Dâmodar K. Mâvalankar

Tras los Pasos de un Chela Indo

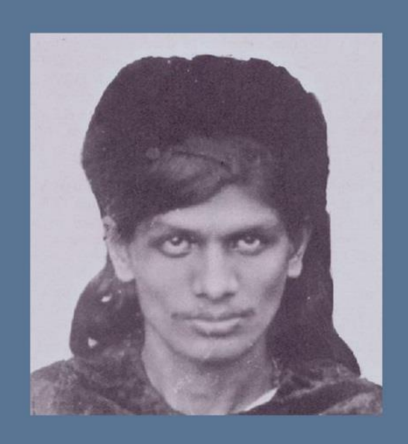
Volumen I.



Uno de los hechos trascendentes en la vida de quien busca el crecimiento espiritual, es “sentir” lo que se conoce como el “llamado interno”, la “queda voz” de la que habla H. P. Blavatsky en “La Voz del Silencio”. ¿Pero de donde viene esa voz? es la voz de nuestro Yo superior también llamado Ser Interno, que nos insta a tomar las riendas de la conducción de nuestra vida, para lograr la liberación de la rueda de encarnaciones, llamada Samsara. Y así, paso a paso y encarnación tras encarnación, desatar las ligaduras realizadas por ignorancia en el pasado y resolver nuestra deuda kármica que debe ser saldada según la ley de ajuste, la que en uno de sus aspectos es responsable del equilibrio mediante la compensación. Pero es cierto que muchos han sentido ese llamado interno y lo han desoído, tentados por lo que la vida física ofrece y respondiendo a sus propios contenidos, los que en términos generales y debido al apego a ellos, son los únicos responsables del condicionamiento humano.

Dāmodar K. Māvalankar fue un hindú que sintió el llamado interno y respondió a él con todo su corazón. Las líneas contenidas en este libro muestran cómo vivió ese llamado y cómo se alejó de todo lo que lo ataba a la vida material. Las huellas en la nieve de la portada de este libro, son a la vez metáfora y realidad, ya que él buscó a su Maestro ascendiendo a pie, en una de las montañas de los Himalayas.

Conociendo su vida podemos comprender en qué debemos enfocar nuestra conciencia, cuando estamos preparados y dispuestos a responder a ese llamado interno y así encaminarnos hacia esa tan ansiada liberación. Dāmodar K. Māvalankar es en ese sentido, un digno ejemplo a seguir.



Dāmodar K. Māvalankar

Tras los Pasos de un Chela Indo



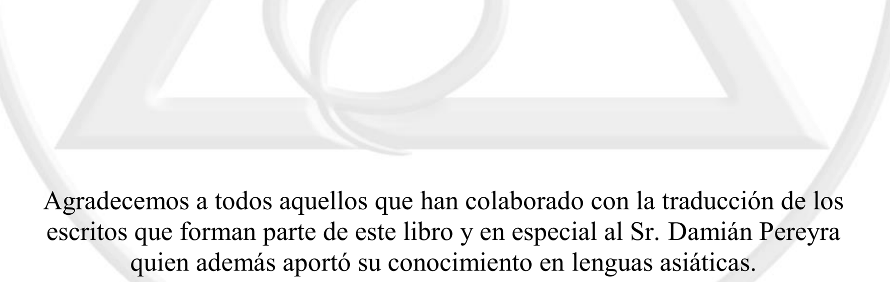
Dāmodar K. Māvalankar Tras los Pasos de un Chela Indo

Antología de escritos

Compilado y Traducido por integrantes del
Centro de Estudios de la Teosofía Original



Primera Edición en Castellano, año 2014.
Publicado por *Esperia Editorial Teosófica*.
Compilado y traducido por integrantes del
Centro de Estudios de la Teosofía Original, de Argentina.



Agradecemos a todos aquellos que han colaborado con la traducción de los escritos que forman parte de este libro y en especial al Sr. Damián Pereyra quien además aportó su conocimiento en lenguas asiáticas.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
ISBN Volumen I 987-987-29654-1-9
ISBN Obra Completa 987-987-29654-2-6
CDD 299.934

www.esperiaeditorial.com.ar

IMPRESO EN ARGENTINA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La historia del Movimiento Teosófico contiene una gran cantidad de hechos que es importante analizar, si nuestra intención es orientarnos mejor en este camino de autorrealización. Un recorrido por dicha historia permite observar por ejemplo, que toda persona que ha pretendido transitar ese camino tomando un mayor compromiso con dicho Movimiento, suele despertar dentro de sí, la más significativa de las batallas. Es una gran prueba, ya que es una batalla librada contra los propios contenidos. Esto suele ser para algunos, motivo de desaliento y de abandono y para otros el motivo de continuar con más ahínco, aunque esto último no asegura el éxito del intento. Se debe poseer una férrea voluntad unida a elevados principios morales y una visión clara del porqué se realiza el intento. Resulta interesante puntualizar el significado de esta última palabra, ya que sin el intento no existe posibilidad de logro alguno. Por esa razón es que se ha llamado intentador a todo aquel que pretende realizar sobre sí mismo el cambio necesario que nuestra naturaleza espiritual y la evolución misma nos reclama. Pero también es cierto que a la batalla interna se le unen las batallas externas, llevadas adelante por el entorno que suele rechazar el intento de alguien que se esfuerza por ser mejor. Con este panorama nos damos cuenta de la difícil tarea que enfrenta quien pretende llevar a cabo ese cambio sobre sí mismo y toma tal decisión. Debido a esto es que muchos estudiantes comprendemos la importancia del ejemplo que nos dejaron quienes emprendieron ese camino de servicio desinteresado y se mantuvieron fieles al Ideal que los motivó a seguir ese camino, y sentimos a la vez un profundo respeto y admiración por quien ha logrado tener éxito, como es el caso de Dāmodar K. Māvalankar.

El intentador suele estar rodeado de rechazo, hostilidad, desprecio y a veces hasta traición, incluso de parte de sus colaboradores y amigos. Dāmodar K. Māvalankar se sobrepuso a todo porque entregó su vida poniéndola al servicio de su Maestro y al Ideal, para bien de la humanidad, y su amor hacia ellos fue su coraza protectora e inspiración. Fue un hombre con una gran calidez humana. Su capacidad de servicio y devoción fueron sus características más sobresalientes, las que hicieron que finalmente cumpliera su más ansiado anhelo, estar con su Maestro.

En la actualidad, los estudiantes de habla hispana no contamos con literatura en nuestro idioma de quien, según H. P. Blavatsky, fue el único Chela con total éxito, de los cientos que se postularon y a los que se les brindó la oportunidad por su propio pedido.

Este es el primer volumen de una obra que pretende publicar sus escritos, junto con sus cartas y material histórico referido a él. Para llevar a cabo este trabajo ha sido de mucha utilidad el libro *Dāmodar y los Pioneros del Movimiento Teosófico* compilado por el Sr. Sven Eek por quien sentimos un gran agradecimiento. Se tomó la decisión de dividir este libro en cuatro secciones. En la primera el lector encontrará una serie de artículos de índole filosófica escritos por Dāmodar K. Māvalankar (D.K.M.), la segunda consta de artículos que contienen referencias históricas, en la tercera podrán encontrarse cartas de su autoría o dirigidas a él y la cuarta contiene una selección de extractos del libro *Hojas de un Viejo Diario* de H. S. Olcott.

También cuenta con una serie de apéndices conteniendo un glosario de las palabras que se consideró necesario explicar, con la escritura en sánscrito o en tibetano, como así también su significado, un apéndice con los libros, artículos, revistas y personas que aparecen citados a lo largo de la obra y uno con la pronunciación correcta de las palabras en sánscrito y tibetano.

Hemos realizado este trabajo con el fin de lograr que el estudiante reciba, a través de una lectura sencilla y fluida, una vasta información muy útil para su investigación y tenga la oportunidad de conocer en su propio idioma, un poco más acerca de este fiel Chela de los Maestros y de H.P.B.

Esperamos cumplir con nuestro objetivo.

Los Editores
Octubre 2014

NOTAS BIOGRÁFICAS

[Tal como el título muestra, en este documento no se trata de presentar una biografía documentada y detallada de Dāmodar, tampoco un estudio crítico de su producción literaria. Los hechos que se establecen aquí son todos derivados de fuentes autorizadas. — Nota de Sven Eek]

“Tomé *bhat* [arroz] en la mañana y proseguí solo
desde Kabi[1], enviando de vuelta mis cosas a
Darjeeling con los coolies”.

Estas son las últimas palabras escritas por Dāmodar K. Māvalankar que se han publicado. Fueron escritas en un pequeño diario de bolsillo enviado a sus amigos cuando emprendió la última jornada desde Darjeeling, en la India británica, en su peregrinaje hacia las tierras que están más allá de las gigantescas cumbres de Kanchenjunga, que se elevan a 8.500 m en el azulado firmamento. Su meta era Shigatse[2], la sede del Tashi Lama[3], que está a veinticinco días de marcha desde Darjeeling y en donde le esperaría un grupo de personas. Nos enteramos por el Coronel H. S. Olcott de la siguiente anécdota de Dāmodar:

> Desde que se reunió con H.P.B. y conmigo, en Bombay[4], no había vacilado en su celo y energía por el bien de la humanidad. Jamás latió un corazón más noble en un pecho humano, y su partida fue uno de los golpes más

---

1- Se trata del pueblo de Kabi Longtok, 17 km al norte de Gantok, en Sikkim, India. (N. del T.)

2- En tibetano gzhis-ka-rtse, chino Rìkāzé. (N. del T.)

3- Tib. bkra-shis-bla-ma, nombre que los europeos daban al Panchen Lama (pan-chen-bla-ma) por ser el abad del monasterio de Tashi Lhumpo (bkra-shis-lhun-po). (N. del T.)

4- Actualmente llamada Mumbai. (N. del T.)

duros que hayamos soportado. Como anteriormente lo dije, había minado su constitución con un trabajo oficial incesante, y cuando salió de Adyar había comenzado a escupir sangre y a mostrar los síntomas de un rápido decaimiento. Sin embargo, con un indomable valor emprendió aquel rudo viaje a través de los Himalayas, indiferente al frío cruel, a las rachas de nieve, a la falta de abrigo y de alimento, en un ardiente deseo de unirse con el Gurú, que había visto por vez primera en su adolescencia durante una enfermedad, que después perdió de vista durante muchos años, pero que de nuevo encontró poco después de ingresar en la Sociedad Teosófica, cuando sus facultades espirituales se desarrollaron y se hizo capaz de verlo en el *sukshma sharira*. Lo que tan fuertemente lo ligó a H.P.B. y lo hizo tan absolutamente fiel, fue el descubrimiento de que aquel Gurú era uno de los Adeptos ocultos detrás de nuestro movimiento, el asociado íntimo de "Upásika", como él llamo en adelante a H.P.B. Obtuve [el Coronel Olcott] del jefe de su escolta de coolies detalles de mucho interés… Dāmodar no quiso conservar otras ropas que el traje de asceta que llevaba, ni el arroz, la harina, el mijo y otras provisiones semejantes, que sus amigos le habían procurado. Sólo aceptó que el jefe de los coolies le cociese una docena de chapaties o panes sin levadura. La última vez que los coolies le vieron, avanzaba penosamente con el rostro vuelto hacia la frontera del Tíbet, y después desapareció en una vuelta del camino.— *Hojas de un Viejo Diario* Tomo III págs. 265-6.

Sin dar mayor explicación, esta descripción en *Hojas de un Viejo Diario* del Cnel. Olcott de la partida de Dāmodar hacia las misteriosas tierras del Tíbet, pudiera dejar al lector casual sorprendido y preguntándose por qué alguien querría abandonar parientes, amigos y los deberes que corresponden a cualquier hombre responsable, en busca de una meta que promete tan poco de aquello de lo que más aprecia el mundo. La antigua

idea de aislarse del mundo en pos de una vida de devoción y ejercicios espirituales ha perdido su encanto en Occidente, y no sería una exageración incluir también una gran parte del Oriente. Pero el caso de Dāmodar arroja una luz diferente en este tema.

Dāmodar K. Māvalankar debe haber sido "Chela", o un comprometido discípulo de uno de los grandes Mahatmas orientales, o Maestros de Sabiduría desde muy temprana edad, y es claro que esta no es la primera encarnación en la cual él holló el Sendero de la Iluminación. H. P. Blavatsky dijo:

> Dāmodar estaba listo desde su último nacimiento para entrar en el más elevado SENDERO, y lo sospechaba. Había estado esperando el anhelado permiso para ir al Tíbet antes de la expiración de los 7 años… (*The Theosophist*, agosto, 1932, págs. 623-4).

En el *Glosario Oculto* del Dr. G. de Purucker leemos:

> La vida del Chela, o sendero del Chela, es uno muy bello, lleno de gozo hasta su mismo final; pero convoca y necesita de todo lo alto y noble en el aprendiz o discípulo, sea él o ella, pues los poderes o facultades del Yo Superior deben ser traídos a la actividad para poder obtener y retener esas cumbres de grandeza intelectual y espiritual en las que nuestros Maestros viven. Por eso, la Maestría es el final del discipulado;… Los significados más místicos ligados a este término de "Chela" pueden ser dados solamente a aquellos que se han comprometido irrevocablemente a la vida esotérica — al Esoterismo y su Escuela.

La importancia de Dāmodar en el Movimiento Teosófico radica en el hecho de que se convirtió en un elevado ejemplo de la vida Teosófica a pesar de las extraordinarias dificultades, y que prácticamente solo él, entre cientos de otros sinceros aspirantes, fue considerado poseedor de las cualidades para emprender el camino hacia las montañas del Tíbet, donde moraban los Fundadores de la Sociedad Teosófica, los

Mahatmas Kuṭ Hūmī y Morya. Esos miembros de la Gran Logia de Adeptos espirituales, uno de ellos un brahmán de Cachemira, el otro un rajput, fueron quienes decidieron iniciar el Movimiento Teosófico en un período crítico, cuando en Occidente la arena del reloj de la vida espiritual había ya descendido mucho, e incluso el antiguo hogar de Aryavarta mostraba signos de degeneración y desintegración. La gloriosa edad de los Vedas —cuando los inspirados legisladores conmovían las almas de la gente de India y una verdadera civilización mística florecía— aparentemente se había ido para siempre, y un pueblo regido por castas, mantenido en servidumbre por formas rígidas y supersticiosas fantasías, necesitaba un nuevo impulso, una nueva inspiración para reconstruir sus vidas. Pero el principal propósito del Movimiento Teosófico estaba en re-despertar las intuiciones espirituales y promover la idea de la hermandad universal en las naciones progresistas de Occidente, donde la necesidad era grande en ese periodo de materialismo. Sin embargo, el Oriente no fue pasado por alto, y Dāmodar, un patriota hindú, así como un ocultista nato y Teósofo, encontró en el primer libro de H. P. Blavatsky, *Isis Develada,* una imagen gloriosa de la antigua India que llenó su pecho con un anhelo de dirigir a sus compatriotas hacia un modo más digno de vida, restableciendo a Aryavarta a su antiguo esplendor. Después de leer *Isis* descubrió a la Sociedad Teosófica e inmediatamente se volvió miembro activo.

Dāmodar pertenecía a una familia rica de la casta Brahmán, del grupo Karhada de Maharashtra. El 3 de agosto de 1879 él se unió a la Sociedad en Bombay con algunos de sus familiares, incluyendo a su padre y su tío.

Poco se conoce de sus primeros años, pero se sabe que desde los siete sintió un vehemente deseo de entregarse a una vida de devoción, y en una ocasión en que se encontraba agonizando debido a la fiebre, tuvo la visión de su futuro Instructor, el Maestro Kuṭ Hūmī, quien le aseguró que no moriría, que viviría para cumplir un trabajo muy necesario en el mundo. Como ya hemos dicho, él reconocería en uno de los

Instructores Adeptos de H. P. Blavatsky al hombre maravilloso que había despertado su visión interna cuando era niño y esto selló para siempre su devoción a la causa de la Teosofía. En H. P. Blavatsky él encontró una persona que estaba en estrecho contacto con el Maestro en quien él confiaba, y una antigua chela con mayor experiencia que él. Nunca vaciló en su obediencia a ella.

Dāmodar ingresó a la Sociedad Teosófica casi seis meses después de la llegada de H. P. Blavatsky a la India, en febrero de 1879, y pronto estuvo en condiciones de ayudarla en su trabajo de editar la revista *The Theosophist*, iniciada en octubre del mismo año. De acuerdo a las costumbres Brahmánicas tuvo que pedir autorización a su padre para residir en la Sede Central de la Sociedad y adoptar los modos de vida de un sannyasi — aquel que abandona las ataduras y atracciones mundanas, para entregarse a la vida espiritual. Esto le fue permitido, pero él llegó más lejos abandonando su casta[5], asunto que no era de poca importancia, como podemos darnos cuenta al leer el artículo publicado en *The Theosophist*, y que está incluido en este libro (Ver *Castas en la india*). De acuerdo a la costumbre inda, él había sido comprometido en matrimonio en su niñez, naturalmente que sin su consentimiento, y había llegado el momento en que se esperaba asumiera las responsabilidades de la vida matrimonial. Esto hubiera interferido seriamente con la realización de su esperanza de prepararse, bajo la dirección de su Maestro en el Tíbet, para obtener el dominio de sí mismo (la disciplina del chela), lo cual debe ser experimentado por aquellos quienes aspiran convertirse en salvadores de la humanidad. El grado superior requiere de una completa

---

5- El Maestro Morya, refiriéndose a las dificultades que tenían ciertos Teósofos indos, escribió: "…A menos que un hombre esté preparado para ser un teósofo en todo, es decir, para proceder como procedió D. Māvalankar, abandonar del todo su casta, sus viejas supersticiones y demostrar ser un verdadero reformador… permanecerá simplemente como miembro de la Sociedad, sin esperanza alguna de tener relación con nosotros."—*Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, pág. 462 [carta N° CXXXIV].

dedicación. Su padre, un hombre de sentimientos generosos, simpatizaba con las aspiraciones de Dāmodar y consintió que abandonara las obligaciones maritales, un procedimiento reconocido en la India como perfectamente honorable en el caso de un sannyasi. Dāmodar asignó a su familia su parte de derecho a las propiedades ancestrales, entendiendo que debería proveerse a las necesidades de su esposa. Ella consintió en todo y se alojó en la residencia de su suegro.

Desafortunadamente sin embargo cuando Dāmodar, junto con H. P. Blavatsky y el Coronel Olcott, fue formalmente recibido en la comunidad buddhista, durante su gira por Ceilán[6] en 1880, sus ortodoxos parientes indos se sintieron hondamente perturbados y le exigieron que retornara a su casta. Como él rehusó, ellos abandonaron la Sociedad Teosófica y se volvieron sus abiertos enemigos.

Por supuesto, ni H. P. Blavatsky, ni Olcott ni Dāmodar aceptaban la idea de que el Buddhismo sectario fuera la única religión verdadera. Su acción fue más bien una expresión externa de amable apoyo a los buddhistas de Ceilán quienes estaban luchando para preservar su fe nacional, como así también la demostración de que los teósofos creen que toda religión contiene la misma enseñanza espiritual, más o menos escondida bajo el oscuro velo del dogma. El Cnel. Olcott escribió su exitoso *Catecismo Buddhista* inmediatamente luego de regresar de Ceilán y por su esfuerzo los buddhistas de esa isla recibieron la protección completa del Gobierno Británico.

Durante el viaje Dāmodar estuvo muy ocupado en sus obligaciones como asistente de Secretario de Actas, como nexo con las nuevas Secciones y en otras actividades que se fueron creando, pero al mismo tiempo proseguía su desarrollo oculto ayudado por los Maestros, como podemos ver en El Diario de un Chela Indo y en las cuatro cartas que escribió a W. Q. Judge fechadas el 24 de enero de 1880 y el 14, 21 y 28 de junio de 1881. Las pocas experiencias ocultas que se le permitió

6- Actual Sri Lanka. (N. de T.)

mencionar en esas cartas son sumamente interesantes, pues arrojan una vívida luz acerca de los métodos por los cuales un chela aceptado puede recibir instrucción personal y beneficios espirituales de sus Maestros, aun cuando esté trabajando arduamente en las obligaciones corrientes de la vida diaria.

Se notará en la carta dirigida a W. Q. Judge en enero de 1880, que ya habían sido previstas valiosas oportunidades para que el joven aspirante pudiera capacitarse. Él ya se encontraba realizando la intensiva disciplina espiritual, prescripta para los chelas de su grado, quienes deben vivir en el mundo exterior. Observaba ya algunas reglas simples acerca de la dieta y de la meditación, y probó su sinceridad y amor por la humanidad trabajando infatigablemente por la Teosofía. Renunció al puesto público que tenía y a otros intereses más para trabajar sin interrupción, desde la mañana hasta la noche, en pro de la Causa en su carácter oficial de asistente de secretario de actas de la Sociedad Teosófica y en muchas otras actividades, especialmente ayudando a H. P. Blavatsky a editar *The Theosophist*, lo cual se hacía con grandes dificultades. Escribió críticas literarias, "cartas abiertas", largos y profundos comentarios e informes acerca de actividades, y, por supuesto, artículos originales. Durante algún tiempo y antes de partir para el Tíbet, ocupó el puesto importante de administrador. Dijo el Maestro Kuṭ Hūmī, que Dāmodar era "indispensable en la Sede Central" y que debido a su labor desapegada y a su completa devoción estaba recibiendo la ayuda de Ellos, "por silenciosa que ella fuera".

En relación a las dificultades para producir *The Theosophist* con tan poco personal para ayudar, H. P. Blavatsky escribió a A. P. Sinnett, su amigo y editor de un importante y floreciente periódico anglo-indo, en respuesta a una crítica que él le hizo:

> ¿Se le olvida que está frente a dos mendigos europeos con otros dos mendigos hindúes para ayudarles en el trabajo y que no somos el opulento *The Pioneer*, con muchos lakh detrás de él? Me gustaría verlo encargarse de la tarea de manejar y editar el *Phoenix* con dos

> peniques en el bolsillo; con una jauría de enemigos a su alrededor, sin amigos que le ayuden y haciendo de editor, administrador, empleado e incluso de *peón*, con un pobre Dāmodar medio quebrado como único ayudante durante tres años, el que apenas es un muchachito recién salido del banco de la escuela, sin tener idea de cómo hacer negocios, al igual que yo, ¡y a Olcott siete meses al año viajando afuera!… Por favor, recuerde que mientras usted en medio de sus arduas tareas como editor del *The Pioneer*, entra a su trabajo a las 10 am, sale diariamente a las 4 pm y luego se va a jugar tenis o a dar un paseo, Olcott y yo empezamos a las 5 am a la luz de las velas y terminamos a veces a las 2 am. No tenemos tiempo, como usted, de jugar tenis, visitar clubes, teatros y actividades sociales. Apenas tenemos tiempo de comer y beber. — *Las Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett*, pág. 57.

No debe olvidarse que Dāmodar tenía un cuerpo físico muy frágil y que sufría una mala salud crónica, pero que nunca cejó por eso en su trabajo. El espíritu de generosa devoción que le inspiraba culminó en un rápido desarrollo psíquico y espiritual. Su intelecto se había desarrollado intensamente, como puede notarse por sus escritos. Sin esfuerzo, los poderes ocultos comenzaron a revelarse de manera natural, como debe ser en todos los casos de acuerdo a la Teosofía. Pronto estuvo en condición de transmitir mensajes astrales en servicio de su Maestro y de emprender viajes astrales a voluntad cuando sus obligaciones lo requerían. A veces recibía instrucciones para curar enfermos, y en tales ocasiones se lo dotaba del "magnetismo" necesario para esta clase de trabajo. Algunas de las comunicaciones de los Mahatmas, publicadas en *Las Cartas de los Mahatma a A. P. Sinnett*, en 1923, fueron transmitidas por intermedio de Dāmodar.

Los críticos ignorantes y llenos de prejuicios que negaban la habilidad de H. P. Blavatsky de transmitir o "precipitar" cartas, etc., de los Maestros por métodos ocultos, alegaban que los procedimientos para verificarlos no eran sometidos a lo que

ellos llamaban “condiciones de prueba” como los que ellos someterían a un médium pagado, eran completamente ajenos a las condiciones especiales necesarias y requeridas para instalar y mantener un “servicio de correo astral”. Ambientes armoniosos era el primer requisito, así como un “magnetismo” afín en las auras del transmisor y receptor. El proceso tiene una semejanza con la transmisión de radio, y, aunque pueda no concordar exactamente, es sin embargo igualmente “científico”.

Dāmodar, como H. P. Blavatsky, poseía un aura “magnética” en congénita simpatía con las de los Maestros, la que podía usar como foco de energía para transmisiones astrales. Pero tales actividades fenoménicas no pueden ser forzadas cuando prevalece la desarmonía. Los periodos de angustia y amargas controversias que estaban ocurriendo en India interferían seriamente con estas, y en cuanto a India se refiere, cesaron cuando H. P. Blavatsky y Dāmodar dejaron el país en 1885.

El Cnel. Olcott relata varios ejemplos notables sobre los poderes nacientes de Dāmodar, pero probablemente debido a su débil salud, él raramente era empleado para producir los llamados “fenómenos”. Citamos, en parte, dos descripciones de sus actividades en los planos internos, en noviembre de 1883 durante su viaje con Olcott y otros por el norte de la India, cuando sus poderes ocultos se estaban desarrollando rápidamente. De acuerdo al Cnel. Olcott:

> … Dāmodar me dio otra prueba de los poderes que había adquirido de trasladarse a distancia en su “doble” astral. Fue a Adyar, habló con H.P.B., oyó la voz de un Maestro que daba un mensaje para mí, y le pidió a H.P.B. que me telegrafiara el resumen de lo sucedido para probarme la veracidad de estos acontecimientos. Contándome lo sucedido, dictó el mensaje tal como lo había oído, y todos los presentes en mi habitación firmaron un certificado atestiguando lo acontecido. A la mañana siguiente me fue entregado por el cartero el esperado telegrama de H.P.B., siendo esta la costumbre en la India para la entrega de mensajes “Diferidos”. Este

corroboraba por completo el mensaje dictado por Dāmodar, y los testigos presentes firmaron otra vez al dorso del mismo telegrama.— *Hojas de un Viejo Diaio*, Tomo III, págs. 29-30.

He aquí otro caso que relata Olcott:

Al poner su cuerpo a dormir como de costumbre, Dāmodar se dirigió de inmediato al hogar del Maestro en los Himalayas, pero al llegar encontró que él también había salido en su cuerpo astral; y por el poder de su atracción sobre su discípulo, este último se sintió arrastrado por una fuerza tan poderosa e instantánea, como si se hubiera aventurado en la profunda e impetuosa corriente de un río y hubiera perdido pie. Un minuto después, Dāmodar se encontró en Adyar, en presencia de su Maestro y de H.P.B. Tenía, según parece, la carta de Ward en la mano al dormirse, la carta le siguió en el plano astral, transformándose, como es natural, en materia astral o etérica[7]. Hablando al Maestro de la mencionada carta, la vio en su mano, se la dio y recibió la orden de regresar a su lugar. El poder radical de la química o de la física oculta, devolvió a la carta astralizada su estado sólido, H.P.B. la tomó y me la envió al otro día al correo de Aligahr; el resto es conocido.— Obra citada pág. 31.

El Cnel. Olcott describe otra visita astral de Dāmodar a H. P. Blavatsky, ocurrida cerca de una semana más tarde en el tren que se dirigía a Lahore. Poco tiempo después, mientras Dāmodar y Olcott se encontraban en Lahore, los dos tuvieron el privilegio de encontrarse y conversar con el Mahatma Kuṭ Hūmī en su cuerpo *físico*. W. T. Brown también lo vio.

Se acercaba el momento en que terminaría el período probatorio de Dāmodar, considerablemente abreviado por su rápido adelanto, y se le permitiría comenzar su entrenamiento en el Tíbet. El 25 de noviembre de 1883, poco después de su

---

7- Ver glosario.

encuentro con el Mahatma en Lahore y cuando Dāmodar y Olcott se encontraban descansando unos pocos días en Jammu, en Cachemira, como huéspedes del Maharaja, los Maestros llamaron a Dāmodar a uno de sus retiros en la selva (ashram) que no se encontraba alejado. Dāmodar partió de inmediato sin siquiera avisar a Olcott, quien se alarmó por su desaparición hasta que H.P.B. le telegrafió desde Adyar que el Maestro le había dicho que Dāmodar retornaría. Retornó antes de tres días completamente cambiado. Un hombre "aparentemente robusto, endurecido, de porte intrépido y enérgico; casi nos era imposible creer que era la misma persona", escribe Olcott.

La experiencia de Dāmodar en el ashram de su Maestro fue evidentemente una preparación para su viaje al Tíbet, como ya se mencionó, pero antes de que se le pudiera garantizar la inestimable oportunidad, tenía que ser probado en una nueva e inesperada manera, en conexión con el desgraciado ataque a la Sociedad Teosófica por la señora Coulomb.

Después de la visita de Dāmodar al ashram del Maestro cerca de Jammu, mencionado más arriba, retornó a Adyar y retomó sus arduos deberes otra vez. H. P. Blavatsky y el Cnel. Olcott partieron para Europa el 20 de febrero de 1884 y permanecieron fuera hasta diciembre. Durante este tiempo la Sede Central fue dejada a cargo de un Consejo que contenía varios componentes discordantes, y en pocos meses la sección de los hindúes estaba en medio de la turbulencia del "affair Coulomb" cuyos primeros detalles llegaron a Olcott cuando se encontraba en Alemania con H. P. Blavatsky en septiembre de 1884, por medio de una carta del siempre fiel Dāmodar. Ya fuera por la oposición que encontró en miembros más o menos descontentos o por las complicaciones del problema con los Coulomb, su salud se quebró nuevamente.

Estaría fuera de lugar aquí considerar el caso Coulomb-Hodgson excepto en aquello que concierne a Dāmodar. La Sra. Coulomb lo acusó de que públicamente proclamaba que los Mahatmas eran personas reales y hombres vivientes, mientras

que en privado no creía eso; y de que él había conspirado junto a ella para engañar a los miembros de la Sociedad y al público en estos asuntos. Por supuesto que no había bases para hacer esta acusación tan absurda y la falsedad e incoherencia de su caso fue expuesto cuando se revelaron todas las contradicciones en que incurrió en su exposición. Por ejemplo, admitió que ella y su esposo trataron de engañar *al mismo Dāmodar* por métodos que serían totalmente innecesarios e irrazonables si ellos realmente pensaban que él no creía en los Maestros. (Para más información de este tema ver *H. P. Blavatsky y el Movimiento Teosófico* por C. J. Ryan, o *Defensa de H. P. Blavatsky* y *El Nuevo Universo* por Beatrice Hastings).

En vista de la intensa devoción a su Maestro Kuṭ Hūmī de este chela hindú, el glorioso ideal de la visión que tuvo cuando niño y la gran ayuda que había recibido de él y de otros Mahatmas, hacen que las acusaciones de la Sra. Coulomb sean tan ridículas que es necesario una disculpa por haberlas mencionado. La pureza de la vida de Dāmodar, el tono de sus escritos, el sacrificio de todo lo que el mundo más ama — familia, riquezas, alta posición social, etc.— para trabajar duramente por la Teosofía (en la cual la existencia de los Mahatmas es factor indispensable) tornan a las acusaciones en algo realmente grotesco.

Cuando los nombres y las personalidades de los Mahatmas Morya y Kuṭ Hūmī comenzaron a ser tratados sin respeto por los Coulomb y por otros enemigos del Movimiento Teosófico, Dāmodar y los otros chelas sufrieron más profundamente por esto, que por los cargos a sus propias personas. Para ellos el asunto era muy difícil de manejar, no porque se careciera de evidencias sino por una razón que no es comprendida fácilmente fuera de la India o de algunos países orientales. De acuerdo con el código no escrito de las Escuelas de Ocultismo de la India los nombres reverenciados de los *Gurú* o Maestros espirituales nunca se ven arrastrados a cualquier tipo de controversia, de hecho, muy pocos o ninguno de los verdaderos

chelas mencionan el nombre o la morada del Maestro a los profanos, o ni siquiera admiten alguna conexión con un Gurú[8]. Por lo tanto, cuando surgió la perspectiva de tener que dar pruebas sobre la existencia de tales Maestros, declaraciones que hubieran roto esta sabia tradición inmemorial, la situación se volvió crítica y trágica. Incapacitados por esta dificultad la defensa se debilitó de forma natural, y por el celo excesivo de Dāmodar y de otros en proteger su convicción de la profanación, se cometieron graves errores de juicio. A estos errores es que se refiere H. P. Blavatsky en la Carta N° L de *Las Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett*, donde ella dice que el Maestro estaba seriamente disgustado por los métodos erróneos de Dāmodar y otros chelas en el manejo del caso.

En Junio de 1886, alrededor de un año después de que Dāmodar alcanzara el Tíbet y que los asuntos de Adyar se calmaran, el Maestro K.H. escribió al Cnel. Olcott explicándole la razón de por qué Dāmodar había sufrido tan profundamente. Él dijo:

> El pobre muchacho ha tenido su *caída*. Antes de que pudiera estar en presencia de los "Maestros", él tenía que someterse a las pruebas más severas que un neófito haya tenido que atravesar, en expiación de los muchos hechos cuestionables en los cuales tomó parte debido a un celo exagerado, trayendo desgracia a la Ciencia Sagrada y sus Adeptos. El sufrimiento mental y físico

---

8- H. P. Blavatsky dice que "Así como en el caso de Subba Row (el bien conocido escritor, un erudito chela del Mahatma M.), los discípulos primero morirían que hablar de sus Maestros". Alguien pudiera preguntar ¿Cómo es que H. P. Blavatsky, que era una chela avanzada, o Dāmodar, hablaban de los Maestros y dieron información hasta ahora preservada con gran secreto, sin romper las reglas? Ella explicó acerca de esto, que en este periodo crítico de la historia de la humanidad los Maestros habían decidido que era tiempo de abrir la puerta un poco, por lo que a ella se le autorizó a revelar ciertos asuntos que anteriormente estaban prohibidos. Pero que hay mucho más reservado para cuando la humanidad esté lista mental y moralmente para comprenderlo y utilizarlo con sabiduría.

> fue demasiado para su débil constitución, postrándolo mucho, pero se recuperará en el transcurso del tiempo. Esto debe ser una advertencia para todos ustedes. Ustedes han creído "fervorosa pero no sabiamente…" — *¿Falsificó Madame Blavatsky las Cartas de los Mahatmas?* Por C. Jinarajadasa.

H. P. Blavatsky conocía esto, pues escribió, poco tiempo después que él llegara al Tíbet: "El pobre muchacho… no tiene un momento feliz desde que está a prueba, y esto es terrible."

Los errores de Dāmodar, sin embargo, no surgieron de motivos egoístas o de malas intenciones — sino al contrario, pero su Maestro sabía muy bien que incluso los candidatos más prometedores para la iniciación deben asumir las consecuencias de sus actos, sean sabios o necios, al igual que cualquier otro. Antes de los problemas de los Coulomb el Maestro había hablado de los malentendidos que provocaba Dāmodar debido a su celo excesivo, pero a pesar de todo había sido hallado digno de la alta instrucción de la Escuela de Misterios Tibetana, una rara distinción.

H. P. Blavatsky y el Cnel. Olcott sentían el mayor respeto y afecto por él, y la elevada estimación en que le tenían los Maestros está descrita en una carta de Olcott a Miss Francesca Arundale, del 9 de febrero de 1885. En ella dice que Dāmodar partía para el Tíbet y que el Maestro había arreglado de forma que si H. P. Blavatsky, que estaba muy enferma, fallecía *antes de que Dāmodar retornara para tomar su lugar como estabón entre los Maestros y la Sociedad,* él, Olcott, tendría que llenar el vacío por un tiempo. Modestamente Olcott comenta, "Estas son sus órdenes, pero yo sería un pobre sustituto". Olcott dijo que amaba a Dāmodar como a un hijo, y que tanto H. P. Blavatsky como él lo extrañarían muchísimo al ser llamado desde el Tíbet.

William Q. Judge se escribía frecuentemente con Dāmodar de quien tenía una muy elevada opinión. En una carta a Dāmodar le escribe: "Y respecto a haber hecho mayor progreso que Ud., creo que tengo cierto conocimiento sobre dicho punto.

En cierto tiempo *pude* haber estado más adelantado que Ud., pero no ahora". Judge pensaba que él era "demasiado humilde", en contraste con algunos de sus críticos ¡quienes consideraban que hablaba demasiado llano!

El 31 de marzo de 1885 H. P. Blavatsky se embarcó para Europa donde escribió su gran obra *La Doctrina Secreta* en relativa tranquilidad. Dāmodar dejó Adyar el 23 febrero iniciando la primera etapa de su muy anhelado viaje a la Escuela de Misterios de su Maestro en el Tíbet. Se detuvo en su camino en Calcuta[9], Benarés[10], Darjeeling y Sikkim. En Benarés tuvo largas conversaciones con la mujer asceta Maji, una amiga altamente respetada y pudiéramos decir, casi colega de H. P. Blavatsky. Ella es mencionada en algunas cartas de Dāmodar. Tuvo que esperar en Benarés por unos quince días hasta que llegó la decisión para que partiera de inmediato para Sikkim donde se encontraría con un distinguido personaje, bajo cuya protección había de viajar hasta la "Tierra Prohibida". El 23 de abril de 1885 comenzaron el peligroso cruce de los Himalayas.

Por un tiempo considerable no se tuvo noticias de Dāmodar, y muchos pensaron que él no había sobrevivido los rigores de la travesía. Olcott le escribió a la señorita F. Arundale el 8 de julio de 1885 que no había información confiable, pero que llegaron rumores de que había perecido; pero que él estaba seguro de que eran falsos. H. P. Blavatsky tenía buenas razones para creer que estaba vivo. Él le había dicho a ella que iba a organizar las cosas para que nadie pudiera ir en su busca y que pareciera que estaba perdido. Ella le dio un par de cosas para tirar durante su viaje como si estuviera vencido por la fatiga. Su intención era no dar mayores causas, en lo que a él se refiere, que dieran pie a cualquier discusión acerca de los Maestros, cuyos nombres habían sido tan profanados.

9- Actual Kolkata (kolkātā). (N. del T.)
10- Actual Varanasi (vārānasi). (N. del T.)

En ocasiones, durante la estadía de H. P. Blavatsky en Würzburg en 1885-1886, los Maestros y algunos de sus chelas la visitaban en el astral. La condesa Wachtmeister, una extraordinaria clarividente, también los vio. Entre el 4 y el 6 de enero de 1886 escribió H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett, "Vi a Dāmodar anoche…" Para el mismo tiempo ella le escribió al Dr. Franz Hartmann que ella sabía que Dāmodar estaba vivo y probablemente en Tíbet en ese momento. Evidentemente pensando en la persecución que todavía estaba sufriendo para ese tiempo y en su anhelo de regresar a "Casa", ella gritó a Sinnett, "¡Feliz Dāmodar! Fue hacia la tierra de la Bienaventuranza, al Tíbet, y debe ahora estar muy lejos, en las regiones de nuestros Maestros".

Por su parte Maji informó que los peregrinos que regresaban del Tíbet decían que Dāmodar estaba allá, y en el Suplemento del *The Theosophist* de julio de 1886 fue emitida una noticia firmada por H. S. Olcott y T. Subba Row, que el 7 de junio anterior habían llegado noticias de que Dāmodar estaba a salvo "bajo la tutela de los amigos que había añorado", pero que su regreso sería probablemente muy incierto por un largo tiempo más.

Otra referencia muy interesante que resuelve la cuestión se presenta en una carta de H. P. Blavatsky a su viejo amigo Khan Bahadur N. D. Khandalavala, fechada en Londres, noviembre de 1889, más de cuatro años después que se fuera Dāmodar. Ella dijo:

> …Dāmodar *no está muerto* y Olcott lo sabe tan bien como yo. Recibí una carta que me envió hace no más de 3 meses, y *su* opinión acerca de sus compatriotas en la coyuntura actual es una advertencia… Es una *falsedad crasa* que él fuera echado de Adyar. Yo *fui echada* de Adyar, por la cobardía de aquellos por quienes he arriesgado mi vida entera, mi reputación y honor incluidos, pero él fue el único y verdadero amigo fiel que tuve en toda la India, *el único* que teniendo el secreto de los Maestros y mi propio secreto, conocía

toda la verdad y por lo tanto, sabía que, a pesar de todo lo que la gente pensaba, cegada por las apariencias, yo nunca engañé a nadie — aunque por mi juramento y promesa estaba obligada a ocultar la mayor parte a todos, incluso a Olcott. Dāmodar estaba listo desde su último nacimiento para entrar en el SENDERO más elevado, y lo sospechaba...— *The Theosophist*, agosto, 1932, pp. 623-4.

Entre la multitud de miembros que se han inscrito en la Sociedad Teosófica desde 1875, pocos han ejemplificado la verdadera vida teosófica como Dāmodar, pero él también fue equipado con la Teosofía técnica sin la cual los más altos valores éticos carecen de la base filosófica y científica que responde a la cuestión de los Por qué y Para qué.

Dāmodar podía expresar sus ideas claramente cuando escribía. Su producción literaria no fue muy grande pero si valiosa. No se desvía de los “Lineamientos Originales” tal como fueron establecidos por los Maestros, por lo que es tan moderna hoy día como lo era sesenta o más años atrás, porque la verdadera Teosofía no envejece.

La gama de temas tratados por Dāmodar fue amplia, como el lector hallará al dar seguimiento al contenido de este volumen. De interés especial son sus vívidos relatos que no exageran los eventos “históricos” en los que él tomó parte, particularmente aquellos que revelan, dentro de los límites permitidos, sus experiencias personales con los Mahatmas. Habiendo recibido un buen entrenamiento en el idioma inglés, él lo escribió con facilidad, y si su estilo carecía de refinamiento en los primeros tiempos, mejoró rápidamente y cuando la ocasión lo requería, proclamó de manera elocuente la intensidad de su creencia y confianza en el mensaje salvador de la Teosofía.

Dāmodar fue solo uno de entre un grupo de chelas tibetanos e hindúes que ayudaron a H. P. Blavatsky en la India,

pero ninguno de ellos trabajó tan cercano a ella, y con la excepción de Dāmodar y Subba Row sabemos muy poco de sus vidas personales. La historia de Dāmodar provoca una viva impresión de los primeros días de la Sociedad Teosófica en la India, impregnado con el entusiasmo y la devoción de los pocos trabajadores sinceros que llevaron el Movimiento con seguridad por encima de obstáculos aparentemente insuperables, de abiertos enemigos, y de los furiosos ataques, más peligrosos desde el interior, de la ambición frustrada, celos, cobardía y traición para fines egoístas de los amigos aparentes.

Aunque la guía de los Maestros era naturalmente más evidente en los primeros días, cuando la Sociedad estaba en su infancia, la misma inspiración nunca ha fallado a lo largo de los sesenta y cinco años[11] de su accidentada historia, y hoy en día la Teosofía, la Luz de Oriente, es ampliamente reconocida como un factor poderoso en la mentalidad de la época.

C. J. Ryan.

11- Este artículo fue escrito en el año 1940. (N. del T.)

ARTÍCULOS DE DĀMODAR K. MĀVALANKAR

EL SWAMI DE AKKALKOT

[*The Swami of Akalkot*[12], *The Theosophist*, Vol. I, enero 1880, pags. 90-92.]

Un libro titulado *Swami Charitra* (*La vida de Swami*) ha sido publicado recientemente en maratí, en dos partes, por un tal Narayan Hari Bhagvat. Contiene la vida de uno de los hombres más notables entre los modernos hindúes, el Swami de Akkalkot, desde la época en que era conocido con el nombre de Digambar Bawa, en un pueblo llamado Mangalvede[13], cerca de Akkalkot. Nada se sabe de este maravilloso hombre antes de esta época. Ni nadie se atrevió a preguntarle por sus anteriores circunstancias. Alguien llamado Babajipant, quien fue uno de aquellos que ha vivido con el Swami desde que su carrera pública como asceta comenzara, lo urgió para que proveyese información sobre su nombre, lugar nativo, y familia. Swami no dio una respuesta directa, sino que simplemente dijo “Datta Nagar”, y “Principal” — “el árbol Vata”. No se hizo ningún otro intento de obtener información alguna. La razón que condujo al autor a comenzar esta biografía es sumamente asombrosa. Dice que una noche se fue a la cama como de costumbre, pero que no pudo dormir durante un largo tiempo estando agobiado por diversos pensamientos. En este estado de

12- Actual Akkalkot (transliterado akkalkoṭ). (N. del T.)
13- La actual Mangalwedha, (translit. maṁgaḻveḍhā). (N. del T.)

ánimo, finalmente se durmió, pero fue sorprendido por un sueño sumamente inesperado. Vio a un Sannyasi acercarse a su cama. Este venerable hombre, a diferencia de otros de su vocación, vestía ropas, tenía un "kundala"[14] en sus orejas y llevaba un "danda"[15] y un kamandalu[16]. Un hombre que lo acompañaba le pidió al autor que se levantara y contemplara al Swami. Parece que obedeció y entonces Swami dijo:— "Es un hecho bien sabido que alcancé el samadhi[17] en Akkalkot. Escribe mi biografía adecuándola a los tiempos que corren, de acuerdo con mis instrucciones. Ahora desaparezco". Habiendo visto esto, el autor despertó, se levantó, y estaba sumamente desconcertado acerca de qué hacer, especialmente porque nunca había visto al Swami, y por consiguiente, era incapaz de obedecer las instrucciones transmitidas en el sueño. Tampoco había sentido nunca ningún deseo sincero de verlo durante su vida. A diferencia de muchos, nunca lo vio como una encarnación de Dios. En este estado de ánimo se durmió por segunda vez, y de nuevo en su sueño vio a la misma persona vestida de la misma manera y con las mismas marcas identificatorias, quien le dijo: "levántate, ¿por qué estás tan desconcertado? Comienza a escribir y tendrás los materiales necesarios". Acto seguido, el autor decidió por lo menos hacer el intento, y escribió a todas las personas que conocieron bien al Swami para que le proporcionen tanta información como pudieran. Por lo tanto, los hechos mencionados en el libro están autenticados. Además son fiables, pues el autor dice que obtuvo muchos de ellos de

14- Una especie de aro usado por los sannyasi en el lóbulo de la oreja.

15- Una vara de bambú de tres o siete nudos que usan los ascetas hacedores de maravillas.

16- La calabaza que los brahmachari, sannyasi y otros usan para llevar el agua.

17- Cuando un gran sadhu muere se usa esta frase. Samadhi es el estado más alto del entrenamiento en Yoga, y cuando un yogui está en dicho estado pierde conciencia de este mundo y no ve nada excepto su propio Espíritu Divino. [Estrictamente hablando, cuando un yogui muere se dice que entró en su mahasamadhi, siendo samadhi el lugar donde se lo entierra. (N. del T.)]

personas a las que nunca antes había escrito. Por otro lado, no es probable que una persona como Sr. Govind Vishnu Bhide, quien es experimentado y está bien informado, hablara al azar sin pensar bien sobre el tema. Dice que una vez, cuando fue a ver al Swami en cumplimiento de un voto, tenía también el deseo que Swami le aconseje al respecto de ciertos temas espirituales. Ni bien se presentó ante el Swami, este volvió el rostro hacia él y repitió el siguiente verso en maratí:

उपासनलो दृढ चालववें॥ सत्कर्मयोगेम् वय धालवावें॥

भूदेवसंतांसी सदा लवावें॥ सर्वं मुखों मंगल बोलवावें॥ [18]

No menos creíble es el hecho mencionado por el Sr. Vishnu Chintamon Bhopatkar, sheriff del Tribunal de Sesiones de Poona[19]. Unos diez años atrás, cuando servía como Sheristedar[20] del Juez de Distrito, su esposa sufrió un ataque de fiebre muy severo. Cada día la enfermedad aumentaba y los doctores la declararon incurable. Él estaba, por tanto, dispuesto a intentar cualquier remedio que le sugiriesen. Vio a un amigo suyo que le aconsejó hacer la promesa de que si su esposa se mejoraba la llevaría ante el Swami de Akkalkot, y mientras tanto, que la mantenga al cuidado de un doctor nativo llamado Gunesh Shastri Sakurdikar. En cumplimiento de esto, oró al Swami y le prometió ofrecer un coco a su ídolo en su nombre. Pero desafortunadamente olvidó su promesa en cuanto se fue a dormir. Y aunque nadie sabía de este hecho, su cuñado vio en un sueño al Swami reprochándole el haber olvidado su promesa de ofrecer un coco en nombre de Swami. Como él no estaba al tanto de la promesa hecha por el Sr. Bhopatkar, estaba

18- Transliteración: upāsanalo dṛḍha cālavaveṁ || satkarmayogem vaya dhālavāveṁ || bhūdevasaṁtāṁsī sadā lavāveṁ || sarvaṁ mukhoṁ maṁgala bolavāveṁ || (N. del T.)

19- Actualmente: Pune. (N. del T.)

20- Cargo equivalente al de secretario (N. del T.).

sumamente confundido respecto al posible significado que el sueño pudiera tener, y en consecuencia, en medio de un gran asombro, comunicó el hecho a toda la familia. Cuando el Sr. Bhopatkar escuchó esto, se arrepintió de haber olvidado su promesa, e inmediatamente después de tomar un baño ofreció el coco en nombre del Swami. Luego hizo el voto de que si su esposa era curada iría con ella en enero a Akkalkot a ver al Swami. Posteriormente mandó a buscar al doctor nativo que su amigo le había mencionado, pero ya se había marchado hacia la aldea Inam y no se encontraba en Poona. No obstante, para gran sorpresa del Sr. Bhopatkar, sucedió que mientras volvía de su oficina hacia su hogar, se encontró en el camino con el mismo doctor nativo que estaba buscando. Entonces lo condujo a su casa y este con mucho gusto se comprometió a tratar a su esposa. La medicina administrada fue exitosa y ella comenzó a mejorar gradualmente. Y aunque estaba bastante bien hacia enero, el Sr. Bhopatkar no pensó que fuera aconsejable viajar pues se encontraba aún muy débil, y no la llevó con él cuando salió de Poona. Pero ni bien dejó Poona sin ella, su enfermedad volvió tan fuerte que al día siguiente se le telegrafió para que volviera. Como ella había estado perfectamente bien al momento de su partida, la súbita llegada del telegrama le hizo sospechar que todo se debió a que no cumplió con el voto de llevar a su esposa con él a Akkalkot. Entonces invocó al Swami, pidiéndole perdón, y le prometió ir con ella a Akkalkot en el mes de Julio si se recobraba. En seguida comenzó a recuperarse tan rápidamente que cuando él llegó a su hogar la encontró bien. En julio, aunque se había recuperado, estaba muy débil como para enfrentar el frío de la temporada. Sin embargo, esta vez decidió atenerse a su voto, y consecuentemente fue a Akkalkot con su esposa y el doctor bajo cuyo tratamiento ella se encontraba. Cuando llegaron a su destino estaba lloviendo muy fuertemente, y el lugar donde tenían que hospedarse estaba muy húmedo. Sin embargo, la constitución de su esposa no sufrió ningún shock, por el contrario, siguió mejorándose. Cuando todos ellos llegaron donde se encontraba el Swami, este ordenó que le trajeran un determinado libro, y después de encontrar

cierto capítulo se lo dio al doctor y luego al Sr. Bhopatkar, entendiendo así, sin decir una palabra, que habían logrado su propósito al venir.

Hay muchos hechos como el anterior en el libro, todos tendiendo a confirmar la afirmación del Swami sobre su conocimiento de la Yoga Vidya. Él fue un ejemplo práctico que mostró lo que un hombre *puede* hacer si *quiere*. Si alguien hubiese aprovechado la oportunidad que se le ofrecía y hubiera ido donde al Swami solamente con la intención de estudiar filosofía, ¡cuánto bien se hubiese hecho a sí mismo y a su país! Durante los veinte años o más que el Swami estuvo en Akkalkot, deben haber ido a verlo no menos de 500.000 personas. Pero de este gran número pareciera que apenas alguno entre ellos tenía un deseo honesto de estudiar filosofía. Casi todos estaban movidos meramente por egoístas deseos mundanos. Si hubieran ido a él con una sincera aspiración de aprender cómo adquirir control sobre sus pasiones corporales, les habría concedido una gracia de la cual ningún ladrón en el mundo podría privarlos. Pero no buscaron sino los placeres mundanos que satisfacen a los tontos. Nunca consideraron, ni por un momento, cuál sería su estado después de la muerte de sus cuerpos físicos. En todo el libro aquí considerado no se dan más que dos o tres casos de personas que fueron ante Swami con el deseo de obtener conocimiento. La dirección por él adoptada para cumplir los deseos de tales personas es muy curiosa. Un hombre llamado Narsappa, habitante de Mysore, había ido a Akkalkot buscando recibir algunas instrucciones sobre temas espirituales. No sabía cómo explicar sus intenciones al Swami ya que no sabía ni maratí ni indostano. Sin embargo, iba regularmente y se sentaba cerca del Sannyasi. Una vez mientras estaba sentado cerca de un puranik[21] Swami le hizo una señal para que se acerque, y al hacerlo, Swami tomó un libro en blanco que tenía al lado y, luego de pasar varias páginas, le dio a leer una. Allí, para su asombro y regocijo,

21- Una persona que lee cualquiera de los 18 Puranas y explica su significado.

encontró una sentencia impresa en caracteres kannada que le decía que debía leer la Bhagavad Gita si quería realizar sus deseos. Se lo contó encantado a su amigo puranik y le pidió que le leyera el libro. El puranik se acercó al lugar donde el Swami estaba sentado, y tomando el libro en blanco que había estado en las manos de Narsappa, buscó la página en la que este decía haber visto los caracteres kannada. También examinó todos los otros libros, así como todos los papeles que había allí, pero en ningún lado pudo encontrar caracteres kannada. Este hecho sirve de ilustración para mostrar que este singular ser comunicaba sus instrucciones sólo a aquellos que sinceramente las deseaban.

El libro rebosa de hechos ilustrativos del poder obtenido por un yogui. Hay muy pocas personas en este país, que estando en la búsqueda de la antigua filosofía aria han obtenido el control sobre las pasiones corporales que preocupan, más allá de toda medida, al hombre ordinario. Menos aún quienes, como uno que ahora vive en India y a quien no me atrevo a mencionar, son conocidos. Casi todos los que han estudiado minuciosamente o están estudiando dicha ennoblecedora filosofía, se mantienen fuera de la vista pública en cumplimiento de sabias e inexorables reglas. No es, como muchos imaginan, debido al egoísmo. Aunque invisibles, no dejan de estar continuamente trabajando por el bien de la humanidad. En miles de casos lo que hacen es atribuido a la Providencia. Y cuando encuentran alguien que, como ellos tiene una ambición por encima de los meros placeres de este mundo y está en búsqueda de esa Vidya, que es la única que puede hacer al hombre sabio en este mundo así como feliz en el próximo, permanecen atentamente a su lado, lo toman en sus manos tan pronto como él muestra su valía y ponen en su camino las oportunidades de aprender dicha filosofía, el estudio de la cual los ha vuelto amos de sí mismos, de las fuerzas de la naturaleza, y de este mundo. Es evidente que el Swami de Akkalkot fue una de esas personas. Un hombre particularmente profético y parco de palabras, y excéntrico hasta cierto grado, no obstante lo cual

hizo muchísimo bien, y su vida estuvo llena de maravillas. Muchos hechos podrían citarse tendientes a mostrar el gran conocimiento que poseía, pero los pocos antes mencionados son suficientes para presentarlo al lector e indicar su familiaridad con el lado oculto de la naturaleza. Mientras estuvo vivo, muy pocos aprendieron Vidya de él; ahora que se ha ido para siempre, se lamenta su muerte, como sucede habitualmente con los hijos de India y abren los ojos finalmente al daño que se han causado al desaprovechar esta oportunidad de oro.

El relato de su muerte, dado en la biografía, es conmovedor, y digno de repetición. En el último día de la primera quincena del mes de Caitra[22], en el año 1800 de la era Shalivan, la gente sospechaba que la salud del Swami había empezado a desmejorar. Mientras estaba durmiendo en la tarde de ese día, en la casa de Tatya Saheb Subhedar, se incorporó repentinamente, y pidió una teja de barro cuadrada que estaba allí para ponérsela a alguien en la cabeza. Entonces fue a un estanque en las afueras del pueblo, seguido por una gran multitud, así como por la persona que llevaba la teja sobre su cabeza, y se sentó en los escalones del estanque. Luego ordenó al hombre que pusiese la teja de barro, sin dañarla, en el agua, y le pidió a la multitud, que hiciese un ruido fuerte[23]. Al anochecer se fue al templo de Murlidhar, encontrándose bien hasta ese momento. Pero alrededor de las 9 de la noche tuvo un catarro severo y fiebre. Pero sin comunicar el hecho a nadie se levantó temprano en la mañana y se fue al lugar de cremación donde indicó dos o tres piras funerarias a algunos de sus seguidores y les pidió que las recordaran. Luego dirigió sus pasos hacia el pueblo de Nagannhalli ubicado aproximadamente a tres kilómetros de donde él estaba. Y aunque ya había pasado el mediodía no se había bañado ni había comido, pero nadie se

---

22- El primer mes del año hindú de acuerdo con la era Shalivan.

23- De acuerdo con la costumbre hindú, cuando alguien pierde a su más cercana relación o alguien a quien ama muchísimo, da vuelta el cuerpo muerto y hace un ruido fuerte presionando la mano contra la boca; tal ruido es referido aquí.

atrevió a pedirle que lo hiciera. En el camino descansó en un establo reservado a las vacas. Sus seguidores, como de costumbre, comenzaron a prepararle una cama cuando dijo: “De ahora en más no voy a necesitar ninguna cama. Quémenla bajo ese árbol de enfrente.” Esto sobrecogió a algunos de sus seguidores, aunque ni siquiera sospecharon que el Swami estuviese pensando algo acerca de él mismo. Al día siguiente regresó a Akkalkot y se detuvo bajo el árbol Vata detrás del palacio de Karjalkar. Y a pesar de sufrir de fiebre, continuó con sus pláticas en su tono de costumbre. Tampoco mostró cambio alguno es sus acciones. Poco después tuvo un ataque de diarrea, y perdió el apetito. Pero no omitió su baño de costumbre, y si alguien objetaba algo debido a su enfermedad, respondía: “¿Qué va a perder tu padre si yo muero?” Fue curado de la diarrea por Hanmantrao Ghorpade, el doctor del dispensario de Akkalkot, pero siguió sufriendo de fiebre y poco después tuvo un acceso de tos. Fue puesto bajo el tratamiento de un doctor nativo llamado Nana Vaidya, cuyos intentos fallaron completamente. Si se le decía que no se bañara o expusiera al aire, no prestaba atención. Ni siquiera se lo pudo persuadir de tomar su medicina. Dos o tres días después comenzó a respirar con mucha dificultad, y decayó rápidamente. Pero aun así no se quejó y no dejó que su aspecto mostrara ningún síntoma de lo que sufría internamente. Cuando su enfermedad fue finalmente demasiado evidente como para ser ocultada, algunos de sus respetables amigos pensaron que sería aconsejable para él distribuir limosna antes de su muerte. Lo hizo de muy buena gana, repitiendo todos los mantra necesarios. Dio, con sus manos, su propio chal bordado a Ramacharya. Como su tos se intensificaba a cada momento, se le aconsejó trasladarse al interior de la casa. Pero todos los ruegos de sus amigos probaron ser en vano. Repitió siempre la misma respuesta. A la tarde del 13º día de la última quincena del mes de Chaitra, ordenó que sus vacas y otros animales fueran traídos ante él. Donó toda la comida y ropas que le habían ofrecido. Viendo que para ese momento había perdido casi completamente la voz, uno de sus buenos discípulos le preguntó si tenía algunas

instrucciones que comunicar. En respuesta repitió el siguiente verso de la Gita:

अनन्याश्चिन्तयन्तो मां ये जनाः पर्युपासते।

तेषां नित्याभियुक्तानां योगक्षेमं वहाम्यहं॥[24]

Luego se volvió del lado izquierdo al derecho y se obligó a sí mismo a sentarse. Ni bien lo hizo, ¡él…!

Como fue antes observado, la gente comenzó a apreciar su grandeza, ahora. Erigieron una especie de templo en el lugar donde expiró en conmemoración suya. Pero si lo hubieran mantenido firmemente en sus corazones mientras estuvo vivo, y si hubieran estudiado Vidya con él, entonces se habrían elevado por sobre las bajas pasiones y la persecución de placeres, y habrían obtenido aquél reino del cual el ganador nunca ha de ser destronado. A aquellos que podrían preguntar cómo podría haberlos asistido para convertirse en maestros de sí mismos, dejemos que el autor hable:— "Como todos los hechos mencionados en este libro se relacionan con otros, es lógico que los lectores quieran que el autor diga lo que pudo haberle pasado a él. Sería una injusticia hacia él negarse a relatar su propia experiencia a causa de indignos temores. Han pasado trece meses desde que vio al Swami en su sueño, y no siente ahora las enfermedades de la edad. Todos sus sentidos están en su orden apropiado y no han decaído con los años. Gradualmente él gana posesión del secreto que le permite

---

24- Bhagavad Gita, 9.22, transliteración:
ananyāścintayanto māṁ ye janāḥ paryupāsate |
teṣāṁ nityābhiyuktānāṁ yogakṣemaṁ vahāmyahaṁ ||
Traducción:
Quienes excluyendo todo otro objeto y concentrándose en Mí,
me adoran completamente;
a ellos firmemente establecidos y su ascetismo,
Yo les llevo protección en sus necesidades. (N. del T.)

controlar prácticamente las pasiones que causan problemas al hombre ordinario. Y cuando no puede, con todos sus esfuerzos, frenar algún deseo impropio, ve, de una manera inexpresable, algún evento que le muestra que el Swami está determinado a expulsar todos los pensamientos impropios de la mente del autor enfrentándolo con eventos extraños. Esta es la única experiencia que el autor ha tenido hasta ahora de la grandeza del Swami".— Pero es suficiente para mostrar que el autor está en el sendero correcto.

LAS CASTAS EN LA INDIA

[*Castes in India*, *The Theosophist,* Vol. I, mayo 1880, págs. 196-197]

Ningún hombre sincero y con valor moral puede leer *Profesión de Fe* [*Profession of Faith*] del Sr. G. C. Whitworth, reseñado en *The Theosophist* de abril [1880], sin sentirse asimismo desafiado a ser digno del respeto de quien profesa tales honorables sentimientos. Yo también me siento invitado a hacer mi propia declaración de creencia personal. Se lo debo a mi familia y compañeros de casta que deberían saber por qué he abandonado deliberadamente mi casta y otras consideraciones mundanas. Si en adelante, ha de haber un abismo entre ellos y yo, me debo a mí mismo el declarar que esta divergencia es causada por mi propia elección, y no, que he sido excluido por mala conducta. Estaría contento de tener conmigo, de ser posible, en mi nuevo camino, los cariñosos buenos deseos de mis parientes. Pero, si esto no fuese así, debo cargar con su descontento como pueda, pues estoy obedeciendo una convicción suprema del deber.

Nací en la familia Karhada Maharashtra de la casta de Brahmanes, como mi apellido lo indica. Mi padre me educó

cuidadosamente en los dogmas de nuestra religión, y además, me dio todas las facilidades para adquirir una educación inglesa. Desde la edad de diez años y hasta que tuve catorce, fui muy ejercitado sobre el tema de la religión y me dediqué con gran ardor a nuestras prácticas religiosas ortodoxas. Entonces mis observancias ritualistas se amontonaban al lado de mis estudios académicos y hasta hace aproximadamente nueve meses, mis pensamientos y aspiraciones religiosas permanecieron enteramente sin cambios. En ese tiempo, tuve la inestimable buena fortuna de leer *Isis Develada:* "Clave de los Misterios de la Ciencia y Teología, Antiguas y Modernas", y de ingresar a la Sociedad Teosófica. No es ninguna exageración decir que he sido un hombre realmente vivo, solo estos pocos meses; porque entre la vida tal como me aparece ahora y la vida como la comprendía antes, hay un abismo insondable. Siento que por primera vez ahora tengo un vislumbre de qué es el hombre y la vida — la naturaleza y poderes del uno, las posibilidades, deberes y júbilos de la otra. Antes, aunque ardientemente ritualista, no gozaba en realidad de la felicidad y de la paz mental. Simplemente practiqué mi religión sin entenderla. El mundo se mostraba justamente tan duro sobre mí como sobre los otros, y no podía obtener ninguna visión clara del futuro. La única cosa que me parecía real era la rutina diaria; el mejor horizonte ante mí se extendía solamente alrededor de una vida ocupada en el consumo de mi cuerpo y en las obsequiosas ceremonias brindadas por mis amigos. Mis aspiraciones consistían solamente en más zamindares[25], posición social y la satisfacción de caprichos y apetitos. Pero mi lectura y pensamiento últimos me han demostrado que todo eso son las brumas de un sueño y que solamente es digno de ser llamado hombre, quien ha hecho del capricho su esclavo, y de la perfección de su Yo espiritual, el gran objetivo de sus esfuerzos. Como no podía gozar de estas convicciones y de mi

25- Zamindar (zamīndār) era el nombre recibido por los grandes propietarios de tierras, también recibía ese nombre la extensión de tierra que poseían. (N. del T.)

libertad de acción dentro de mi casta, es que estoy caminando fuera de ella.

Al hacer esta declaración, compréndase que he dado este paso, no porque soy un teósofo, sino porque estudiando Teosofía he aprendido y he oído hablar del antiguo esplendor y gloria de mi país — la tierra altamente estimada de Aryavarta. Ingresar en la Sociedad Teosófica no interfiere con las relaciones sociales, políticas, o religiosas de ninguna persona. En la Sociedad, todos tienen el mismo derecho a expresar sus opiniones. Lejos de inducirme a hacer lo que hice, Mme. Blavatsky y el Cnel. Olcott me han impulsado fuertemente a esperar hasta una cierta hora futura, cuando haya tenido más tiempo para reflexionar. Pero la vislumbre que tengo de la pasada grandeza de mi país me produce una sensación de tristeza por su degeneración. Siento, por lo tanto, el ineludible deber de dedicar todas mis humildes energías a su restauración. Además, las historias de varias naciones nos proporcionan muchos ejemplos de personas jóvenes que lo dan todo por su país y que tienen éxito en última instancia en alcanzar sus objetivos. Sin patriotas ningún país puede levantarse. Este sentimiento de patriotismo fue creciendo tan fuertemente en mí que ha preparado mi mente para acabar con toda consideración personal bajo mis pies por el bien de mi madre patria. En esto, no soy ni un revolucionario ni un político, sino simplemente un defensor de la buena moral y principios según lo practicado en épocas antiguas. El estudio de la Teosofía ha lanzado una luz sobre mí en lo concerniente a mi país, mi religión, mi deber. Me he vuelto un mejor ario de lo que he sido siempre. De modo similar he oído de mis hermanos parsis que han sido mejores zoroastrianos desde su ingreso a la Sociedad Teosófica. También he visto a buddhistas escribir a menudo a la Sociedad que el estudio de la Teosofía les ha permitido apreciar mejor su religión. Y así es que este estudio hace que cada hombre respete más su religión. Lo provee de una visión que permite penetrar a través de la letra muerta y ver claramente el espíritu. Puede leer todos sus libros religiosos entre líneas. Si vemos a todas las

religiones en su sentido popular, aparecen como fuertemente antagónicas la una con la otra en diversos detalles. Ninguna coincide con otra. Pero los representantes de esas creencias dicen que el estudio de la Teosofía les explica todo lo que ha sido dicho por su religión y hace que sientan un mayor respeto por ella. Debe, por lo tanto, haber un terreno común sobre el cual se construyen todos los sistemas religiosos. Y este terreno, que descansa en el fondo de todos, es la Verdad. Puede haber solamente una verdad absoluta, pero diferentes personas tienen diferentes percepciones de esa verdad. Y esta verdad es moralidad. Si separamos los dogmas que se aferran en los principios dispuestos de cualquier religión, encontraremos que la moralidad está predicada en cada una de ellas. Por religión no me refiero a todas las sectas de menor importancia que prevalecen en grado sumo en todo el mundo, sino solamente a las principales de donde se han originado esas diferentes sectas. Es, por lo tanto, apropiado que cada persona siga los principios de moralidad. Y, de acuerdo con esto, considero que el deber de cada hombre, es hacer lo que pueda para lograr un mundo mejor y más feliz. Esto puede provenir del amor por la humanidad. ¿Pero cómo puede un hombre amar al conjunto de la humanidad si no tiene ningún amor por sus compatriotas? ¿Puede amar al conjunto, quien no ama una parte? Por lo tanto, si deseo poner mis humildes servicios a disposición del mundo, debo primero comenzar trabajando para mi país. Y esto es lo que no podría hacer permaneciendo en mi casta. Encontré que, en vez del amor por los compatriotas, la observancia de la distinción de casta conduce a uno incluso a odiar a su vecino, porque pertenece a otra casta. No podría soportar esta injusticia. ¿Qué falla hay en que una persona nazca en una casta en particular? Yo respeto a un hombre por sus cualidades, y no por su nacimiento. Es decir, ese hombre es superior ante mis ojos, cuando ha desarrollado su ser *interno* o está en estado de desarrollo. Este cuerpo, la riqueza, los amigos, las relaciones, y el resto de los placeres mundanos que son queridos por los hombres y que consideran cercanos a sus corazones, tarde o

temprano quedan atrás. Pero el registro de nuestras acciones permanece siempre transmitiéndose de generación en generación. Nuestras acciones deben, por lo tanto, ser aquellas que nos hacen dignos de nuestra existencia en este mundo, mientras estamos aquí así como después de la muerte. No podía hacer esto observando las costumbres de casta. Me hice egoísta y desatento ante los requerimientos de mis compañeros hermanos. Consideré todas estas circunstancias en mi mente, y descubrí que creía en la casta como necesidad religiosa, no más que en el árbol de palma dando mangos. Vi que, si no fuese por esta distinción, la India no se habría degradado de esta forma, porque esa diferenciación engendró el odio entre sus hijos. Generó el odio y la pelea de uno con el otro. La paz de esta tierra fue perturbada. La gente no podía unirse para los buenos propósitos. Emprendieron la guerra con el otro, en vez de dedicar todas sus energías combinadas a la causa de mejorar la condición del país. Así se asentaron los fundamentos de la inmoralidad, hasta haber alcanzado ahora un punto tan bajo que, a menos que se detenga este daño, pronto llegará a los pilares tambaleantes de la India. No voy a culpar por este medio a mis antepasados que originalmente instituyeron este sistema. Me parece que su objetivo era absolutamente diferente. En mi opinión, estaba basado en las cualidades de cada persona. La casta no era entonces hereditaria como lo es ahora. Esto podrá verse en los diversos libros sagrados antiguos, que están llenos de casos en los cuales Kshatriya[26] e incluso Mahar[27] y Chambars[28], que se consideran los más bajos de todos, no solamente fueron hechos y considerados como Brahmanas, sino que casi se los adoraba como semidioses simplemente por sus cualidades. ¿Si tal es el caso, por qué, sin embargo deberíamos apegarnos a esa costumbre que ahora encontramos no sólo impracticable sino injuriosa? Nuevamente vi que, si estaba

26- Casta gobernante y guerrera. Ver glosario. (N. del T.)
27- Intocables. Descastados. (N. del T.)
28- Artesanos del cuero. Pertenecientes a la casta de los comerciantes. Ver glosario. (N. del T.)

cumpliendo exteriormente lo que no creía realmente en mi interior, estaba siendo hipócrita. Supe que de ese modo me volvía un esclavo, no gozando de la libertad de conciencia; actuaba inmoralmente. Pero la Teosofía me ha enseñado que para gozar de la paz de la mente y del respeto de mí mismo, debo ser honesto, sincero, pacífico, y considerar a todos los hombres por igual como mis hermanos, independientemente de la casta, el color, la raza o del credo. Esto, yo creo, es una parte esencial de la religión. Debo intentar poner estos problemas teóricos en práctica. Éstas son las convicciones que finalmente me precipitaron fuera de mi casta.

Al mismo tiempo pediría a mis compañeros compatriotas, que son de mi opinión, que con audacia se manifiesten por su país. Entiendo los aparentes sacrificios requeridos por adoptar tal curso de acción, porque yo mismo tuve que hacerlos; pero éstos son sacrificios solamente a los ojos de quién venera este mundo de la materia. Cuando un hombre se ha desembarazado de una vez de este apego y, cuando tiene el sentido del deber hacia su país y hacia los dictados supremos de su corazón, éstos no son sacrificios en absoluto para él. Permitamos, por lo tanto, que cese esta distinción que nos separa a unos de otros, unámonos en un común acuerdo, y combinemos todas nuestras energías por el bien de nuestro país. Sintamos que somos arios, y probémonos dignos de nuestros antepasados. Puede ser dicho que estoy haciendo un sacrificio absurdo e inútil; que me coloco al margen de todo el trato social e incluso que me arriesgo a la pérdida de la decente disposición de mi cuerpo, según aquellos sobre los que nuestras costumbres imponen ese deber; y que nunca un visionario imaginaría que él, aunque fuese el más grande entre los Brahmanas, podría restaurar la grandeza de su país y la ilustración de una nación entera, tan grande como la nuestra. Pero estos son los argumentos del egoísmo y de la cobardía moral. Hombres solos han salvado naciones antes, y aunque ni mi vanidad me hace siquiera soñar que tan glorioso resultado esté dentro de mis humildes posibilidades, con todo, un buen ejemplo nunca carece de valor, y puede ser dado aún

por el más insignificante. Seguro es que, sin ejemplos y auto-sacrificios, no puede haber reforma. El mundo, como lo veo, me impone un deber, y pienso que la más poderosa y única causa permanente de felicidad es la conciencia de que estoy tratando de cumplir ese deber.

Deseo que se entienda —en el caso de que con lo precedente no haya quedado perfectamente en claro— que no me he vuelto un materialista ni un cristiano. Soy un ario tanto en la religión como en todo lo demás, sigo el Veda y creo que es la madre de todas las religiones entre los hombres. Como la Teosofía explica las religiones humanas secundarias, con ella se vuelve más accesible el significado del Veda. Las enseñanzas de los rishi adquieren un nuevo esplendor y majestad, y las venero cientos de veces más que antes.

KAVYA DOSHA VIVECHANA[29]

[*The Theosophist*, octubre, 1883 Vol. V, págs. 29-30]

Tenemos que agradecer al Sr. Simeon Benjamin, el autor, por la copia de su *Kavya Dosha Vivechana*. Este es un ensayo leído por él en una reunión de la *Arya Samaj*, y posteriormente publicado por él a pedido de sus líderes. Este trabajo tiene como objetivo señalar los errores en los poemas maratíes enseñados en las escuelas públicas vernáculas y anglo-vernáculas. Siendo el tema de alguna importancia, debemos, con el permiso del autor, examinar minuciosamente su análisis de los poemas. Su principal punto de controversia es que algunos de estos versos no siendo apropiados para su enseñanza a niños, deben ser eliminados de los libros de textos de las escuelas públicas. Es,

29- Una exposición de los errores de los poemas maratíes enseñados en las escuelas públicas por Simeon Benjamin.

por tanto, necesario examinar cuidadosamente los argumentos que sostienen su punto de vista. El primer verso que objeta, que está en el manual maratí, dice:

मुके आंधळे पांगळ आणि थोटे॥
अशक्नुर्बळांला करा साह्य मोठें॥
ज्ञरीत्यांसहांसाल होतील तोटे॥
तुम्हांलाचहोतां तसें ज्ञल कोठें॥[30]

Lo traduce como significando que si nos riéramos de los mudos, los ciegos y los lisiados, nosotros mismos nos tornaremos como ellos, etc., etc. A continuación, razona acerca de la falsedad de esta enseñanza y muestra cómo esta frustra el objetivo principal de llevar a los niños hacia un modo correcto de acción y pensamiento. Cuando los niños, nos dice, verdaderamente se ríen de esas desgraciadas criaturas y no encuentran semejante consecuencia con la que fueron amenazados, entonces, naturalmente pierden toda fe y respeto en tal enseñanza; y el principal objetivo de darles una instrucción sana se ve frustrado. Este razonamiento sería bastante correcto si los versos realmente significaran lo que la traducción arriba mencionada indica. Sin embargo, y con todo respeto por el profundo saber y erudición que el autor parece poseer, sostenemos que estos versos ofrecen un significado bastante distinto, o al menos, se les puede asignar otro significado más apropiado. ¿No podríamos traducirlo como significando que debemos ayudar a los inválidos mencionados, no porque pudiésemos volvernos como ellos, sino porque al final podríamos ser nosotros los que sufren; y como segunda consideración, si nos ocurriese una desgracia no encontraríamos

30- Transliterado:
muke āṁdhaḻe pāṁgaḻa āṇi thoṭe ||
aśadmurbaḻāṁlā karā sāhya moṭheṁ ||
jñarītyāṁsahāṁsāla hotīla toṭe ||
tubhhāṁlācahotāṁ taseṁ jñala koṭheṁ|| (N. del T.)

quien simpatizara con nosotros? ¿O no podría significar también que en caso de tener que sufrir de la misma manera, no habrá nadie en quien apoyarnos, al haber repelido la simpatía de las buenas personas, al reírnos y burlarnos de los pobres desafortunados cuando estábamos en buenas condiciones? Esta no es, por supuesto, la traducción literal pero tampoco lo es la del Sr. Benjamin. En nuestra humilde opinión, sin embargo, esta interpretación se atiene más a las palabras del poema que la otra. Nuestra primera interpretación enseñaría la doctrina del *Karma*, una verdad científica y axiomática. La segunda sería un control, para las mentes no entrenadas, para que no hagan nada malo. ¿Dónde reside el daño entonces?

El siguiente verso objetado es:

विद्या नसे ज्या पुरुषास कांहीं॥ विचार निती तिळमात्र नाहीं॥
अशा नरा काय अहो हिणाबें॥ पशूमघ्यें सत्य तया गणावें॥ [31]

Esto es interpretado por el autor de dos maneras. El primer significado, sin embargo, es descartado. Respecto al segundo, dice que no es adecuado para ser enseñado a los niños, siendo: "A uno que no tiene *Vidya* (conocimiento) y no es considerado ni moral (en el más amplio sentido de la palabra), no habría que tratarlo de *Aho* (Usted) sino de *Aray* (vos) y considerarlo entre las bestias[32]". Pensamos, sin embargo, que la palabra *Aho* no

---

31- Transliterado:
vidyā nase jyā puruṣāsa kāṁhīṁ || vicāra nitī tiḻamātra nāhīṁ||
aśā narā kāya aho hiṇābeṁ || paśūmaghyeṁ satya tayā gaṇāveṁ || (N. del T.)

32- El castellano moderno no es sensible a la cortesía como los idiomas asiáticos en general y los de la India en particular, así, hoy en día el contraste entre Usted y tu o vos es de distancia, confianza o afecto, sin embargo, antiguamente (aunque no consistentemente) el vos era un tratamiento hacia las personas de estatus inferior al hablante, y ese es el significado que se intenta transmitir, pues las lenguas (indoeuropeas) de la India suelen distinguir una segunda persona de respeto, una de cercanía y una íntima (la cual es utilizada tanto en el círculo íntimo como con personas de estatus inferior como subordinados, sirvientes, etc.). (N. de T.)

está interpretada correctamente. No se refiere a la persona “sin instrucción”, etc., etc. debido a que no hay una palabra tal como *Aray* (अरे)[33] en el verso para marcar el contraste que muestra el traductor, y más bien se refiere al lector, o la persona a la que se haga referencia en dichas líneas. Lo que el poeta dice es: “¡Oh! ¡Ustedes! (dirigiéndose a los lectores) ¡Cómo consideraríamos a una persona sin instrucción, moral y reflexión! Ciertamente deberíamos considerarlo entre las brutos.” La objeción hecha por el crítico cae así por el suelo, pues no hay un insulto directo implicado en la fórmula anterior. Al estudiante no se le aconseja *insultar* a otra persona llamándola “*vos*”, sino más bien evitarla, como a alguien por debajo del rango promedio de la humanidad. Y dejamos a nuestros lectores decidir si el consejo de evitar a una persona sin instrucción, *moral y reflexión* (notar la parte en cursiva) está justificada o no.

El tercer verso, encontrado en falta, pertenece al tercer libro:

नाम रूप हें नसे॥ त्य वम्तुला मुखें वर्णे कसें॥
आदि अंत ना मध्यहि तुला॥ तूंच दाविशी मार्ग आपुला॥[34]

En este poema, hablando de lo que en líneas generales es llamado Dios, el poeta dice: “Tú que no tienes principio, ni fin, ni medio”. Nuestro autor se sorprendió por dicha concepción. ¡La palabra *medio* trastocó sus ideas! Nosotros podríamos preguntar, humildemente, si algo infinito (y *debe ser infinito* si no tiene principio ni fin) de acuerdo a la geometría, ¿es divisible? Si *no es divisible*, *no* puede tener medio. Nos atrevemos a sugerir a nuestro docto autor que si el poema

33- Se pronuncia /are/, siendo la *e* final generalmente un poco más abierta y larga que en castellano. (N. de T.)

34- Transliterado:
nāma rūpa heṁ nase || tya vamtulā mukheṁ varṇe kaseṁ ||
ādi aṁta nā madhyahi tulā || tūṁca dāviśī mārga āpulā || (N. de T.)

maratí bajo análisis no está destinado a ser enseñado sólo en escuelas sectarias y puramente teístas, sino en colegios donde puede haber tanto vedantinos como hindúes de otras denominaciones, y siendo un término perfectamente aplicable a Parabrahman, no tiene nada de irrespetuoso ni ofensivo en sí mismo; por lo tanto, es bastante apropiado para ser enseñado a los niños. Podríamos seguir analizando de esta manera, y hacer excepciones a casi todas las objeciones del crítico del folleto ante nosotros, pero lamentamos no tener ni el espacio ni el tiempo para esto. Sin embargo, los ejemplos aquí dados, creemos, son suficientes para probar al lector imparcial que la falta radica más en la intolerancia del profesor que en los poemas bajo análisis. El Sr. Benjamin nos dice que dichas dificultades no sólo fueron experimentadas por él mismo, mientras era profesor en una escuela pública, sino sufridas en silencio por varios de sus colegas. Si ese fuera realmente el caso, nosotros estaríamos de su lado pidiendo la eliminación de dichos versos de los manuales estatales, antes que ver que son interpretados falsamente. Si no se pudiera encontrar a nadie capacitado para interpretar el verdadero espíritu y significado de las palabras del poeta y exponer la significación real de sus estrofas sobre ética para instrucción de los estudiantes, es mucho mejor para todos quitarlas a inculcar ideas erróneas e imprimirlas en las jóvenes mentes incapaces de formarse un juicio independiente. El trabajo considerado deja, al mismo tiempo, sin tocar otros rasgos cuestionables presentes en otros poemas. Algunos son abiertamente indecentes; tal es, por ejemplo, la descripción de Damayanti, una conversación entre Rama y Sita cuando se encontraron a solas en el bosque y recordaron sus pasados días de éxtasis. Tales descripciones de relaciones matrimoniales no son, precisamente, escenas a ser impresas en las plásticas y aún no desarrolladas mentes. Ningún lenguaje es demasiado fuerte para condenar esa vergonzosa falta de cuidado de los tutores que permitieron durante años que tales lecturas cayeran en las manos de sus alumnos sin tan siquiera una protesta. En este caso, la comunidad maratí-parlante está obligada a agradecer al Sr. Benjamin por haber

iniciado este movimiento e instalar una justa queja ante las autoridades educativas. También estamos de acuerdo con su opinión de que los poemas relativos al combate entre Bhima y Duryodhana deberían ser expurgados de los manuales, aunque mis razones son bastante diferentes de aquellas esgrimidas por el crítico. Objetando sólo al sentido de la letra muerta, sólo censura una exhibición brutal y cruel de sentimientos entre dos primos. Desafortunadamente, sin embargo, nuestros *Purana* generalmente son objeto de burla por "sabios" críticos sin un correcto entendimiento de su sentido *interno* y de la moralidad transmitida. Si nuestros lectores van a las últimas páginas de esta revista[35], encontrarán el verdadero significado de la alegoría de la guerra entre los *Pandava* y los *Kaurava*. Si los primeros representan la parte superior (o espiritual) del ser humano y los últimos la terrenal (sensual), y si *Krishna* (la única deidad manifestada, el *Logos* en el corazón de cada ser humano) es presentado como el consejero sabio de los mismos en su conquista y asesinato de los últimos, ¿dónde queda entonces, preguntamos, "la repugnante brutalidad" atribuida al más sublime de los poemas, la *Bhagavad Gita*? Sin embargo, no nos estamos ocupando, en este momento, de metafísica o filosofía. Y, mientras que estamos de acuerdo que los poemas objetados no deberían ser enseñados a los niños indiscriminadamente, ya que los mismos maestros son incapaces aún de comprender el profundo significado y el espíritu filosófico de algunos de ellos, y que, por otro lado, hay algunas estrofas realmente indecentes entre ellos, concluimos nuestra reseña, un tanto larga, de las críticas del Sr. Benjamin con la esperanza de que las autoridades correspondientes prestarán oídos a su justa queja. Al mismo tiempo, pedimos disculpas a nuestro docto autor por demorarnos tanto sobre los puntos de desacuerdo entre él y nosotros, dado que las necesidades del caso lo

35- Aunque en dicho número no se encuentra un artículo con semejante tema, se puede encontrar uno haciendo referencia al significado esotérico de Krishna en *The Theosophist* de febrero de 1884 p. 125 y ss. titulado "Remarks and Thoughts on Buddha and Early Buddhism, by Arthur Lillie (Late Regiment of Lucknow)", de Dharani Dhar Kauthumi, M.S.T. (N. del T.)

requerían. En general, el libro cubre una deficiencia que se sentía desde hace tiempo; y todo el crédito le corresponde al Sr. Benjamin por interesarse en el bienestar de una gente que no pertenece a su raza. Lo recomendamos a toda persona interesada que tiene un verdadero y serio deseo de mejorar el nivel educativo de los niños maratíes. Como maratíes, agradecemos sinceramente al erudito autor por su apoyo a nuestros niños.

CONTEMPLACIÓN

I

[*Contemplation*, *The Theosophist*, Vol.V, febrero 1884, págs. 112-114]

Un malentendido GENERAL de este término parece prevalecer. La idea popular parece ser la de encerrarse durante media hora —o, a lo sumo dos horas— en una habitación privada, y mirarse pasivamente la nariz, una mancha en la pared, o, tal vez, un cristal. Esto se supone que es la verdadera forma de contemplación determinada por el *Raja Yoga*. Falta reconocer que el verdadero Ocultismo requiere que los desarrollos "físico, mental, moral y espiritual" corran en líneas paralelas. Si la concepción sobre el caso fuera ampliada a todas estas líneas, no habría sido tan urgentemente sentida la necesidad del artículo presente. Este artículo está destinado especialmente para aquellos que parece no han logrado captar el verdadero significado de Dhyana y que por sus erróneas prácticas han traído, dolor y miseria sobre sí mismos. Algunos casos útiles pueden mencionarse aquí, como una advertencia a nuestros estudiantes más celosos.

En Bareilly el escritor conoció a cierto Teósofo de Farrukhabad, quién narró sus experiencias y derramó amargas

lágrimas de arrepentimiento por sus locuras pasadas — como él las llamó. Al parecer el caballero, por su cuenta, después de haber leído la *Bhagavad Gita* hace aproximadamente quince o veinte años, y sin haber comprendido el sentido esotérico de la contemplación, en él ordenado, emprendió sin embargo la práctica y la continuó durante varios años. La experiencia inicial fue la de una sensación placentera pero a la vez encontró que iba perdiendo el autocontrol en forma gradual; hasta que después de unos años descubrió, para su gran asombro y pena, que *él ya no era su propio maestro*. Sintió que su corazón se iba comprimiendo, como si se hubiera colocado una carga sobre él. No tenía control sobre sus sensaciones; de hecho la comunicación entre el cerebro y el corazón parecía haberse interrumpido. Cuando la situación empeoró, con disgusto suspendió su "contemplación". Esto ocurrió hace no menos de siete años; y aunque desde entonces él no se haya sentido peor, sin embargo nunca pudo recuperar su original estado normal y saludable de la mente y el cuerpo.

Otro caso fue objeto de observación del escritor en Jubbulpore[36]. El caballero en cuestión, después de leer a Patañjali y otros trabajos por el estilo, comenzó a ejercitarse en postura para la "contemplación". Después de un corto tiempo empezó a tener visiones anormales y a oír campanillas musicales, pero ni sobre estos fenómenos ni sobre sus propias sensaciones podía ejercer algún control. No podía producir estos resultados a voluntad, ni podía detenerlos cuando estaban ocurriendo. Podrían citarse numerosos ejemplos como éstos. Mientras escribe estas líneas, el escritor tiene en su mesa dos cartas sobre este asunto, una de Moradabad y otra de Trichinopoly[37]. En resumen, todo ese daño, se debe a una falta de comprensión del significado de contemplación como se prescribe a los estudiantes de todas las escuelas de Filosofía Oculta. Con miras a proporcionar una vislumbre de la Realidad

---

36- Actualmente Jabalpur. (N. de T.)
37- Actualmente Tiruchirappalli. (N. del T.)

a través del denso velo que envuelve los misterios de esta Ciencia de las Ciencias, fue escrito un artículo, "El Elixir de Vida". Desafortunadamente en muchos casos, la semilla parece haber caído sobre tierra estéril. Algunos de sus lectores sólo se hacen eco de la siguiente cláusula en dicho artículo:

> Razonando de lo conocido a lo desconocido, debe la meditación ser practicada y sostenida.

¡Pero, por desgracia! sus prejuicios les han impedido comprender lo que se entiende por meditación. Se olvidan de que "es el anhelo inefable del Hombre interior 'salir hacia lo infinito', que en los tiempos antiguos era el verdadero significado de la adoración" — como muestra la siguiente frase. Mucha luz será arrojada sobre este tema si el lector vuelve a leer el fragmento precedente en el mismo artículo, y detenidamente examina los párrafos siguientes en la página 141 de *The Theosophist* de Marzo de 1882 (volumen III, Nº 6):—

> Así, pues, hemos llegado al punto en el que hemos determinado —literalmente, *no* metafóricamente— romper la cáscara externa conocida como la envoltura mortal, o cuerpo, y salir de este, vestido con la próxima cáscara. Esta 'próxima cáscara' no es una forma espiritual, sino sólo una forma más etérea. Habiéndola adaptado por un largo entrenamiento y preparación para una vida en esta atmósfera, al tiempo que hemos gradualmente hecho morir la cáscara más externa por medio de cierto proceso… tenemos que prepararnos para esta transformación fisiológica.
>
> ¿Cómo vamos a hacerlo? En primer lugar tenemos el presente cuerpo, visible, material con el que tratamos — el hombre, así llamado, aunque, de hecho, solo sea su cáscara exterior. Tengamos en cuenta que la ciencia nos enseña que cada siete años aproximadamente *cambiamos la piel* tan eficazmente como cualquier serpiente; y esto ocurre tan gradual e imperceptiblemente que, de no ser porque la ciencia después de años de estudio y observación constante nos confirmó este proceso, nadie habría tenido ni la más leve sospecha del hecho… De ahí que, si un hombre es parcialmente despellejado vivo, puede sobrevivir a veces y cubrirse de una nueva piel — del mismo modo con respecto a nuestro cuerpo astral, vital… pueden acostumbrarse sus partículas a los cambios atmosféricos.

Todo el secreto está en tener éxito en el desarrollo de esto, y en la separación del cuerpo astral del visible; y mientras sus átomos, generalmente invisibles, se van convirtiendo en una masa compacta para gradualmente deshacerse de las viejas partículas de nuestra estructura visible de modo de hacerlas morir y desaparecer, antes de que el nuevo juego de partículas haya tenido tiempo para desarrollarse y reemplazar al viejo juego… No podemos decir más.

Una correcta comprensión del proceso científico anterior dará una pista para el sentido esotérico de la meditación o contemplación. La ciencia nos enseña que el hombre cambia su cuerpo físico continuamente, y este cambio es tan gradual que es casi imperceptible. ¿Por qué entonces debería ser diferente el caso en relación al *hombre interno*? Éste último también está constantemente desarrollándose y cambiando átomos en todo momento. Y la atracción de estos nuevos juegos de átomos depende de la Ley de Afinidad — siendo los deseos del hombre los que atraen a sus cuerpos constituyentes aquellas partículas *en rapport* [en relación] con ellos, o mejor dicho dándoles a las partículas su propia tendencia y coloración.

Ya que la ciencia muestra que el pensamiento es dinámico, y que la fuerza del pensamiento desarrollada por la acción nerviosa expandiéndose hacia el exterior, debe afectar las relaciones moleculares del hombre físico. Los *hombres internos*, por muy sublimados que puedan ser sus organismos, están aún compuestos por partículas reales, *no hipotéticas*, y están aún sujetos a la ley que indica que una "acción" tiene la tendencia a repetirse; una tendencia de establecer una acción análoga en la "cáscara" más densa con la que ellos están en contacto y dentro de la cual están ocultos. (*El Elixir de Vida*.)

¿Qué es aquello que el aspirante del *Yoga Vidya* se esfuerza en lograr, si no es ganar *Mukti* por medio de su gradual transferencia desde su cuerpo más denso al próximo cuerpo más etéreo, hasta que, luego de que todos los velos de Maya han sido sucesivamente removidos, su *Atma* se haga uno con *Paramatma*? ¿Supone él que este gran resultado podrá ser logrado con dos o cuatro horas de contemplación? ¿Durante las restantes veinte o veintidós horas en que el devoto no se

encierra en su cuarto para la meditación, se detiene el proceso de la emisión de átomos y su reemplazo por otros? Si no es así, entonces ¿cómo pretende atraer durante todo este tiempo sólo aquellos átomos adecuados para su finalidad? A partir de las observaciones anteriores, es evidente que así como el cuerpo físico requiere de una atención incesante para prevenir la entrada de una enfermedad, así también el *hombre interno* necesita una constante vigilancia, de modo que ningún pensamiento consciente o inconsciente pueda atraer átomos incompatibles con su progreso. Este es el verdadero sentido de la contemplación. El factor principal en la dirección del pensamiento es la VOLUNTAD.

Sin eso, todo lo demás es inútil. Y, para que sea eficiente para el propósito, debe ser, no sólo una resolución pasajera del momento, un único intenso deseo de corta duración, sino *un esfuerzo decidido y continuo, tanto como pueda ser continuado y concentrado sin un solo momento de descuido*.

El estudiante haría bien en tomar nota de la cláusula que está en cursiva en la cita anterior. Debería también tener indeleblemente impreso en su mente que:

De nada sirve ayunar *mientras uno requiera* comida… El objeto esencial es deshacerse del deseo interno; imitar el verdadero objeto sin tenerlo es cínica hipocresía e inútil esclavitud.

Sin darse cuenta de la trascendencia de este hecho tan importante, cualquiera que de pronto encuentra motivos de discrepancia con cualquier miembro de su familia, o que está herido en su vanidad, o por una ráfaga sentimental del momento, o por un deseo egoísta de utilizar el poder divino para propósitos deshonestos, se lanza arrebatadamente a querer lograr la contemplación, y se destroza a sí mismo en pedazos contra la roca que divide lo conocido de lo desconocido. Revolcándose en el cieno del exoterismo, él no sabe lo que es vivir en el mundo y aun no ser del mundo; en otras palabras protegerse a *sí mismo* de *sí mismo* es un axioma incomprensible para casi todo profano. El hindú debería comprenderlo al menos

recordando la vida de Janaka, quién, aunque un monarca reinante, vivía además como un *Rajarshi*, y se dice que ha alcanzado el *Nirvana*. Al enterarse de su gran fama, algunos intolerantes sectarios fueron a su Corte para probar su poder *Yoga*. Tan pronto como ellos entraron en la sala de la Corte, habiendo el rey leído su pensamiento —un poder que todo *chela* alcanza en cierta etapa— dio instrucciones secretas a sus oficiales de preparar una calle específica de la ciudad, flanqueada a ambos lados por bailarinas a quienes se les ordenó cantar las canciones más lascivas. Tenía entonces Janaka algunos *ghara* (potes) llenos de agua hasta rebosar de modo que el menor movimiento, con mucha probabilidad, podía derramar su contenido. A estos sabihondos, cada uno con un *ghara* (pote) lleno sobre su cabeza, se les ordenó pasar a lo largo de la calle, rodeados por soldados con espadas desenvainadas para ser usadas contra ellos, si dejaban desparramarse aunque más no fuera, una gota de agua. Habiendo estos pobres individuos regresado al palacio después de haber pasado la prueba exitosamente, les preguntó el Rey-Adepto con qué se habían encontrado en la calle a través de lo cual se los hizo pasar. Con gran indignación respondieron que la amenaza de ser cortados en pedazos había trabajado tanto sobre sus mentes, que no pensaron en otra cosa que no fuera el agua sobre sus cabezas, y la intensidad de su atención no les permitió tomar conocimiento de lo que estaba sucediendo alrededor de ellos. Entonces Janaka les dijo que sobre el mismo principio podían ellos entender fácilmente que, aunque aparentemente ocupado con el manejo de los asuntos de su Estado, él podía al mismo tiempo ser un Ocultista. Él también, mientras estaba *en* el mundo, no era *del* mundo. En otras palabras, sus aspiraciones internas lo habían conducido continuamente a la meta en la cual todo su ser interno estaba concentrado.

El *Raja Yoga* no alienta parafernalias ni requiere de posturas físicas. Sólo trata del hombre interno cuya esfera se encuentra en el mundo del pensamiento. Tener ante uno el ideal más elevado y esforzarse sin cesar para elevarse hasta este, es la

única concentración verdadera reconocida por la Filosofía Esotérica que trata del mundo interno de los *noúmenos*, no con la cáscara externa de los *fenómenos*.

El primer requisito para el *Raja Yoga* es profunda pureza de corazón. Bien podría decir el estudiante de Ocultismo, con Zoroastro, que pureza de pensamiento, pureza de palabra, y pureza de acción, son los elementos esenciales de quien se elevaría por encima del nivel ordinario para unirse a los "dioses". Cultivar el sentimiento de la filantropía desinteresada es el camino que debe ser atravesado para alcanzar este propósito. Porque es sólo este sentimiento el que conducirá hacia el Amor Universal, cuya realización constituye el progreso hacia la liberación de las cadenas forjadas por Maya alrededor del Ego. Ningún estudiante alcanzará esto inmediatamente, pero como nuestro VENERABLE Mahatma dice en *El Mundo Oculto*:—

> A mayor progreso hacia la liberación, menos necesidad habrá de todo eso, hasta que, para coronarlo todo, los sentimientos humanos y puramente personales e individuales —los lazos de la sangre y de la amistad, el patriotismo y la predilección por una raza determinada— desaparecerán todos para fundirse en un sentimiento universal, el único sentimiento verdadero y santo, el único desinteresado y Eterno, el Amor, un Inmenso Amor por la Humanidad como un todo.

En resumen, el individuo se funde con el TODO.

Desde luego, la contemplación como suele entenderse no deja de tener sus ventajas menores. Desarrolla un conjunto de facultades físicas así como la gimnasia desarrolla los músculos. Para propósitos de mesmerismo físico, es suficientemente bueno pero de ninguna manera puede ayudar al desarrollo de las facultades psicológicas como el lector atento percibirá. Al mismo tiempo, aún para propósitos comunes, la práctica nunca será del todo prudente. Si, como algunos suponen, tienen que ser completamente pasivos y perderse a sí mismos en el objeto frente a ellos, deben recordar que por estimular así la pasividad, en realidad, permiten que se desarrollen en ellos facultades

mediumnísticas. Como fue repetidamente afirmado, el Adepto y el Médium son los dos Polos: mientras el primero intensamente activo y por lo tanto capaz de controlar las fuerzas elementales, el segundo es sumamente pasivo, e incurre así en el riesgo de caer preso del capricho y la malicia de embriones dañinos de seres humanos, y de Elementarios.

CONTEMPLACIÓN

II

[*Contemplation*, *The Theosophist*, Vol. V, Abril 1884, págs. 170-171]

[Comentario de un "M.S.T."]

En el artículo sobre el tema arriba mencionado, en *The Theosophist* de Febrero ocurre lo siguiente:

1. Sin darse cuenta de la trascendencia de este hecho tan importante, cualquiera que de pronto encuentra motivos de discrepancia con cualquier miembro de su familia, o que está herido en su vanidad, o por una ráfaga sentimental del momento, o por un deseo egoísta de utilizar el poder divino para propósitos deshonestos, se lanza arrebatadamente a querer lograr la contemplación, y se destroza a sí mismo en pedazos contra la roca que divide lo conocido de lo desconocido.

No puedo entender cómo un hombre común, que tiene, por un lado, los defectos antes mencionados en su naturaleza (que por lo general trata de controlar, aunque a veces con éxito cuestionable), y que, por otro lado, trata también de practicar contemplación, como se explica en el artículo, corre el peligro de dañarse. ¿Cuáles son los peligros? ¿Pueden ser nombrados, y las causas particulares que dan lugar a ellos?

2. Tener ante uno el ideal más elevado y esforzarse sin cesar para elevarse hasta este, es la única concentración verdadera reconocida por la Filosofía Esotérica.

Este pasaje es demasiado erudito para un hombre común. ¿Puede dar un ejemplo de "el ideal más elevado"? ¿Cómo debe el hombre mundano esforzarse para alcanzar ese ideal?

Suponga que un hombre común de mundo se levanta en las tranquilas horas de la mañana después de un descanso moderado, ¿qué debe él hacer?, ¿con qué tipo de ideas debe él llenar su mente?, ¿cómo debe sentarse?, ¿cómo debe él llevar a cabo la contemplación, a fin de mantenerse al margen de todos los bancos de arena y rocas en el mar del Ocultismo? El mayor objetivo del hombre en cuestión es lograr espiritualizarse a sí mismo tanto como sea posible *de forma segura*, de modo que si eventualmente no puede ser aceptado como un *chela*, en esta vida, pueda tener al menos *la seguridad* de llevar la vida de un asceta en el siguiente nacimiento.

[Contestación de Dāmodar]

Nota. Lamento que todo el artículo haya sido mal comprendido. Todo lo que quería decir es que el alejamiento temporal, de la familia o de los amigos, no constituye una condición esencial para el avance en el Ocultismo. Esto debería ser claro para quien sopesa cuidadosamente mi ilustración sobre Janaka. Aunque estando *en* el mundo, no ser *del* mundo. Al no darse cuenta del significado de esta importante enseñanza, muchas personas se apresuran a partir de un sentimental rechazo a lo terrenal, surgido probablemente de ciertas decepciones mundanas, y comienzan a practicar lo que ellos consideran ser una verdadera forma de *contemplación*. El hecho mismo de que el *motivo* que los lleva a ocuparse de esta práctica, es como lo describe mi corresponsal, este hecho en sí mismo es una indicación suficiente de que el candidato no conoce la "contemplación" de un *Raja Yogui*. Así será imposible, dada la naturaleza de las cosas, que pueda seguir el método correcto; y la práctica física, que él necesariamente

emprende, lo conduce a los resultados desastrosos advertidos en el artículo.

Cualquier lector, que tiene la intuición suficiente para ser un estudiante práctico del Ocultismo, verá inmediatamente que trabajar en dirección hacia la perfección es el ideal más elevado que un hombre puede tener ante él. Ese no es el trabajo de un día ni de unos pocos años. "El Adepto *llega a ser,* él NO es HECHO", es una enseñanza de la que el estudiante debe primero darse cuenta. El aspirante trabaja hacia su objetivo a través de una serie de vidas. El Cnel. Olcott dice en su *Catecismo Buddhista*:

"…Incontables generaciones son necesarias para desarrollar al hombre en un Buddha, *y la férrea voluntad para convertirse en uno corre a lo largo de todos los nacimientos sucesivos*".

Esa "férrea voluntad" para llegar a ser *perfecto* debe operar *incesantemente*, sin un sólo momento de relajación, como será evidente para aquel que lea *detenidamente el artículo como un todo*. Cuando se dijo claramente que durante el tiempo en que esta contemplación no es practicada, es decir, no se está ejerciendo esa férrea voluntad, el proceso de emisión y atracción de átomos no se detiene, y que los deseos, instintivos o de otra naturaleza, deben ser regulados de modo de atraer sólo aquellos átomos que puedan ser adecuados para su progreso; no puedo entender a mi corresponsal cuando me pregunta qué es lo que debe hacer a una hora particular por la mañana. Él debería cultivar sólo aquellos pensamientos que no son incompatibles con el ideal más elevado hacia el cual tiene que trabajar. Por perfección, lo que debería ser su ideal más elevado (debo añadir), quiero decir aquella *divina* naturaleza humana que la Filosofía Oculta considera que alcanzará la séptima raza de la séptima Ronda. Esto, como todo principiante sabe, depende en gran medida de cultivar el sentimiento de Amor Universal, y por lo tanto un ferviente deseo de hacer un trabajo filantrópico práctico es el primer requisito. Incluso este estado, confieso, no es *la perfección absoluta*; pero aquel límite máximo de perfección Espiritual última está más allá de nuestra

comprensión en el presente. Aquella condición sólo puede concebirse intelectualmente como un ideal práctico por aquellos *hombres divinos,* Dhyan-Chohan. Para estar identificados con EL TODO, debemos vivir en y sentir a través del ÉL. ¿Cómo puede conseguirse esto sin la comprensión del sentimiento de Amor Universal? Por supuesto el Adeptado no está dentro del fácil alcance de todos. Por otra parte, el Ocultismo no acuerda ningún lugar o localidad desagradable para aquellos que no siguen sus dogmas. Este sólo reconoce una evolución cada vez más y más elevada acorde con la cadena de causación obrando bajo el impulso de la ley inmutable de la Naturaleza. El artículo sobre "Estudio Oculto" en el último número da la necesaria explicación sobre este punto.

Es doloroso para mí encontrar que precisamente la misma cosa que intenté señalar en aquel artículo como perjudicial en sus resultados, es nuevamente postulada como un atributo deseable o unido con la verdadera contemplación. Le pediría a mi corresponsal que lea nuevamente el mismo artículo, con estos comentarios adicionales, antes de pensar en la necesidad de alguna postura peculiar o particular para el propósito de *la contemplación*. Yo, al menos, soy incapaz de indicar alguna postura específica para el tipo de *contemplación incesante* que recomiendo.

CONTEMPLACIÓN

III

[*Contemplation*, *The Theosophist*, Vol. V, agosto 1884, págs. 267-268]

A pesar del artículo sobre este tema en *The Theosophist* de febrero, muchos de sus lectores aún parecen imaginar que la "contemplación" es una forma peculiar de mirar fijamente o

penetrantemente algo, cuyo proceso, cuando sea experimentado una cierta cantidad de horas cada día, dará poderes psicológicos. Este malentendido se debe aparentemente al hecho de que se ha perdido de vista el principal punto discutido. En lugar de darse cuenta de que hay solo una idea principal que se quiere transmitir con dicho artículo, argumentando esa idea a través de muchas de sus fases, parece imaginarse que casi cada frase expresa una idea completamente distinta. Sería entonces interesante o provechoso volver al asunto y exponer la misma idea desde otro punto de vista y, de ser posible, bajo una luz más clara. Primeramente debe tenerse en mente que el escritor del artículo no quiso, en absoluto, significar que la palabra "contemplación" implica el acto de mirar fijamente. Si se hubiera usado esta última expresión, entonces sí sería esa la idea. "El Diccionario Imperial de la Lengua Inglesa" (1883), define la palabra contemplación de este modo:

(1) El acto de la mente de considerar con atención; meditación; estudio; atención continua de la mente sobre un tema particular. Específicamente. — (2) meditación sagrada; atención a las cosas sagradas.

El Diccionario de Webster revisado da también el mismo significado.

Así, encontramos que la contemplación es "la atención continua de la mente en un tema en particular", y, en lo religioso, es "la atención a las cosas sagradas". Es por lo tanto difícil imaginar cómo la idea de mirar fijamente o penetrantemente ha llegado a asociarse con la palabra contemplación, a menos que ello se deba al hecho de que generalmente así ocurre, cuando alguien está profundamente absorto en el pensamiento, aparentemente parece estar mirando fijamente o penetrantemente algo en el espacio vacío. Pero este mirar fijo es el efecto del acto de la contemplación. Y, como sucede por lo general, también en este caso el efecto parece confundirse con la causa. ¡Dado que la actitud de mirar fijamente sigue al acto de la contemplación, se asume inmediatamente que mirar

fijamente es la causa que produce la contemplación! Teniendo esto bien presente, veamos ahora qué tipo de contemplación (o meditación) recomienda "El Elixir de Vida" para los aspirantes al conocimiento oculto. Dice así:

> Razonando de lo conocido a lo desconocido, debe la meditación ser practicada y estimulada.

Es decir, la meditación *de un chela* debe estar constituida por "el razonamiento de lo conocido a lo desconocido". Lo "conocido" es el mundo fenomenal, cognoscible por medio de nuestros cinco sentidos. Y todo lo que vemos en este mundo manifestado son los efectos, cuyas causas han de buscarse en lo noumenal, lo inmanifestado, el "mundo desconocido"; esto debe llevarse a cabo por medio de la meditación, es decir, por una atención continua sobre el asunto. El Ocultismo no depende de un solo método, sino que emplea ambos, el deductivo y el inductivo. El estudiante debe aprender primero los axiomas generales. Por el momento, él, por supuesto, tendrá que tomarlos como hipótesis, si así prefiere él llamarlos. O como "El Elixir de Vida" lo expresa:

> Todo lo que tenemos que decir es que si Ud. está ansioso de beber del "Elixir de Vida" y vivir cerca del millar de años, Ud. debe tomar nuestra palabra sobre esta cuestión al presente, y proceder sobre la hipótesis. Ya que la ciencia esotérica no da ni la más mínima esperanza posible de que el fin deseado sea jamás alcanzado de cualquier otra manera; mientras que la ciencia moderna, o la llamada ciencia exacta se ríe de ello.

Estos axiomas han sido suficientemente delineados en los artículos sobre "El Elixir de Vida" y varios otros que tratan sobre Ocultismo, en los diferentes números de *The Theosophist*. Lo que el estudiante tiene que hacer en principio es *comprender* estos axiomas, y, empleando el método deductivo, proceder de universales a particulares. Él tiene que razonar entonces de "lo conocido a lo desconocido", y ver si el método inductivo de proceder de lo particular a lo universal es compatible con esos axiomas. Este proceso constituye la etapa primaria de la verdadera contemplación. Primero el estudiante debe aprehender

el tema intelectualmente antes de que pueda esperar alcanzar sus aspiraciones. Cuando esto se logra, entonces viene la próxima etapa de la meditación, que es "el anhelo inefable del hombre interno 'de ir hacia lo infinito'". Antes de que un anhelo de esta naturaleza pueda ser dirigido adecuadamente, la meta a alcanzar, debe determinarse en las etapas previas. La etapa superior, de hecho, consiste en comprobar en forma práctica lo que los primeros pasos han colocado en nuestra comprensión. En resumen, la contemplación, en su sentido verdadero, es reconocer la verdad del refrán de Eliphas Levi:

> Creer sin saber es debilidad; creer, porque uno sabe, es poder.

O, en otras palabras, ver que "EL CONOCIMIENTO ES PODER". "El Elixir de Vida" no sólo da los pasos preliminares en la escala de la *contemplación* sino que también le dice al lector cómo *alcanzar* las más altas concepciones. Remonta, mediante el proceso de la contemplación por así decirlo, la relación del hombre, "lo conocido", lo manifestado, el fenómeno, con "lo desconocido", lo inmanifestado, el noúmeno. Le muestra al estudiante qué ideal debería contemplar y cómo elevarse hacia este. Coloca frente a él la naturaleza de las capacidades internas del hombre y cómo desarrollarlas. Para un lector superficial, esto puede verse, quizás, como la cumbre del egoísmo. La reflexión o contemplación, sin embargo, resultará ser lo contrario. Ya que esta enseña al estudiante que para comprender lo nouménico, debe identificarse a sí mismo con la Naturaleza. En vez de considerarse como un ser aislado, debe aprender a considerarse como una parte del TODO INTEGRAL. Puesto que, en el mundo inmanifestado, puede percibirse claramente que todo es controlado por la "Ley de Afinidad", la atracción de uno hacia el otro. Allí, todo es Amor Infinito, entendido en su verdadero sentido.

Sería oportuno ahora recapitular lo que ya se ha dicho. Lo primero que hay que hacer es estudiar los axiomas del Ocultismo y trabajar sobre ellos por los métodos deductivo e inductivo, que es la verdadera contemplación. Para dirigir esto

hacia un propósito útil, lo que es teóricamente entendido debe ser comprendido en forma práctica. Es de esperar que esta explicación pueda hacer más claro el significado del primer artículo sobre este asunto.

¿Pueden las Mujeres Llegar a ser Adeptos?

[*Can Females Become Adepts? The Theosophist*, Vol. V, octubre 1883, pág. 23]

—¿Podría Usted, gentilmente, hacerme saber si las mujeres pueden obtener el adeptado, y si existe alguna mujer adepto?

"Un Lector"

Nota. Es difícil ver alguna buena razón por la cual las mujeres no pudiesen lograr el adeptado. Ninguno de nosotros, Chelas, tenemos conocimiento de algún defecto físico o de otra índole que pudiese incapacitarlas para soportar la dura ordalía. Puede ser más difícil, más peligroso para ellas que para los hombres, pero no imposible. Los libros sagrados hindúes y las tradiciones, mencionan tales casos, y siendo las leyes de la Naturaleza inmutables, lo que fue posible hace unos miles de años debe ser posible ahora.

Si quien hace la consulta se hubiese remitido a las Notas Editoriales, página 148, Vol. III, (artículo, *Reencarnaciones en Tíbet*)[38], hubiese encontrado una mención a la existencia de una mujer Adepto, la piadosa Princesa China quien, después de vivir por diez años una vida de casada, renunció a ella con el consentimiento de su marido y se tornó una *Gelung-ma*, o Ani,

---

38- *Re-Incarnations in Tibet*, escrito por H. P. Blavatsky. (N. del T.)

es decir, una monja. Se cree que ella es la reencarnación "*en una sucesión de Lamas femeninos*". Se dijo que la hermana del último Teshu[39] Lama es una de esas reencarnaciones.

Un buhonero tibetano de Darjeeling —conocido por algunos teósofos bengalíes, quienes visitaron ese lugar el último año— ha recibido un talismán de esta dama Adepto, la Superior en un Monasterio en el lago Palte[40]. Se supone que el buhonero ha muerto ahora, pero aquellos teósofos que han escuchado repetidamente su testimonio pueden testificar el hecho.

En Nepal, como todos sabemos, hay un alto Adepto femenino; y en la India del Sur floreció en una fecha reciente, otra gran Iniciada llamada Ouvaiyar[41]. Su misterioso trabajo en tamil sobre Ocultismo se puede hallar todavía. Está en estilo *kural*[42], y se dice que está escrito de un modo muy enigmático y, en consecuencia, inexplicable. También en Benarés, vive cierta dama, insospechada y desconocida salvo para unos pocos, a quien se ha hecho referencia en *The Theosophist* en el artículo "Puntos de vista sobre Yoga del Swami Dayanand" (pag. 47, vol. II)[43] ["Swami Dayanand´s Views about *yoga*"]

39- bkra-shis-bla-ma. En el original figura como Tde-shoo. (N. del T.)

40- Probablemente se refiera al lago Yamtok (yar-'brog) cerca del que se encuentra el monasterio Samting (bSam-sding) que era presidido por Dorje Pakmo tulku (rdo-rje-phag-mo sprul-sku), tulku femenino y tercera en la jerarquía de tulkus (sprul-sku) del Tíbet, después del Dalai y Panchen lamas. (N. del T.)

41- Avvaiyar es un título dado a poetisas y siddhas en la tradición mística tamil, del sur de la India. (N. del T.)

42- Forma estrófica de la poesía clásica tamil, consta de dos líneas, la primera de las cuales tiene cuatro palabras y la segunda tres. (N. del T.)

43- Este artículo es el reporte de una serie de preguntas planteadas al Swami Dayanand por el Coronel Olcott, durante diversas entrevistas en las cuales dichas notas fueron tomadas. El pasaje en cuestión es el siguiente:

P.: ¿Puede un Yogi así pasar desde su propio cuerpo al de una mujer?

R.: Con mucha más facilidad que a uno de hombre; si él lo elige, se pone sobre sí el vestido de una mujer, entonces él puede cubrir su propio atma con la forma física femenina. Externamente, él parecería en cada aspecto físico y de relación una mujer; internamente, es él mismo.→

No nos sentimos en libertad de dar información adicional sobre estas pocas Adeptos femeninas mencionadas u otras, de las cuales podamos tener referencias. Si nuestros consultantes repasaran cuidadosamente los números de esta Revista, podrían encontrar algunas de estas preguntas ya anticipadas y respondidas; y así nos evitarían volver sobre las mismas líneas innecesariamente.

SOBRE LA ORACIÓN

[*On Prayer*, *The Theosophist*, Vol. V, marzo 1884, Pág. 142]

[Lo siguiente es la respuesta a una carta de "K.C.M." quien pregunta cuál es el verdadero significado del rezo, y si hay algún daño en las diversas formas o métodos de acercarse al "Gran-yo" a través de la oración. Él dice: "...Encuentro que la oración se permite en todas las religiones conocidas del mundo. Deben haber existido algunas razones de peso para ordenar la práctica ¿Fue porque los Maestros pensaron que era conveniente no interferir con los sentimientos naturales de sus seguidores?..." — Nota de Sven Eek.]

Actuamos bajo el principio de que lo que es remedio para unos es veneno para otros. Así, mientras que algunas personas pueden no ser aptas para desarrollar sus capacidades psíquicas latentes sin la oración, hay otras que pueden hacerlo. No damos ningún valor a las palabras pronunciadas. Pues, si las palabras tuvieran algún efecto, ¿cómo es que distintos religiosos, aunque

---

P.: Me he encontrado con dos de estos; es decir, dos personas que aparentan ser mujeres, pero quienes eran enteramente masculinas en cada cosa salvo en su cuerpo. Una de estas, Ud. la recuerda, la visitamos juntos en Benarés, en un templo sobre la orilla del Ganges.

R.: Sí, Maji. [Nota de Sven Eek]

usando formas diferentes de expresión, obtienen el mismo resultado? Más aún, los que oran en silencio y con intensidad alcanzan su objetivo, mientras que aquellos que se limitan a murmurar una fórmula sin entender el significado, no obtienen respuesta a sus plegarias. Como ya se ha dicho en *Isis Develada*, creemos que el rezo es el dar expresión al deseo, que genera la Voluntad. Y esta VOLUNTAD es todopoderosa, dependiendo su efecto por supuesto, de todas las condiciones del entorno. Pocos pueden realmente ser filósofos. Ellos no necesitan ninguna ceremonia u objeto externo para concentrar su fuerza de Voluntad. No podemos esperar que el común de los mortales, cuyas percepciones sensuales y distracciones no les permiten penetrar detrás de la máscara, lo logren sin la ayuda de algún proceso externo. Lo que lamentamos es la degeneración del verdadero rezo —la expresión externa del sentimiento interno— en un revoltijo de palabras sin sentido. La oración del filósofo es su contemplación, un artículo sobre lo cual podrá encontrarse en el anterior número de *The Theosophist*[44].

EL MEJOR ALIMENTO PARA EL HOMBRE

[*The Best Food for Man*, *The Theosophist*, Vol. V, abril de 1884, págs. 171-172.]

[El siguiente es un comentario de Dāmodar sobre un artículo de Purmeshri Dass, M. S. T., que por su parte comenta sobre un artículo en *The Theosophist* (diciembre de 1883, marzo de 1884) de la Dra. Anna Kingsford, M.S.T., titulado "El Mejor Alimento para el Hombre" [The Best Food for Man]. El artículo de Purmeshri Dass toma una postura aún más estricta que la que toma la Dra. Kingsford

---

44- Se refiere al artículo de Dāmodar "Contemplación", que aparece en el presente libro. (N. del T.)

para la causa del vegetarianismo, y la critica por aconsejar que el queso, la leche, la manteca, y los huevos pueden ser perfectamente usados para llevar una dieta vegetariana. — Nota de Sven Eek.]

Quisiera recordarle mi hermano que la Teosofía no admite ninguna aseveración dogmática sobre la idoneidad de las cosas; por lo tanto, no se exige imperiosamente ningún tipo en particular de alimentos ni hay alguna clase que esté "vedada" o "prohibida" en el estricto sentido de la palabra. El Ocultista, después de una cuidadosa investigación de todos los hechos y las circunstancias de *todo* el caso y su examen imparcial con amplia y clara visión, *recomienda* un determinado curso de acción como el mejor. Él siempre toma su posición en el medio, y, examinando las líneas que señalan hacia los extremos, llega a una decisión. Hay personas que sostienen que la destrucción es el orden del universo, que en todas partes vemos una criatura devorando a otra, y que esta misma es el alimento de una tercera, y que, es por lo tanto, perfectamente natural que la gente mate animales para comer. Hay otros que dicen que en todas partes se ve en la naturaleza un sentimiento de amor, un afecto — la madre cuidando de los niños y así sucesivamente. Por lo tanto ninguna vida debería ser destruida. No son pocos los que dicen que ellos usan alimento animal simplemente porque encuentran a los animales ya muertos o sacrificados, pero que de ninguna manera intentarían la matanza por ellos mismos. Una consideración desapasionada de estos tres argumentos es ahora necesaria. La primera clase muestra que estas personas no se han elevado por encima de su naturaleza animal. De lo contrario verían que esta tendencia bestial, este deseo de asimilación de alimento de origen animal en sus cuerpos físicos, tiene el efecto de encadenarlos hacia abajo a un plano físico de cuyas redes no es posible levantarse a menos que un sentimiento más humano comience a imponerse.

La chispa latente de este noble sentimiento es inherente a los animales también, porque si no la poseyeran no manifestarían esa ternura hacia sus crías. Esta clase, por lo

tanto, se debe dejar fuera de consideración por el momento. La falacia de la tercera clase es evidente en sí misma. Nuestra respuesta a ellos es que deben recordar que una disminución apreciable en el número de comedores de carne debe tener el efecto de disminuir el número de animales sacrificados. Si utilizan la carne de los animales muertos, puede del mismo modo pedírseles seguir el ejemplo de los chinos quienes no perdonan la carne de las personas muertas. Ahora debemos desviar nuestra atención a la segunda clase. Si la teoría de que la vida no debe ser destruida se llevara a su legítima medida, la existencia misma del hombre sería imposible, ya que incluso el aire que él respira está lleno de animálculos que debe inhalar cuando el proceso respiratorio está en funcionamiento. Es más, podemos ir aún más lejos: la VIDA UNA lo impregna *todo*; todo y cada átomo tiene la vida latente en él, y por lo tanto cada átomo que desplazamos con nuestros movimientos es una lesión a la vida. El gran problema es cómo salir de esta dificultad. El Ocultista reconoce el importante hecho de que todo en la naturaleza progresa gradualmente y que nada se consigue abruptamente o mediante saltos. Al mismo tiempo, se da cuenta que destrucción y creación son términos relativos e intercambiables, ya que la destrucción sólo se refiere a la forma —la sustancia queda siempre permanente— y que la destrucción de una forma es la creación de otra. Por lo tanto, estas ideas relativas cesan, cuando lo fenoménico y lo nouménico se mezclan juntos en LA SUBSTANCIA UNA. Por lo tanto el objetivo del Estudiante de Ocultismo es el de progresar gradualmente en el sendero de perfección, para así poder salir del mundo de las formas y fundirse con la TOTALIDAD ARUPA. Esto no es el trabajo de un día, ni de unos cuantos años, sino de *edades*. Por lo tanto él, gradualmente por un entrenamiento especial, induce en sí mismo las condiciones que le permitirán subir más y más alto en el sendero de perfección. Él no hace nada con violencia: solo prevé, por su conocimiento, los procesos generalmente lentos de la Naturaleza, y adapta su modo de vida a las entonces condiciones de su existencia, teniendo también en cuenta que no es más que temporal, ya que un estado más alto de existencia requiere un modo mejor. El neófito deja gradualmente de comer

hasta que llega a un punto donde los alimentos ya no son necesarios. Y la etapa última es cuando todo lo relativo cesa y él se identifica con la EXISTENCIA ABSOLUTA. Por lo tanto, como estamos en el mundo fenomenal, no podemos dejar de guiar nuestras acciones por la ley de relatividad, y siempre tenemos que elegir entre dos males. Un verdadero filósofo, quien se ha puesto a sí mismo *en rapport* [en relación, en contacto] con su *Buddhi*, toma la opción correcta. Es por esta razón que la Ciencia Oculta es útil. Brinda a sus devotos un correcto sentido de discriminación y les permite adoptar solo ese curso que de otro modo no les permitiría entrar en el camino del progreso, mientras que el común de la humanidad, envuelta en las trampas de *Avidya*, a tientas en la oscuridad, muchas veces hace exactamente lo contrario de lo que es conducente al progreso. Esto no significa que un ocultista sea infalible; sino que debido a su conocimiento superior está en una mejor posición para hacer lo que es correcto respecto de alguien cuya percepción se encuentra nublada por *Maya*. Esta explicación, creo, es suficiente para mostrar que *no hay reglas fijas ni rígidas, que puedan establecerse como orientación general*. Existe una gradación infinita de progreso hacia lo ABSOLUTO, solo donde toda diferencia puede llegar a su fin. En cuanto al consumo de alimentos de origen animal, la respuesta a la primera clase de hombres bajo examen, cubre el punto.

ARTÍCULOS HISTÓRICOS

UNA PROTESTA

[*A Protest*, *The Theosophist*, Vol. III, septiembre 1882, Pag. 326]

[Esta "Protesta" es una respuesta a un artículo firmado "H.X." y titulado "'C.C.M.' e 'ISIS DEVELADA'", siendo una carta del Sr. A. O. Hume dirigida a H. P. Blavatsky. En una nota editorial H. P. Blavatsky menciona que publica la carta por petición de los propios Maestros. El tema es tratado en detalle en *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, páginas 292-3 [Carta N° LII]. — Nota de Sven Eek.]

Nosotros, los abajo firmantes, los *Chelas* hindúes, "Aceptados" y "en Probación", de los HERMANOS del HIMALAYA, sus discípulos en la India y en el norte de Cachemira, respetuosamente reclamamos nuestro derecho a protestar por el tono utilizado en el artículo de la referencia y las audaces criticas de H.X. — un Chela *laico*. Nadie, una vez que se ha ofrecido a sí mismo como pupilo, tiene derecho a censurar y criticar abiertamente a nuestros MAESTROS basándose simplemente en sus propias hipótesis no verificadas, y así a prejuzgar la situación. Y, nosotros respetuosamente sostenemos que es propio de una persona enferma, a quien se le mostraron favores definitivamente *excepcionales*, arrastrar descortésmente sus personalidades, ante el público como si fueran cualquier otra clase de hombres.

Perteneciendo, como lo hacemos, a la así llamada raza "inferior" asiática, no podemos evitar esa devoción sin límite

por nuestros Maestros, que los europeos denominan *servil*. Las razas occidentales, sin embargo, harían bien en recordar que si algunos de los pobres asiáticos llegaron a semejante altura de conocimiento sobre los misterios de la naturaleza, esto se debió tan solo al hecho de que los Chelas siempre han seguido ciegamente los preceptos de sus Maestros y nunca se han puesto por encima, ni incluso a la misma altura, de sus Gurús. El resultado fue que, tarde o temprano, ellos fueron recompensados por su devoción acorde con sus respectivos méritos y capacidades, por aquellos que, tras años de auto-sacrificio y devoción hacia *sus* Gurús, a su debido tiempo llegaron a ser ADEPTOS. Pensamos que nuestros benditos MAESTROS deberían ser los mejores jueces acerca de cómo impartir instrucción. La mayoría de nosotros los hemos visto y conocido personalmente, mientras que dos de los firmantes viven con los venerados MAHATMAS, y por lo tanto sabemos cuánto de sus poderes es usado para el bien y el bienestar de la Humanidad. Y si, por razones propias, que sabemos que deben ser buenas y sabias, nuestros Gurús se abstienen de comunicar "al mundo todo el conocimiento que poseen", esta no es razón para que "Chelas laicos", quienes saben aún tan poco de ellos, puedan llamar a esto "un pecado" y asuman el derecho a objetar, y enseñarles a ellos públicamente lo que imaginan es su deber. Tampoco el hecho de ser "caballeros europeos educados" — altera la cuestión. Por otra parte nuestro docto Hermano, que se queja de recibir tan poco de nuestros MAESTROS, parece perder de vista el hecho, poco importante para él, de que los europeos, más que los nativos, deben sentirse agradecidos incluso por las "migajas de conocimiento" que puedan conseguir, ya que no son nuestros MAESTROS quienes primeramente han ofrecido su instrucción, sino nosotros mismos quienes, deseándola, rogamos repetidamente por ella. Por lo tanto, aunque la carta de H.X. sea indiscutiblemente ingeniosa y bien lograda, desde un punto de vista literario e intelectual, [él] no debe sentirse sorprendido al ver que, omitiendo toda su astucia, nosotros los nativos distinguimos en ella, ante todo y sobre todo, un arrogante espíritu dominante —totalmente ajeno a nuestra naturaleza—

un espíritu que dictaría sus propias leyes, incluso a aquellos que nunca pueden estar bajo la influencia *de nadie*. No menos dolorosa es nuestra impresión por la ausencia absoluta en la carta, contra la cual ahora estamos protestando, de cualquier agradecido reconocimiento, incluso de lo poco que declaradamente se ha hecho.

Como consecuencia de las razones expuestas arriba, nosotros, los firmantes, pedimos a nuestros Hermanos de THE THEOSOPHIST dar lugar en su Revista a nuestra PROTESTA.

DEVA MUNI ∴ ∴
PARAMAHANSA SHUB-TUNG ∴ ∴ ∴
T. Subba Row, B. A. B. L., M. S. T. ∴ ∴ ∴
Darbhagiri Nath, M. S. T.
S. Ramaswamier, B. A., M. S. T.
Guala K. Deb, M. S. T.
Nobin K. Banerjee, M. S. T.
T. T. Gurudas, M. S. T.
Bhola Deva Sarma, M. S. T.
S. T. K......... Chary, M. S. T.
Gargya Deva, M. S. T.
Dāmodar K. Māvalankar, M. S. T.

UNA REUNIÓN EN ADYAR

PARA LA ENTREGA DE UNA BANDEJA Y COPA DE PLATA A LOS FUNDADORES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA POR LOS MIEMBROS DE LA SECCIÓN EN BOMBAY

[*A Meeting at Adyar*, *Suplemento* de *The Theosophist*, Vol. VI, abril de 1883, págs. 5-6]

El discurso de nuestros hermanos en Bombay a los Fundadores en la víspera de la partida de estos últimos de ese

lugar a Madrás, publicado en la página 8 en el *suplemento* de *The Theosophist*, de enero pasado, debe haber sido leído con interés por nuestros miembros.

Los sentimientos en el discurso, expresión de la lealtad de nuestra Sección de Bombay a la causa de la Teosofía y su determinación de asistir a su cumplimiento, son sin duda muy gratificantes. Las expresiones en él, no son más que los indicadores de los sentimientos que nuestros amigos de Bombay tienen hacia los Fundadores, quienes, cualesquiera sean sus defectos, son serios y celosos trabajadores en favor de la IDEA, la promoción y la difusión de lo que ha sido el fin principal y el objetivo de sus vidas. Por lo tanto, es natural que la separación temporal, causada por el traslado de la Sede Central de este lugar, deba provocar una explosión de sentimientos en forma de discurso, una muestra de relación fraternal y sentida estima hacia los fundadores de sus amigos de Bombay. Estos últimos, por lo tanto, propusieron en el "Discurso" obsequiar a los Fundadores "un artículo de la India, con una inscripción adecuada", como muestra de su "sentido aprecio por su labor de amor y como un recuerdo de nosotros". Como el presente no estaba listo, su entrega tuvo que ser aplazada. Es, por lo tanto, después de que llegamos aquí que la Sociedad Teosófica de Madras[45] fue especialmente solicitada por los hermanos de Bombay para presentar, en nombre de la Sección a los Fundadores, una copa de plata y la bandeja india, especialmente diseñadas para este fin. En consecuencia la reunión fue convocada para la tarde del 15 de febrero, cuando *M*. *R*. *Ry*. P. Sreenevas Row Pantulu Garu, Juez del Tribunal de Primera Instancia, y uno de los Vicepresidentes de la Sección de Madrás, hizo un breve discurso, en nombre de nuestros hermanos de Bombay, y presentaron, en nombre de éstos últimos, los artículos a los Fundadores. El Presidente-Fundador, el Cnel. Olcott, en nombre de Madame Blavatsky, y en el suyo propio, dio una respuesta adecuada. Su discurso fue muy impresionante e infundió vigor y espíritu en la audiencia. Dio

45- Actualmente Chennai. (N. del T.)

un breve esbozo de la obra de la Sociedad Teosófica y agradeció a los hermanos de Bombay por la clase de sentimientos fraternales que les habían brindado. *M. R. Ry.* T. Subba Row Garu, Secretario de la Sección de Madrás, hizo luego algunas observaciones sobre el tema del Ocultismo, que fueron muy interesantes e instructivas. *M. R. Ry.* G. Muttuswamy Chettyar Garu, Juez del Tribunal de Primera Instancia y uno de los Vicepresidentes de la Sección, también se dirigió a la audiencia. Después de algunos discursos intrascendentes se disolvió la reunión.

Los Fundadores pidieron aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más su profundo y sincero sentimiento de gratitud por esta nueva muestra de relación fraternal que han tenido hacia ellos sus hermanos parsis y maratíes de Bombay. El artículo es de exquisita hechura y lleva la siguiente inscripción:

PRESENTADO
a
CNEL. OLCOTT
y
MADAME BLAVATSKY
por la
Sección de Bombay
SOCIEDAD TEOSÓFICA.

Permanecerá siempre en el Hall de la Sede Central, como muestra del aprecio a los humildes esfuerzos de los Fundadores para el bien de la India, junto con la hermosa placa de plata que les fue entregada por la Sociedad Teosófica Rahilkhand — Sección de Bareilly.

(Por orden)
DĀMODAR K. MĀVALANKAR
Secretario de actas de la
Sociedad Teosófica Matriz

UN FENÓMENO PSICOLÓGICO

[*A Psychological Phenomenon*, *The Theosophist*, Vol. V, diciembre 1883, págs. 88-89]

Nos place presentar al público un fenómeno psicológico notable, tan interesante como bien autenticado.

El 10 de noviembre, un caballero europeo [Sr. Alexis Coulomb] agregado a la Sede Central de la Sociedad Teosófica, estaba trabajando en una habitación contigua a la de Mme. Blavatsky, cuando oyó una voz que él creía que era la del Sr. D—K—M, un miembro con cargo de la Sociedad Matriz, hablando con Mme. Blavatsky en su habitación. Como ese joven, según sabía el caballero, había partido varias semanas antes de la Sede Central para unirse al Cnel. Olcott en Poona, pensó naturalmente en ese momento, que él había vuelto de su viaje, por lo que entró al cuarto de Madame Blavatsky para saludar al viajero. Pero imaginen su sorpresa cuando al entrar en la habitación se encontró con que D—K—M no estaba a la vista, y su sorpresa creció hasta el asombro cuando al preguntar descubrió que a pesar de que este joven Brahman estaba en ese momento en Moradabad, provincia del noroeste, Mme. Blavatsky que estaba parada muy perpleja, ante el "armario" poniéndolo en orden, no solo había oído la voz del chela, sino que aseguraba al caballero que ella tenía un mensaje de D—K—M, de gran importancia, el que *ella* tenía que repetir en un telegrama. Procedió inmediatamente a telegrafiar a Moradabad y el mensaje fue enviado. A la tarde, el General Morgan de Ooty y su señora, la Srta. Flynn de Bombay, el Sr. Mohini Mohan Chatterji de Calcuta y otros, en una visita a Adyar, hablaron durante largo rato sobre el tema, todos expresando sorpresa y una intensa curiosidad acerca de cómo se había realizado el fenómeno.

Con estas observaciones preliminares nosotros podemos dejar que los siguientes documentos hablen por sí mismos e

invitar a nuestros amigos espiritistas a que expliquen el suceso según sus teorías ortodoxas. Estos documentos fueron recibidos de Moradabad cinco días más tarde.

"En la tarde del 10 de noviembre, el Sr. D—K—M había, por pedido del Sr. Shankar Singh de Moradabad, prometido preguntar a los Mahatmas si al Cnel. Olcott le sería permitido tratar mesméricamente a dos niños, en quienes Shankar Sing estaba interesado, y habiendo por su requerimiento ido a la Sede Central de Adyar en el Sukshma Sharira (Cuerpo Astral) nos dijo que él había recibido un mensaje en el "armario", en Adyar; al mismo tiempo él también dijo que había pedido a Madame Blavatsky que le dé al Cnel. Olcott una confirmación de su visita así como de la orden recibida a través del "armario" del *gurú* del Cnel. Olcott enviándole un telegrama, a D—K—M o a Shankar Singh; después de lo cual él reportó (a las 4:50 P.M.) su esencia en estas palabras:— "*Henry puede tratarlos por una vez, dejar aceite* Cajaputti *mesmerizado fuertemente, con el que deberán frotar tres veces al día para aliviar a los sufrientes*. Karma *no puede ser interferido*".

(Firma) Shankar Sing.
(") Pundit B. Sankar.
(") W. T. Brown.
(") Purmeshri Dass.
(") Parshotbarn Dass.
(") Ishri Prasad.

(Firma) Narottam Dass.
(") L. Venkata Varadarajulu Naidu.
(") Toke Narainasamy Naidu.
(") Chiranjee Lall.
(") H. S. Olcott.
(") Pran Nath Pandit.

El telegrama mencionado por D—K—M había sido recibido (8:45 A.M. del 11 de noviembre) como mensaje diferido o nocturno de 34 palabras, en el cual las anteriores palabras son exactamente las mismas repetidas. Madame Blavatsky dice que una "voz desde el armario" pronunció las palabras, y agrega que D—K—M oyó la voz, y el telegrama fue enviado a su pedido.

Copia del telegrama recibido de Madame H. P. Blavatsky por el Sr. D—K—M.

(Clase D)

A Moradabad Desde Adyar (Madras)

Palabras.	Día.	Hora.	Minutos.
49	10	17	15

"A D—K—M
por medio del Coronel Olcott,
Presidente de la Sociedad Teosófica

de
H. P. Blavatsky.

"*Voz desde el armario dice: Henry puede tratarlos una vez, dejar aceite* Cajaputti *mesmerizado fuertemente, con el que deberán frotar tres veces al día para aliviar el dolor*. *No se puede interferir con* karma. *D—oyó la voz*. *Telegrama enviado a su pedido."*

Nótese que el telegrama está fechado en Adyar a las 5.15 P.M. o sea 25 minutos después de que el mensaje psíquico de D—K—M fue reportado en Moradabad. Las dos ciudades están a una distancia de 3670 Km.

(Firma) Ishri Prasad.
(") W. T. Brown.
(") H. S. Olcott.
(") Pundit B. Sankar.

(Firma) Parshotbarn Dass.
(") Chendra Sekhara
(") Toke Narainasamy Naidu
(") L. Venkata Varadarajulu Naidu.

Nota Editorial[46]*.— El Sr*. D—K—M es un chela desde hace 4 años. Sus notables poderes psíquicos han experimentado un gran desarrollo recientemente. Es persona de muy delicada salud y vive la vida de un asceta regular. Cada vez que el fenómeno de la separación del astral del cuerpo físico tiene lugar, se nos dice, cae siempre dormido o en trance unos minutos antes.

[El Coronel Olcott describe este episodio, que sucedió durante su gira por el norte de la India en 1883, en su libro *Hojas de un Viejo Diario*. Puede leerse en el presente volumen en la página 137. N. de T.]

46- Esta nota es probablemente de H.P.B. en su carácter de Editora de *The Theosophist*. (Nota de Sven Eek)

UN GRAN ENIGMA RESUELTO

[*A Great Riddle Solved*, *The Theosophist*, Vol. V, diciembre-enero, 1883-84, págs. 61-62]

A mi regreso a la Sede Central desde el norte, a donde acompañé al Cnel. Olcott en su gira presidencial, me enteré con pesar y dolor de más y aún más malignas críticas de ciertos espiritistas a las afirmaciones de los Fundadores de la Sociedad Teosófica de que están en relación personal con los Mahatmas del sagrado Himavat. Para mí, personalmente, el problema está ahora, por supuesto, *resuelto*. Siendo imposible probar lo que digo a aquellos que, debido al prejuicio y falsas concepciones, están determinados a cerrar sus ojos ante los más deslumbrantes hechos, pues nadie es tan ciego como quien no quiere ver, como dice el dicho. Debería considerarse, al mismo tiempo, que he cumplido mal con mi deber si no hubiera puesto los hechos ante aquellos serios buscadores de la verdad, quienes con aspiración sincera y dedicado estudio, se han acercado más y más al Mundo Oculto. La mejor manera, creo, de llevar convicción a una mente inteligente es narrar los hechos de la manera más directa y sencilla que sea posible, dejando de lado toda especulación.

Para empezar, debo afirmar algo que es conocido por muchos de mis amigos y hermanos de la Sociedad Teosófica, es decir, que por los últimos cuatro años yo he sido CHELA del corresponsal del Sr. Sinnett. De vez en cuando he tenido la ocasión de mencionar públicamente este hecho, y el de haber visto algunos de los otros VENERADOS MAHATMAS DE LOS HIMALAYAS, tanto en sus cuerpos *físicos* como astrales. Sin embargo, todo lo que podría adelantar en favor de mi argumento, es decir, que esos GRANDES MAESTROS no son espíritus desencarnados sino seres humanos vivientes, no logrará llevar convicción a la mente espiritista, cegada por sus

prejuicios y preconceptos. Se ha sugerido que cualquiera de los Fundadores o ambos pueden ser médiums, en cuya presencia se pueden ver formas, las que son confundidas por ellos con entidades vivas y reales. Y cuando afirmé que experimenté esas apariciones incluso estando solo, se argumentó que yo también me estaba desarrollando como médium.

En conexión con esto, cierto comentario del Sr. C. C. Massey en una carta al *Light* [diario espiritista de la época] del 17 de noviembre, es muy sugestiva, ya que dicho caballero está, no sólo lejos de ser hostil hacia nosotros, sino que también es un Teosófo desde hace mucho tiempo, dedicado solamente al descubrimiento de la verdad y nada más que la verdad. El siguiente extracto de dicha carta mostrará cuán grandes son las ideas erróneas de incluso algunos de nuestros propios miembros:

"Sin embargo, tratándose de una cuestión abierta, libre de cualquier declaración autoritaria, dado que tal recomendación podría ser hecha sin intención de causar una ofensa, por parte de alguien que, de ser posible, evita toda ofensa; debo confesar la opinión de que dichas cartas, ya sean o no las *ipsissima verba* [mismísimas palabras] de cualquier adepto, fueron escritas, en todo caso, por Madame Blavatsky o por otros *chelas* aceptados. O, al menos, debo pensar que ella fue un médium para su producción, y no meramente para su transmisión. El hecho de que gracias a la amabilidad del Sr. Sinnett esté familiarizado con la letra de las cartas y que la misma no posea ni el más remoto parecido a la de Madame Blavatsky, no me influenciará contra dicha opinión, por razones que cualquiera que conozca algo del fenómeno de la escritura bajo condiciones psíquicas podrá apreciar. Pero *estoy obligado a admitir que hay circunstancias conectadas con la recepción, por parte del Sr. Sinnett, de otras cartas firmadas como 'K.H.', que son aparentemente incompatibles con cualquier instrumentalidad de Madame Blavatsky, ya sea como médium o de otra manera, y la escritura es en ambos casos la misma*."

Teniendo bien presente la porción en cursiva de la cita anterior invitaría, respetuosamente, a los espiritistas a explicar el hecho de que no solo yo, sino el Cnel. Olcott, el Sr. Brown y

otros caballeros, estando en esta gira recibieron individualmente, y en diversas ocasiones, cartas en respuesta a conversaciones y preguntas en el mismo día y a la misma hora; algunas veces solos y otras en compañía de otros, cuando Madame Blavatsky estaba a miles de kilómetros de distancia; la escritura en todos los casos es la misma e idéntica con la de las comunicaciones en posesión del Sr. Sinnett.

Durante mi viaje con el Cnel. Olcott, ocurrieron varios fenómenos, tanto en su presencia como en su ausencia, tales como las inmediatas respuestas con letra manuscrita de mi Maestro, y con su firma, a preguntas planteadas por algunos de nuestros Miembros. Y algunas de las cuales están remitidas en el número anterior de *The Theosophist*, mientras otras no necesitan ser mencionadas en un documento que llega a manos de lectores profanos. Estos acontecimientos tuvieron lugar antes de que llegáramos a Lahore, donde esperábamos encontrar en su cuerpo a mi "muy dudado" MAESTRO. *Allí, me visitó en su cuerpo, durante tres noches consecutivas, por cerca de tres horas en cada ocasión, mientras mantenía plenamente mi consciencia,* y, en una ocasión, incluso, fui a encontrarlo fuera de la casa. ¡Según sé no existe caso alguno en los anales del Espiritismo, de un médium que haya permanecido perfectamente consciente y que, previa cita, se haya encontrado con su espíritu visitante en las afueras de su propiedad, volviendo a entrar a la casa con él, le haya ofrecido un asiento y luego haya sostenido una larga conversación con el «espíritu desencarnado», de tal forma que le hubiese dado la impresión de haber estado en contacto personal con una entidad encarnada! Más aún, AQUEL a quien yo vi en persona en Lahore, era el mismo que había visto en forma astral en el Sede Central de la Sociedad Teosófica, y también, el mismo que había visto en mis visiones y trances en su casa, a miles de kilómetros de allí, a donde llegué en mi Ego astral, siendo esto permitido por supuesto, gracias a Su ayuda y protección directa. En tales ocasiones, con mis poderes psíquicos aún escasamente desarrollados, siempre lo había visto como una forma más bien borrosa, aunque sus rasgos estaban perfectamente definidos y su

recuerdo profundamente grabado en el ojo y en la memoria de mi alma, mientras que ahora en Lahore, en Jumú[47] y en otras partes, la impresión fue totalmente diferente. En las primeras ocasiones, al hacer el *Pranam* (o salutación) mis manos pasaron a través de su forma, mientras que en las últimas ocasiones se encontraron con sólidos ropajes y carne. Aquí vi a un *hombre vivo* frente a mí, con las mismas características de los retratos que tienen la Señora Blavatsky y el Sr. Sinnett, aunque mucho más imponente en Su aspecto general y presencia. No me detendré en el hecho de que fue visto corporalmente tanto por el Coronel Olcott como por el Sr. Brown por separado dos noches en Lahore, ya que cada uno de ellos pueden comentarlo mejor que yo, si así lo deciden. Nuevamente en Jammu, a donde nos dirigimos desde Lahore, el Sr. Brown lo vio en la noche del tercer día de nuestra llegada, y recibió de Él una carta en Su conocida caligrafía, por no mencionar las visitas que me hizo casi a diario. Y casi todo el mundo en Jumú se dio cuenta de lo que ocurrió la mañana siguiente. Lo que sucedió fue que tuve la buena fortuna de haber sido enviado y de habérseme permitido visitar un *Ashram* Sagrado, donde permanecí por unos pocos días en la bendita compañía de algunos de los "muy dudados" MAHATMAS del Himavat y de Sus discípulos. Allí, no sólo me encontré a mi querido Gurudeva y al maestro del Coronel Olcott, sino a algunos otros de la Fraternidad, incluyendo a Uno de los Superiores. Por desgracia, la naturaleza extremadamente personal de mi visita a esas regiones tres veces benditas, me impide hacer más comentarios al respecto. Basta decir que el lugar que me fue permitido visitar está en los HIMALAYAS, y no en una imaginaria Tierra de Veraneo, y que lo vi en mi propio *sthula sharira* (cuerpo físico) encontrando a mi Maestro idéntico a la forma que había visto en los primeros días de mi *Chelado*.

Así fue como, vi a mi querido *Gurú* no sólo como a un hombre *vivo,* sino de hecho como un joven comparado con algunos otros Sadhu de la bendita compañía, solo que más

47- Jammu (Jammū), al noroeste de la India. (N. del T.)

afectuoso, capaz de hacer algunos comentarios divertidos durante la conversación. Fue así como al segundo día de mi llegada, después de la hora de la comida, se me permitió la oportunidad de conversar durante más de una hora con mi Maestro. Me preguntó sonriendo, qué era lo que me hacía mirarlo de manera tan perpleja, a lo cual por mi parte pregunté: «MAESTRO, ¿Por qué a algunos miembros de nuestra Sociedad se les ha metido en la cabeza la idea de que usted es un 'viejo' y de que incluso lo han visto clarividentemente como un anciano de más de sesenta años?» A lo cual, sonrió afablemente y me dijo que esta última falsa idea se debía a los relatos de cierto Brahmachari[48], un discípulo de un Swami Vedántico, de las P.N.O.[49], a quien había conocido el año pasado en el Tíbet, el jefe de una secta, un anciano Lama, del cual (mi Maestro) fue compañero de viaje en esa ocasión. El susodicho Brahmachari, al hablar de su encuentro en la India, dejó que algunas personas confundieran al Lama con él. En cuanto a que lo hubiesen percibido como un «anciano», añadió, que no se trató de *verdadera* clarividencia, pues esta no conduciría a tales falsas ideas; y luego afablemente me reprendió por darle cierta importancia a la edad de un Gurú, añadiendo que las apariencias eran frecuentemente falsas, etc., etc., prosiguiendo a explicarme otros puntos.

Todos estos son hechos concretos, y no hay una tercera opción para el lector. Lo que he dicho puede ser cierto o falso. En el primer caso, ninguna hipótesis Espiritista puede sostenerse, y tendría que admitirse que los Hermanos del Himalaya son hombres vivos, no espíritus desencarnados ni creaciones de fanáticos con una febril imaginación. Por supuesto que estoy plenamente consciente de que muchos

---

48- La narración de este Brahmachari es dada y repetida dos veces en las págs. 83-86 y 98-99 de *The Theosophist* de diciembre de 1883.

49- Provincias del Noroeste, en inglés North-Western Provinces. Nombre de una zona administrativa británica cuya capital fue Allahabad. Comprendía partes de las actuales Uttar Pradesh, Madhya Pradesh, Rajasthan, Delhi, entre otras. (N. del T.)

desacreditarán mi relato; sin embargo, sólo escribo en beneficio de los pocos que me conocen lo suficientemente bien, como para no verme como un médium alucinado, ni tampoco atribuirme ningún mal motivo, y quienes siempre han sido sinceros y fieles a sus convicciones y a la causa que tan noblemente han abrazado. En cuanto a la mayoría que se reirá y ridiculizará lo que no tiene con qué, ni capacidad para comprender, no me interesan. Si estas pocas líneas pueden ayudar a estimular aunque sea a uno de mis Hermanos y Compañeros en la Sociedad, o a un solo hombre de pensamiento recto fuera de ella, para promover la causa que los GRANDES MAESTROS han puesto sobre las cabezas de los devotos fundadores de la Sociedad Teosófica, consideraré correctamente hecha mi tarea.

Adyar (Madrás),
7 de diciembre de 1883.

UN GRAN ENIGMA RESUELTO

[*A Great Riddle Solved*, *The Theosophist,* Vol. V, Abril, 1884, pág. 171]

En referencia al artículo de D.K.M. en el número anterior de *The Theosophist* titulado "Un gran enigma resuelto", en el cual él habla sobre el falso concepto respecto a la apariencia de su Maestro dice lo siguiente: "se debía a los relatos de cierto Brahmachari, un discípulo de un Swami Vedántico, de las P.N.O., a quien había conocido el año pasado en el Tíbet, el jefe de una secta, un anciano Lama" quien fuera compañero de viaje de su Maestro en aquel tiempo "el susodicho Brahmachari, al hablar de su encuentro en la India, dejó que algunas personas confundieran al Lama con él". Ahora bien, conozco un caso en el que cierto caballero de esta estación vio clarividentemente el

aspecto del Gurú de D.K.M. mucho antes de que el Brahmachari viniera aquí y hablara de su encuentro con el Lama Kuthumba como él lo llamaba. El caballero en cuestión vio el retrato de su Maestro (el de D.K.M.) mencionado en la última edición de *El Mundo Oculto,* al principio quedó desconcertado con la diferencia de apariencia que vio en el retrato con la que percibió clarividentemente. Sin embargo recordó las modestas observaciones del Maestro de que la figura en el retrato fue muy favorecida. El Brahmachari vino solo algunos meses después del episodio, y aunque él narró al caballero su presunta entrevista con K.H., el caballero pensó que debe haber sido algún error, ya que el Maestro probablemente no pudo leer los *Vedas* en la manera en que fue representado.

Otro hecho ocurrió aquí hace aproximadamente un mes. Un cierto iniciado Brahmán *Grihastha* quien no tenía ninguna conexión con nuestra sociedad — pero que sin embargo había oído del Maestro de sus amigos teósofos, un día decidió ver a K.H. en su *sukshma sharira* (de este último). Se sentó en su habitación con la puerta cerrada, pero fue perturbado por el ruido del exterior. Por la noche, o más bien en las primeras horas de la mañana, creyó que alguien tocó ligeramente su hombro derecho, y el aspecto de la figura que describe, concuerda, por lo que pude juzgar, con la que yo había oído del Maestro de D.K.M. Pero tan pronto como era consciente de su presencia, fue nuevamente perturbado con algún otro ruido. Dice que estaba profundamente dormido, pero el toque de la figura lo despertó. Él ni siquiera había oído del retrato que poseía el señor Sinnett, ni conocía a otras personas que creyeran haber visto al Maestro.

Existen muchos otros casos conocidos por mí en que el Maestro de D.K.M. ayudó a muchas personas. Pero a pesar de su creencia y la de la mayoría de los teósofos que yo conozco, confieso que estoy anonadado debido a aquellos que piensan que el verdadero K.H. *es* un “anciano”. Estas personas no

pretenden decir quién es el Maestro de D.K.M. Ellos afirman que él puede ser como aparece en el retrato de los cuales he escuchado que poseen el Coronel Gordon, el Sr. Sinnett y otros, pero si es así se plantea la cuestión de si K.H. es bien conocido en Tíbet.

K.

SIMLA. 31 de Enero 1884.

[A continuación, la contestación de D.K.M.]

Nota. Nosotros conocemos solo un MAHATMA con el nombre de mi venerado GURU DEVA quien posee un conocido cargo público en Tíbet bajo las órdenes del TESHU LAMA. Por lo que nosotros sabemos podría existir otro con el mismo nombre; pero de ningún modo él es conocido por nosotros ni por ninguno que tenga relación con nosotros en Tíbet. Y éste personaje, mi AMADO MAESTRO, es, como lo he descripto, semejante al retrato que posee el Sr. Sinnett, y *no luce viejo* ¿Será que tal vez los *clarividentes* están confundiendo a la secta de los *Khadampas*[50] con la de los *Kauthumpas*? Los primeros, aunque no *Dugpas*[51] regulares, son grandes magos, disfrutan de las prácticas con las que un Adepto de la buena Ley se sentiría disgustado, tal como el bien conocido fenómeno de abrir el abdomen, exponiendo los intestinos y luego volviéndolos a poner en su lugar y condición, etc., etc. Los últimos, los Kauthumpas, son los discípulos de mi MAESTRO.

Mi amigo y hermano de Simla no debería perder de vista que mientras que otros afirman haber visto a mi Maestro clarividentemente, yo digo que lo vi a Él en el Norte personalmente, no en su cuerpo astral. El Cnel. Olcott y el Sr. Brown fueron también afortunados como yo en este sentido. Es

---

50- Bka' gdams pa. (N. del T.)
51- Posiblemente derivado del dzongkha ‘brug-pa. (N. del T.)

ahora que el lector imparcial debe juzgar si el testimonio de tres testigos oculares es más confiable o no que el de uno o dos clarividentes (no entrenados podemos añadir) en asuntos conectados con la apariencia *física* de un individuo. La imaginación y la expectativa son, como varias otras cosas, apropiadas para engañar a principiantes en la Ciencia de la Clarividencia — D. K. M.

CARTAS PERSONALES

CORRESPONDENCIA ENTRE DĀMODAR Y JUDGE

[Carta de Dāmodar a Judge. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Point Loma]

Bombay 5 de octubre de 1879.

Querido Sr. Judge,

Siento mucho escuchar que escribe tan despectivamente a Madame Blavatsky acerca de sus sentimientos y estado mental. ¿No es sorprendente ver que un hombre como usted, después de haber hecho algún progreso en el estudio de la Teosofía, desespere en el mismo momento en que está por entrar al gran umbral del verdadero conocimiento? Me parece ridículamente extraño que un hombre muy sediento estuviera en busca de agua y que cuando la ha encontrado, en vez de beberla le diese la espalda y saliese volando del único lugar donde él puede saciar su sed. Usted ha leído en *Isis* varios hechos que la noble autora atestigua haberlos visto personalmente. Estoy positivamente seguro que tiene tan alta opinión de esta imponente Dama que no dudará siquiera en aceptar incluso un ápice de evidencia, que ella pueda llevar adelante para establecer cualquier circunstancia que sabe con certeza que es un hecho. Más aún, porque ella simplemente corrobora lo que le fue enseñado por mis ancestros y lo que aún se encuentra en la antigua Literatura Hindú, pero que ahora se considera superstición por los ignorantes, siendo ellos incapaces de

encontrar la llave que abra el cofre que contiene estos tesoros ocultos. Pero esta llave la obtendrá solamente si continúa el estudio de la Teosofía.

En *Isis* la autora ha demostrado los poderes con los que el hombre está dotado y cómo puede usarlos. El uso depende de su desarrollo, el cual el ocultismo nos enseña como causa y efecto en nosotros. Algunas de las actuaciones de estos misteriosos personajes han sido citadas, a fin de demostrar que el estudio de las ciencias ocultas ha permitido a ciertas personas desarrollar sus poderes. Ella ha probado claramente que hasta hoy en día viven Adeptos que han obtenido un completo control sobre sí mismos y sobre las fuerzas de la naturaleza, y han atesorado desde tiempos inmemoriales los sagrados escritos de los venerables sabios del pasado que descubrieron los Poderes Espirituales del hombre y la única forma en que él puede desarrollarlos. ¿Pero estos Adeptos tuvieron éxito en desarrollar sus poderes inmediatamente de haber comenzado? ¿Es posible para una persona llegar a lo alto de una casa sin utilizar ningún medio para poder hacerlo? O de nuevo, ¿no nos parece absurdo que un hombre pueda trepar un árbol sin hacerlo paso por paso? ¿Usted espera que un niño sea un filósofo apenas nace? ¿No son estos ejemplos suficientes para convencerlo de que a fin de tener éxito en cualquier cosa se debe proceder gradualmente? Usted sabe que algo hecho apresuradamente de seguro será imperfecto. En cualquier empresa lo primero que se requiere es perseverancia. “Inténtelo de nuevo” debería ser nuestro lema. Un chico jamás aprenderá a caminar si nunca vuelve a tratar de hacerlo, simplemente porque en sus primeras tentativas sufre fracasos y se cae a cada rato. Pero el instinto del niño lo impulsa a pesar de todo a continuar con sus esfuerzos hasta que lo logra. ¿No es el mismo espíritu que le da al niño el instinto, el que lo ilumina después que llega a la adultez? ¿No es lamentable para toda persona que, aunque durante su infancia actúe en obediencia a las instrucciones del Espíritu Divino, cuando alcanza la madurez se haga sordo a las enseñanzas de ese espíritu que una vez le proporcionó éxito en su infancia sin tener en cuenta todos los primeros fracasos? Si comprendemos

todas estas cosas, ¿por qué no procedemos con cautela y paciencia? ¿Si tuviera ante sus ojos un objeto deseado por mucho tiempo, no trataría de atraparlo y aferrarse tenazmente a él? ¿Abandonaría el intento simplemente porque no lo lograse la primera vez? ¿Sería todo el esfuerzo que hizo por descubrirlo y obtenerlo, en vano? ¿No convocaría en ese momento de prueba la ayuda de un coraje moral? ¿No sería degradante para nosotros no poder si quiera seguir los pasos de nuestros antecesores que descubrieron el verdadero sendero de la Iluminación Espiritual, a pesar de que sus huellas son tan claras que puedan ser vistas vívidamente por cualquiera que se preocupe en hacerlo? ¿Qué tan difícil sería esto entonces, de haber estado la tarea de descubrimiento a nuestro cargo? No solo estas huellas se conservan sino que podemos encontrar actualmente guías que han marchado sobre estos pasos y han llegado cercanamente a la misma meta que los descubridores. La pregunta que surge naturalmente es ¿dónde encontrar estos guías? Por supuesto la respuesta es en India. ¿Pero todos tienen acceso a ellos? ¿Se los puede emplear como se emplea a otros guías? ¿Cuál es la tarifa por contratarlos? Presumiblemente una respuesta sea suficiente para contestar todas estas preguntas. El hecho de que ellos se retiren del ajetreo mundano prueba necesariamente que no les interesa nada que pertenezca a este. ¿Qué otra cosa puede inducirlos a ellos para que vuelvan a usted a guiarlo a través del sendero? Es el propio desempeño de ciertos deberes lo que un hombre debe hacer. Pero lo que son estos deberes es una pregunta que surge de esta respuesta. Si yo tuviera que penetrar minuciosamente en todos estos detalles me tomaría un largo tiempo, antes de terminar esta carta me referiré a estos deberes someramente. Debemos considerar a toda la humanidad como una hermandad que la total creación ha emanado del eternamente Divino Principio que está en todas partes, que está en cada cosa y en el cual cada cosa es y por lo tanto es la fuente de todo. Deberíamos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para el bien de la humanidad. Usted sabe que el alma del hombre se compone de Espíritu y Materia y así forma una individualidad peculiar. Nuestra meta final debería ser

preservar esta individualidad hasta que el Alma se libere de toda la Materia que lleva adosada y se combine en ese Principio que le da nacimiento o más bien del cual procede. Una de las varias cosas que debe hacer a fin de ejecutar esto es abandonar tanto como le sea posible las consideraciones mundanas. Su único deseo debería ser hacer todo por la humanidad y no para usted mismo, o sea que a pesar de estar en el mundo su *hombre interno* debería estar fuera de él. Cuando usted haga esto continuamente conocerá otras maneras de alcanzar su anhelo por los Adeptos. No debe desesperar, ni pensar que no hay Adeptos simplemente porque no los haya visto hasta ahora. Si no ha encontrado ninguno, debería saber que se debe a que no ha ejecutado correctamente sus deberes. Quizá piense que estos personajes están en la India y usted por lo tanto no tiene ninguna oportunidad de encontrarlos en Estados Unidos. Pero entonces debe recordar que para una persona a la que se le abre la Visión Espiritual, el tiempo y el espacio no pueden ser obstáculos. Él puede trasladarse a cualquier distancia que quiera de inmediato. Estos hombres están realmente en la búsqueda de personas que verdadera y sinceramente deseen ir a ellos para estudiar Ciencias Ocultas. ¿Por qué no irían ellos a usted si trabaja honestamente en este deseo? ¿Si produce una cierta causa ésta no tendrá su efecto? El hombre está dotado con un poder por el cual puede producir cierta causa, pero la producción del efecto depende de aquella fuerza en la naturaleza a la cual la causa es dirigida. ¿Pero ésta fuerza actúa contra sus leyes? No, ciertamente, porque si lo hiciera, sería un milagro, pero usted sabe que no pueden existir los milagros. Si por lo tanto ejecuta sus deberes como debe, ciertamente atraerá los buenos Espíritus (Fuerzas) en la Naturaleza quienes obligarán a un Adepto a acercarse a usted y enseñarle lo que tan ardientemente desea aprender. ¿Si se desespera después de haber progresado algo y aprendido ciertas cosas, qué puedo hacer yo? ¿No soy yo un principiante? Hace solo dos meses que he sido admitido en la Sociedad. Lo que he dicho antes son las aspiraciones de un hindú y deberían ser las de cada persona de cualquier credo o color, porque las castas y razas no son más que la invención del

hombre para su conveniencia propia. Por lo tanto no se desespere pero prosiga con confianza y tendrá el éxito a mano. Si después de ejecutar sus deberes pertinentes no encuentra un Adepto, al menos tendrá el consuelo de haber hecho lo que corresponde hacer. Todas sus buenas acciones en este mundo le ayudarán después de su vida. Además le pido, mi querido hermano, que proceda con cautela y paciencia en lo que ha comenzado. No desespere y pronto tendrá al enemigo bajo sus pies. Tenga en mente el lema "Inténtelo de nuevo", y aplíquelo a su caso.

Le deseo éxito y concluyo.

Sinceramente suyo.

Dāmodar K. Māvalankar.
M.S.T.

[Carta de Judge a Dāmodar. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar]

71 Broadway,

N.Y. 8 de noviembre de 1879.

Don Dāmodar K. Māvalankar.

Mi querido hermano y señor,

Su tan amable carta del mes pasado me ha sido debidamente entregada en mano ayer. Realmente es un gran placer para mi saber que usted, quien nunca me ha visto, tiene tal interés en mi bienestar espiritual, y si la carta fue enviada por su voluntad y sin ninguna petición de H. P. Blavatsky, es recibida con más agrado. Incluso si es el resultado de su sugerencia, esto es valioso para mí, así como reconfortante. Tuve una excelente oportunidad de observar, admirar y estudiar a aquella notable dama; y si usted me conociera, sabría que no dejé pasar esta

oportunidad, sino más bien que la aproveché al máximo. El resultado de ese estudio, del uso que hice de sus sugerencias y de aquellas que vinieron a mí, me convencieron completamente, al igual que usted lo está, que los Adeptos existen en la India y en otras partes y que ellos pueden ir a donde sea que quieran. No hay nadie más consciente que yo de cuan verdadera es su declaración de que mi falta de éxito es debido a mi fracaso en el deber. La perfecta doctrina, pensamiento, palabra y acción no están *aún* conmigo.

Mi carta a la que se refiere fue escrita en un momento de depresión, y estoy convencido que, de haber esperado un día, nunca la hubiese enviado, pero habiendo sido enviada no había nada que hacer.

Mis esperanzas están todas centradas en la India. Estoy convencido que allí, mi espíritu vio por primera vez la luz y por primera vez fue impresionado en la casa de barro, cuantos años atrás no lo sé, pero que estuve allí mi espíritu me lo cuenta y que estaré allí nuevamente estoy igualmente seguro.

Usted tiene una ligera ventaja sobre mí, y es que está *allí,* mientras que yo no. Pero algún día nos veremos y me pondré contento.

Estoy aquí rodeado por tales circunstancias que el progreso es casi imposible. Obligado a estar diariamente en el mundo trabajando duro para ganarme la vida, no estoy en condiciones de dedicarle a mis estudios espirituales el tiempo que requieren. Y cumplir plenamente con las condiciones necesarias sería imposible para mí, al menos que yo rompiera mi palabra de honor, algo que no puedo hacer.

Pero no estoy impedido de hacer todo lo que pueda para la humanidad. Yo hago y haré todo lo que esté en mí poder para el beneficio de la raza humana, sintiendo, como usted dice, que esto redundará para mi beneficio en una vida futura, porque tengo alguna pequeña idea de qué es la ley de compensación, y sé que la caridad cubre una gran cantidad de pecados. Por

supuesto yo no *entiendo* la ley de compensación, supongo que solo es conocida completamente en este mundo por los Adeptos.

Pero sé que mi redentor vive, y estoy igualmente convencido que esta es mi última oportunidad, esto significa que tengo que aprovecharla. Sé que ellos no requieren de uno palabras sino actos; por lo tanto solo por el momento yo tampoco pretendo ni solicito ningún reconocimiento de ellos. Sé que toda la falta es mía.

Pero, puede estar seguro, que es muy alentador recibir de Ud., un hindú, sin habérselo pedido, evidencia de que la idea que tenía con respecto al adeptado y a la hermandad era correcta. Solo desearía que hubiese hecho un comentario más amplio y detallado, porque sus palabras son muy valiosas para mí. Su pensamiento debe ir más lejos que el mío en esta dirección por su linaje y por otros motivos. En su próxima carta sea tan amable de ir tan lejos como pueda. No sea breve y me dé solo una idea general, por favor complete los detalles. Ya he tenido varios indicios seguros de lo que dice, aunque quizás no previstos por Ud. Pregúntele a Mme. Blavatsky y le dirá que me diga todo lo que pueda y que voy a ser capaz de conseguir mucho más de esto de lo que quizás Ud. supondría.

No sé lo que piensa acerca de Estados Unidos. Estamos a treinta días a vapor de Uds. y somos personas llenas de ocupaciones y siempre activas. Hacemos las cosas tan de prisa que nadie tiene tiempo de pensar. Yo soy abogado y tengo mi tiempo lleno de ocupaciones, por lo tanto si yo tengo que ganar mi sustento no puedo dejar tiempo para otras cuestiones. El trabajo comienza a las 9 am y sigue hasta las 5 pm, por lo que llego a casa a las 6.30 pm. No hay ningún intervalo durante esas horas de 9 a 5 y luego en casa uno se siente forzado a seguir pensando acerca de sus ocupaciones.

El país es inmenso, lleno de gente y todos se esfuerzan con la misma intensidad y la misma prisa. Nosotros proveemos a Inglaterra con granos y carne, y estamos comenzando a enviarles

toda clase de herramientas y maquinarias. Hacemos casi todo usando el método de organización estadounidense, muy por encima del inglés, y de este modo los hombres son asignados en diferentes y subdivididas ocupaciones y todo tiene que mantener el ritmo acelerado de la maquinaria.

Por lo tanto verás cuan poco apropiado es este país para un estudiante que tiene que ganarse la vida.

Además soy un hombre casado y las relaciones maritales aquí no son como lo son para Uds. en su totalidad, tal como podría explicarle nuestro amigo Olcott. No me refiero a que el matrimonio no sea muy respetado ni nada por el estilo, pero la mujer aquí se mantiene en una curiosa posición dominante bastante difícil como para explicárselo. Ella a menudo domina y donde un hombre no es dominado, como en mi caso, hay un ligero desacuerdo. Por lo tanto ella no reconoce su posición con exactitud. Siente que es reverenciada y honrada a tal punto que piensa que el hombre debería hacer solo lo que a ella le plazca. Si tuviera que pedirle a mi esposa que deje todo y fuera conmigo donde pudiéramos estudiar ocultismo, se negaría y no podría obligarle a acompañarme. Para la ley ella es perfectamente independiente. Puede tener pertenencias y comprar y vender independientemente de su marido, y mientras está casada puede realizar un negocio y hacerse responsable de sus propias deudas. Esto por supuesto le parecerá muy extraño, pero no obstante es cierto. Y con todo esto ella aún permanece como siempre siendo la mascota y el juguete del hombre. Es sumamente educada y se mezcla diariamente con sus compañeros tanto hombres como mujeres; y debo confesar que en gran medida toman la opinión de los hombres solo como tal. Creo que si las mujeres retiraran su influencia de la Iglesia Cristiana, la Iglesia moriría en un año.

He recibido *The Theosophist* a tiempo. Tuvo un buen comienzo. Nos veo a ambos, Ud. y yo, aparecer allí haciendo buena letra. Me hubiese gustado haber tenido el primer ejemplar del 23 de Septiembre.

Bueno, debo ofrecerle mi despedida y espero por una larga respuesta.

Suyo,

¡Namasté!

WILLIAN Q. JUGDE

[Carta de Dāmodar a Judge. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Point Loma]

Bombay 24 de enero de 1880.

Mi querido hermano y señor,

He leído con gran interés su carta del 8 de Noviembre que recibí el 20 del mes pasado mientras estaba en Benarés. Salí de allí el 2 de dicho mes con H. P. Blavatsky y el Cnel. Olcott para Allahabad desde donde volví solo a Benarés para ver al Pandit Dayanand Saraswati Swamiji, a cerca del asunto del Ritual. El Cnel. Olcott y Madame Blavatsky se me unieron después de unos diez días; y cuando les mostré su carta Madame me ordenó que le escribiera todo lo que yo personalmente había presenciado en Benarés. Habiendo salido poco después para Allahabad donde me detuve solamente por dos días no pude hacerme de tiempo para darle el informe completo. Después que llegué a Bombay estuve mucho tiempo ocupado en mi trabajo y no dispuse de tiempo para escribirle, lo cual espero me perdone. Lo intenté una o dos veces, pero no sabía que escribir. Porque si tuviese simplemente que darle cuenta de lo que he visto en Benarés no sería más que un cuento. Nuevamente no me siento capaz para agregar al informe mis propias reflexiones. No es que dude de lo que vi, sino todo lo contrario. Sé que Madame Blavatsky a quien reverencio como mi gurú, estimo como mi benefactora y quiero más que una Madre y otros

sentimientos que al recordarlos despiertan veneración en mi corazón, me ha hecho favores de los que no soy merecedor. Me siento feliz cuando veo cuánto han hecho por mí ellos, cuántas oportunidades me han dado para mejorar y cuán estúpidamente las dejé escapar. Hace aproximadamente seis meses que fui admitido en la Sociedad y no creo que sea ni si quiera un poquito mejor de lo que era antes. Además me considero el más inferior de todos los teósofos aunque pudiera haber (quizá algunos) que puedan ser tan imperfectos como yo. Sin embargo no se los puede culpar por sus acciones ya que no han tenido las oportunidades de perfeccionamiento que tuve yo. Estando tan bajo como me he mostrado ante usted, no puedo hacer comentario acerca de lo que intento escribirle. Simplemente le daré meros hechos que fueron personalmente observados por mí — rescate la enseñanza moral que pueda obtener de ellos, no puedo darle mi parecer sobre estos temas por las razones que ya he expresado y porque (a juzgar por su carta) encuentro que usted es intelectualmente superior a mí y ha hecho mayores progresos.

Alrededor de un mes luego de incorporarme a la Sociedad, sentí una voz dentro de mí que murmuraba que Madame Blavatsky no es lo que ella aparenta. Luego la voz asumió una forma o creencia en mí que creció tan fuerte en tan poco tiempo que por cuatro o cinco veces pensé en arrojarme a sus pies y suplicarle que se revelase tal cual era, ante mí. Pero luego no lo hice porque pensé que sería inútil ya que sabía que yo era bastante impuro y que además había llevado una vida imperfecta como para que se me confiara ese secreto. Entonces permanecí en silencio con el consuelo de que ella misma me confiaría el secreto cuando me encontrase digno de él. Pensé que fuese algún gran Adepto indo que había asumido esa forma ilusoria. Pero entonces se me presentó otra dificultad. Sabía que ella recibía cartas de sus tías y que ella se comunicaba con personas de casi todas partes del mundo. No podía entonces aceptar mi creencia, ya que reflexione que entonces ella tendría que ejercer esta ilusión con todo el mundo a su alrededor.

Varias explicaciones me surgieron excepto la correcta. Sin embargo, estaba en lo correcto (como he comprobado posteriormente) en mi concepción original de que ella era un gran Adepto indo. Varias veces hablé con ella acerca de estos Adeptos porque es el tema que me interesa, aunque me temo que por muchos años o quizás por esta vida no seré digno de su trato. Desde que tenía siete años siempre me sentí inclinado en esta dirección. Siempre pensé en retirarme de este mundo y entregarme a la devoción. También expresé en varias oportunidades a Madame mi intención de retirarme de este mundo y estudiar esta filosofía que es la única que puede hacer feliz al hombre en el verdadero sentido de la palabra. Pero entonces ella generalmente me preguntaba qué haría *allí* solo. Ella decía que en lugar de lograr mi objetivo quizás me volviese loco por estar solo en la selva sin nadie que me guiara; que era bastante tonto en pensar que por estar en la selva me encontraría de casualidad con un Adepto; y que si realmente quería lograr mi objetivo tendría que trabajar en la Sociedad y cuando los Grandes Seres que no me atrevo a mencionar de otra manera, y que han puesto en marcha esta Sociedad, estarían satisfechos conmigo me sustraerían del mundo ajetreado y me enseñarían en privado. Y cuando yo tontamente le pedía muchas veces los nombres y direcciones de algunos de nuestros Hermanos, ella me decía de inmediato: “Uno de nuestros Hermanos me ha dicho que como usted me insiste mucho sería mejor que le diga de una vez por todas que yo, siendo una europea no tengo derecho a darle ninguna información acerca de ellos; pero si usted continúa preguntándole a los hindúes qué es lo que saben sobre el tema, puede ser que de ellos lo oiga; y quizás uno de esos Elevados seres podría atravesarse en su camino y decirle lo que debe hacer, sin que usted lo esperara”. Habiendo recibido estas órdenes no tuve menos que obedecer y esperar; aunque teniendo una confianza incondicional en H. P. Blavatsky, yo sabía que alcanzaría plenamente mi objetivo solamente a través de ella y solo de ella. Al respecto, pregunté a uno o dos de mis amigos hindúes que estaban en esa misma dirección si ellos conocían a algunas de esas personas. Uno de ellos me dijo que había visto

dos o tres de tales hombres pero no eran “Raja Yoguis” como él pensaba. También me dijo que había oído hablar de un hombre que había aparecido varias veces en Benarés pero nadie sabía dónde vivía. Mi desencanto me amargó pero nunca perdí la firme confianza que tengo de que los Adeptos *sí* viven en India y que *aún* pueden ser encontrados entre nosotros. Pero después me ordenaron ir a Benarés a ver a Swamiji sobre el tema del *Ritual*.

Unos meses antes de que dejáramos Bombay, el Pandit Mohunlal Vishnunal Pandea, uno de los Concejeros de nuestra Sociedad, le había escrito a Madame acerca de una mujer que vivía en Benarés llamada “Maji” quien practicaba yoga y era su gurú. Yo sabía por Madame que Swamiji también sabía esa ciencia y que conocía a “Maji”. Sin embargo, habiendo recibido órdenes de que él no supiera lo que yo conocía acerca de él, no podía decirle nada directamente, pero cuando me refería de manera indirecta a estos temas, él fingía, riéndose de mí, por creer en los poderes de un yogui. Y cuando le pregunté si conocía una mujer llamada “Maji” me contestó: “Si es que existe tal mujer aquí, no es conocida”. Siempre que le preguntaba cualquier cosa referente a estos temas me daba respuestas evasivas. Me sentí desilusionado cuando vi que todas mis expectativas de ir a Benarés eran solamente castillos en el aire. Pensé que no había ganado nada, excepto el consuelo de que estaba cumpliendo mi deber como teósofo. Por esto le escribí a mi venerado gurú: “de acuerdo a sus órdenes ni le dejé saber (a Swamiji) lo que sabía de él ni mis verdaderas intenciones. Parece creer que trabajo en la Sociedad para ganar dinero. Como hasta ahora lo mantuve en la ignorancia en lo que concierne a mí, en consecuencia me encuentro como si anduviese a tientas, espero de todos modos que usted me ilumine sobre el tema”.

Poco después Madame y el Cnel. Olcott junto con dos o tres miembros europeos de la Sociedad se reunieron conmigo en Benarés. Para mi gran sorpresa cuando Madame le preguntó, Swamiji mencionó el lugar donde Maji vivía y se ofreció a

llevarnos hasta allí añadiendo que él la conocía muy bien y que muy a menudo ella venía a visitarlo. Los europeos que habían venido a Benarés desde Allahabad eran el Sr. Sinnett, editor del *The Pioneer* (un órgano del gobierno y uno de los periódicos de más influencia en la India) y su señora y la señora A. Gordon, la escritora del artículo "Las Misiones en la India" en el número de enero en *The Theosophist*, esposa de un Coronel en Bengala, también teósofo que había venido especialmente de Calcuta a Allahabad —cruzando toda la India— para ser iniciado. Todos ellos querían ver algún gran fenómeno producido por Madame, especialmente los dos primeros que habían venido de Benarés con ese propósito ya que Madame se había negado a mostrarles nada a no ser que fuera permitido por Swamiji. El Swami habiéndose negado a dar el permiso a lo que se le pedía, fue consultado por Madame y el Cnel. Olcott en cuanto a la mejor manera de satisfacer a estas dos personas, ya que se encontró que el interés por la Sociedad se incrementaría si se aseguraba la completa simpatía del Sr. Sinnett quien ya hizo mucho por nosotros al lograr que el virrey emita una orden publicada en el número de noviembre de *The Teosophist* la cual nos colocó en la estima publica y quien además hizo que el virrey prometiera escribir una carta a Madame aprobando el plan de la Sociedad, la cual se publicará en el siguiente número. Entonces se resolvió que deberíamos ver a "Maji" con estos propósitos, pero cuando fuimos a verla al día siguiente dio la misma respuesta que Swamiji que era una ciencia demasiado sacra para ser tratada como un "*Tamasha*" (espectáculo). Madame no pudo acompañarnos en ese momento porque no se sentía bien, pero cuando le contamos a "Maji" esto, dio una mirada de entendimiento al Cnel. Olcott que se la devolvió, pidiéndole que guardara silencio ya que los dos habían sentido la presencia de Madame cerca de ellos. "Maji" dijo luego que a pesar de que nunca había visitado europeos iría por sí misma a ver a Madame una o dos veces antes de nuestra partida de Benarés. El señor y la señora Sinnett sintiéndose desilusionados estaban hablando esa noche acerca de este asunto con Madame y el Cnel. Olcott. La señora Gordon también formaba parte del grupo. Durante la

conversación alguien hablo de flores e inmediatamente después se sintió un sonido como si algo cayese desde arriba. Se encontraron con que una gran cantidad de flores eran arrojadas por manos invisibles sobre la mesa alrededor de la que estaban sentados. Minutos antes de este suceso yo había ido a lo de Swamiji y lo encontré en un estado inusual tal como es de costumbre al explicar el Ritual y me di cuenta de que el fenómeno correspondía exactamente con el momento en que vi a Swamiji en el extraño estado de "*Samadhi*" que le describí más arriba: siendo "*Samadhi*" como usted quizás sabe, aquel estado en el que el Adepto deja su cuerpo. No tenía ninguna duda sobre qué y cómo había pasado. Al día siguiente el señor y la señora Sinnett partieron para Halavat y nosotros tres permanecimos con la Sra. Gordon en Benarés. Al día siguiente vino "Maji" (quien siempre se refiere a sí misma como "este cuerpo") a ver a Madame, y solo yo estuve con ellos ya que el Cnel. Olcott y Gordon habían ido con Swamiji a ver la escuela de niñas. Deduje de lo que ella decía que había estado primero en el cuerpo de un fakir que habiendo perdido su mano por un tiro que recibió mientras pasaba por el Fuerte de Bhurtpore tuvo que cambiar su cuerpo y eligió el que ahora era "Maji". Una chica de unos siete años estaba agonizando en ese momento y entonces antes de su muerte este fakir había entrado en su cuerpo y tomado posesión de él. "Maji" no es entonces una mujer sino un real fakir hindú en el cuerpo de una mujer. De uno a uno fui reuniendo todos estos datos. En su cuerpo anterior este fakir había estudiado la ciencia del yoga por sesenta y cinco años, pero sus estudios se habían interrumpido en el momento en que su cuerpo quedó inválido y consecuentemente resultó inútil para la tarea que tenía que llevar a cabo, tuvo que elegir este otro. En su cuerpo presente tiene 53 años y por consecuencia la "Maji interna" tiene 118 años. Luego ella le preguntó a Madame si sabía que ellas habían tenido al mismo hombre por "gurú". Pero Madame deseaba que le de pruebas de lo que me había contado, inmediatamente las proporcionó. Ella dijo que el gurú de Madame había nacido en Punjab pero generalmente vive en la parte sur de la India especialmente en Ceilán. Tiene

aproximadamente 300 años de edad y un compañero cercano a su edad, a pesar de que ambos ni si quiera aparentan tener cuarenta años. Dentro de pocos siglos él entrará en el cuerpo de un "*Kshatriya*" (la casta guerrera entre los hindúes) y realizará grandes acciones para la India, pero el momento aún no ha llegado. Cuando Madame y el Cnel. Olcott habían estado el verano pasado en Karley Caves, vieron a un cierto Sannyasi con una vaca de cinco patas, quien lo apartó al Cnel. Olcott y le dio el apretón de manos teosófico. Luego le dijo al Cnel. Olcott que era discípulo de "Maji". En esta ocasión le comuniqué a "Maji" este hecho, quien se echó a reír y dijo que no era otro más que el gurú de Madame en el cuerpo del fakir, el que le había dado el apretón de manos al Cnel. Olcott, y que si viéramos al fakir de nuevo, él no podría darnos esta señal nuevamente, porque él en ese momento había sido poseído por el gurú de Madame, quien frecuentemente realiza esas cosas. Luego se fue a su casa prometiendo vernos de nuevo antes de nuestra partida.

Debo remarcar aquí que una quincena antes de que dejara Bombay, Madame me había preguntado cómo yo sabía que no era un Adepto indo quien tomó posesión ocasional de su cuerpo y que hizo todas estas cosas que se le atribuyen a ella, mi inferencia es que la real H.P.B. no es más que un alma paralizada o un cuerpo muerto bajo el control de algún Adepto. Continuaré ahora con el hilo de mi relato.

"Maji" volvió por segunda vez y en esta ocasión estábamos todos presentes con la excepción de Swamiji y Madame, quien vino después. Entonces el Cnel. Olcott le hizo a "Maji" algunas preguntas acerca de Madame. Y "Maji" dijo que Madame no era lo que aparentaba ser. Su hombre interno ya había estado dos veces en un cuerpo hindú y ahora estaba en su tercero. Ella también dijo que hasta ese momento nunca había visto a un europeo pero que habiendo tenido información de su gurú acerca de Madame había venido a verla. Luego le pregunté si la real H.P.B. estaba aún en el cuerpo pero ella rehusó contestar y solamente añadió que ella misma –"Maji"– era inferior a madame. Le dijo a Olcott que él había sido una vez un joven

hindú en el sur de la India pero había muerto y había renacido. Luego nos explicó el significado de la acción del fakir en haber traído una vaca de cinco patas a Karli cuando vio al Cnel. Olcott y le dio el apretón de manos teosófico. Dijo que toda persona tiene derecho a repetir el mantra Gayatri que consiste en tres "*Padas*"[52], pero un brahmacari tiene derecho de repetir un "*Pada*" más mientras que un yogui podría repetir cuantos quisiera y al mismo tiempo ejecutar maravillas. Así un yogui tiene derecho a repetir un mantram consistente en cinco "*Padas*" que es igual a *"Om Tat Sat"*, y como la palabra "*Pada*" también significa pie o pata. Él había traído una vaca de cinco patas a propósito en alusión a los cinco "*Padas*". Y más adelante dijo que este símbolo estaba en el anillo de sello de Madame aunque ni ella (Madame) ni ninguno de nosotros se lo hubiésemos confiado a "Maji". Usted verá entonces cómo las instrucciones indas son expresadas a través de símbolos y el que pueda descifrar los antiguos símbolos arios encontrará un amplio campo de exploración. Ella primero trató de tentarme, intentando hacer que desista de mi objetivo, pero cuando todo esto fracasó me dijo que si yo quería hacer algún progreso espiritual y ver a algunos de nuestros Hermanos debería depender totalmente de Madame. Nadie más sería capaz de llevarme a través del sendero correcto. A cualquier lado que fuese solo vagaría por aquí y por allá por años, lo que sería inútil. Debo centrarme completamente en Madame y depositar en ella toda mi confianza. Me dijo que trabajara en la Sociedad y practicara regularmente dos veces al día lo que Madame me había ordenado a hacer. Con respecto a todo debía yo actuar en obediencia a sus instrucciones. Luego me dijo que debería ir una vez con Madame a las montañas de Junagad donde estos Adeptos vivían generalmente y que aun si yo no fuese a ver a nadie la primera vez, el aire magnetizado en el cual ellos viven me haría mucho bien. Ella dijo que no se detienen generalmente en un lugar sino que se movilizan constantemente de un lugar a

52- Pada, literalmente significa pie, capítulo, verso, cesura. Es uno de los mātra (metro) o unidad de medida de la poesía sánscrita. (N. de T.)

otro. De todos modos ellos se reúnen ciertos días del año en un lugar cerca de Bhadrinath, en la parte norte de la India, acerca de lo cual puede usted leer en *The Theosophist* de enero. Ella remarcó que como los hijos de la India se vuelven cada vez más perversos, ellos (estos Adeptos) se han ido retirando gradualmente más y más hacia el norte de las montañas Himalayas. He escrito aquí todo lo que puedo recordar de lo que "Maji" nos dijo.

Usted habrá visto qué gran provecho tiene para mí estar siempre con Madame. Desde el principio sentí todo lo que "Maji" había dicho. Solo uno o dos días después de que solicité la admisión en la Sociedad le dije a H.P.B. lo que realmente sentía, que la consideraba como mi benefactora, la reverenciaba como mi gurú y la amaba más que una madre. De ahí en adelante siempre le reiteré lo que le había dicho. Y ahora "Maji" me dice lo mismo, refuerza mi fe y me pide que confíe en ella (Madame). Y cuando después consulté a Swamiji en referencia a mí, sin que le dijera una palabra de lo que "Maji" me había dicho, me urgió a que hiciera lo mismo, poner mi fe en H.P.B. Desde el principio sentí y aún *ahora* siento fuertemente como si ya hubiera estudiado alguna vez esta filosofía con Madame y hubiese sido alguna vez su más obediente y humilde discípulo. Esto tiene que ser un hecho sino, como se puede explicar el sentimiento creado en mí hacia ella, habiéndola visto no más que tres o cuatro veces. Todas mis esperanzas y planes futuros se centran en ella y nada del mundo puede socavar mi confianza en ella, especialmente cuando los dos hindúes que no hablan inglés y no hubieran podido organizar todas estas cosas con anticipación, me dicen las mismas cosas sin que yo les cuente todo lo que he sentido a lo largo de mi vida. Además mi viaje al norte del país me hizo un bien, el de fortificar mi creencia que es el principal cimiento sobre el cual se construirá la gran estructura.

Antes de concluir hablaré de un incidente que sucedió en mi presencia en Benarés. La noche anterior a que partiéramos siete u ocho personas estaban en la sala de estar, entre ellos yo.

Estábamos todos sentados alrededor de una mesa. Madame estaba hablando conmigo y un pandit de Benarés autor del artículo sobre "Brahma, Ishvara y Maya" en el número de octubre de *The Theosophist*. En un costado estaba el Cnel. Olcott hablando con un abogado defensor en Benarés que recién ingresaba a nuestra Sociedad. Cerca de ellos estaba Swamiji sentado silencioso en su silla. Del otro lado estaba la señora Gordon hablando con el Dr. Thibaut, Principal del colegio de Benarés. Cerca de ellos estaba un discípulo de Swamiji sentado silenciosamente en su asiento. Durante la conversación sucedió que la señora Gordon hablara del tema de las flores. Madame dijo entonces al pandit de Benarés que ella trataría si alguno de nuestros hermanos le hiciera una señal — ¡y hete aquí! en dos segundos una lluvia de flores arrojadas a sus pies por manos invisibles. Inmediatamente miré a Swamiji que parecía no estar mucho mejor que un hombre muerto. Sus mejillas estaban pálidas y sin color. Era evidente que su hombre interno no estaba en su cuerpo. Le pregunté a madame quien había producido el fenómeno de las flores y su única respuesta fue "uno de nuestros Hermanos", pero quien había sido, dejó que lo descubriera yo. Luego todos nosotros tomamos una flor pero la más pequeña de todas le tocó al Dr. Thibaut el Principal del colegio. En el momento de irse le preguntó a Madame si podía tomar otra flor que estaba sobre la mesa. Cuando ella dijo "puede tomar todas las que quiera, usted tendrá muchas más". Ella repitió esto dos o tres veces y miré hacia arriba para ver de qué dirección venían, pero encontré que ellas bajaban directamente del cielo raso y caían cerca de los pies del Dr. Thibaut. Luego todos salieron y como afuera estaba todo obscuro tomé una lámpara para mostrarles el camino. En el momento que llegaron a la baranda exterior la luz estaba por apagarse. La Sra. Gordon se sorprendió y quiso traer otra lámpara. Pero yo dije que no había problema con la lámpara sino que era Madame que estaba haciendo algo con ella. Cuando el Cnel. Olcott oyó esto, pasó entre nosotros y llamó a todas las visitas que estaban en este momento cerca de los escalones para que vean el fenómeno. Cuando volvieron Madame salió, me sacó la

lámpara y la colocó sobre la mesa. Luego dijo "qué pasa contigo, levántate" inmediatamente la lámpara iluminó con inusual brillo. Luego dijo "baja" y en muy poco tiempo estaba casi obscuro. Luego la hizo elevar nuevamente demostrándoles claramente a las visitas lo que un yogui puede hacer con el poder de su voluntad. Al día siguiente le pregunté a Swamiji quién había sido el que había arrojado las flores dos veces la noche anterior. Primero se negó a contestar mi pregunta, diciendo que no me correspondía inmiscuirme en ello. Le dije que quería saberlo, porque podría explicarlo de dos maneras y quería saber cuál era la correcta: primero, que Madame misma lo había hecho o segundo, que alguna otra persona lo había hecho por ella. Me contestó que aunque hubiera sido hecho por algún otro, ningún yogui lo hubiera hecho a menos que viese el deseo en la mente de otro yogui. Dije que esto era realmente cierto pero quería saber quién era el verdadero autor. Y entonces me dijo que no era Madame sino alguien más el que había tirado las flores. No me iba a decir quién era ese alguien más, por lo que resulta evidente que no me lo diría porque había sido él.

Supongo que ya abusé mucho de su paciencia, por lo tanto le ruego que concluyamos especialmente porque no veo que tenga otra cosa más que escribirle por ahora. Espero verlo pronto por aquí, porque tengo mucho interés en usted y le ruego que permanezca, Mi estimado Señor,

Suyo en vida y *después de la muerte,*

DĀMODAR K. MĀVALANKAR, M.S.T.

[Carta de Judge a Dāmodar. Fue publicada originalmente en *The Theosophist*, Vol. LII, febrero, 1931. El original se encuentra, presumiblemente, en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar.]

Broadway 71, Nueva York
1º de marzo de 1880

Mi querido Amigo y Hermano,

Fue con gran placer que recibí y leí su favor del 24 último. Déjeme referirme, primeramente, a sus palabras finales, en las que espera verme pronto. Esta también es mi esperanza, pero ¡vaya!, me temo que no será gratificada pronto, sino que tendré que poner mi alma en espera por un largo tiempo. Daría mucho, si lo tuviera, para estar con Ud., y ver a Olcott y a H.P.B., y dedicar mi tiempo trabajando y estudiando este tema que veo que es igualmente querido a vuestro corazón. Ya desde mi nacimiento, puedo decir, mis aspiraciones me han vuelto hacia el Este, pero un destino adverso parece conducirme inexorablemente hacia el Oeste. Pues, siendo nativo de Irlanda, vine aquí con mi padre cuando tenía trece años de edad. Quizás este sea el movimiento natural de mi ciclo físico; pues tan sólo un año atrás tuve una oferta, y ahora me arrepiento de no haberla aceptado, de una buena posición en el Reino de Hawái, en las Islas Sandwich, frente a nuestra costa oeste.

Esto me hubiera conducido más lejos aún hacia el oeste, pero, por supuesto, más cerca de la India, en dirección de Hong Kong. Astrológicamente hablando, nací con lo que sé, ellos llaman una figura “natural”; esto es, con el primer signo del zodíaco, Aries, elevándose en el este en la primera casa, y con Marte, mi significador, el planeta que me designa en la figura, desplazado hacia la primera casa y destinado a moverse hacia el oeste para hacer su circuito zodiacal. Esto es lo mismo que decir que como los signos zodiacales surgen en el este, los planetas van en la dirección opuesta a través del zodíaco

mientras que se mueven por los signos zodiacales —o desde el este hacia el oeste, cuando empiezan como en mi carta natal. Ahora, como la luz, o el conocimiento, viene del este, así infiero que la ignorancia viene del oeste. Y como yo soy ignorante, debo avanzar más hacia el oeste lo suficiente como para alcanzar ese lugar que yo llamaba el Este cuando estaba en el Oeste. No sé si se reirá de mí, pero estoy inclinado a pensar que hay una pizca de verdad en esto.

Y pienso de esta manera más aún cuando reflexiono que una vez estuve en el Este y renací en Irlanda. Esto también explica, al menos para mí, por qué tengo tan poca simpatía por la gente de aquí y mucha más con la India, y tan profundo deseo de ir hacia allá. Y esto me lleva naturalmente, a lo que "Maji" dijo a Olcott. Algo que me fue dicho un tiempo atrás pero que no se lo mencioné. Es fácil, sin embargo, creer cuando uno considera su inclinación hacia ese lado, y la muy agresiva y aguerrida (o Kshatriya) inclinación de su mente.

Así que no se pregunte si deseo ir a la India. Estoy seguro de que en Ud. encontraré alguien de lo más agradable y comprensivo, pues percibo por su carta que su mente actúa precisamente de la misma manera que la mía, ya que ha arribado a sus conclusiones justo de la manera en que yo arribé a las mismas antes de que H.P.B. se fuera de aquí. Sí, estoy satisfecho de que ambos, Ud. y yo, cuando hablamos con ella, hayamos, sin darnos cuenta al principio, hablado con uno o más de los *Elevados Seres*. Y ahora que lo sabemos, cuán cuidadosos deberíamos ser para mejorar la oportunidad dorada.

Y hablando de haber vivido antes, pienso que he visto el lugar donde viví o quizás visité, de esta manera: H.P.B. tenía en su cuarto en Nueva York una fotografía de un lugar tibetano o indo. Me dijo un día, que la mirara con cuidado, lo que hice. Y esto es todo lo que pude obtener de ella acerca de esto. O es el lugar donde estuve, o es la residencia de uno de los Hermanos. ¿Le leería esta parte a ella cuidadosamente y observaría el efecto, y si se lo permite, me diría lo que dice? Si no le prohíbe

repetírmelo, no se moleste en pedirle su autorización, pues si yo no debiera saber la respuesta ella rápidamente se lo haría saber.

Mientras que estamos en este tema personal, permítame decir que no puedo aceptar la noble posición que me otorga cuando dice que encuentra que yo soy muy superior a Ud. en intelecto y que hice un progreso más grande. Y lamento que no haya podido enviarme algunas reflexiones suyas debido a dicha asunción de superioridad mía. Es sólo una asunción, porque no soy superior a nadie que yo conozca en la Sociedad. Y respecto a haber hecho mayor progreso que Ud., creo que tengo cierto conocimiento sobre dicho punto. En cierto tiempo *pude* haber estado más adelantado que Ud., pero no ahora. Ah, ¡cuán oprimido estoy!, ¡cuán encadenado estoy aquí! Las indiscreciones de no hace muchos años han forjado sus cadenas, y las encuentro fuertes. Ah, ¡cuán fuertes!

Quizá pude haber confundido consideraciones de deber y honor, pero uno no puede sacarse la médula de sus propios huesos. Y así transcurro aquí, como si estuviera en un sueño; porque considero este estadio de mi existencia como un sueño. Solo espero que este cuerpo resista, pues si cayera antes de que yo abandonase estas orillas, habría perdido mi última oportunidad. Y de que es mi última oportunidad estoy seguro, pues mi información viene de una fuente que no puede errar. Si tan solo tuviera alguna idea de lo que el futuro depara, podría tener más paciencia; y aún así, por otra parte, podría tener el efecto contrario. Siento dentro de mí, tal como Ud. sintió acerca de Mme., una voz que me dice que un día estaré en la India. Pero si lo haré en el cuerpo o fuera del mismo no lo sé. Preferiría ir en el cuerpo, pues no deseo caer bajo el Karma fuera del cuerpo, sino más bien mientras estoy en él y tener las oportunidades que una existencia mortal da para restaurar el equilibrio.

Sé dónde estoy parado —al menos eso pienso— y qué tiene que ser cambiado, y cuál es el nudo gordiano que tiene que ser

cortado; y pareciera que si permanezco en esta postura durante muchos años, el resultado será malo para mí. H.P.B. sabe dónde me encuentro y me dio el consejo correcto; pero como dije antes, parece una imposibilidad.

Puedo ver fácilmente que, si su fin es llegar a ser uno de los elegidos, debe permanecer con H.P.B. Además, encontrará en ella una amiga fiel; y como ella dice, solo, se puede volver loco, pues verdaderamente, la gran ciencia no es algo que una persona pueda estudiar fácilmente solo. Su idea de ir corriendo a la selva, debo decirlo, no es buena. Los primeros esfuerzos deberían, supongo, estar dirigidos a ver dentro de uno mismo, y eso puede ser realizado más tranquila y fácilmente en la ciudad. Tampoco es bueno, me parece, caminar por la senda de la tentación, sino más bien encontrar la clave de la propia mente e imaginación. Un amigo mío me dijo una vez que pensó que para adquirir el poder de resistir a la sensualidad, sería bueno para él, permanecer en compañía de mujeres y dormir con ellas durante meses, a la vez que resistía el deseo, y así, a la larga, volverse insensible. Pero pensé, y aún pienso, que esta es una medida muy pobre, de hecho inútil. El modo correcto es observar los caminos de la mente, de manera que se pueda negar la entrada al primer pensamiento sensual y así nunca dejar pasar al demonio. Pues siguiendo el método de él se estaría trabajando desde la carne hacia el espíritu, mientras que la manera natural y adecuada es desde el espíritu hacia la carne.

Volviendo a H.P.B. y las cosas que relata. Su explicación de la vaca de cinco patas es buena. Suponía que tenía un significado, pero no sabía cuál. Puedo creer todas estas cosas fácilmente pues las he visto todas, y otras aún más maravillosas. Mire el anillo que H.P.B. lleva y verá tres letras. ¿No significan *Satya*, y no es ese un estado espiritual o sagrado? ¿No señala al poseedor como un Adepto? La he visto provocar en la habitación, que objetos se muevan sin la ayuda de nadie. Una vez, vino una cuchara de plata desde la habitación más lejana, atravesando dos paredes y tres habitaciones hasta sus manos ante nuestros ojos, debido a su pura y silenciosa voluntad. En otra ocasión,

ella —o él— produjo desde la pared una docena de botellas de pintura que yo deseaba usar para realizar un cuadro en su habitación. Otra vez, tomó una carta, sin abrirla, sellada, y un momento después la carta yacía en su mano, mientras que el sobre estaba íntegro; nuevamente, tomó la misma carta con los dedos e instantáneamente despegó de ella un duplicado, dejando en sus manos dos cartas, facsímiles una de la otra. Más aún, se quitó su anillo de zafiro de tres piedras, se lo dio a una dama que quería llevarlo durante un rato, esta se lo llevó, y aún así, tras su partida el verdadero anillo permanecía en el dedo de H.P.B., la dama se llevó sólo una ilusión. Y así en cientos de casos.

Pero todo eso palidece y se vuelve tenue ante las gloriosas horas que pasamos escuchando las palabras de aquellos iluminados Seres que venían frecuentemente tarde en la noche cuando todo estaba silencioso y hablaban con H.S.O. y conmigo por horas. Estoy persuadido que tal fue el caso, pues hubo muchos indicios, muy leves para el ojo ordinario pero fácilmente perceptibles y reconocibles cuando uno está expectante y alerta hacia tales cosas, que me condujeron a creer que otros estaban ocupando ese cuerpo, ya sea observándonos o instruyéndonos. Pero que algún preeminente entre los Grandes estuvo allí o la ocupó estoy seguro, aunque no me fue dicho. Esté seguro de esto, sin embargo, pues lo sé por ellos, que las propias intuiciones son más confiables en estos temas de lo que el raciocinio puede ser.

Bien, estoy aquí solo en mi tercera página y sin casi nada más para decir en compensación a sus cinco páginas. Pero piense, yo estoy solo aquí, sin nada interesante que pase, mientras que Ud. está con H.P.B. y con el resto. Por Brahm, envíeme una carta detallada, de tiempo en tiempo, con algunas de las cosas que ocurren por la noche o que son dichas en su presencia. Ocurría entre la medianoche y las 4 de la mañana que yo escuchaba y veía la mayor parte de las cosas cuando estaba con ella en Nueva York. El hábito no pudo haber cambiado mucho, pues debe haber Hermanos europeos que de cuando en

cuando vienen y ocupan ese hogar abandonado. O también Hermanos desde la secreta Benarés. Pregunte, pregunte todo lo que pueda. Obtenga todos los indicios valiosos que pueda. Y de vez en cuando suélteme algunas migajas de su mesa llena y lo bendeciré. Olcott es un querido amigo, pero está demasiado ocupado como para darme algunos detalles, y respecto a H.P.B., no espero eso, por supuesto.

Algún día tal vez pueda ir allá —y ahora escucho una voz detrás de mí que dice, “Tal vez antes de lo que piensas”— pero hasta que lo logre, quiero el estímulo que las noticias del hogar siempre dan al viajero ausente. Estoy ahora luchando por acumular dinero suficiente para poder ir allá, independientemente de las circunstancias, y dejar a mi esposa con suficiente, o llevarla si quiere ir. Ya le he pedido que venga conmigo, pero ha rehusado. Tal vez Ud., un hindú, no pueda entenderlo, pero Olcott se lo explicará si se lo pregunta.

Le envío mi fotografía, y le suplico que me envíe una suya, pues deseo mucho ver su rostro, y no lo puedo hacer de otro modo. No es una buena, pero es la mejor, porque es la única que tengo y fue tomada no hace más de dos meses atrás.

Salude a Olcott, H.P.B. y a Wimbridge, y a todos los demás. Y créame que mi pródiga alma anhela retornar a la casa del padre.

Sincera y fraternalmente suyo,

WILLIAM Q. JUDGE

Por accidente veo en la fotografía que ∴ está sobre mi corazón.

[Carta de Judge a Dāmodar, en respuesta a una carta que evidentemente se ha perdido. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar]

Broadway 71,
N. Y., 26 de mayo de 1880

Mi querido Dāmodar:

Si me permites dirigirme a ti así. Leí tu última carta, larga e interesante, mientras que estaba en Washington, una ciudad que queda a 9 horas en tren de aquí y es la capital y asiento del gobierno de los EE.UU. Puedes estar seguro de que estoy contento de recibirla, pues ahora eres el único que me escribe desde la India. Olcott me envía pequeñas y sencillas postales, y H.P.B. nada en absoluto. Ella, por supuesto, queda exceptuada.

Tus cartas se están poniendo más y más interesantes, y te pido que continúes, pues sé que no me has dicho todo, tal vez porque imagines que lo sé. Pero ciertamente no. Hay ciertas cosas que desearía que escribieras. Con respecto a la foto de Napoleón I. Por favor, dame detalles. Descríbela. Tengo razones especiales. Tengo una continua sospecha de que estuve allí y la he visto. Tu especificidad acerca de la casa y los jardines fue muy gratificante. ¿Te dijeron que lo escribas, o fue algo espontáneo de tu parte? Estoy molestándote con muchas preguntas, pero tenemos que sentirnos libres el uno con el otro. ¿Has preguntado alguna vez por mí? ¿Alguno de ellos te ha dicho que yo estuve allí antes? Cuando tengas la oportunidad, ¿Sería mucha molestia preguntar? Por favor hazlo.

Por tu descripción, estoy plenamente seguro de que has visto a uno de los más grandes. Sin duda la casa pertenecía a uno de ellos, y ese pequeño cuarto superior es usado como una recámara privada donde el cuerpo es dejado mientras que el espíritu vaga afuera.

Hubiera dado casi cualquier cosa por haber visto lo que viste y para estar ahora contigo. Quieres palabras de consuelo. ¿Las necesitas? Creo que no, más bien tú estás en posición de dárselas a otros. ¿No estás en la India bajo el mismo ojo y mano de los Hermanos? Por supuesto, ellos pueden observar y ayudar aquí también, pero ellos viven como vecinos tuyos, por así decir.

Entonces ¿No deberías ser paciente? ¿Esperas correr antes de poder caminar, y, puedes caminar antes de gatear? Mi querido hermano, estás progresando lentamente, pero por sobre todo, con seguridad. Te suplico que no te pongas ansioso, pues eso hace surgir lo hostil. Tú sabes que Isis está sentada con el dedo sobre sus labios. Eso significa silencio. Y en el grande y silencioso mundo espiritual, el más ligero ruido se escucha. Tus ansiedades golpean fuertemente el gong, y a raíz de ese sonido la temible oposición eleva su cabeza lista a detenerte. Pero deja que tu voluntad aguarde tranquilamente y, sobre todo, silencia tu deseo de ser, y, entonces, estoy seguro que tu progreso será continuo. Los hermanos nunca permanecen quietos. Siempre están avanzando, así que no debes dejar que tu rumbo se detenga debido a esta terrible ansiedad. No abrigues dudas. Como el pobre cristiano dice ignorantemente: "Espera *pacientemente* al Señor, y él te otorgará tu más preciado deseo". Esto es cierto. Sé que el hecho de que dudes, temas y *sientas ansiedad*, es la causa de tu retraso. Olvida tu ansiedad. Quiere, lo que quieres hazlo y entonces intenta aspirar sin miedo o duda. Puedes desear, intentar y ser, pero siempre ten en cuenta la distinción que hay entre "deseo" y "ansiedad". No permitas que ninguna ansiedad, por lo que será, se establezca o ingrese. Toma las cosas como vengan. Están destinadas a venir e ir, y todo lo que tienes que hacer es mantenerte calmo y centrado en ti mismo, impasible ante las circunstancias o el deseo de saber cuándo o qué va a suceder. Preguntas: "¿Llegará el día en que mi sed quedará saciada y me será permitido penetrar en las más profundas recámaras de aquella montaña que vi desde una distancia de no más de 140 metros?"

Nuevamente, ¿por qué preguntar en vano? Sólo golpeas en el vacío. Cree en esa montaña y fija tu deseo en ella. Hazte apto, y cuando el tiempo madure, entrarás. No querrías ni podrías entrar antes de estar preparado. Entonces, permanece calmo y apréstate. Establécete en una resignación unida a una voluntad determinada y evidenciada por una conducta recta.

¡H.P.B. estuvo 7 años antes de ver tanto como tú! Debes salir del estado que me parece que tu carta muestra en que estás, porque, mi querido hermano, como dije antes, esa corrosiva ansiedad es lo que te detiene. Las palabras que los hermanos dan al neófito son "Saber. Querer. Osar. Mantenerse en silencio". Pruébalas. Son la clave que me ha ayudado, y los cimientos sobre los que aquellos que avanzan erigen su estado mental. Ellos tienen una réplica de ti siempre ante ellos en la que tus variables estados mentales y morales son fielmente representados a toda hora. Así, no importa cuán ansioso puedas estar, ellos deben esperar hasta que estés listo. Deja que te urja sobre la necesidad vital de una mente calma y determinada. Para eso considera mi condición. Estoy aquí a miles de millas de mi país y de ellos; hombre casado; nunca veo a los hermanos, y el panorama muestra que probablemente nunca los vea nuevamente. Pero sé dónde está el camino y aunque siento que pueden pasar 20 años antes de que pueda encontrar las condiciones favorables para ir e intentarlo una vez más, aún sigo luchando por mantener mi mente fija en la meta que estoy determinado alcanzar, y considero la angustia presente meramente como una inevitable condición de la materia. Entonces, tú eres joven como yo, pero soltero, sin trabas y cerca de los hermanos. Soy yo quién debería estar diciendo: "Dios mío, mi libertad"; y soy yo quién ahora te suplica "unas pocas palabras de consuelo".

¿Podré alguna vez salir de aquí? ¡Oh!, ¡cuánto lo anhelo!, y aún así cuánto refreno mi ansiedad. ¿Alguna vez me has enviado, a pedido de H.P.B. un pequeño sobre que te dio y, evidentemente, contenía algo?

Aquí esbozo una cabeza de hombre. Por favor, dime si de alguna manera se parece al hombre que viste desde el carruaje, vestido todo de blanco.

[En el original aquí aparece un esbozo]

Bajando a temas más triviales. Me informaron que los cigarrillos que pediste finalmente llegaron bien. Espero que los encuentres beneficiosos.

El tiempo ahora está, para nosotros, extremadamente caluroso. Estuvo haciendo 35º C a la sombra todo el día, y eso es elevado para Nueva York. Por supuesto, para ti en la India eso no es nada, pero aquí tenemos cambios repentinos y en mayo es raro tener tal calor. Como consecuencia, todos estamos embotados y cansados. Aquí no tomamos siestas sino que trabajamos de corrido todo el día, así que sentimos más el clima. Durante todo el día, frente a la ventana de mi oficina seis u ocho hombres estuvieron reconstruyendo un edificio grande, y la calle Broadway ha estado ocupada con multitud de carros y carretillas y un acelerado río de gente.

Bueno, tengo que decirte *adieu*, y espero noticias tuyas pronto y tu fotografía.

Fraternal y sinceramente tuyo,

WILLIAM Q. JUDGE

[Carta de Dāmodar a Judge. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Point Loma]

Oficina de publicación de *The Theosophist*,
Breach Candy, Bombay, India,
16 de febrero de 1881

Mi querido Judge,

H.P.B. recibió tu carta, pero tiene tanto para hacer que no puede encontrar ni un momento para responderte. Te escribirá,

dice, en el próximo correo. Mientras tanto te comento que el informe que puedas haber escuchado acerca de que Lord Lindsey nos dio la espalda es, o bien un mal entendido o una distorsión malintencionada. Él fue nombrado como Concejero con su propio consentimiento y aceptando la concejería escribió una carta en un tono muy amistoso llamando a H.P.B. “Mi querida hermana”, etc. Y ahora está manteniendo correspondencia con el Sr. Sinnett, el editor de *The Pioneer*. No mucho más que una semana atrás escribió que sentía mucho que debido a la muerte de su padre y a los deberes que, en consecuencia, han recaído sobre él, no podía dedicar tiempo suficiente a nuestra Sociedad y pedía consejo acerca de cuáles servicios podía prestar y cómo podría realizarlos de la mejor manera. De prevalecer cualquier mal entendido sobre este asunto, intenta, por favor, hacer todo lo posible para eliminarlo. H.P.B. desea, además, que incluya aquí la carta de ella al Sr. Lippitt, la que tú puedes leer y mostrar a quien elijas antes de enviarla...

Muy Verdadera y Sinceramente Tuyo,

DĀMODAR K. MĀVALANKAR, M. S. T.

[Carta de Judge a Dāmodar. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar.]

Broadway 71, N. Y.,
31 de mayo de 1881

Mi querido Māvalankar,

Te escribo nuevamente sin esperar una carta tuya porque así lo siento, y deseo someter a tu consideración una idea respecto a la ley de compensación.

Difícilmente puede quedar alguna duda acerca del hecho de que esta ley es la más poderosa de todas las leyes actuando sobre nosotros, y que es la que más nos concierne en realidad.

No abrigo ninguna duda que la mayoría de nuestros fracasos o éxitos se deben a su actuación. Y al mismo tiempo es muy evidente que no es una ley fácil de comprender, y que su alcance, ramificaciones y operación están llenos de misterio. Al menos eso me parece a mí. Ya que estamos en esta tierra como en una suerte de terreno probatorio se sigue que si podemos entender esta ley minuciosamente, podríamos casi al instante conquistar todas las cosas; y si es así, cuánto podemos hacer y cuánto podríamos progresar si pudiéramos comprender una parte de la misma. Por supuesto, gran parte de toda nuestra especulación sobre la misma debe estar basada en la creencia de que existe tal cosa como la reencarnación de un ser humano, ahora y siempre. Por ejemplo, quien pasó su vida como idiota, o quién murió siendo niño. Por supuesto, en el caso de quien murió siendo niño no habría nada, por así decir, para compensar, salvo la compensación al espíritu para que tenga otra oportunidad. Pero tomemos al idiota. Digamos uno que al mismo tiempo que idiota, es malicioso como un animal, y así, maliciosamente, mata y tortura a todos los insectos o animales que tenga cerca, y al mismo tiempo, juega bromas maliciosas y perversas a sus prójimos humanos. Uno podría decir: "bueno, era idiota y no es responsable". Muy bien, pero algo es responsable por esa malicia y debe haber alguna compensación por dichos actos de crueldad. Mi idea es esta. Cada animal que él mató tiene su derecho a vivir cuanto pueda y él lo redujo. Cada uno de esos animales o insectos tenía en él su propio espíritu particular, o elementario, que estaba, de esa forma, ascendiendo lentamente en la escala del ser. Ellos sintieron la tortura, la pérdida, y como fuerzas irracionales se adhirieron al espíritu del idiota para ser vengadas. En esta nueva existencia están constantemente luchando por entorpecer, retrasar y frustrar todos sus proyectos, y él, en esta nueva vida, encuentra que todo anda mal, y todo lo que emprende termina en desastre. Esto se mantendrá hasta que el tiempo estipulado haya pasado a consecuencia de lo cual la vida cambie y las cosas mejoren. ¿No es esta una idea buena y justa? Sin embargo, no voy a reclamar el crédito por la misma, pues la recibí de un espíritu.

Proveerá de una clave a la antigua aversión buddhista a destruir cualquier vida animal.

Pero el punto importante surge aquí, y es la cuestión: "¿Cómo podemos, en esta vida, ofrecer una compensación suficiente por dichos actos y por otros?" ¿Me responderías? Pregúntale a Blavastky y compañía. Te pueden hacer buenas insinuaciones y si puedes repetirme las *palabras exactas* de lo que pueda ser dicho tal vez vea un indicio que pueda sacarme del laberinto. Quizás tú tengas la pista ahora mismo. Dámela. Porque soy, por así decir, como el hijo de la viuda en manos de rufianes y quiero ayuda, y me acerco a ti tanto como mis limitaciones me lo permiten solicitando esa asistencia que todo ser humano puede dar a su prójimo que habita este valle de lágrimas y oscuridad.

¿Cómo te encuentras? Yo estoy, supongo, en una parada, aún buscando dinero, pero siempre intentando mantener la mirada fija en los elevados mundos que uno sólo puede alcanzar por medio de un equilibrio exacto. Qué bien representaron eso los egipcios cuando pusieron el alma de la persona muerta en la sala de las dos verdades, donde era pesada contra la verdad para ver si lograba un equilibrio exacto.

No te olvides de enviarme una línea sobre los mensajes que tienes de ∴, tengo que sobrevivir sin ninguno de ellos.

Saludos a Olcott y dile: "Quiero que lo golpees en la cabeza".

Fraternalmente tuyo

WILLIAM Q. JUDGE

[Carta de Dāmodar a Judge. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Point Loma]

OFICINA DE PUBLICACIÓN DE *The Theosophist,*
BREACH CANDY, BOMBAY, INDIA, 14 de junio de 1881.

Mi querido Judge:

Comenzaré ahora donde me detuve en mi última carta. Allí te conté acerca de haber estado en cierto lugar donde ellos reúnen su Consejo. Después de eso vi a ∴ dos o tres veces, a solas y por los mismos asuntos, y en ciertas ocasiones me dijo algunas pocas palabras de estímulo y buen consejo acerca de cómo yo debería proceder. ¡Felices fueron esos momentos, cuando a solas y a medianoche teníamos tales conversaciones! ¡Nadie ni nada para interrumpirnos! Teníamos todo ese tiempo para nosotros. En una ocasión me condujo a otro lugar en Ceylán. En ese particular pequeño pueblo, H.P.B., el Cnel. Olcott y yo fuimos las únicas personas que nos detuvimos una noche; el resto de nuestros acompañantes habían ido a un lugar más lejano. Estuvimos ocupados allí, admitiendo gente y formando una logia de nuestra Sociedad, hasta cerca de las 12 de la noche. Como debíamos quedarnos en el pueblo sólo una noche, habíamos ido a la Casa de Reposo donde se pueden obtener comodidades sólo para dos personas. H.P.B. y el Cnel. Olcott se fueron a dormir cerca de la una, y yo tuve que descansar en un sillón, en el comedor. Apenas había cerrado la puerta por dentro y me había recostado en el sillón, oí un suave golpe en ella. Se repitió dos veces antes de que yo tuviera tiempo de llegar a abrirla. La abrí y ¡cuánta alegría sentí cuando vi de nuevo a ∴! En voz muy baja me ordenó que me vistiera y le siguiera. La puerta posterior de la Casa de Reposo se encuentra frente al mar. Yo le seguí tal como me ordenó; me condujo a esa puerta por la cual salimos, caminamos cerca de tres cuartos de hora siguiendo la orilla del mar, y de pronto nos

volvimos y avanzamos en dirección al mar. Todo a nuestro alrededor era agua ¡*excepto el lugar por el cual avanzábamos que estaba bastante seco*!! Él iba adelante y yo le seguía. Caminamos así cerca de siete minutos y llegamos a un lugar que parecía ser una pequeña isla. En la parte superior del edificio había una luz triangular. Desde cierta distancia, una persona que estuviera en la orilla pensaría que se trataba de un lugar aislado todo cubierto por vegetación. Hay sólo una entrada para penetrar al interior. Y nadie puede encontrarla a menos que los ocupantes deseen que la persona encuentre el camino. Después que llegamos a la isla, tuvimos que caminar a su alrededor durante unos cinco minutos antes de llegar frente al edificio. Hay un pequeño jardín en el frente y allí encontramos sentado a uno de los Hermanos. Yo ya le había visto anteriormente en la Sala del Consejo y es a él a quien le pertenece este lugar. Cerca de él se sentó ∴ y yo permanecí de pie frente a ellos. Estuvimos allí cerca de media hora. Se me mostró una parte del lugar. ¡Qué extraordinariamente agradable es! Y en el interior de este lugar él tiene una especie de habitación pequeña donde queda el cuerpo cuando el *Espíritu* se traslada a otros lugares. ¡Qué encantador y delicioso lugar es ése! ¡Qué agradable perfume de rosas y de varias otras clases de flores! Desearía se me permitiera visitar otra vez este lugar si volviera a Ceilán en otra ocasión. La media hora había terminado y se acercaba el momento en que debíamos dejar el lugar. El señor del lugar, cuyo nombre no conozco, puso su bendecidora mano sobre mi cabeza y, ∴ y yo nos alejamos. Retornamos cerca de la puerta de la habitación donde yo habría de dormir y él desapareció repentinamente, allí mismo. Y siguiendo su ejemplo, como verdadero discípulo, yo también desapareceré ahora súbitamente hasta el siguiente correo, donde continuaré con el tema.

Tuyo verdadera y sinceramente,

DĀMODAR K. MĀVALANKAR.

[Carta de Dāmodar a Judge. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Point Loma]

OFICINA DEL SECRETARIO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA,
BREACH CANDY, BOMBAY, INDIA, 21 de junio de 1881.

Mi querido Judge:

En mi última carta omití mencionarte los otros dos lugares donde fui conducido antes de ir al que ya te mencioné. Pero como no estoy autorizado para describirlos, me abstendré de hacerlo por el momento, hasta que se me permita. Sólo diré que uno de ellos, una casa privada de ∴ está cerca de Colombo, y el otro, una biblioteca, está cerca de Kandy. Ahora sólo puedo pensar en esos cuatro lugares donde se me condujo mientras estaba en Ceylán. Por supuesto, como dije antes, yo vi a ∴ y a otros, en varias ocasiones. Una noche, en el barco, en nuestro viaje hacia Bombay, después de haberme vestido para cenar saqué de mi baúl el saco que habría de ponerme después de la cena. Como es mi hábito, examiné sus bolsillos y luego lo dejé sobre mi cama. La mesa estaba exactamente frente a mi cabina, de forma que desde allí podía ver fácilmente si alguien entraba o salía de la misma, pero ni yo ni ninguno de los que estaban en mi mesa vimos a nadie. Después de cenar fui a mi cabina y me puse el saco. Sin pensar introduje mis manos en los bolsillos, como es mi costumbre y ¡he aquí! que en el bolsillo de la derecha toqué un papel, si bien cuando antes había examinado el saco no había nada en él. Lo saqué y para mi sorpresa encontré que era una carta dirigida a Mme. Blavatsky. La observé cerca de la luz y vi las iniciales de ∴ escritas en el ángulo. El cierre estaba abierto y allí estaban escritas, en rojo, las siguientes palabras: "Para que lea Dāmodar". Leí la carta y vi que trataba sobre el mismo tema. Me acosté en la cama pensando todo el tiempo en esto. Estaba absorto en profundo pensamiento cuando me sobresalté al oír pasos en la cabina, que yo había cerrado. ¡Miré hacia atrás y allí estaba nuevamente ∴

y dos más! ¡Qué noche feliz fue esa; hablando de varias cosas relacionadas con el conocimiento y la filosofía, cerca de media hora! ¡Esos fueron los momentos más felices de mi vida! Pero eso duró sólo ese tiempo, ¡y yo tomé la determinación de hacerme merecedor de disfrutar siempre de ellos!

Pero, por ahora, es bastante.

Tu afectísimo y sincero,

DĀMODAR K. MĀVALANKAR.

[Carta de Dāmodar a Judge. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Point Loma]

OFICINA DEL SECRETARIADO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA,
BREACH CANDY, BOMBAY, INDIA, 28 de junio de 1881.

Mi querido Judge:

La última vez te hablé acerca de lo que me aconteció en mi viaje de retorno a Bombay, desde Ceilán. Como tú bien sabes, pocos días después de llegar aquí, ocurrió el “altercado en la cocina”, y hubo una división. Poco después (el 27 de agosto de 1880) H.P.B. y el Cnel. O. dejaron Bombay para ir a Simla y otros lugares en el norte, por asuntos de la Sociedad, y yo me quedé casi solo en la Sede Central. Supongo que sabes muy bien que desde que renuncié a mi casta he estado viviendo con H.P.B. También han estado con nosotros el Sr. y la Sra. Coulomb, pero ellos no están muy interesados en estos temas. Trabajaba sólo en las habitaciones reservadas para H.P.B. y ni una sola alma venía a distraerme. En la noche anterior a mi cumpleaños (en septiembre) fui a cenar, como de costumbre. El comedor se encontraba justamente en frente del bungalow donde tenía mi mesa. La puerta exterior del cercado estaba cerrada con llave desde el interior. Estábamos los tres en el comedor. Después de cenar nos sentamos en la galería del

bungalow de H.P.B. Una peculiar sensación se apoderó repentinamente de mí a la vez que la brillantez de la luna me recordaba mi viaje a... donde el Cnel. O. y yo fuimos magnetizados, lo cual creo haberte ya contado. En seguida la Sra. C. oyó pasos en la habitación de H.P.B. y que alguien trataba de abrir el aparador. Yo no oí nada de eso, pero no me atreví a investigar debido a que H.P.B. me había advertido, antes de partir, que en caso de escuchar ruidos o voces no me acercara. Por la misma razón no les permití a ellos que entraran allí, como lo querían hacer, por temor a que pudiese estar pasando algo. Después de un momento cesó todo ruido y los dos se retiraron a dormir. Yo volví a la habitación donde escribo, cuya ventana se abre hacia la galería donde habíamos estado sentados después de cenar. Y justamente sobre la mesa, delante del reloj, había una nota grande de forma triangular. Cuando yo fui a cenar, allí no había nada, pues cada vez que entro o salgo miro el reloj y si hubiera estado la nota allí no hubiera podido ver sus números y, consecuentemente, yo la hubiera visto. La tomé y abrí, y adentro había un gorro doblado triangularmente como el que usan los faquires y la gente en el norte de la India. Adentro estaba escrito y firmado con las iniciales de ∴ “Para Dāmodar”. Es un regalo que yo guardaré siempre y que poseo todavía. En ese lugar dormía solo pues el Sr. y la Sra. C. dormían en la habitación que ocupaba la Sta. Bates, que está en el bungalow de enfrente. Después de esto recibí a menudo comunicaciones de ∴ y de otros por el correo o de alguna manera misteriosa. Una noche, después de haber despachado *The Theosophist* me fui a acostar cerca de la una de la madrugada. Como es mi costumbre, revisé bien mi mesa y después de poner cada cosa en su lugar, cerré los cajones. Me levanté temprano y después de tomar mi baño abrí el cajón del medio de mi mesa y la primera cosa que vi fue una nota dirigida así: “Dāmodar K. Māvalankar S. Por orden de ∴”. La abrí y noté que estaba escrita en indostaní tan puro y elevado que no pude comprenderlo, y unos pocos días después recibí por correo una traducción al inglés. Si yo te mencionara todas las comunicaciones recibidas llenaría un pequeño volumen. Pero te mencionaré algo muy importante que aconteció pocos días

después que recibí la nota. Cerca de las dos de la madrugada, después de haber terminado mi trabajo, cerré la puerta de la habitación y me acosté en mi cama. Dos o tres minutos después oí la voz de H.P.B. que me llamaba desde su habitación. Me levanté sorprendido y entré a la habitación. Ella me dijo: “algunas personas quieren verte” y agregó, después de un momento: “ahora sal, no me mires”. Pero antes de que hubiera tenido tiempo de volver mi rostro vi que ella iba desapareciendo, gradualmente, en el lugar que se encontraba, en el cual se elevó la forma de ∴. Mientras me volvía de espaldas vi a otros dos personajes vestidos con ropas que, más tarde supe, eran tibetanas. Uno de ellos permaneció con ∴ en la habitación de H.P.B. Al otro lo encontré sentado sobre mi cama cuando salí de la habitación. Lo saludé y le pregunté si tenía algunas órdenes que dar. Y él contestó: “Si hay alguna, se le comunicará sin que necesite preguntar”. Entonces, me dijo que me mantuviera quieto, durante un tiempo, y comenzó a mirarme fijamente. Sentí una sensación extremadamente agradable como si estuviera saliendo de mi cuerpo. No podría decir, en este momento, cuanto tiempo pasó entre eso y lo que ahora voy a contar. Noté que estaba en un lugar peculiar. Era en el extremo superior de Cachemira, al pie de los Himalayas. Me di cuenta que me llevaban a un lugar donde sólo había dos casas, una frente a la otra, y ningún otro indicio de alguna más. De una de ellas salió la persona que me había escrito la carta en indostaní, a la que me he referido antes, y quien ha mantenido subsecuentemente correspondencia conmigo. Puedo mencionarte su nombre desde que él permitió al Sr. Sinnett que lo diera a conocer en su libro *El Mundo Oculto*, que ha sido recientemente publicado. El Sr. Sinnett ha dedicado el libro a esta persona, “Kuṭ Hūmī ∴”. Ésta era su casa. Frente a él se paró ∴. El hermano K... me ordeno que le siguiera. Después de andar una corta distancia de cerca de media milla, llegamos a un pasaje subterráneo natural que está bajo los Himalayas. El sendero es muy peligroso. Hay allí un puente natural sobre el río Indo que corre abajo con toda su furia. Sólo puede caminar sobre él una sola persona a la vez y un paso en falso sella el destino del viajero. Además de ese puente hay que atravesar varios valles.

Después de caminar una considerable distancia a través de ese pasaje subterráneo llegamos a una planicie abierta, en L.....k. Allí se eleva un enorme edificio, que tiene miles de años, en cuyo frente hay una gigantesca Tau egipcia. El edificio descansa sobre siete grandes pilares en forma de pirámide. La puerta de entrada tiene un gran dintel triangular. Adentro hay varios departamentos. El edificio es tan amplio que puede fácilmente contener veinte mil personas. Se me mostraron algunos de esos departamentos. Éste es el Centro Principal donde todos aquellos de nuestra Sección que merecen la Iniciación en los Misterios, tienen que ir para la ceremonia final y permanecer allí el tiempo requerido. Fui con mi *Gurú* al Gran Salón. La grandeza y serenidad del lugar es tanta que despierta profunda reverencia. La belleza del Altar, que está en el centro y frente al cual cada candidato debe pronunciar sus votos en el momento de su Iniciación, seguramente deslumbrará aún a los ojos más brillantes. El esplendor del Trono del JEFE es incomparable. Cada cosa responde a un principio geométrico y contiene varios símbolos que son explicados sólo al Iniciado. Pero no puedo decir nada más, pues me siento obligado por el Secreto que K... me hizo prometer allí, que guardaría. No sé lo que pasó mientras me encontraba allí; repentinamente me levanté y me encontré a mi mismo en mi cama. Eran cerca de las ocho de la mañana. ¿Qué fue lo que vi? ¿Fue un sueño o una realidad? Si fue una realidad, ¿Cómo pude haber atravesado todos los Himalayas, aun en mi cuerpo astral, en tan corto espacio de tiempo? Perplejo con esas ideas estaba sentado, silencioso, cuando de pronto cayó una nota que me tocó la nariz. La abrí, y por lo que encontré en su interior supe que no había sido un sueño y que se me había llevado, de alguna manera misteriosa, en mi cuerpo astral hasta el verdadero lugar de Iniciación, donde estaré en mi cuerpo para la Ceremonia, si demuestro ser merecedor de tal bendición. Mi bienaventuranza en ese momento puede ser conjeturada más fácilmente que descripta — Pero, ya he dicho bastante.

Tu afectísimo,

DĀMODAR K. MĀVALANKAR.

[Carta de Judge a Dāmodar. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar]

Broadway 71,
N.Y., 26 de julio de 1881.

Querido Dāmodar,

Los contenidos de la correspondencia que has comenzado conmigo son ciertamente encantadores para mí en los efectos que persigue, del mismo modo pueden serlo para ti. No creo que con el clima excesivamente caluroso que tienes allí sea muy cómodo escribir. Sin embargo realmente ahora está bastante caluroso aquí. Hay tal humedad y presión en la atmósfera que es casi insoportable.

Tu carta del 21 de junio me llegó el otro día. Entonces me senté para otra pequeña conversación contigo. Yo veo más claramente que no tienes mucho tiempo libre para dedicarle a largas cartas.

Mi querido amigo, ¿puedes acaso imaginar qué fue lo que hice en mi vida pasada que me condena ahora a permanecer en mi actual estado desagradable? No me quejo para nada porque otros han estado quizá en peores condiciones. Pero tú sabes muy bien que "cada corazón conoce su propio pesar". ¡Oh! si hubiese tenido el privilegio que tú tuviste en el barco. Esas son las oportunidades de oro de nuestras vidas cuando podemos acumular el tesoro que nunca nos fallará aunque la ola de la muerte pueda apartarlo de nosotros por un tiempo. Considera mi entorno por un momento.

Vivo en una casa de ladrillos de tres plantas con mi esposa, su hermana, su padre y su sobrino. El nivel educativo de su padre y hermana está muy por debajo del mío. Y en cuanto a la simpatía de creencias no hay un solo punto en el que podamos estar de acuerdo. Ellos no solo profesan el cristianismo, sino

que son muy fanáticos y prejuiciosos sin saber nada de su propio poder espiritual o del de ningún otro y sin tolerancia sobre este tema. Un comentario de su padre ayer, hablándole de otra persona fue, "¡cualquiera que crea en el espiritismo debe estar loco!" Mientras que ellos saben mi declarado punto de vista teosófico, saben que estoy en contra del "espiritismo" estadounidense. Ellos no comprenden *cuál* es mi creencia; y así en todo. No tienen conocimiento o apreciación del espíritu. Y respecto de la información acerca de India, China y Japón, es abiertamente chocante qué tan falsos y estúpidos cuentos les han contado y realmente creen, viniendo de aquellos bestiales misioneros de aquellas tierras. Y así todo lo que puedo decir sobre este tema no va a ser creído. Ellos llaman a tales personas como tú y M. paganos y esto con desprecio. Por supuesto ellos nunca escucharon mencionarte a ti o a M. y con respecto a lo que concierne a …, no existe para ellos. Por otro lado mi esposa es una estadounidense de buena educación y gustos pero también una cristiana de firmes creencias. Ella va a la iglesia todos los domingos, mientras yo me mantengo al margen. Nunca vamos juntos a ningún lugar de culto o discusión filosófica. Ella odia la S.T. y a H.P.B. y no quiere conversar sobre temas religiosos. De esos temas que yacen en mi corazón y que están constantemente en mi lengua nunca hablamos salvo accidentalmente y entonces siempre produce conflicto. Por supuesto que tú siendo un hindú difícilmente podrías entender cómo una esposa puede tener creencias contrarias a su marido. Pero en Estados Unidos las mujeres son diferentes y el hecho es que aquí la mayoría de los hombres creen como lo hacen, solo para complacer a su esposa. Pero yo no y por lo tanto una duda asfixiante está siempre presente. ¡Qué infierno es vivir así! Esto es para mí particularmente así porque soy una persona que siempre está pensando sobre temas espirituales y teosóficos incluso en el medio de mis ocupaciones y tareas diarias y aquí estoy obligado a quedarme callado, [o encontrar otro] lugar. Tú puedes pensar sobre alguna solución. Pero, amigo mío, esto es imposible. Mi palabra de honor me bloquea el sendero; y como dijo alguna vez H.P.B. o M. "la palabra de honor es un

inconveniente". Buddha dejó a su esposa y a su hijo, pero incluso mientras ella renunció a sus ataduras, entendió y aplaudió lo que él hizo y por qué lo hizo; tales sentimientos no existen ni son posibles en Estados Unidos. Aquí, al igual que en Inglaterra es el hogar de la carne. Un verdadero materialismo económico está asentado aquí y solo un cataclismo podrá remediar esto. ¿Puedes tú decirme cómo podría aprovechar este horrible estado para mi propio avance? Yo vivo en esta ciudad, e incluso entre los extranjeros no es mucho mejor la situación ya que este es un país materialista. Estoy caminando demasiado en la obscuridad sin saber qué camino tomar. Una vez tuve el honor y la ventaja de escuchar la sabiduría de M. pero esto ha cesado hace mucho tiempo. Todo lo que hago ahora es esperar el sonido de la fatalidad, lo que llegará tarde o temprano, permitiéndome libertad aquí o iniciándome en el grado más allá de la muerte. Incluso no creo que M. te pudiese responder acerca de mí, más que en términos enigmáticos, a pesar de lo mucho que nosotros lo deseemos.

No quiero decir que estoy caminando en la obscuridad sin saber hacia *dónde*, sino solo que no sé qué debería hacer para ayudar a mi progreso manteniendo mi palabra de honor. Estoy tan firmemente establecido en la dirección hacia la que voy, como siempre. Mi comprensión de la vida y de la muerte ha crecido tanto que valoro el bien de mi espíritu sobre todo lo demás.

Estoy intentando duramente lograr una buena posición económica de manera que pueda aliviarme de las restricciones debidas a la falta de medios, y así una campaña activa por la Teosofía pueda ser iniciada aquí.

Es solo la necesidad de fondo lo que nos mantiene aquí. Personalmente siempre soy libre y franco sobre lo que creo y haría más si pudiera.

Pero cómo puede un hombre dedicarse incluso a la más pequeña difusión de la Teosofía y al mismo tiempo estar siempre en la dura lucha por el dinero para obtener el pan de cada día. ¿Existe alguna excusa para nosotros?

¿Te atreverás a hablarle a M. ∴ por mí? No habrá ningún enfado contra ti, al menos que ya te lo haya prohibido, y en ese caso no quiero que lo intentes. Pero si no está prohibido, ¿le preguntarías si él considera que vale la pena enviarme a través tuyo un consejo, o de otro modo su mensaje de que por el momento no es necesario? ¿Es de esperar que abrigue la más pequeña esperanza? ¿Lo harías, amigo mío?, y dime lo que puedas.

Bueno, adiós. Mándale mis mejores deseos a Olcott y a H.P.B. y dile que espero restablecerme a su lado.

Sinceramente tuyo,

WILLIAM Q. JUDGE.

[Partes de esta carta aparecieron primero en *The Platonist,* y más tarde en *The Theosophist,* de junio 1884, bajo el título "Reencarnación", y en *The Path*, Vol. X enero 1896, bajo el título "Algunos puntos de vista de un Asiático". Las importantes notas al pie, firmadas EDITOR, que el Sr. Judge incluyó en *The Path*, han sido agregadas a la presente transcripción del MS Original. — Nota de Sven Eek]

6 de Septiembre de 1881.

Mi querido Judge,

Recibí tú atenta carta del 11 de Julio. Tú me preguntas ¿qué es lo que yo creo acerca de la "reencarnación"? bueno, dado que es una pregunta complicada debo explicarte con claridad cuál es mi creencia completa.

Para comenzar, soy un panteísta y no un teísta o un deísta. Creo que el Universo entero es Dios. De todos modos debes entender bien que la palabra "Dios" no transmite para mí ningún significado que tenga que ver con el uso común que le dan a esa palabra los occidentales. Cuando digo Dios quiero

significar Naturaleza o Universo y nada más. Entonces debería llamárseme apropiadamente un “Naturalista”. Según mi parecer no hay posibilidad de existencia de una Deidad extra cósmica. Porque si hubiera tal posibilidad no podría preservarse la armonía o el equilibrio en la naturaleza y el universo entero en vez de ser un todo armonioso sería nada más que una Torre de Babel. Esta armonía solamente puede mantenerse por la obra de las Leyes Inmutables de la Naturaleza. Y si estas Leyes son Inmutables deben ser ciegas y no precisan ser guiadas[53]. De aquí que la existencia de una Deidad extra cósmica es imposible. Hasta donde yo puedo entender, es la enseñanza Superior y principio de la Filosofía Aria. Las Filosofías Aria y Semita difieren entre sí en cuanto a esta Idea fundamental, por ejemplo mientras el primero es panteísta, o sea no reconoce la existencia de un Dios extra cósmico, la última es monoteísta o sea admite la existencia de un Creador inteligente que existe fuera del Cosmos. Hasta qué punto cualquiera de estas es verdadera, no lo puedo decir. Pero pienso que la primera es una posición lógica, mientras que la última es simplemente una cuestión de fe ciega. Yo acepto la primera. Ahora bien, algunos panteístas reconocen que hay dos distintas existencias, Materia y Espíritu. Pero pensando profundamente sobre el Asunto he llegado a la conclusión de que esta posición no es totalmente lógica. Porque, hasta donde yo puedo entender, solo puede haber una Existencia Infinita y no dos. Llámese Materia o Espíritu, como tú gustes, pero es una y la misma. Porque, ¿quién puede decir que esto es Espíritu y esto es Materia? ¿Puedes tú trazar una línea entre los dos? Toma este ejemplo. El hielo es una forma densa de materia. Supongamos que un poco

---

53- Debe disculparse la falta de conocimiento del idioma inglés a través de este escrito. Lo que se quiere decir aquí es que el impulso inherente actúa según sus propias leyes sin ninguna intervención de un poder *extra cósmico* que lo guíe. – Editor, *The Path*
[Dāmodar incluye una nota similar respecto a este punto en la Carta que aparece en *The Theosophist*, y llama la atención del lector respecto a su artículo “Las bases metafísicas del Buddhismo Esotérico”. – Nota de Sven Eek]

esté enrarecido[54], entonces habrá agua, a la que tú todavía llamarás materia. Más enrarecido, tienes vapor, pero sigue siendo materia. Más enrarecido se convierte en atmósfera, pero todavía es materia. Más enrarecido aún es éter, que también es materia y así tú puedes proseguir *ad infinitum*. Así, cada vez más sublimada, alcanzará el clímax del proceso de espiritualización. Pero aún no se convierte en nada. Si esto sigue así tiene que llegar un momento en que el Universo entero será nada. Si esto es así es no infinito y tiene un fin. Si tiene fin, debe tener un comienzo. Si tiene un comienzo debe haber sido creado y por eso debemos asumir la existencia de una Deidad extra cósmica, que como se dijo antes no es una posición lógica. Entonces, lógicamente encontramos que ésta, la más sublimada forma de materia, no puede ser "la nada". En este caso la materia ha alcanzado el clímax de Sublimación o Espiritualización cuando cualquier acción posterior la haría más grosera y no más sutil. Lo que comúnmente se entiende por el término "Espíritu" entonces no es nada más que una altamente eterizada forma de materia, la que con nuestros sentidos finitos no podemos comprender. Pero es aún materia que puede considerarse grosera. Algunos argumentan que estos términos se adoptan para enunciar las dos condiciones extremas de la materia. Pero entonces con mis sentidos finitos no puedo comprender dónde tú puedes trazar la línea entre Materia y Espíritu. Y como la gradación continua hasta el infinito, abandono la tarea irremediable para mí, que soy un ser imperfecto y finito. Bien, entonces, hay *solamente una* eterna Existencia Infinita, llámese Espíritu o Materia. De todos modos la designaré con el último nombre, ya que este término es más apropiado para el entendimiento correcto de lo que quiero puntualizar. A la materia como tú sabes, la llamamos *Maya*. Ahora bien, algunos dicen que la Materia cuando asume forma y figura y siendo temporaria, es ilusión y por lo tanto no existe realmente. Pero no comparto esa opinión. En mi opinión — y la de cualquier

54- El término enrarecido hace referencia a una materia menos densa y esto tiene que ver en este caso con el cambio de estado de la misma. (N. del T.)

metafísico racional es *la única* existencia. Y se la llama *Maya simplemente a causa de estas Transformaciones*. Nunca es constante. El Proceso está siempre en actividad. La única Infinita Aglomeración de materia está en algunos de sus modos haciéndose más y más grosera, mientras en otro, haciéndose más y más sublimada. El Círculo está siempre dando la vuelta. Nada se va de este Círculo. Todo se conserva dentro de sus límites por la acción de las Fuerzas Centrípetas y Centrífugas. Las formas cambian pero la substancia *Interior* sigue siendo la misma. Tú te preguntarás naturalmente ¿para qué sirve el ser bueno o malo, si la Naturaleza tiene su propio curso? ¿Se eterizarán nuestras almas a su debido tiempo? ¿Entonces, qué es un Alma? ¿Es material o inmaterial? Bueno, es material para mí dado que no hay nada inmaterial por lo que dije anteriormente. ¿Entonces, qué es? En cuanto a lo que yo pueda pensar, es una aglomeración de todos los atributos junto con ese algo, que nos da la consciencia de lo que somos. Y dado que el Pensamiento es Materia, por lo tanto todo atributo es Materia. Entonces podría preguntarse, ¿no se eterizarán nuestras almas a su debido tiempo? Bueno, tomemos aquí de nuevo el ejemplo del hielo. Es la forma más grosera de materia. Decimos que luego se transforma en agua. ¿Pero será así si no entra en contacto con el calor? Decididamente no. La acción de la Fuerza Centrípeta es fuerte y mantiene juntas las partículas de hielo. Se requiere la acción de la Fuerza Centrífuga, la que se produce por el suministro de calor. Si ese pedazo de hielo lo dejásemos en un lugar frío, permanecería en ese estado hasta que eventualmente los rayos Solares penetraran en él, o de alguna otra manera se le aportase calor. Lo mismo sucede con el hombre. La acción de la Fuerza Centrípeta nos mantiene en nuestra forma densa. Y si tenemos que eterizarnos a nosotros mismos debemos aportar la Fuerza Centrífuga que consiste en nuestra VOLUNTAD. Este es el primer principio del OCULTISMO. Así como la eterización de nuestras Almas es el resultado de la acción de nuestra Voluntad, así todo es el resultado de algo más. La acción del funcionamiento del Círculo de Materia es regulada por la Ley de Causa y Efecto. Nada escapa a su alcance. Y todo al mismo tiempo es

en sí mismo una Causa y un Efecto. Toma por ejemplo el calor. Es la causa del derretimiento del hielo en agua y al mismo tiempo es el resultado de alguna otra fuerza. No viene de la nada. Entonces, ¿cómo podemos eterizarnos a nosotros mismos? Mediante el estudio de la acción de Causas y Efectos y actuando en concordancia a esto. O dicho de otra manera obteniendo el conocimiento de las Fuerzas de la Naturaleza — en una palabra mediante el estudio del ocultismo. Tú podrías preguntar: ¿No podemos elevarnos cada vez más alto sin ser Ocultistas? Y respondo, decididamente no al extremo que puede elevarse un Ocultista ¿Tú simplemente deseas elevarte? Bueno, como dije antes este es solo el primer principio del ocultismo. Y así como un paso te conduce a un cierto progreso, más Conocimiento te llevará a mayor progreso; porque todo resultado debe darse en proporción a la causa que lo produce. Como dije antes la acción de la materia es siempre constante. Y a cada instante estamos emitiendo y atrayendo varios átomos de materia. Ahora, una persona que no sea un Ocultista estará sujeta a varios deseos e inconscientemente producirá una Causa que atraerá hacia él determinados átomos de materia que no sean los adecuados para su progreso ascendente. De la misma manera cuando él está emitiendo otros, les dará a ellos una tendencia que hará que se mezclen con otros de tendencias maliciosas y entonces las otras Individualidades conformadas de esta manera tendrán que sufrir por faltas que no han cometido. Mientras un Ocultista dirige a ambas. Él es el Maestro de la Situación. No es guiado por las Fuerzas ciegas de la Naturaleza. Él las guía. Y al conocer su acción produce las condiciones favorables para obtener su "Nirvana"[55]. ¿Pero, qué es el Nirvana? Por Nirvana no quiero decir un lugar sino un *estado*. Es esa condición en la que estamos tan eterizados que en vez de ser meramente un modo de la Infinita Existencia única como somos en este momento, estamos fusionados en la Totalidad o llegamos a ser EL TODO. Existe otra razón por la que un Ocultista avanzado es

---

55- Se dice que Buddha alcanzó Nirvana antes de dejar este mundo, a partir de lo cual él fue libre para siempre. – Editor, *The Path*

superior a uno que se contenta simplemente con el primer paso mencionado antes. Cuanto más se estudia y comprende la acción de las Fuerzas de la Naturaleza más se haya en posición de beneficiar a la Humanidad. Mientras que uno está simplemente contento con su progreso — el otro, el Ocultista avanzado sitúa su felicidad en el bien de la humanidad a la cual él asiste y beneficia en forma práctica. Tal vez te preguntes que como el Universo está evolucionando debe llegar un momento en que este proceso de evolución debe cesar y comience la involución; y que cuando esta última haya hecho su curso, todo estará en Nirvana. Entonces, ¿para qué sirve molestarse con el estudio del Ocultismo, etc. si podemos llegar de todas formas a ese estado? Pero existen dos razones por las que deberíamos. La primera consiste en que no sabemos cuándo comenzará el proceso de la involución, quizás millones y miles de millones de años puedan pasar hasta que todo esté en Nirvana, y quién puede saber a través de cuántas transformaciones tendremos que pasar, porque como dije antes, la Materia nunca está quieta sino que está siempre cambiando sus formas. Un Ocultista práctico alcanza ese estado en un tiempo comparativamente corto. La otra razón es: cuando todo esté en Nirvana no seré *yo* quien alcance el Nirvana. Y aquí debo puntualizar que creo que un hombre puede alcanzar el Nirvana solamente en *esta vida y no en otra*. Si no llego al *Nirvana* un tiempo después de morir, tú naturalmente preguntarás, ¿a dónde iré finalmente? Mi respuesta es que si no mantengo mi Individualidad la pierdo. Mi *Ego* permanece, pero mi Individualidad se pierde. Pierdo algo que en el momento actual me provee la conciencia de que soy Dāmodar, que existo como tal. Si mi Alma Espiritual o *Ego* es puro y bueno probablemente se eterice y alcance el estado de Nirvana pero no será la Individualidad de Dāmodar la que alcance ese estado. Por lo tanto debo mantener esa Individualidad hasta alcanzar el estado de Nirvana. Y cómo hacerlo nos lo enseña el Ocultismo. Yo no surgí de la Nada. Las partículas por las que estoy formado existieron siempre, aunque no sepa bajo qué forma existieron antes. Probablemente ellas pasaron a través de millones y miles de millones de

Transformaciones[56]. Y ¿por qué no puedo saberlo ahora? Porque no retuve mi Individualidad. Yo no aporté la acción de la Fuerza que habría impedido la desintegración de mi Individualidad[57]. El Ocultismo provee esa Clave. Si actúo de acuerdo a ella alcanzaré el Nirvana. Pero no estaré eternamente en ese estado. Porque es injusto que las acciones de unos pocos años se premien o se castiguen eternamente. Como máximo, ¿cuánto puede durar una vida humana? No más de cuatrocientos años. Entonces, ¿sería justo que mis acciones de un período tan corto fueran castigadas o premiadas eternamente? Porque, ¿qué son los miles de millones de años comparados con la eternidad? Bueno, entonces tú podrías preguntar ¿para qué sirve alcanzar el Nirvana si vamos a retornar de nuevo? Hay dos clases de razones. La primera es: estaré en el Nirvana por algún tiempo tan largo como la acción de la Fuerza me mantenga allí, o, en otras palabras, estaré allí hasta que se complete el resultado de mi esfuerzo por alcanzarlo, siendo el efecto siempre proporcional a la Causa. Aquí tú podrás preguntarte nuevamente, ¿pero no podremos mantener este proceso *ad infinitum*? Ciertamente no puedes, porque la Ley de Agotamiento debe cumplirse[58]. Todo lo que tú hagas debe ser en detrimento de otra cosa, o en otras palabras, agotarás una cierta cantidad de Energía para producir un determinado Resultado. La otra razón es que mientras pasas por este proceso de eterización, a lo largo de él, le imprimes una cierta tendencia a las partículas que te

---

56- Que todas las partículas de la materia de nuestro universo han pasado a través de millones de transformaciones y estado en todo tipo de formas es una antigua afirmación de los Adeptos. H.P.B. en *Isis Develada* y en *La Doctrina Secreta* lo ejemplifica mostrando cómo el Adepto puede usar la materia, y esto también está vinculado con las formas proteicas que la materia astral puede asumir. – Editor, *The Path*

57- Esta palabra es usada para significar las personalidades; la persona en cualquier nacimiento. Desde que la carta fue escrita *individualidad* es muy usada queriendo decir la parte indestructible. – Editor, *The Path*

58- Si esto es cierto –y estoy de acuerdo con ello– el Nirvana llega a su fin, como debe llegarlo el Devachán; y habiéndose terminado, el individuo debe volver a algún plano manifestado o al mundo para seguir trabajando. – Editor, *The Path*

conforman. Esta tendencia prevalecerá siempre y así en todos los Ciclos o sea en cada Círculo de tu transformación o Reencarnación, tendrás las mismas ventajas que siempre puedes utilizar para liberarte pronto, y, por permanecer más tiempo en el Estado de Nirvana que la generalidad de la Humanidad, tú eres comparativamente libre[59]. Entonces cada conciencia una vez que ha alcanzado su completo desarrollo debe desintegrarse si no está preservada por la pureza de sus sucesivos Egos hasta alcanzar el Estado de Nirvana. Ahora creo que el completo desarrollo de mi conciencia como Dāmodar es posible solamente en esta tierra[60] y además si una persona muriese antes de que su conciencia se desarrollase, deberá renacer en esta tierra. Y esto es posible solamente en dos estados, a saber, si uno muere en la infancia o si es un idiota congénito. O hay un tercer estado posible que es el siguiente. Supongamos que estoy estudiando Ocultismo y alcanzo un cierto nivel donde soy capaz de retener mi Individualidad, pero supongamos que mi cuerpo estuviese incapacitado para mis propósitos prácticos. Entonces con mi Conocimiento puedo elegir cualquier cuerpo que quiera porque como dije antes, el Estado de Nirvana es posible de alcanzarse solamente en esta vida terrenal. Podría estar en cualquier otro cuerpo, pero mi Individualidad sería la misma que ahora y yo me vería a mí mismo como Dāmodar.

59- La comparación se hace con la trayectoria general de los hombres en todas las razas. No son libres en ningún momento. El escritor opina que hay una cierta cantidad de libertad al estar en Nirvana; pero se refiere a otras y secretas doctrinas que no explica. – Editor, *The Path*

60- Esto siempre ha sido aceptado, que solamente en la tierra podemos unificar la gran trinidad potencial en cada uno, y así ser conscientes de la unión y que cuando esto se efectúa, y no antes, podremos triunfar sobre todas las ilusiones, sea de nombre o de forma, de lugar o tiempo, o cualquier otra. – Editor, *The Path*

[Es interesante notar que en la oración del texto del cual esta nota se extrae, el señor Judge en su artículo publicado en *The Path* usa el nombre *Krishna* en lugar de Dāmodar, y también al final del párrafo. Esta misma sustitución se encuentra en el artículo de *The Theosophist*, que parece indicar que Dāmodar mismo haya sugerido esta sustitución. – Nota de Sven Eek]

Ahora supongo que esto es suficiente explicación para ti. Es muy difícil llevar este tipo de ideas al papel porque el proceso es tedioso. Estos temas son para entenderlos intuitivamente y por lo tanto nuestros conceptos de ellos son más etéreos. Lo primero que tengo que hacer es materializar mi pensamiento, ponerlo en forma y luego escribirlo. Tengo también que pensar en las objeciones que surgirán naturalmente. Además encuentro más fácil discutir oralmente estos temas que escribirlos o relatarlos. Debo haber omitido muchos puntos pero te he dado las ideas principales para que tú puedas hacer tus preguntas, a las que con mucho gusto responderé. Además debo pedirte que me hagas único responsable por cualquier error. Simplemente he leído *Isis Develada* y oí a H.P.B. hablar a menudo con otras personas y también a *Los Poderes Superiores* en algunas ocasiones. Tengo indicios de ellos. Pero el trabajo posterior es enteramente de mi propia elaboración. Si tú lo consideras bueno y correcto, todo el mérito se debe a ellos —nuestros Hermanos— por haber obtenido las pistas de ellos y de H.P.B. Si hay algunos errores, toda la responsabilidad reside completamente en mí por no haber entendido perfectamente sus enseñanzas. Y esto no haría menos que mostrar una gran carencia en mi intuición. Tú me preguntas ¿cuál es mi opinión sobre occidente? Bueno, para ser franco, no puedo considerar muy elevada a una Sociedad Teosófica que no puede continuar sin el juego infantil de un ritual. Este hecho me prueba por sí mismo que occidente no es

[Aquí el MS termina abruptamente pero es evidente que se ha perdido más de uno o dos párrafos. — Nota de Sven Eek]

[Carta de Judge a Dāmodar. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar]

THE CARUPANO SILVER MINING COMPANY
DE NUEVA YORK,
CARÚPANO, VENEZUELA, 26 de octubre de 1881.

Oficina de Nueva York,
71 Broadway,

औं [AUM]

Mi querido Dāmodar,

Es un lugar extraño desde el cual te escribo. Estoy situado aquí sobre el filo de la montaña perfectamente aislado de todas las cosas excepto la naturaleza y unas pocas personas alrededor mío.

Hay algo de India aquí, un cocinero culi de Benarés pero ¡vaya! él es un degenerado. Come puerco y se emborracha. Pero mis propósitos aquí no son teosóficos. Es triste decirlo, estoy buscando dinero. Nosotros tenemos una mina de plata aquí y estamos intentando explotarla. Parece ser muy rica y en poco tiempo sabremos si podremos o no hacer dinero con ella. Espero que podamos, y una buena cantidad de dinero. Si los Hermanos me ayudan o no, no lo puedo saber, pero confío que de vez en cuando miren mi camino. No tuve noticias de ti por un largo período de tiempo, desde que dejé Nueva York el 7 de setiembre y espero a mi retorno encontrar cartas tuyas allí.

Espero que estés bastante bien. Dale mis afectos a Olcott y a H.P.B. He escrito una carta para ser enviada desde aquí al *the religio-philosophical journal* de Chicago relativa a una cruel carta que apareció en el mismo en agosto acerca de ella. Sin embargo esta no te llegará pronto si tardan en publicarla.

Entonces adiós.   ¡Namasté!

Sinceramente tuyo,

WILLIAN Q. JUDGE

[Carta de Judge a Dāmodar. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar]

Carúpano, Venezuela,
8 de mayo de 1882

Mi querido Dāmodar,

Tu carta del 10 de marzo la recibí el día 7, cuando estaba físicamente en Sudamérica. Dejé Nueva York el 18 de marzo y la carta me fue reenviada. Si me escribes nuevamente hazlo a Nueva York y cualquier retraso en la contestación deberá ser atribuida a mi ausencia.

Realmente como tú dices voy a encontrar todas mis preguntas contestadas en "Fragmentos"[61]. Después de escribirte los leí, y he leído de principio a fin Krishna y Arjuna en la Bhagavad Gita. Creo ahora ver en qué dirección yace la verdad, y la encuentro incluso en gran medida en una larga carta anterior tuya.

Por favor dile a H.P.B. que enviaré la orden a Fowler & Wells a Nueva York con instrucciones de acompañar el material con las fotos. Es muy probable que estas estén de regreso porque mi hermano que es un amigo y discípulo de H.P.B. abrió su carta. No, estoy equivocado, él no abrió *ésta*, la abrí yo aquí en la galería de esta casa, por lo que las fotos no volverán a Bombay aproximadamente por 90 días, por lo que pido disculpas.

Sí, el trabajo de Olcott es incomparable y no lo ha hecho bien solo en India sino también en Estados Unidos.

Aquí hay un creciente y firme interés en el Buddhismo manifestándose en Estados Unidos y espero un día ver una gran congregación buddhista en Nueva York. Una vez comenzado esto avanzará rápidamente.

61- Se refiere a la serie de artículos publicados bajo el nombre de *Fragmentos de Verdades Ocultas* cuyos autores fueron A.P. Sinnett y A.O. Hume. (N. del T.)

Sé que estás muy ocupado y por lo tanto es solo a intervalos que yo espero una larga carta tuya. Estoy aquí en una misión sórdida buscando dinero en una mina. Estoy jugando el rol de un minero trabajando duro organizando el trabajo aquí y sinceramente confío que pronto pueda dejarlo.

Estoy contento que mi artículo sobre Astrología fue considerado digno de ser impreso. No es nada más que un mero testimonio para dirigir las mentes de los hombres a la investigación de los temas. Lamento que no tengas ninguna foto y me alegraría que me envíes una cuando la tengas. Le presentarás a H.P.B. en una vieja canasta que esté de sobra, si hay alguna allí en la casa, el mejor de mis cariños y le dirás que mi "alma se desliza largamente como si estuviese bien enmantecada". Esto no va a tener ningún significado para ti.

Créeme, mi siempre muy querido compañero, que soy tu amigo y ferviente servidor de tuyo, de las doctrinas de Gautama Buddha y de ∴.

William Q. Judge

[Carta de Judge a Dāmodar. El original se encuentra en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar]

Tribune Building, N.Y.,
11 de junio de 1883

Mi querido Dāmodar,

Tengo tu última carta. Al dorso está escrito en lápiz rojo "Mejor venga, M ∴". Mi querido amigo, no conozco a tu Chohan pero supongo que es M ∴, sin embargo lo venero tanto como tú. Olcott me escribió hace tres días rogándome también que vaya y por lo tanto me siento comprometido.

Mi querido Dāmodar tengo una gran dificultad tanto quedándome como yéndome de aquí — creo que es mayor si

me quedo. Porque mi posición roza lo insoportable y mis relaciones domésticas no son agradables. A menudo desearía estar muerto, o cuánto mejor irme volando. Pero si me voy debo hacerlo deshonrosamente y eso no lo puedo hacer. Ellos —los más venerados— a menudo han sostenido ante mí la virtud de la Justicia, de su fuerza y gran necesidad. Debo ser justo. La posibilidad de *trabajar* por mi pasaje es bastante agradable en lugar de ser desagradable. No le tengo miedo al trabajo y puedo soportar grandes dificultades físicas. Muchas noches he dormido en el suelo solo con una montura como almohada y he cabalgado días enteros sin comida más que una cebolla — con un fuerte sol. Por lo que, trabajar por mi pasaje no significa absolutamente nada. Estoy listo tanto para trabajar como para estar relajado. Nací con el equilibro justo por lo que puedo estar con o sin trabajo. Por lo tanto no me detengo en esto, tampoco creo que eso sería en mí una evidencia de seriedad. ¿No te parece que esto significaría correr dejando deudas impagas detrás de mí y a una mujer desprovista, que por mi petición resignó un cargo bien pago como maestra para casarse? Ella no puede recuperarlo. Esto no se parece a la justicia y no puedo ver como podría ser justo. Es cierto que cuando vaya deseo pasar desapercibido y tomado por muerto, pero no quiero dejar detrás de mí un recuerdo despreciable por el que los hombres me puedan señalar con el dedo. Pero mi pluma cae en el esfuerzo. No puedo continuar, ni puedo penetrar la oscuridad del futuro. Estoy verdaderamente en el infierno.

Cuidaré del Hermano Williams y haré lo mejor que pueda por él. No es mucho.

Fraternalmente y con gratitud,

William Q. Judge

CORRESPONDENCIA CON EL SR. SINNETT

[Las siguentes aparecen como cartas N° CXLII A y CXLII B en el libro *Las Cartas de los Mahatmas* a *A. P. Sinnett*. Escritas por Dāmodar a Sinnett a comienzo de 1881, con un comentario del Maestro K.H. Los originales se encuentran en la Biblioteca Británica en Londres. — N. del T.]

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

En referencia a las Reglas y Organización de la Sociedad, me permito hacer la siguiente sugerencia. Los puntos que arguyo a mi parecer son muy necesarios, pues he conversado con muchos nativos y pretendo tener mejor conocimiento del carácter hindú que un extranjero.

Una impresión general parece prevalecer de qué la Sociedad es una secta religiosa. Creo que esta impresión debe su origen a una creencia común de que toda la Sociedad está dedicada al Ocultismo. Por lo que puedo juzgar, este no es el caso. De ser así, la mejor manera de proceder sería constituir a toda la Sociedad en secreta y cerrar sus puertas a todos, excepto a aquellos pocos que puedan haber demostrado su determinación de dedicar su vida entera al estudio del Ocultismo. Si no es así, y si está basada en el Humanitario principio general de la Hermandad Universal, que el Ocultismo, una de sus varias Ramas, sea un estudio totalmente secreto. Desde tiempo inmemorial este conocimiento sagrado ha sido protegido del vulgo con gran cuidado, y porque algunos de nosotros hemos tenido la gran fortuna de entrar en contacto con algunos de los custodios de este invaluable tesoro, ¿es correcto que, por nuestra parte, nos aprovechemos de su benevolencia para

vulgarizar los secretos que ellos estiman más sagrados incluso que sus vidas? El mundo no está todavía preparado para oír la verdad sobre este tema. Al presentar los hechos ante un público que, en general, no está preparado, lo único que logramos es que se burlen de aquellos que han sido benévolos con nosotros y nos han aceptado como sus colaboradores para hacer el bien a la humanidad. Al insistir demasiado sobre este punto, en cierta medida nos hemos hecho odiosos ante los ojos del público. Llegamos a tal extremo que, inconscientemente, llevamos al público a creer que nuestra Sociedad se encuentra bajo la única dirección de los Adeptos, mientras que la realidad es que toda la dirección ejecutiva está en manos de los Fundadores, y nuestros Maestros sólo nos aconsejan en casos excepcionales de máxima emergencia. El público vio que ellos interpretaron equivocadamente los hechos, puesto que los errores en la dirección de la Sociedad —algunos de los cuales pudieron muy bien ser evitados utilizando el sentido común corriente— se ponían en evidencia de vez en cuando. De aquí que llegaran a la conclusión de que:

(1) O los Adeptos no existen, o bien,

(2) Si existen, no tienen relación con nuestra Sociedad y, por lo tanto, nosotros somos unos deshonestos impostores, o

(3) Si ellos tienen alguna relación con la Sociedad, debe ser sólo por parte de aquellos que son de grado muy inferior, puesto que bajo su dirección se cometieron tales errores.

Salvo unas pocas nobles excepciones quienes confiaban plenamente en nosotros, nuestros Miembros Nativos llegaron a una de estas tres conclusiones. Por lo tanto, en mi opinión, es necesario que se adopten rápidas medidas para eliminar esas sospechas. Para esto, yo sólo veo una alternativa: (1) O toda la Sociedad debería dedicarse al Ocultismo, en cuyo caso debería ser tan secreta como la Logia Masónica, o los Rosacruces, o bien (2) nadie debería saber nada sobre Ocultismo, excepto aquellos pocos que, por su conducta, puedan haber demostrado

su determinación a dedicarse a este estudio. Al considerar nuestros "Hermanos" que la primera alternativa no es aconsejable y ciertamente prohibida, queda la segunda.

Otra inquietud importante es la de la admisión de miembros. Hasta ahora, cualquier persona que expresara un deseo de afiliarse y encontrara dos patrocinadores que la recomendaran, era aceptada en la Sociedad sin que nosotros entráramos en detalles de los motivos que le impulsaban a hacerlo. Esto condujo a dos resultados negativos. La gente creía, o fingía creer, que nosotros admitíamos miembros simplemente para cobrar los Derechos de Admisión de los cuales vivíamos; y muchos ingresaron por simple curiosidad, pues pensaban que abonando una cuota de entrada de diez rupias podrían presenciar fenómenos. Y cuando se desilusionaban sobre esto, se volvían contra nosotros y comenzaban a difamar nuestra Causa, por la cual hemos estado trabajando y a la cual hemos consagrado nuestras vidas. La mejor manera de remediar este mal sería excluir esta clase de personas. La pregunta que naturalmente surge es, ¿cómo puede hacerse, puesto que nuestras Reglas son tan liberales que admiten a todo el mundo? Sin embargo, al mismo tiempo, nuestras Reglas establecen una cuota de entrada de diez rupias. Esta es demasiado baja como para mantener alejados a los curiosos, los cuales, ante la oportunidad de satisfacer sus deseos, sienten que tranquilamente pueden permitirse desprenderse de esa suma insignificante. Por lo tanto, la cuota debería ser incrementada de tal modo que sólo ingresen aquellos que estén realmente interesados. Necesitamos hombres de principios y propósitos serios. Uno solo de estos hombres puede hacer más por nosotros que cientos de cazadores de fenómenos. A mi juicio, la cuota debería aumentarse a 200 o 300 rupias. Podría objetarse que de esta manera podríamos excluir hombres realmente buenos que pueden ser sinceros y fervorosos pero que no pueden pagar. Sin embargo, yo creo que es preferible arriesgarse a la posible pérdida de un buen hombre, que admitir una multitud de holgazanes de los cuales uno solo puede deshacer el trabajo de

todos los demás. Y además, esta posibilidad puede evitarse, pues así como ahora admitimos algunos miembros que parecen ser especialmente merecedores sin hacerles abonar su cuota, lo mismo podría hacerse aunque se adopte el cambio propuesto.

DĀMODAR K. MĀVALANKAR, M.S.T.

Sometida respetuosamente a la consideración del Sr. Sinnett, bajo órdenes directas del Hermano Kuṭ Hūmī.

DĀMODAR K. MĀVALANKAR.

A excepción de la cuota —demasiado exagerada— sus puntos de vista son totalmente correctos. Tal es la impresión producida en la mente de un nativo. Espero, mi querido amigo, que usted añadirá un párrafo mostrando a la Sociedad en su verdadera luz. Escuche su *voz interior* y, una vez más, quedo agradecido,

Suyo muy fielmente,

K.H.

[El siguiente es un extracto de una carta del Maestro K.H. a A. P. Sinnett, en la que se hace referencia a la carta anterior. Se estima que fue recibida aproximadamente el 20 de febrero de 1881. *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, Nº 8. El original se encuentra en la Biblioteca Británica en Londres. — N. del T.]

Le escribí algunas palabras en la carta del joven Maratha, solo para mostrarle que él estaba cumpliendo *órdenes* al presentarle sus puntos de vista. Aparte de su exagerada idea sobre las *elevadas cuotas*, su carta es en cierto modo digna de consideración. Ya que Dāmodar es un hindú —y conoce la

mentalidad de su pueblo en Bombay; aunque los hindúes de Bombay son algo así como el grupo menos espiritual que pueda hallarse en toda la India. Pero, como el devoto entusiasta muchacho que es, se precipitó detrás de la nebulosa forma de sus propias ideas incluso antes de que yo pudiera darles la correcta dirección…

[K.H.]

[Carta N° CLXXXIX del libro *Las Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett*. El original se encuentra en la Biblioteca Británica en Londres. — N. del T.]

Oficina de Publicaciones de *The Theosophist*,
Breach Candy, Bombay, India,
26 de agosto de 1882.

Don A. P. Sinnett, M.S.T.
The Tendril, Simla, Punjab.

Mi estimado Sr.,

Es con la más grande pena y renuencia que escribo esta carta, pero ruego su tolerancia para darle una paciente y cuidadosa lectura.

Ayer por la tarde Mme. B. recibió una carta del Sr. Hume, de la cual me leyó la parte que estaba relacionada conmigo ¡Me acusó [Hume] de ser un embustero! Mme. B. me preguntó qué quiso decir el señor Hume, ya que nadie podría estar más sorprendida de tal acusación sin fundamento como lo estaba ella, ya que *ella me* CONOCE. Ahora recuerdo que hace unos tres meses (no estoy seguro sobre el tiempo exacto) una carta me fue arrojada en la noche. La tomé y miré la dirección. Pude notar claramente que la letra me era familiar, pero no era de K.H. ni de sahib M. ni de Djual Khool. Pensé sobre esto y

sospeché que era la propia firma de Fern. Entonces comparé la sobrescritura con la firma en una de las cartas del señor Fern y las encontré idénticas. *Sabiendo* que incluso los *chelas* (los avanzados por supuesto) pueden hacer este tipo de cosas fenomenales, no dije nada al respecto, excepto, al reenviarle la carta al Sr. Fern en la que le expresé mi sorpresa, o algo así. La dirección sobre esta carta es ahora el pretexto de que yo sea llamado un ¡EMBUSTERO! Ahora, usted me conoce, Sr. Sinnett, me ha visto y ha hablado conmigo, apelo a su sentido de caballero inglés para decir si espera de mí semejante deshonra. Le comento esto para que usted dirima como llamaría a una persona quien lo enviste con el título de embustero simplemente por ser un instrumento en el reenvío de una carta de un amigo en común. Mi único pecado consistió en ser voluntariamente un medio de comunicación. El año pasado cuando Mme. B. fue tan maltratada y se pensaba conveniente que ella debería mantenerse al margen de este asunto tanto como sea posible, por *el bien de ella* yo me encargué de ser un medio de correspondencia entre mis MAESTROS y los Teósofos Eclécticos de Simla. Usted sabe muy bien bajo qué circunstancias acepté esta cuestión. Pero ¡vaya!, con qué resultado ¡el de ser llamado un embustero o sospechado de serlo! Hasta ahora estaba bastante orgulloso de pensar que no sería sospechado de este tipo de infamia, al menos por las personas que ahora parecen tenerla, ya que todos mis amigos más cercanos, conocidos y demás, darían sus vidas por proclamar que nunca he pronunciado *una mentira* hasta ahora, y nunca lo haré. Bueno, esto me demuestra una cosa. El mundo y especialmente las varias y escépticas razas europeas, *no están preparados* y *son completamente inadecuados* para el Ocultismo. Aquellos de nuestros MAESTROS que no querrán nada con los europeos, yo digo que están perfectamente en lo correcto. Me importa muy poco la opinión del mundo exterior. *Sé* que me mantengo como un espejo ante mis MAESTROS. *Ellos* me conocen y están bastante seguros de que con todos mis defectos aún soy honrado, veraz, sincero y fiel. Debilidades tengo y muchas; entre las que se destacan están la indiscreción, la imprudencia y todavía una particular

persistente inseguridad de realizar cualquier trabajo que implique seria responsabilidad. Pero ELLOS *saben* que nunca hice un "doble" juego con nadie, mucho menos con *Ellos*. Pero una vez puesto en duda, no hay nada que pueda hacer con el asunto. Soy un perfecto esclavo de mis MAESTROS y si *Ellos* me ordenan, tengo que obedecer. De lo contrario ahora ciertamente rechazaría el tener algo que ver, con la correspondencia que alguno de ustedes debiera mantener con *Ellos*. Mme. B ha roto ya su conexión. Me gustaría ver *qué chela* lo haría voluntariamente en este momento. Me temo que ninguno. Y dadas las circunstancias no creo que ELLOS *obligaran* a algún *Chela* a hacerlo. Por lo tanto, si por falta de un canal intermediario la comunicación entre ELLOS y el mundo exterior se termina, no será por Su culpa ni la nuestra. Una actitud fría debe ser mostrada al mundo europeo como bien amerita. Por supuesto que no me estoy refiriendo a usted. Si los europeos tienen auto estima, nosotros los pobres hindúes también la tenemos. Nunca nos pusimos a nosotros mismos como *la raza superior*, pero tenemos algo de sentido de dignidad. Veo que el ciclo está terminando o más bien esto pasará en unos dos meses y medio, y esta cuestión debe gradualmente terminar. Tengo demasiado respeto, reverencia y amor por mis MAESTROS, para escuchar hablar de ELLOS como si fueran unos bebés ignorantes. Siento mucho por Mme. B. Ella ha estado tan preocupada durante tres años de manera que ha estropeado totalmente su constitución. Ella está enferma y la última noche el doctor dijo que toda su sangre está estropeada. Sabemos lo que esto significa. Mi única esperanza y oración es que pueda estar a salvo por algún tiempo por el bien de la Sociedad. Por la Sociedad me refiero a los asiáticos, debido a que estoy firmemente convencido que los europeos no poseen en ellos mismos los contenidos de los Ocultistas. Por supuesto hay algunas *muy raras excepciones*, como por ejemplo usted, pero las excepciones solo confirman la Regla. Me temo que si H.P.B. sigue preocupada como lo ha estado, no sé lo que pueda suceder pronto. He tratado de inducirle de que vaya más allá de Darjeeling o algún lugar así por dos o tres meses, donde ella no vea ni oiga los viles engaños

del mundo ya que ha sido la principal causa de su mala salud — y regrese una vez que se encuentre completamente recuperada. Pero ella dice que es mejor morir cuando está casi muerta en lugar de estar bien y pasar de nuevo por el mismo proceso de muerte gradual. No sé de qué noticia podemos llegar a enterarnos algún día si ella sigue siendo tan persistente y despiadadamente maltratada.

.......[La mitad de una página del original ha sido cortada aquí. N. de Trevor Barker.] de retirarse y probablemente pronto tengamos que seguir. Para con usted tengo personalmente el mayor de los respetos porque creo es una de las excepciones mencionadas anteriormente, pero me veo obligado a adoptar el presente rumbo. Tengo al menos un consuelo y es que permanezco transparente ante mis MAESTROS quienes son clarividentes y pueden ver a través de mí en *cualquier momento*, y tratar de engañarlos al escribir o al hablar con Ellos es una evasión inútil la cual puede inmediatamente ser detectada.

Como si fuera poco el señor Hume le envía a Mme. B., para publicar en *The Theosophist*, un artículo sobre mis MAESTROS[62], el cual, por decir lo menos, ¡es lo más repulsivo a los sentimientos de nosotros los hindúes!

Con las condolencias más profundas y cordiales saludos para usted.

Permanezco,

Suyo sinceramente,

DĀMODAR K. MĀVALANKAR.

---

62 - Ver el artículo *Una Protesta* en la página 43. (N. del T.)

[El original de esta carta se encuentra en *The Mahatma Papers*, en la Biblioteca Británica en Londres. — N. del T.]

Oficina de Publicación de *The Theosophis,*
Breach Candy, Bombay, India,
3 de septiembre de 1882

Sr. A. P. Sinnett
The Tendril, Simla.

Mi estimado Señor.

Incluyo en el presente, como se indica, un extracto de la carta que recibí la última tarde de Babu Nobin K. Bannerjee de Berhampore Bengal.

Mientras que estaba en Calcuta el Cnel. Olcott, recibió una carta de Baraussi Babu remitida por Babu Nobin declarando que estaba determinado a renunciar a todo y dedicarse enteramente a la Teosofía; agregando al mismo tiempo que estaba viajando completamente solo para encontrar al Cnel. Olcott; y preguntándose dónde finalmente podría encontrarlo. Cuando esta carta se mostró en presencia de Babu Peary Chand y algunos otros teósofos de Calcuta se encontró que contenía instrucciones de los Hermanos, al efecto de que Babu B. debía ser inmediatamente telegrafiado. Como el Cnel. Olcott no podía llevarlo con él a Madras, le pidió a Babu Nobin que lo cuidara. Él se quedó con Babu N. por un tiempo pero ahora está viajando como un peregrino, habiendo renunciado a todo. Se ha convertido en un sannyasi teósofo y todo el que entre en contacto con él atestiguara su honestidad y veracidad. Por estas cualidades es que Babu Nobin lo ama como a un hermano.

Saludos cordiales,

Suyo sinceramente,

DĀMODAR K. MĀVALANKAR

[Carta N° CXC del libro *Las Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett*. El original se encuentra en la Biblioteca Británica en Londres. — N. del T.]

Oficina de Publicación de *The Theosophis*,
Breach Candy, Bombay, India,
4 de Septiembre de 1882.

Don A. P. Sinnett,
THE TENDRIL, SIMLA.

Mi estimado señor,

Siento mucho saber que mi última larga carta le ha ofendido. Personalmente siempre he albergado hacia usted la más alta consideración, y como Mme. Blavatsky podría decirle nunca he perdido una oportunidad de expresarle a ella y a otros, los sentimientos de gran admiración hacia usted debido a su devoción a la Causa Teosófica y para con los Hermanos. Mi última carta no estaba dirigida a usted, sino al Sr. Hume; pero como encuentro que le ha hecho daño, le pido disculpas por la misma. La escribí cuando me encontraba bajo un sentimiento de conmoción por ver a los Hermanos y Mme. B. considerados tan a la ligera y siendo yo acusado, lisa y llanamente, de fraude. Pero de ninguna manera para ofenderle a usted —quien ha estado todo el tiempo haciendo cada cosa que ha podido por la Sociedad— estaba tan lejos de mi mente tanto como querer cometer un fraude o un asesinato. Espero, pues, que esta carta disculpe mi pecado inconsciente. Le doy mi palabra de que ni una sola de las sílabas que escribí en mi última carta, se refería a usted personalmente. Sin embargo, ahora que veo mi falla al haber dado lugar a un sentimiento de desesperanza y molestia, no puedo hacer mejor cosa que pedir disculpas.

Con un cordial saludo,

Créame,

Siempre suyo sinceramente,

DĀMODAR K. MĀVALANKAR.

[El original de esta carta se encuentra en *The Mahatma Papers*, en la Biblioteca Británica en Londres. — N. del T.]

Oficina de Secretario de la Sociedad Teosófica,
Breach Candy, Bombay, India,
5 de noviembre de 1882

Don A. P. Sinnett
Pionner, Allahabad.

Mi estimado Señor,

La carta adjuntada en francés que recibí algún tiempo atrás del Cnel. Olcott desde Ceilán algunos días atrás, junto con otra del mismo escritor —Barón Tengnagell de Java— con instrucciones para ser firmadas por Mme. B. enviada a usted. Como la otra carta contenía la nota yo le envié esta a Mme. Quedándome aquí con la adjuntada para mostrársela al Cnel. Olcott cuando viniese aquí. Él ahora me dio instrucciones para reenviársela a usted ya que está relacionada a la solicitud del Barón de ser miembro de la Sociedad Teosófica Ecléctica. Espero que haya recibido para este tiempo la otra carta de Mme. Blavatsky.

Dicho sea de paso ella ya debe haber llegado a Allahabad. El Cnel. Olcott llegó aquí anoche.

Saludos cordiales,
Siempre suyo
Dāmodar K. Māvalankar

[El siguiente es un extracto de la carta N° LV del libro *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*. El original se encuentra en la Biblioteca Británica en Londres. — N. del T.]

Ahora puedo enviarle mis instrucciones esporádicas y cartas con alguna certeza solo a través de Dāmodar. Pero antes

de que pueda hacer tanto la Sociedad especialmente la Sede Central tendrá que pasar primero a través de la crisis que se avecina. Si a usted todavía le importa reanudar las enseñanzas ocultas asegure primero nuestra oficina postal. H.P.B., se lo digo nuevamente no se la puede abordar más sin su pleno consentimiento. Ella ya se lo ha ganado bastante y tiene que ser dejada sola. Se le permite que se retire por tres razones, (1) Para desvincular a la S.T. de *sus* fenómenos, ahora que se intenta presentarlos como todos fraudulentos; (2) Para ayudarla removiendo la principal causa del odio contra esta; (3) Para intentar y restaurar la salud del cuerpo, de manera que pueda ser usado por algunos años más…

[K.H.]

CARTA A LA SEÑORA CABLES

[La Sra. Josephine W. Cables fue la fundadora y editora de *The Occult Word*, la primera revista teosófica de EE.UU., que fue publicada entre 1884 y 1889. Ella mantuvo una corta comunicación con D.K.M., de la cual contamos con la presente carta que publicó en su revista. — N. del T.]

OFICINA DEL SECRETARIO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA
Adyar (Madras), India, 25 de mayo, 1884

Sra. Josephine W. Cables, M.S.T.
Calle Ambrose 40, Rochester, N. Y., EE.UU.

Querida Señora y Hermana, —Leí cuidadosamente y con placer su carta recibida hace dos días. Se debe comprender, desde el principio, que los Mahatmas están constante e incesantemente ocupados en ayudar el progreso evolutivo de la humanidad. Mientras más alto se elevan, más están unidos a lo

que es más permanente y más omnipresente. De hecho, es esta unión la que indica el progreso. Así, en un sentido, se puede decir que los verdaderos Mahatmas están casi en todas partes, aunque puedan no estar conscientes de todo. Pero al mismo tiempo, no pueden evitar dirigir su atención allí donde la atracción magnética los lleva; y así, ser notado por un Mahatma depende de uno mismo. Debemos también recordar, que aquello que somos es el resultado de lo que fuimos, y por tanto, cualquier cosa que disfrutemos o suframos es la retribución justa que nos asignó la Ley de Karma, la cual no puede equivocarse. Para nuestras mentes aún no desarrolladas diversos sufrimientos pueden parecer actos injustos de la naturaleza, pero no debemos olvidar que la justicia es la ley inmutable y fundamental de la naturaleza, y cualquier resultado que pueda parecer injusto debe ser el resultado de alguna causa remota, aunque la causa inmediata y evidente parezca producir un efecto injusto —lo que sea, es correcto en la naturaleza. Nos queda a nosotros el producir las causas de las que resultará nuestro mejor futuro destino y asegurar nuestro futuro progreso, pero no podemos alterar los efectos de antiguas causas. Por supuesto, es posible que mientras que ciertas causas estén operando podamos combinar con ellas una causa o conjunto de causas para modificar el resultado; pero no debemos olvidar que nos resulta imposible anular las causas ya producidas. Ahora, si nos queremos elevar, debemos producir las causas necesarias. En primer lugar, sabemos que los estados superiores son más y más omnipresentes. Por tanto, lo primero que debemos hacer es centrar nuestro manas (el quinto principio) en aquellos elevados estados de omnipresencia, y esto sólo puede ser realizado desligándonos de los deseos inferiores, etc., los cuales nos encadenan a nuestra estrecha personalidad, y, transferir nuestra conciencia al Divino Atma, y su vehículo (6º y 7º principios), por el incesante cultivo en nuestro interior de las más altas aspiraciones.

Mientras más éxito tengamos en dicha empresa, más conocimiento obtendremos, pues el séptimo principio es, él

mismo, conocimiento absoluto, y viviendo en él, por así decir, vivimos en el conocimiento.

En segundo lugar, debemos saber que para propiciar la pureza de pensamiento en nosotros mismos, debemos estar rodeados por pensamientos puros de otros. Por tanto, mientras más ayudemos a otros a ser puros por medio de la educación, enseñándoles la Ley de Karma y de la Evolución Cósmica, más nos ayudaremos a nosotros mismos, pues la pureza de los otros eleva la naturaleza objetiva que nos rodea hacia un estado más subjetivo, y dichas corrientes subjetivas reaccionan sobre nosotros ayudándonos en nuestra evolución superior. Por esto es una necesidad esencial un sentimiento de inegoísta filantropía. También lo es un sentido de discernimiento y un intelecto que pueda entender correctamente el funcionamiento de la *Ley de Karma* y de *causa* y *efecto*. De esta manera, Ud. puede ver que no es necesario ninguna interferencia o recomendación, y que el hecho de que los Mahatmas ayuden a alguien es el resultado de una atracción puramente psicológica — una inmutable Ley de la Naturaleza, que nadie puede anular.

Leí con cuidado el nuevo periódico que Ud. comenzó, y le deseo éxito con el mismo. La Sociedad Teosófica proporciona a cada uno los mejores medios de ayudar a la humanidad y así ayudarse a sí mismo, y quienquiera que amplíe inegoístamente su esfera de utilidad no puede sino ser recompensado por los Mahatmas y la Naturaleza.

Saludos fraternales para todos los hermanos y hermanas.

Sinceramente suyo,

Dāmodar K. Māvalankar

EXTRACTOS DEL LIBRO *HOJAS DE UN VIEJO DIARIO* DE HENRY S. OLCOTT

[Henry S. Olcott fue una de las personas que más tiempo compartió con Dāmodar desde su acercamiento a la Sociedad Teosófica, hasta su partida al Tíbet. En su libro *Hojas de un Viejo Diario,* en donde narra los primeros años de la Sociedad desde su propio punto de vista, se encuentran una cantidad de anécdotas sobre Dāmodar que creímos interesante reproducir en este libro. Muchas de las anécdotas son únicas y no se encuentran en ningún otro lado. — N. del T.]

Tomo II, Capítulo VII, páginas 96-97:

Ya mencioné cuándo y cómo el Sr. Sinnett vino a conocernos, y ahora, en la página del 3 de agosto [1879], veo registrado el hecho de que ese día le di la membresía a Dāmodar K. Māvalankar. Era la temporada de lluvia y el estimado muchacho acostumbraba venir a vernos por las tardes, cubierto con un impermeable blanco y polainas, un gorro con orejeras haciendo juego, una linterna en su mano, y el agua chorreando de la punta de su larga nariz. Era tan flaco como Sarah Bernhardt, con mandíbulas prominentes, y piernas —como solía decir H.P.B.— que parecían lápices. En apariencia parecía poco creíble que fuese más capaz que otro en la Sociedad, en llegar a ser un Mahatma o en acercarse a mil millas de un verdadero ashram. Pero las apariencias resultaron ser tan engañosas en este caso, como lo ha sido en el caso de aquellos otros miembros que parecían infinitamente superiores a él en lo espiritual, pero probaron ser lo contrario.

Tomo II, Capítulo VII, páginas 104:

El Sr. Keshava Narasinha Māvalankar, padre de Dāmodar, fue admitido como miembro de la Sociedad por mí el 19 de

octubre de 1879, en presencia de su hijo y de su hermano, Krishna Row, quien traería todos los problemas posteriores con la familia de Dāmodar.

Tomo II, Capítulo IX, páginas 145-146:

Habíamos ido en el faetón descubierto que Dāmodar regalara a H.P.B., hasta el final de la calzada conocida como Puente de Warli, para disfrutar de la fría brisa marina. Una magnífica tormenta eléctrica estaba en su apogeo, sin lluvia, los relámpagos eran tan reales como para iluminar el vecindario como si fuera de día. H.P.B. y yo, fumábamos, y los tres hablábamos de esto y de aquello cuando oímos el ruido de varias voces que venían de la orilla del mar, a nuestra derecha, de un bungalow situado sobre un camino transversal, no lejos de la esquina en que nos encontrábamos. En eso llegó un grupo de indos bien vestidos, riendo y hablando; se cruzaron con nosotros y subieron a sus coches, que estaban alineados en filas en el camino de Warli, y después se alejaron hacia el pueblo. Para verlos, Dāmodar, que estaba sentado dando la espalda al cochero, se levantó y miró por encima de su asiento. Al pasar a la altura de nuestro coche el último grupo de amigos, Dāmodar me tocó el hombro sin decir nada, haciéndome señas con la cabeza para que mirase algo en aquella dirección. Me levanté y vi detrás del último grupo una figura aislada que se aproximaba. Estaba vestida de blanco, como las otras, pero la deslumbradora blancura de su traje hacía que los otros parecieran casi grises, así como la luz eléctrica hacía que la más brillante luz de gas pareciera pálida y amarilla. La figura era una cabeza más alta que el grupo que lo precedía, y su andar era el ideal mismo de dignidad lleno de gracia. Al llegar cerca de las cabezas de nuestros caballos, se apartó de su camino (en nuestra dirección), y nosotros dos, por no decir nada de H.P.B., vimos que era un Mahatma. Su turbante blanco, sus blancas vestiduras, sus cabellos negros cayendo sobre los hombros, y su gran barba, nos hicieron creer de pronto que era "el Sahib", pero cuando estuvo junto al coche, a un metro de nuestros ojos, colocó su

mano sobre el brazo izquierdo de H.P.B., que yacía sobre el carruaje, nos miró a los ojos y respondió a nuestro respetuoso saludo, vimos bien que no era él, sino otro del cual más tarde H.P.B. llevó el retrato en un gran medallón, que muchas personas han visto. No pronunció ni una palabra, pero siguió por el camino sin hacer caso de los indos, que se alejaban en los coches hacia el pueblo, y sin ser notado por estos. Los relámpagos incesantes le alumbraban mientras estaba cerca de nosotros, y vi que cuando se hallaba en el camino como a unos 20 metros de nosotros, el farol del último coche le hizo destacar en fuerte relieve sobre el fondo sombrío de la calzada. No había allí ni árbol ni matorral que pudiese ocultarlo de nosotros, y puede suponerse cómo le observábamos con intensa concentración. Lo vimos un instante y un instante después se fue; desapareció como uno de los relámpagos del cielo. Muy excitado, salté del coche y corrí al sitio en que lo había visto por última vez, pero no había nadie. No vi más que el camino desierto y la parte trasera del último coche que se alejaba.

Tomo II, Capítulo XIII, página 205-206:

Es divertido hallar ahora en mi diario una nota sobre nuestros pesos respectivos, comparados con los que teníamos al comenzar el viaje. ¡H.P.B. había ganado 4 kilos, y pesaba 107, yo había perdido 7, y me quedé con 77, Wimbridge no había ganado ni perdido nada; Ferozshah había ganado 6 kg y Dāmodar, la antítesis de H.P.B., no pesaba más que 40 kg, y había dejado 3 kg de carne, que hubiese hecho mejor en conservar!

Tomo II, Capítulo XIII, páginas 211-212:

No nos hallábamos tan solos como antes, porque además del serio apoyo que encontramos en la India, estaba el pobre Dāmodar Māvalankar, tan delicado, tan frágil, y que se había ofrendado en cuerpo y alma a la obra con una devoción imposible

de superar. Aunque era delicado como una jovencita, si yo no le hacía acostar, permanecía toda la noche escribiendo. Jamás se vio un hijo más obediente a un padre, o hijo adoptivo más despreocupado de sí mismo en su amor por una madre adoptiva, que él para H.P.B.: la menor palabra era una ley inviolable, el más fugitivo deseo una orden imperativa, y para obedecer estaba listo a sacrificar hasta su vida. Durante una grave enfermedad de su infancia, había tenido la visión de un Sabio bondadoso que, tomándole de la mano, le dijo que no moriría, que viviría para hacer una obra útil. Esta visión interior se desarrolló gradualmente después de conocer a H.P.B., y Dāmodar reconoció en aquel que conocíamos con el nombre de Maestro K. H., a la aparición de su infancia. Esto puso el sello a su devoción por nuestra causa y a la sumisión que observaba por H.P.B. Personalmente, siempre me demostró una confianza sin reservas, cariño y respeto. En mi ausencia me ha defendido contra calumnias públicas y privadas, y se ha conducido conmigo como un hijo. Su memoria es para mí querida y respetable.

Tomo II, Capítulo XX, páginas 291-293:

Pasaré rápidamente sobre los acontecimientos de 1881 y solamente contaré dos o tres que han sido de los más importantes. El caso de Dāmodar fue uno de ellos.

Cuando este querido joven ingresó en la Sociedad y puso su corazón en la obra, obtuvo de su padre el permiso de vivir con nosotros, independientemente de las prohibiciones de la casta, y como si hubiese tomado los votos de Sannyasi. Su padre y un tío eran entonces igualmente miembros activos. Según la costumbre de los Brahmanes Gujarati, Dāmodar se había comprometido en su infancia, naturalmente sin su consentímiento, y había llegado el momento de efectuar el matrimonio. Pero ahora, su única ambición en la vida era llevar la existencia de un asceta espiritual, y tenía la mayor repugnancia por el matrimonio. Se sentía como una víctima de

las costumbres y deseaba ardientemente librarse de ese aberrante contrato a fin de llegar a ser un verdadero chela del Mahatma K H., a quien había visto en su infancia y después nuevamente estando con nosotros. Su padre, un hombre sabio y noble, terminó por consentir, y Dāmodar le entregó su parte de la herencia ancestral, algo así como unas 50.000 rupias, si mal no recuerdo, con la condición de que su joven esposa fuese acogida en la casa de su padre y mantenida con comodidad. Este arreglo continuó bien por un tiempo, pero cuando Dāmodar estaba completamente identificado con nosotros, e incluso había ido tan lejos como para convertirse en Buddhista en Ceilán, la familia se rebeló y comenzó una persecución para obligar al pobre muchacho a reingresar a su casta. El no quiso hacerlo, y el resultado de ello fue que sus parientes se retiraran de la Sociedad e hicieran una guerra poco honrada contra nosotros, inocentes blancos de su ira, en forma de panfletos y de otros ataques a nuestra reputación, los cuales fueron impresos y distribuidos por unos y otros en Bombay. Recuerdo uno particularmente difamatorio que fue repartido a mi auditorio durante una de mis conferencias en el Framji Cowasji Ball. Al entrar me dieron una copia; la leí en el estrado, y mostrándola al público, la arrojé al suelo y le puse el pie encima, diciendo que tal era mi respuesta a nuestro inescrupuloso calumniador, fuese quien fuese. El estallido de aplausos que siguió demostró que no era necesario decir nada más y di comienzo a mi discurso.

Dāmodar mantuvo con nosotros la más íntima amistad, trabajando con constante devoción y absoluto desinterés, hasta 1885; cuando se fue de Madras al Tíbet vía Darjeeling, y allí se encuentra aún, preparándose para su futuro trabajo por la humanidad. De tiempo en tiempo han circulado falsos rumores acerca de su muerte en las nieves del Himalaya, pero tengo excelentes razones para creer que vive y se encuentra bien, y que volverá a su debido tiempo. Más adelante volveré a hablar de este asunto. Su dolido padre murió poco después del molesto rompimiento entre ellos, llevándose nuestro respeto y nuestros mejores deseos.

Tomo II, Capítulo XXVI, páginas 396-397:

Enseñé a mi “camarada” [H.P.B.] a nadar, o mejor dicho, a flotar a su modo, y también al querido Dāmodar, que era de alguna manera el miedoso más grande que haya visto en el agua. Se estremecía y temblaba en cuanto le llegaba el agua a las rodillas, y como pueden imaginar ni H.P.B. ni yo ahorrábamos burlas. Recuerdo bien como todo cambió. “¡Qué vergüenza!” le dije “¡Bonito Adepto será usted si no se atreve ni a mojarse las rodillas!”. No dijo nada en ese momento, pero al día siguiente, cuando fuimos a bañarnos *se echó al agua de cabeza y atravesó la corriente a nado*, tomando en serio mi burla y decidido a nadar o morir. Esa es la manera por la que se llega a ser Adepto; INTENTAR, es la primera, la última y la eterna ley de la auto-evolución. Falle cincuenta veces, quinientas si es necesario, pero pruebe y siempre intente; alcanzará finalmente el éxito. Nunca se hizo un hombre o un planeta con un “no puedo”.

Tomo III, Capítulo III, páginas 26-27:

Esta visita a Cawnpore, fue memorable para mí, debido a las pruebas que tuve del rápido desarrollo psíquico de Dāmodar. Como ya lo he dicho en otra parte, en su infancia, durante una severa enfermedad, había recibido la visita de un glorioso Personaje, a quien muchos años más tarde, después de entrar en contacto con nuestra Sociedad, reconoció como uno de los Maestros. Entre ellos se estableció una estrecha relación de maestro y discípulo, y Dāmodar se dedicó en corazón y alma al entrenamiento psíquico, controlando su dieta, dedicando horas especiales para la meditación, cultivando un espíritu de perfecto desapego y trabajando día y noche hasta el límite de sus fuerzas, en los deberes del cargo oficial que le asigné en la Sociedad. El me acompaño en la presente gira por orden de su Gurú, y durante el viaje tuvimos numerosas pruebas de los progresos que estaba logrando en el desarrollo espiritual. Recuerdo, que la tarde de nuestra llegada a Cawnpore, me

sorprendió transmitiéndome verbalmente un mensaje del Maestro, en respuesta a mis dudas sobre lo que yo debía hacer en cierto asunto que acababa de surgir, y diciéndome que hallaría escrito eso en una nota que estaba en mi escritorio, del cual yo tenía la llave en mi bolsillo, de donde no había salido en todo el día. Fui a abrir mi escritorio y encontré allí la carta que me había mencionado, y que a propósito, era de la letra que, más tarde, los sabios de la S.I.P. [Sociedad para la Investigaciones Psíquicas] juzgaron, según el infalible señor Netherclift, ser producto de H.P.B. ¡y punto! Como entonces H.P.B. y yo estábamos separados por una distancia de cinco días en diligencia, la teoría del fraude apenas servirá en el incidente de Cawnpore.

El segundo día después de mi llegada a Cawnpore recibí un correo bastante voluminoso que me habían reenviado de Adyar. Entre las cartas había una del Sr. Samuel Ward, fechada en Capri, conteniendo una nota para el Mahatma K. H., rogándome que si era posible la hiciese llegar a su destino. Como Dāmodar se trasladaba todas las noches en el cuerpo astral a la ashram (residencia) de aquel Maestro, le di la carta, diciéndole que preguntara si debía o no llevarla. Esto ocurrió en la tarde del 4 de noviembre (1883) y estábamos en Cawnpore, provincia del Noroeste. Ruego al lector que recuerde estos detalles, en espera de lo que sigue.

Tomo III, Capítulo III, páginas 29-31:

Luego vino Bareilly donde di una conferencia, y después Moradabad, donde Dāmodar me dio otra prueba de los poderes que había adquirido de trasladarse a distancia en su “doble” astral. Fue a Adyar, habló con H.P.B., oyó la voz de un Maestro que daba un mensaje para mí, y le pidió a H.P.B. que me telegrafiara el resumen de lo sucedido para probarme la veracidad de estos acontecimientos. Contándome lo sucedido, dictó el mensaje tal como lo había oído, y todos los presentes en mi habitación firmaron un certificado atestiguando lo aconte-

cido. A la mañana siguiente me fue entregado por el cartero el esperado telegrama de H.P.B., siendo esta la costumbre en la India para la entrega de mensajes "Diferidos". Este corroboraba por completo el mensaje dictado por Dāmodar, y los testigos presentes firmaron otra vez al dorso del mismo telegrama. La S.I.P. ha hecho todo lo posible en este incidente para debilitar la reputación de Dāmodar y la credibilidad de mi sentido común, pero los hechos antes mencionados son relatados con honestidad, y la opinión de ellos no me afecta en lo más mínimo.

Aligarh estaba a continuación en el programa de esta gira, y el 12 del mismo mes tuvimos allí la continuación del asunto de la carta Ward-K. H. En el correo me dieron mi correspondencia de Adyar, y en una carta echada al buzón en la Sede Central el día 5 por H.P.B., se hallaba la carta misma del Sr. Ward a K.H. que yo recibí de Italia, según se recordará, y entregué a Dāmodar en Cawnpore el día 4, es decir, la tarde anterior en que H.P.B. la depositara en el correo de Adyar. El sobre traía el sello de despacho de Adyar con la fecha del 5 de noviembre y el de Aligarh del 10 de noviembre, estando los dos lugares a cinco días de distancia en tren. La carta me había esperado dos días en el correo de Aligarh. Presento este caso como una clara comprobación de la transportación instantánea de un objeto material entre dos lugares distantes como se puede ver en el certificado. La evidencia de los sellos ya descrita, excluye toda idea de fraude. Aún tengo la carta en mi poder, y con mucho gusto la mostraré a quien desee verla, excepto a los directores de la S.I.P., quienes atacaron injustamente a H.P.B., la más dotada y maravillosa psíquica de nuestra época, resultando inapropiado mantener la más mínima relación con esta organización, para quienes conocimos sus méritos y sus deméritos.

A propósito de este viaje astral, Dāmodar me contó algo muy interesante. Al poner su cuerpo a dormir como de costumbre, Dāmodar se dirigió de inmediato al hogar del Maestro en los Himalayas, pero al llegar encontró que él también había salido en su cuerpo astral; y por el poder de su

atracción sobre su discípulo, este último se sintió arrastrado por una fuerza tan poderosa e instantánea, como si se hubiera aventurado en la profunda e impetuosa corriente de un río y hubiera perdido pie. Un minuto después, Dāmodar se encontró en Adyar, en presencia de su Maestro y de H.P.B. Tenía, según parece, la carta de Ward en la mano al dormirse, la carta le siguió en el plano astral, transformándose, como es natural, en materia astral o etérica[63]. Hablando al Maestro de la mencionada carta, la vio en su mano, se la dio y recibió la orden de regresar a su lugar. El poder radical de la química o de la física oculta, devolvió a la carta astralizada su estado sólido, H.P.B. la tomó y me la envió al otro día al correo de Aligahr; el resto es conocido.

Tomo III, Capítulo III, páginas 33-35:

Finalmente, llegamos a Lahore, donde sucedieron cosas de gran importancia. Entre dos estaciones, Dāmodar hizo uno más de esos vuelos astrales que pueden ser verificados. Éramos tres en el mismo compartimiento del tren: él, T. Narainswami Naidú y yo; Dāmodar se agitaba en uno de los asientos como si durmiese. Yo leía debajo de la luz. De pronto, Dāmodar se me acercó y me preguntó la hora, mi reloj indicaba que eran casi las seis de la tarde. Entonces me dijo que acababa de llegar de Adyar, donde H.P.B. había sufrido un accidente. No sabía si era grave, pero creía que se había enredado un pie en la alfombra y que cayó pesadamente sobre la rodilla derecha. Observe el lector el hecho de que el joven no era entonces más que un principiante en las ciencias ocultas, que aún no era capaz de recordar con precisión, al volver a la conciencia externa, lo que había visto en otros planos. Digo esto a causa de la calculada injusticia de la S. I. P. para con él. Cuando oí su relato, hice dos cosas para mi satisfacción personal: redacté un escrito del suceso, lo hice firmar a Narainswami junto conmigo, y anoté la hora. Desde la siguiente estación, que resultó ser Saharampure,

63- Ver glosario.

telegrafié a H.P.B. preguntando “qué accidente había ocurrido en la Sede Central cerca de las seis”. Llegamos a Lahore al otro día a las nueve de la mañana, a un campamento de seis tiendas y cuatro grandes shamianas (pabellones) que habían sido instalados para mí en un campo abierto al norte de la ciudad y pronto comenzamos a conversar con nuestros amigos del suceso de la noche anterior en el tren. Les enseñé mi memorandum y les hice firmar y certificar que el telegrama con la respuesta de H.P.B. no había llegado todavía. Mis compañeros me dejaron para ir a tomar su baño y la comida de la mañana, y mientras me encontraba sentado a la sombra de mi tienda con el señor Bary, editor de la revista Arya, un empleado del telégrafo llegó hasta nosotros con un telegrama en la mano. Pedí al señor Ruttam Chand que se hiciera cargo de él, y sin abrirlo, lo tuviese en la mano hasta que regresaran mis compañeros para abrirlo en su presencia. Lo cual se efectuó a mediodía por el señor Bary, y las nueve personas presentes firmaron al dorso para atestiguar los hechos. He aquí el contenido del telegrama: “Casi rota la pierna derecha cayendo de un sillón, arrastrando Coulomb, Morgan asustado; Dāmodar nos sorprendió”. Mi telegrama de Saharampure había llegado a Adyar a hora avanzada de la noche, y la respuesta estaba fechada en Adyar esa mañana a las 7:55 y me llegó a Lahore a mediodía. No hay nada sorprendente porque los detalles dados por H.P.B. y por Dāmodar presenten ligeras diferencias, dado el grado de su desarrollo espiritual; en cambio, la corroboración del hecho principal, una pesada caída sobre la rodilla derecha, está completa. Hubo más tarde críticos de escasa amplitud de espíritu, pero de una gran vanidad, que deseaban hacernos creer que aquello podía ser el resultado de una vulgar conspiración entre H.P.B. y Dāmodar para engañarme. Pero no veo la probabilidad de que una mujer de más de 100 kg como ella se lastimase seriamente en la rodilla para engañarme, cuando hubiera sido tan fácil convenir con Dāmodar que éste la viese haciendo cualquier cosa rara pero sin peligro, como por ejemplo gestos desordenados, o romper un periódico en mil pedazos, o declamar un poema ruso o francés. Esta explicación no tiene sentido.

Tomo III, Capítulo IV, páginas 41-42:

Al día siguiente por la noche, después de irse las visitas, nos hallábamos sentados en mi tienda los tres, Dāmodar, Brown y yo, a las diez, esperando la visita prometida por el Maestro K. H. El campo estaba tranquilo, el resto de nuestro grupo se había dispersado por la ciudad de Lahore. Estábamos sentados en sillas al fondo de la tienda de manera de no ser vistos desde el campo. La luna estaba en su último cuarto y aún no había salido. Después de alguna espera, vimos a un hindú alto que venía de la llanura, se aproximó hasta corta distancia e hizo señas a Dāmodar para que se reuniese con él, lo cual hizo. Le dijo que el Maestro aparecería en unos pocos minutos y que tenía que tratar algunos asuntos con él. El hindú era un discípulo del Maestro K. H. No tardamos en ver aparecer a este viniendo de la misma dirección, pasar del sitio en que se encontraba su discípulo —que se había retirado un poco— y detenerse ante nuestro grupo que se había puesto de pie y saludaba al modo indio a unos pocos metros de distancia. Brown y yo permanecimos inmóviles, mientras Dāmodar fue a hablar algunos minutos con el Instructor; después volvió y el regio visitante se alejó. Oí sus pasos sobre el suelo, de suerte que no era una sombra, sino el hombre en su cuerpo externo. Véase que no podía ser Dāmodar disfrazado ya que formaba parte de nuestro grupo de tres. Además, en lo concerniente a su características personales, se parecía lo menos posible al Maestro, y también estaba allí el chela con quien hacía ya varios años que yo tenía relación.

Tomo III, Capítulo V, páginas 51-52:

Dāmodar había desaparecido sin dejar tras de sí indicios ni rastros que pudieran indicarme dónde había ido y cuándo regresaría, suponiendo que regresase. Recorrí apresuradamente las cuatro habitaciones comunicantes, pero estaban vacías; mis otros compañeros habían ido a tomar su baño en el río. Por la ventana de Dāmodar llamé a un criado y me dijo que aquel

había salido sólo al rayar el alba, pero sin dejar dicho nada. No sabiendo qué hacer, volví a mi cuarto y hallé sobre la mesa una nota del Maestro diciéndome que no me inquietase, que el joven estaba bajo su protección, no dándome ninguna pista de su regreso. No había empleado más de un minuto en recorrer las cuatro habitaciones cuyas puertas de comunicación estaban abiertas, yo no había oído a nadie que anduviese por la grava del jardín; era muy difícil que alguien hubiese entrado en mi cuarto cuando salí de él, y no obstante, la misteriosa carta de "K. H.", en su conocido sobre chino, estaba ahí sobre mi mesa.

Mi primer acto instintivo fue hacerme cargo del equipaje de Dāmodar, su baúl y la ropa de cama, y meterlo debajo de mi lecho. En seguida envié un telegrama a H.P.B. para anunciarle la desaparición y decirle que yo no sabía cuándo regresaría. Al volver del río los bañistas, se sintieron tan excitados como yo por ese acontecimiento y perdimos mucho tiempo en especulaciones y presunciones de las posibles consecuencias.

Ese día fui dos veces al palacio, y vi que cada vez era mejor recibido por Su Alteza. Me demostraba mucha cortesía, discutía el Vedanta con un evidente interés profundo y me invitó del modo más insistente para que le acompañase la próxima vez que él se dirigiese a su capital de Cachemira, Srinagar. A la caída de la tarde, me hallaba solo, escribiendo en nuestro bungalow; los demás habían salido a dar un paseo a caballo; oí unos pasos en el jardín y vi un empleado del telégrafo, de elevada estatura y con traje cachemir, que me traía un telegrama. Era la respuesta de H.P.B.; me decía que un Maestro le había prometido que Dāmodar volvería, y me recomendaba que no dejase tocar a nadie *su equipaje ni, muy especialmente, su cama*.

Tomo III, Capítulo V, página 54:

Dāmodar nos había dejado el 25 de noviembre al salir el sol, y volvió el 27 a la noche, después de una ausencia de sesenta horas; pero ¡qué cambiado volvió! Se fue delicado,

pálido, frágil, tímido y deferente; volvió con su rostro oliva bronceado varios matices más oscuro, robusto en apariencia, sólido, fibroso, osado y con modales enérgicos; apenas podíamos creer que era el mismo. Había ido al retiro del Maestro (*ashram*) para seguir una cierta preparación; me traía un mensaje de otro Maestro que yo conocía bien, y para probarme su autenticidad murmuró a mi oído cierta convenida palabra de pase, que servía para garantizar los mensajes de la Logia...

Tomo III, Capítulo XVIII, páginas 259-268

Dāmodar Māvalankar es una de las figuras más conocidas de la historia de los comienzos de la Sociedad Teosófica en India, y con frecuencia se habló de él en estas memorias. Durante mi viaje por Birmania partió definitivamente de Adyar el 23 de febrero de 1885, embarcándose para Calcuta en el vapor Clan-Graham, con la intención de ir al Tíbet por Darjeeling. Esto sucedía treinta y seis días antes de la también definitiva partida de H.P.B. para Europa. Cuatro personas de este lado del Himalaya tuvieron voz en este tema; tres de ellas fueron H.P.B., Subba Row y Maji de Benarés. La principal fue, como es natural, H. P. B., porque Subba Row sólo tuvo que responder a unas preguntas, y Maji que dar algunos informes clarividentes. No daré el nombre del cuarto personaje, sólo diré que es igualmente conocido de ambos lados de las montañas y que hace frecuentes viajes religiosos entre la India y el Tíbet. Dāmodar esperaba obtener permiso para acompañarle cuando regresara a Lhasa, aunque su constitución de naturaleza delicada se hallaba agotada por el exceso de trabajo, y se habían manifestado en él tendencias a la consunción y tuvo algunas hemorragias. Después de que nuestro querido amigo salió de Darjeeling, circularon los más inquietantes rumores; se decía que había perecido tratando de transponer las montañas. En la primera semana de julio se me dijo desde Chumboy, Sikkim, que se había encontrado en la nieve su cadáver rígido y helado; y a poca distancia de él su traje. A pesar de lo evidentemente poco probable de que se hubiese despojado de sus ropas para

morir, y en aquel clima, muchos dieron crédito a la historia, en especial los que negaban la existencia de la Logia Blanca, y que deseaban arrojar sobre nosotros la idea odiosa de que habíamos dejado sacrificar su vida a un joven fanático en una empresa vana. ¡Pues bien! Soportamos eso con toda la paciencia que nos fue posible, como lo hemos hecho antes y después de aquello con otras historias mal intencionadas de la misma clase. Pero en Darjeeling, aprovechando la buena voluntad de Babu Sarat Chandra Das, que me sirvió de intérprete, tuve una larga conversación con el jefe de los coolies, que acompañaron a Dāmodar al Sikkim y que trajo de regreso su equipaje superfluo y su diario de bolsillo. De este último documento estoy rastreando ahora a Dāmodar desde Madrás hasta el momento en que dejó a los coolies y pasó a ser protegido de otra manera. En vista del valor de sus servicios pasados y del importante papel que puede ser llamado a desempeñar en el porvenir de nuestro movimiento, creo que haré bien en publicar aquí los principales pasajes del diario.

DIARIO DE DĀMODAR

"*23 de Febrero de 1885*. — Embarcado por la noche en el "Clan-Graham" para ir a Calcuta.

24 de Febrero. — Levó anclas antes de las seis de la mañana. No he sufrido mareo.

25 de Febrero. — Hice amistad con el médico de a bordo, que parece ser un hombre encantador, pero que no se ocupa de filosofía ni se interesa por ella, aunque posee la capacidad necesaria si quisiera desarrollada.

27 de Febrero. — Llegué a Calcuta hacia las cuatro de la tarde; fui recibido en el muelle por Norendro Babu y otros, a quienes conté mi enfermedad y que me era necesario un cambio de aires. [Naturalmente, para disimular el verdadero objeto de su viaje. H.S.O.]

A esto siguen algunas notas relativas a sus conversaciones con amigos, su visita a la Sección local y su opinión sobre su

actividad, que no es muy favorable. Luego sus notas siguen con su partida por tren hacia Berhampur, donde en esa época teníamos la mejor Sección de la India, bajo el liderazgo de Babu Nobin K. Banerji, presidente; Babu Dinanath Ganguli, vicepresidente; y Babu Satkauri Mukerji, secretario. Los tres los mejores colegas que se puede tener en cualquier gran movimiento público. Después de pasar tres días con ellos partió hacia Jamalpur, donde teníamos, (y aún tenemos) otra Sección. Leo que una vez en Calcuta y otra en Berhampur, fue reconocido por personas que lo habían visto en sueños, experiencia que personalmente he tenido en diferentes tierras.

Dice que los hermanos de Jamalpur le hicieron preguntas mucho más inteligentes que los de Calcuta, demostrando así que habían reflexionado profundamente en los grandes problemas de la vida.

8 de Marzo. — Llegué a Benarés, fui al ashram de Maji. Tuve largas charlas con ella por la mañana y la tarde. Me habló de Subba Row y me dijo cosas que él me había recientemente confiado a solas. Habló también sobre Bawaji y contó cosas conocidas tan sólo por Mme. B. y por mí. Dijo otras cosas notables.

9 de Marzo. — Las conversaciones con Maji continuaron. Habló de los retratos de los Maestros en el Sede Central y me dijo muchas cosas sorprendentes. Cuatro teósofos de Benarés vinieron por la tarde. Los discursos de Maji son muy interesantes e instructivos. Por la tarde me habló del gurú de Subba Row y sobre sí misma.

10 de Marzo. — He comenzado a usar internamente una medicina que ella preparó para mí. Durante el día tuvimos charlas privadas. Dice que Mme. B. no morirá todavía antes de un año o dos. Que cuando muera se reencarnará probablemente en la familia de Subba Row y reaparecerá en la vida pública al cabo de diez años. [Ya que ninguna de estas profecías se cumplieron debemos descartar todas las revelaciones realizadas a Dāmodar. Yo mismo la visité y predijo que H.P.B. moriría

dentro de los dos años a partir de esa fecha y en el océano. Ninguna de esas resultó ser cierta. H.S.O.]

11 de Marzo. — Seguimos hablando. A la tarde asistí a una reunión de Rama. El munsiff de Benarés es el presidente. Todos los miembros son nuevos, pero serios e intelectuales. Más tarde Maji me mostró un retrato de su padre, precipitado después de su muerte.

12 de Marzo. — Tuvimos una conversación por la mañana y otra al mediodía absolutamente privada en su gupha [cueva que los yoguis excavan para sí mismos para vivir en ella, la que usaba Maji había sido usada antes por su padre, un yogui. H.S.O.], durante la cual discutió los proyectos en vista y las personas con ellos relacionadas. Me dijo cosas emocionantes, de las cuales una se relaciona con el porvenir. Dice que hasta dentro de unos quince días no debo reunirme con… [el personaje con el cual él deseaba ir al Tíbet. H.S.O.], pero que entonces se decidirá si debo ir más lejos.

13 de Marzo. — Salí de Benarés a las once de la mañana. Viajé un día y una noche, llegué a Calcuta la mañana siguiente. [La quincena siguiente la pasó en Calcuta, y su diario registra las visitas realizadas y las conversaciones sostenidas en diferentes ocasiones.]

30 de Marzo. — “Recibí un telegrama de… por… diciendo que ahora puedo ir a Darjeeling y que el asunto podría ser arreglado.”

Partió el 31 y llegó a Darjeeling el 1ºde Abril, cordialmente recibido por nuestros miembros, y fue huésped de Babu Chhatra Dhar Ghose, uno de nuestros excelentes colegas. Tres días después, un representante del personaje que salía para Lhasa, vino a verlo y le dijo que estuviera preparado, si bien todavía no estaba fijado el día de la salida. Dāmodar vio al emisario varias veces y convino con él todos los detalles. Por fin los viajeros llegaron el día 8 y Dāmodar recibió la orden de ponerse en camino, lo que hizo, como lo muestra la siguiente entrada.

13 de Abril. — Salí de Darjeeling a las diez y quince de la mañana, y llegué a Runjeet esa noche (unos 18 km). Parada ahí.

14 de Abril. — Salí de Ranjit como a las siete de la mañana. Comí arroz (es decir, rompió su ayuno) en Tasding, como a dos kilómetros y medio del puente de Tasding. Llegué a Vecha, que está más o menos a seis kilómetros y medio más allá de Kalingpong, por la tarde, a eso de las seis. Pasé la noche en un establo de vacas.

15 de Abril. — Salí de Vecha después del café de la mañana. Comí el arroz (bhat) en Podaon [algunos nombres de lugares son casi ilegibles ya que Dāmodar escribió el diario con un lápiz suave, el que con el transcurso del tiempo fue borrándose, H.S.O.], donde encontré al Babú Upendranath Mukhopadhyaya. Llegué por la tarde a Renanga, desde donde hice que se volviera el coolie de… con el poni.

16 de Abril. — Al otro día tomé el bhat temprano en lugar de café, y fui sin hacer alto hasta Sarangthay, como a un kilómetro y medio más allá de Dichbring. Llegué a las cinco, me acosté en una casa Bhutia.

17 de Abril. — Dejé Sarangthay por la mañana, después de haber comido bhat, y llegué a Bhashithang por la tarde, hacia las cinco. Queda a unos tres kilómetros de Ranevon, que está sobre una colina al pie de la cual se halla el pueblo.

18 de Abril. — Salí de Bhashithang por la mañana, después del bhat. Llegué como a las cuatro, a la margen del río Dichu, en un sitio llamado Dumrah, a unos cinco kilómetros de Longbu. Hay que subir aproximadamente unos ocho kilómetros para encontrarse en la capital del Raja de Sikkim. Pasé la noche cerca del río.

19 de Abril. — Partí del río después del bhat y llegué a Sikkim al mediodía. Me detuve con… (la persona con la cual debía viajar). Le he visto durante una hora después del mediodía. No se dijo nada en particular. Debemos tener una conversación mañana. Otra entrevista con él esa noche. Mañana

me dirá positivamente cómo llevar a cabo mi proyecto. El saldrá de Sikkim pasado mañana.

20 de Abril. — Otra conversación con él.

21 de Abril. — También le vi hoy. Yo quería salir para Longbu, pero desea que me quede hasta mañana, que él estará algo más desocupado.

22 de Abril. — Salí de Sikkim por la mañana, como a las diez. Llegué a Kabi a las tres (aproximadamente a un kilómetro de Longbu). Permanecí allí el resto del día. El… dice que él todavía no me había conocido bien, pero que estoy destinado a una obra importante para dentro de un mes o dos; que debo ser probablemente algún gran lama tibetano reencarnado en el Tíbet. El Karma es grande.

23 de Abril. — "Tomé el bhat por la mañana y salí solo de Kabi, devolviendo mi equipaje a Darjeeling con los coolies".

Aquí termina el diario, y esas son las últimas palabras escritas que poseemos de aquel joven brahmán fiel, noble y entusiasta, que desde que se reunió con H.P.B. y conmigo en Bombay, no había vacilado en su celo y energía por el bien de la humanidad. Jamás latió un corazón más noble en un pecho humano, y su partida fue uno de los golpes más duros que hayamos soportado. Como anteriormente lo dije, había minado su constitución con un trabajo oficial incesante, y cuando salió de Adyar había comenzado a escupir sangre y a mostrar los síntomas de un rápido decaimiento. Sin embargo, con un indomable valor emprendió aquel rudo viaje a través de los Himalayas, indiferente al frío cruel, a las rachas de nieve, a la falta de abrigo y de alimento, en un ardiente deseo de unirse con el Gurú, que había visto por vez primera en su adolescencia durante una enfermedad, que después perdió de vista durante muchos años, pero que de nuevo encontró poco después de ingresar en la Sociedad Teosófica, cuando sus facultades espirituales se desarrollaron y se hizo capaz de verlo en el sukshma sharira. Lo que tan fuertemente lo ligó a H.P.B. y lo

hizo tan absolutamente fiel, fue el descubrimiento de que aquel Gurú era uno de los Adeptos ocultos detrás de nuestro movimiento, el asociado íntimo de “Upásika”, como él llamo en adelante a H.P.B.

Obtuve del jefe de su escolta de coolies detalles de mucho interés. Después de haber devuelto el poni a Darjeeling, Dāmodar trató de continuar su camino a pie por las abruptas pendientes del sendero de montaña, pero sus fuerzas le abandonaron pronto, y los coolies le llevaron a la espalda turnándose. Para disimular su relación con el funcionario tibetano que le había prometido su protección, Dāmodar había recibido la orden de ir delante dos días de marcha y esperar que el otro lo alcanzara. Los coolies fueron despedidos para Darjeeling a fin de evitar que fuesen testigos del encuentro. Dāmodar no quiso conservar otras ropas que el traje de asceta que llevaba, ni el arroz, la harina, el mijo y otras provisiones semejantes, que sus amigos le habían procurado. Sólo aceptó que el jefe de los coolies le cociese una docena de chapaties o panes sin levadura. La última vez que los coolies le vieron, avanzaba penosamente con el rostro vuelto hacia la frontera del Tíbet, y después desapareció en una vuelta del camino. Al volver, los coolies encontraron al personaje que seguía a nuestro querido muchacho, y el jemadar supo más tarde que el encuentro se había efectuado y que la caravana proseguía su camino a través de las montañas.

Es muy posible que se hayan encontrado en la nieve la ropa de Dāmodar, porque se había convenido que se le proveería de un traje tibetano, víveres, refugio, de los medios de transporte y otras cosas necesarias. El descubrimiento de su cuerpo congelado es otra cosa. Esto es ciertamente una mentira. Pudo haber sido abandonada allí una *maya* de su cuerpo para hacer creer que el peregrino había sucumbido, pero tengo razones para creer que llegó al fin sano y salvo, y que después quedó bajo la protección de su Gurú.

Sin embargo, hasta el presente, desde el punto de vista de las comunicaciones que con él podrían tenerse, según los

métodos corrientes, es lo mismo que si hubiera muerto, porque es inaccesible por el correo, el telégrafo o los mensajeros. Aunque ha escrito tres veces a dos personas de la India, se halla tan fuera de nuestro alcance como si su cuerpo se hubiera sumergido en alta mar en una hamaca con lastre, y me he rehusado a responder a las preguntas más insistentes para que revelara su lugar de refugio o la posible fecha de su regreso. Esto último es por la sencilla razón de que yo ignoro cuándo o si jamás volverá con nosotros. Que él volverá, lo sostengo; y no me sorprendería, que regresara cuando H.P.B., reencarnada y cambiada igual que él hasta el punto de no poder ser reconocida, reanude su obra interrumpida el día del Loto Blanco de 1891. No sería razonable pensar que los Señores del Karma retendrían a alguno de los mejores trabajadores del movimiento Teosófico, sin que hiciesen nada en otros planos de existencia, cuando el grito del mundo doliente, que pide ayuda y luz, sube hasta sus celestes moradas. Su mayor deseo y principal deber es ayudar a la raza humana a escalar en el sendero que conduce a los niveles superiores donde las ilusiones, nacidas de la ignorancia espiritual, se marchitan en el fuego de la Sabiduría como flores quemadas por la helada.

Tomo III, Capítulo XXV, páginas 364-365:

Me llegó de Bombay una carta de Tookaram Tatya que nos causó a todos una gran sorpresa. En la primera página habla expresivamente de la desaparición de Dāmodar y de nuestra ignorancia acerca de su vida o de su muerte. En la segunda página en blanco, encontré un largo mensaje del Mahatma K. H., o por lo menos con su conocida letra, dándome informes precisos como respuesta a la queja de Tookaram. Dāmodar, decía, está vivo y en lugar seguro; había intentado atravesar las terribles pruebas de la iniciación, pero fracasó a causa de su debilidad física; no obstante, más adelante tendría éxito. Había llegado para nosotros la hora de darnos cuenta de la existencia de una inexorable ley de Karma, y de obrar en consecuencia. El

tono del mensaje era admirable del principio al fin y me alegré al ver aquel severo llamamiento a nuestra personal responsabilidad; aquello me pareció anunciar la aurora de días mejores, y que una campana funeraria tocaba por toda aquella seudosantidad de baja ley que habíamos visto demasiado. Devolví la carta a Tookaram y le pregunté qué sabía de eso, como hiciera la otra vez con Subba Row. Me contestó en una carta, recibida el 17 de ese mes, manifestando una gran alegría por el acontecimiento, y me dijo que otros de nuestros más influyentes miembros compartían su modo de sentir. Como H.P.B. estaba en Europa y Dāmodar en el Tíbet, aquel fenómeno no podía ser atribuido ni a uno ni a otro, aun por los críticos menos honrados.

Apéndice I

NOTAS SOBRE LOS TÉRMINOS EXTRANJEROS

A lo largo del libro se encontrarán muchas palabras en diversas lenguas asiáticas, especialmente en sánscrito y tibetano. Hemos decidido incluir un apéndice con las palabras tal como se escriben según las normas internacionales de transliteración, vigentes en la actualidad, por lo que la forma fonética (adaptada a la pronunciación inglesa) utilizada en los escritos originales ha sido rectificada en el presente apéndice, si bien por razones de comodidad del lector, la pronunciación se ha mantenido en el libro.

Es preciso, por tanto, tener en cuenta algunas convenciones detalladas a continuación (solo mencionaremos las normas más relevantes para este libro).

Sánscrito

Se utiliza el alfabeto internacional de transliteración sánscrita (AITS-IAST). Las palabras se pronuncian como se escriben (y viceversa), por tanto, lo que se ve escrito es lo que se dice (como en castellano).

El alfabeto original es el *devanāgarī* adaptado especialmente para reproducir la lengua hablada y en el que cada sonido tiene una y solo una representación gráfica (las asimilaciones y desapariciones de sonidos están contempladas por reglas fonológicas detalladas y se ven reflejadas en la escritura)[64].

64- El sánscrito más que alfabeto posee un silabario, así toda consonante va acompañada del sonido vocal mínimo, por lo que se dice *ka*, *ga*, etc. Pero por razones de conveniencia en los ejemplos utilizados diremos *d*, *dh*, etc.

Vocales

Las vocales suenan como en castellano, con las siguientes excepciones a saber: *a* representa el sonido vocal neutro, es una *a* castellana cerrada[65], oscura, tendiendo a *o*.

Cuando una vocal es escrita con un macrón encima su pronunciación es el doble de la del castellano estándar, ej.: *ī* suena como *ii*, es decir, dos ies continuas.

Las siguientes letras en sánscrito son vocales: *ṛ* , *ṝ* , *ḷ* , *ḹ* sus sonidos aproximados en castellano son los siguientes:

ṛ suena como *ri* así *ṛṣi* se pronuncia *riṣi*.

ṝ suena como una *ṛ* larga.

ḷ suena aproximadamente como *lri*; *ḹ* es larga.

Consonantes

Las consonantes sánscritas se dividen en aspiradas y no aspiradas. Las no aspiradas suenan (ver excepciones más adelante) como en castellano, en tanto que las aspiradas se producen con una expulsión audible del aliento, constituyendo una sola emisión de sonido. Por ej.: la *dh* en dharma es una *d* con expulsión de aliento[66], no es una *d* (*darma) ni dos sonidos *d-j* (*djarma).

Es de notar que la *c* equivale a la *ch* castellana, en tanto que la *ch* es una *c* aspirada, y por lo tanto con una expulsión de aire prolongada. Ejs.: *cela* se pronuncia *chela*, *icchā* (deseo) se pronuncia *ichchhaa*.

La *ph* no se pronuncia como *f* sino como una *p* con aspiración.

65- Su equivalente en el alfabeto fonético internacional (AFI-IPA) es [ə].

66- Suele ponerse como ejemplo que si uno pone una hoja de papel o la llama de una vela frente a sí, al pronunciar la *d* esta no se moverá, en tanto que al pronunciar *dh* debe moverse visiblemente por la expulsión del aire. Estos sonidos se conservan en los idiomas modernos derivados del sánscrito como ser: hindi, bengalí, maratí, panyabí, etc. Por lo que se puede recurrir a ellos para escuchar ejemplos.

Entre las excepciones tenemos:

g suena siempre como la *g* castellana ante *a*, *o* y *u*: *yogin* suena como el castellano *yoguin*.

La *gh* es la versión aspirada de la anterior, por lo tanto suena aproximadamente (aunque mucho más suave) a la *g* ante *e* e *i*: *megha* (nube) no suena como *mega* sino con un sonido un poco más aspirado.

Letras subpuntuadas

Las letras subpuntuadas equivalen a las cerebrales o retroreflejas sánscritas por lo que se pronuncian con la punta de la lengua apuntando hacia el cerebro en el centro del paladar y no en los dientes como en la versión castellana. En este sentido reciben aproximadamente la pronunciación inglesa. Estas son: *ṭa*, *ḍa*, *ṇa* y las aspiradas de las dos primeras. *ṭ* como la *t* inglesa en *time* y *ḍ* como la primer *d* inglesa en *daddy*. *ṇ* es una *n* pero con la lengua en la posición indicada.

Semivocales

La *r* siempre suena como la ere (*r*) castellana, incluso en posición inicial, nunca como erre (*rr*).

La *v* luego de consonante suena como *w*, así, *svāmī* suena como *swaamii*.

Sibilantes

ś suena como *sh* inglesa o la *y* rioplatense, ej.: *śarīra* suena como *shariira*.

ṣ al ser subpuntuada suena como la anterior pero con la lengua en la posición arriba indicada.

h suena aproximadamente como *j* del castellano estándar.

ḻ procede del sánscrito védico, habiéndose perdido en el clásico. Ocurre, sin embargo, en maratí. Su pronunciación védica es la de una *l* retrorefleja.

ṁ representa la nasalización de una vocal. Se asimila según el entorno, así *saṁnyāsin* suena aproximadamente como *sannyaasin*.

Tibetano

En tibetano, a diferencia del sánscrito, las palabras no siempre se pronuncian como se escriben. Por lo tanto introduciremos algunas pocas reglas pertinentes a las palabras que aparecen en este libro[67].

Transliteración

Como en tibetano cada sílaba se separa por un punto, en la transliteración se separa por un guión.

El sistema que generalmente se utiliza es el conocido como Wylie que reproduce en letras latinas las letras tibetanas correspondientes, sin embargo, no representa los sonidos.

Tomaremos como norma el dialecto de Lhasa que si bien es considerado como la norma para el tibetano estándar contemporáneo, sin embargo no representa la totalidad de dicha lengua, pudiéndose encontrar grandes diferencias según la región, etc.

Tonos

El tibetano es un idioma tonal, si bien no tiene un sistema abundante como el mandarín (y mucho menos como el cantonés) sí tiene una distinción tonal entre sus consonantes.

Así, teniendo en cuenta el sistema Wylie debemos hacer la siguiente salvedad: las letras tibetanas, siguiendo el sistema sánscrito, se agrupan en columnas y filas. Las primeras indican si la consonante es aspirada o no aspirada y las segundas el punto de articulación (glotales, palatales, dentales, etc.). De esta

---

67- Debido a que la escritura tibetana fue adaptada de la devanāgarī, también posee un silabario y no un alfabeto.

manera, y sólo como ejemplo, en la fila de la *ka* tenemos la *ka* y la *ga*, sin embargo, la *ka* es similar a la *k* castellana pero en un tono alto, en tanto que la *ga* es similar a la *k* pero en un tono bajo, no corresponde a la *g* castellana ni a la *ga* devanāgarī.

La misma observación se puede hacer respecto a los pares: *ta-da*, *ca-ja*, *pa-ba* y *tsa-dza*.

Cambios en la pronunciación

A continuación se esbozan algunas de las reglas de cambio de sonido. No pretende ser una exposición completa.

Una *b* como prefijo ante una consonante no se pronuncia, ej.:

Se escribe	Se pronuncia	Significado
bla-ma	Lama	Maestro
bde-ba	Dewa	Felicidad

g como prefijo no se pronuncia: *gzhis* se pronuncia *shi* (o *yi*) en *Shigatse* (*gzhis-ka-rtse*).

La *s* como sufijo no se pronuncia, como en el ejemplo anterior. Pero puede cambiar la pronunciación de una vocal, ej.:

Sangs-rgyas se pronuncia *sangye* donde la *s* de la primera sílaba no se pronuncia y la de la segunda torna la *a* en *e*.

Se escribe	Se pronuncia	Significado
Sangs-rgyas	Sangye	Buddha

La *r* como prefijo no se pronuncia, como en *rgyas* y *rlung* se pronuncia *lung*.

Se escribe	Se pronuncia	Significado
Rlung	Lung	Aliento, prāṇa
Sangs-rgyas	Sangye	Buddha

Tras una *ka* (y también *kha*, *ga*, *ta*, *tha*, *da*, *na*, *pa*, *pha*, *ba*, *ma*, *sa* y *ha*) la *r* apenas se pronuncia tendiendo a desaparecer y suele cambiar el valor de la consonante:

Se escribe	Se pronuncia	Significado
bkra-shis-lhun-po	T(r)ashilhumpo	Nombre de un monasterio
‘brug-pa	D(r)ukpa	(Lit.: hombres de los dragones) nombre de una escuela buddhista originaria del Tíbet

La ‘ como prefijo no se pronuncia, como en ‘*brug-pa*.

Notar, en el ejemplo anterior que el sufijo *g* cuando la sílaba está en final absoluto no se suele pronunciar (*gcig* se pronuncia *chi*(k), uno) pero entre dos sílabas se pronuncia como *k*.

La *n* como sufijo cambia la *a* en *e*.

Se escribe	Se pronuncia	Significado
bde-ba-can	dewachen	(lit.: poseedor de felicidad) Paraíso Occidental donde mora Amitābha Buddha

La *lha* se pronuncia con una aspiración (ver lo explicado más arriba en el apartado sobre sánscrito).

Bibliografía

Bartee, Ellen & Droma, Nyima, *A Beginning Textbook of Lhasa Tibetan*, National Press for Tibetan Studies, Beijing, 2000.

Macdonell, Arthur, *A Sanskrit Grammar for Students*, Oxford University Press, London, England, 1962.

Magee, William & Napper, Elizabeth, *Fluent Tibetan*, Snow Lion Publications, Ithaca, USA, 1993.

Monier-Williams, Monier

A Practical Grammar of the Sanskrit Language, Munshiram Manoharlal, New Delhi, India, 2000.

A Sanskrit – English Dictionary, Motilal Banarsidass Publishers, Delhi, India, 1997. Edición online: http://www.sanskrit-lexicon.uni-koeln.de/monier/

Rinchen Khandro, *Manual de tibetano*, Ediciones Dungkar, Buenos Aires, Argentina, 1999.

Tournadre, Nicolas & Dorje, Sangda, *Manual of Standard Tibetan*, Snow Lion Publications, Ithaca, USA, 2003.

Apéndice II

GLOSARIO

En el Movimiento Teosófico surgido en el año 1875 se utilizaron algunos términos que difieren con sus equivalentes utilizados en la actualidad. En algunos casos el uso y costumbre era diferente como es el caso del espiritismo y el espiritualismo. También encontramos el caso de la palabra Individualidad para referirse al Ego humano Superior, diferente a la personalidad, también llamada Ego Personal que sobrevive al cuerpo muerto solo por un tiempo en kāma-loka. La Individualidad prevalece para siempre, sin embargo D. K. M. utiliza este término para designar lo que hoy en día llamamos personalidad. En otros casos la falta de términos en el vocabulario común de la gente hizo necesario la utilización de palabras en desuso en el presente, por ejemplo, la palabra “anillo” para representar lo que hoy en día llamamos “ciclo”. Estos son solo ejemplos. En la actualidad la gente está habituada a utilizar, o al menos a comprender, muchos términos provistos por las distintas ciencias, lo que hubiera permitido en aquel entonces la elección de otros términos en las enseñanzas.

A continuación, un pequeño glosario donde se exponen términos en sánscrito y tibetano así como la transliteración y su significado para facilitar la comprensión de ellos, además del significado de palabras utilizadas en el presente libro. Se los ha presentado en el comienzo de la entrada como se encuentran en el presente libro y luego su escritura correcta según las normas vigentes de transliteración. Algunas palabras ya tienen su versión castellana con tildes y plurales incluidos (como gurú o brahmán) y se presentan de esa forma con su original, otras se han adaptado en cuanto a sus plurales, los que se presentan castellanizados (p. ej.: Mahātmas y no su correcto plural sánscrito Mahātmanāḥ).

ADEPTO: En ocultismo, alguien que ha alcanzado la instancia final de Iniciación y se ha convertido en un Maestro en la Ciencia de la Filosofía Esotérica. Otra cualidad que caracteriza a un Adepto es el haber alcanzado el punto en la evolución que hace que su mente esté en armonía con la Mente Universal.

ARUPA (arūpa): Literalmente "sin forma", lo opuesto a rūpa; sin determinaciones o condicionamientos.

ARYAVARTA (āryāvarta): Morada de los nobles o excelsos. Nombre con que se conoce al hogar original del pueblo ario, los antecesores de los indios. Región ubicada en el noroeste de la India actual. En el texto es utilizado significando el período clásico o de oro de la civilización hindú, en el que se respetaba en su pureza la cultura y leyes de Manu. Posteriormente la civilización aria se extendería hacia el sur y el este, denominándose Bharatavarsha (Bhāratavarsha) o continente Bharata (nombre sánscrito del subcontinente indio). Esta representó la mayor extensión, incluyendo los actuales países de Pakistan, Nepal, Bhutan, Blangaldesh, Cambodia, entre otros. Esta extensión tenía en el siglo XIX, en que fueron escritos los artículos de Dāmodar K. Māvalankar.

ASHRAM (āśrama): En la India, monasterio o ermita para fines ascéticos, escuela de enseñanza espiritual a cargo de un gurú.

También se aplica a las cuatro etapas sucesivas en la vida de un brahmán (ver castas): a) brahmachari (brahmacārin), vida de celibato dedicada al estudio y memorización de los Vedas y aprendizaje de ceremonias; b) grihasta (gṛhastha), padre de familia; c) vanaprasta (vānaprastha), ermitaño, el que va al bosque (vāna) a estudiar las upaniśadas; d) saṁnyāsin, renunciante.

ÁTOMO: Literalmente, no cortado, indivisible, del griego "ʾátomos", ʾá sin y tómos, trozo cortado, porción. El diccionario de la Real Academia dice en una de sus definiciones: "Cantidad menor de un elemento químico que tiene existencia propia y se consideró indivisible. Se compone de un núcleo, con protones y neutrones, y de electrones orbitales, en número característico para cada elemento químico". En su tiempo H.P.B. afirmó que el átomo como lo conocía la ciencia era infinitamente divisible. Pero aun así, en Teosofía se llamaba átomo a la unidad material. Podríamos decir que se hacía referencia al átomo con la idea que actualmente posee otra de las definiciones que hoy forman parte del diccionario: "partícula material de pequeñez extremada. Cosa muy pequeña".

AURA: Fluido o esencia sutil e invisible que emana de los cuerpos humanos, animales y aun de las cosas. Es un efluvio psíquico que participa a la vez de la mente y el cuerpo, puesto que es el aura electro-vital, y al mismo tiempo el aura electro-mental. Halo de materia sutil que rodea al cuerpo humano.

AVIDYA (avidyā): Lo opuesto a vidyā (conocimiento). Ignorancia originaria y fundamental que consiste en tomar lo irreal por lo real y lo impermanente y mudable por lo permanente e inmutable.

BRAHMACHARI (brahmacārin): Un asceta brahmánico; el que ha hecho voto de celibato. Primera etapa de estudio religioso en la vida del brahmán.

BRAHMÁN (brahman): La más elevada de las cuatro castas de la India; una que se supone o más bien se figura ser tan elevada entre los hombres, como el Brahman. Son los sacerdotes y depositarios del conocimiento religioso ancestral o Veda.

BUDDHA: Literalmente “el que ha despertado”. El más alto grado de conocimiento. Para llegar a ser Buddha hay que destruir enteramente la esclavitud de los sentidos y de la personalidad; adquirir una completa percepción del verdadero yo y aprender a no separar a este de los demás yoes; aprender también por experiencia en primer lugar, la completa falta de realidad de todos los fenómenos del Cosmos visible; llegar a un absoluto desprendimiento de todo lo efímero y finito y vivir, aun estando en la Tierra, solo lo inmortal y eterno; en un supremo estado de santidad.

BUDDHI: El Alma Universal o Mente. Mahabuddhi es un nombre de Mahat. Es también el Alma espiritual del hombre (sexto principio), el vehículo de Ātman, exotéricamente el séptimo. Es el poder regenerador en el ser humano.

CASTA: 1. Ascendencia o linaje. Se usa también referido a los irracionales. En la India, grupo social de una unidad étnica mayor que se diferencia por su rango, que impone la endogamia y donde la pertenencia es un derecho de nacimiento. En otras sociedades, grupo que forma una clase especial y tiende a permanecer separado de los demás por su raza, religión, etc. Especie o calidad de algo. 2. (varṇa): En la India es la división social con base mitológica. La sociedad hindú está dividida en cuatro castas: a) brahmanes (brahman): sacerdotes, b) kshatriyas (kṣatriya): guerreros y gobernantes, c) vaishya (vaiśya): comerciantes y d) sudra (śūdra): obreros o sirvientes. Según Manu cada una de dichas castas proviene de una parte del Hombre primordial, de ahí su jerarquía, siendo los brahmanes la casta más elevada. Dentro de estas cuatro divisiones tradicionales y antiguas se han producido numerosas subdivisiones por región, familia, linajes, ocupaciones, etc.

CHELA (cela): Literalmente “niño, sirviente, esclavo”. Discípulo de un gurú. Prosélito de algún adepto de una escuela de filosofía.

CHOHAN: Señor, jefe.

DEVACHÁN (bde-ba-can, pron.: dewachen): De bde-ba felicidad y can poseer. Uno de los estados intermedios entre dos vidas terrestres experimentado por el Ego (Ātma-Buddhi-Manas, o la trinidad hecha uno) después de su separación del Kāma Rūpa y la desintegración de los principios inferiores, después de la muerte del cuerpo en la Tierra. En el buddhismo es el Paraíso Occidental o Tierra Pura presidida por Amitābha Buddha, el Buddha del esplendor sin límites en el que (en ciertas prácticas) se aspira a renacer para alcanzar el despertar.

DHYANA (dhyāna): En el buddhismo es una de las seis Paramitas (Pāramitās) de perfección, un estado de abstracción, que conduce al asceta que lo practica, muy por encima de este plano de percepción sensitiva y mucho más allá del mundo de la materia. En el yoga es el séptimo miembro (aṅga) y está conformado por las prácticas de meditación y visualización que tienen por objeto transformar la mente (para lograr su estabilidad y recepción de la realidad) y el cuerpo (para despertar sus capacidades espirituales ocultas).

DHYAN-CHOHAN: Literalmente los "Señores de Meditación". Los espíritus planetarios más elevados. Las Inteligencias divinas encargadas de la Dirección o Supervisión del Kósmos.

DUGPA ('brug-pa, pron.: drukpa o dukpa): De 'brug dragón y pa persona, persona perteneciente a. Una escuela de buddhismo tibetano. Los primeros orientalistas tibetólogos (y misioneros) difundieron la palabra dugpa como sinónimo de "hechicero", "adepto de la magia negra" y de toda cosa vil y por esa acepción se la entiende en los escritos del siglo XIX referidos al Tíbet.

ELEMENTARIOS: Propiamente son las almas desencarnadas de las personas depravadas. Estas almas, algún tiempo antes de la muerte, separaron de sí mismas su respectivo Espíritu divino perdiendo de ese modo sus posibilidades de inmortalidad. Pero actualmente, se ha creído mejor aplicar dicho término a los fantasmas de personas desencarnadas, en general, aquellos cuya residencia temporal es el kāma-loka.

ELEMENTALES: Según los cabalistas espíritus de los Elementos. Criaturas desarrolladas en los cuatro reinos o elementos: tierra, aire, fuego y agua. Estas fuerzas de la naturaleza, como serviles agentes de los ocultistas, pueden producir diversos efectos; pero si son empleados por "Elementarios", en cuyo caso esclavizan a los médium, ellos engañarán a la gente crédula. En Teosofía todos los seres inferiores invisibles engendrados en los planos quinto, sexto y séptimo en correspondencia con estados de conciencia y funcionalidad previos al reino mineral, son llamados elementales.

ESPIRITISMO: En el siglo XIX significaba lo mismo que el espiritualismo (escuela inglesa), con la diferencia de que estos últimos rechazan casi unánimemente la doctrina de la reencarnación, mientras que los espiritistas (escuela francesa) hacen de ella el principio fundamental de su creencia. Los teósofos, aunque creen en los fenómenos mediúmnicos de los espiritualistas y espiritistas rechazan la idea de que los contactos se realizan con espíritus desencarnados y alertan sobre lo peligroso de realizar esas prácticas.

ETÉREO: Referido a la materia del plano astral. Una materia no física, de un plano más sutil que este último.

ETÉRICO: En la primera literatura sinónimo de etéreo. En el siglo XIX se lo utilizó como referido a la materia astral. Este término nunca fue utilizado por H.P.B. o por los Maestros. Con el tiempo algunas personas lo utilizaron para designar a ciertos subplanos físicos, lo que contradice las enseñanzas originales. Debido a esto el término "etérico" no se utiliza en la Teosofía Original. Acerca de este tema se puede encontrar información en "El doble Etérico, efectos trascendentes de un supuesto falso" de Geoffrey Farthing (ver en línea en http://www.fundacionblavatsky.org/blavatskionline/DOBLE%20ETERICO%20FARTHING.pdf).

ETERIZADO: Sublimado, hecho más sutil a través de un determinado proceso.

FAKIR (faqīr): Literalmente pobre. Una denominación para los practicantes de misticismo islámico, llamados en persa como daravish. En el siglo XIX era un término aplicado a cualquier asceta indio que practicara alguna forma espectacular de auto-mortificación.

GAYATRI (gāyatrī): Un verso muy sagrado dirigido a la forma espiritual del Sol o Savitṛ, en el Ṛgveda, y que los brahmanes tienen que recitar todos los días, al amanecer y a la caída de la tarde, durante sus devociones. Su métrica consta de tres metros de ocho sílabas cada uno (aunque el primero en su pronunciación habitual es de siete sílabas).

GELONG (masc. dge-slong), GELONG-MA (fem. dge-slong-ma): Palabra tibetana para bikkhu y bikkhuni, es decir, un monje buddhista con la totalidad de los votos.

GELUGPA (dge-lugs-pa, Lit.: dge-lugs: modelo de virtud): También conocidos como los casquetes o gorros amarillos (en contraposición a los casquetes rojos) es una escuela de buddhismo tibetano, la más moderna, fundada por Je Tsongkhapa con objeto de reformar la práctica monástica de su época reinstalando el cumplimiento estricto de los códigos vinaya (como el celibato, la prohibición de la alimentación con carne, beber alcohol, etc.) así como también reformular aspectos doctrinales (reformulación de postulados madhaymaka) y prácticas (tántricas). A dicha escuela pertenecen el Dalai Lama y el Panchen Lama y estuvo asociada al poder temporal en el Tibet, siendo que el Dalai Lama era a la vez jefe religioso y jefe del Estado. En los escritos teosóficos del siglo XIX se le da preponderancia a dicha escuela habiendo numerosas referencias a las conexiones entre el Mahatma Kuṭ Hūmī y Shigatse.

GRIHASTHA (gṛhastha): Literalmente “Señor o amo de casa”; “el que vive en una casa con su familia”; “jefe de familia”. Segundo āśrama (véase esta palabra).

GURÚ (guru): Instructor espiritual; maestro o preceptor en las doctrinas éticas y metafísicas en el hinduismo. En la Teosofía se adoptó dicho término por ser el suelo indio donde logró su

establecimiento y expansión sin embargo, ni desde un punto de vista religioso ni sociológico coincide el Maestro de Sabiduría de la Teosofía con la figura del gurú.

ISHVARA (īśvara): En el hinduismo es el "Señor" o dios personal, en la teosofía el espíritu divino en el hombre y nombre colectivo del Logos. Literalmente significa señor, rey, soberano.

KARMA (karman): Literalmente significa acción, acto religioso; metafísicamente, es la Ley de Retribución; la Ley de Causa y Efecto o Causación Ética. Karma no castiga ni premia; es simplemente la LEY Universal Una que guía infaliblemente, y por así decirlo, ciegamente, a todas las otras leyes que producen ciertos efectos a lo largo de los canales de sus respectivas causaciones.

KHADAMPA (bka' gdams pa): Escuela de buddhismo tibetano fundada por Drontönpa ('brom-ston-pa) transmitiendo enseñanzas de Atiśa. De su seno surgió Je Tsongkhapa.

KRISHNA (Kṛṣṇa): Octavo avatara de Viṣṇu. En las enseñanzas teosóficas simboliza varios conceptos, p. ej.: el Ego espiritual, la Mónada o, incluso, el Logos.

KSHATRIYA (Kṣatriya): Individuo perteneciente a la casta militar o real. La segunda de las cuatro castas en que originalmente estaban divididos los indos.

LAMA (bla-ma): En el buddhismo tibetano se aplica al instructor o maestro en determinadas prácticas espirituales o sādhana. En el siglo XIX era sinónimo de monje buddhista tibetano e incluso dicha escuela era conocida como lamaísmo, sin embargo, un lama puede ser monje/a o laico/a y no todas las escuelas utilizan con la misma frecuencia dicho título.

MAESTRO: Una traducción de gurú, o "Instructor Espiritual" en sánscrito, y que ha sido adoptada por los teósofos para designar al Adepto, a partir del cual tiene sus enseñanzas. Como se hizo notar en la definición de gurú, el Maestro de Sabiduría en la teosofía no es equivalente en rol y funciones con el gurú del hinduismo.

MAGNETISMO: Propiedad de los imanes y las corrientes eléctricas de ejercer acciones a distancia, tales como atracciones y repulsiones mutuas, imanación por influencia y producción de corrientes eléctricas inducidas. Atractivo que alguien o algo ejerce sobre otra u otras personas o cosas.

El significado de esta palabra en lo referente a las enseñanzas teosóficas se encuentra en la palabra mesmerismo.

MAHATMA (Mahātman): Literalmente “gran alma”. Un Adepto del orden más elevado. Los Mahatmas son seres eminentes que, habiendo alcanzado la maestría sobre sus principios inferiores, viven así libres de los impedimentos del “hombre de carne”, y se hallan en posesión de un conocimiento y poder proporcionados al nivel que han alcanzado en su evolución espiritual.

MAHARAJA (mahārāja): Literalmente gran rey, gran soberano. La India, a la llegada de los ingleses, se encontraba dividida en provincias bajo control de distintos mahārāja (de una manera similar a la Europa feudal). Luego de ser organizada como virreinato del Imperio inglés algunos mahārāja conservaron su título y su vida pero no su dominio efectivo, pasando a ser, en algunos casos, funcionarios del Imperio.

MAYA (māyā): Es la materialización en el Universo de la Ideación Cósmica. Dado que existe solo una realidad, la llamada Realidad Única, toda la manifestación es “no real” y produce ilusión en todas las conciencias que no han alcanzado el punto en la evolución necesario para percibir esto. Según Śaṅkarācārya, māyā tiene dos poderes, uno que oculta (a Parabrahman) y otro que proyecta (la realidad multiforme). Esos poderes hacen posible la existencia fenomenal y las percepciones de la misma. Es el poder ilusionante, la mágica potencia del pensamiento de la Mente Universal capaz de crear formas pasajeras e ilusorias, y por el que tiene existencia el mundo fenomenal.

MÉDIUM: Intermediario, se aplica en el espiritismo a la persona que es poseída o transmite mensajes del más allá y sus seres. Es un ser diametralmente opuesto al Adepto. El médium

es un instrumento pasivo de influencias extrañas; mientras que el Adepto ejerce de un modo activo su poder sobre sí mismo y sobre todas las potencias inferiores. El Adepto educó sus capacidades y sabe cómo y cuándo ejercerlas, sus límites y potencialidades, etc. en tanto que el médium es invadido por las influencias psíquicas externas. Hoy en día este mismo mecanismo se ha popularizado en las llamadas canalizaciones (channeling).

MESMERISMO: Término derivado de Friedrich A. Mesmer, que redescubrió la fuerza magnética y sus aplicaciones prácticas. Es una corriente vital que puede transmitir una persona a otra, y por cuyo medio se produce un estado anormal en el sistema nervioso, que permite ejercer una influencia directa sobre la mente y voluntad del sujeto o persona mesmerizada. El mesmerismo se utilizó en muchas ocasiones con intenciones de "cura" de enfermedades, aunque no se limita solo a eso. El intercambio magnético se da en todo momento de la vida con cualquier persona y en cualquier actividad, de hecho, es la razón del aislamiento para fines de entrenamiento, de los ocultistas.

NIRVANA (nirvāṇa): De acuerdo a los orientalistas, es la completa "aniquilación", como al soplar sobre la llama de una vela, siendo la total extinción de la existencia. Pero en las explicaciones esotéricas es el estado de existencia absoluta y de conciencia absoluta, al que el Ego del hombre que ha alcanzado el grado más elevado de perfección y santidad durante la vida, va después de morir el cuerpo, y ocasionalmente, como en el caso de Gautama Buddha y otros, durante la vida.

Podríamos entender la aniquilación de la que se habla más arriba, como la correspondiente a la "idea y el ejercicio de separatividad", debido a la ilusión generada por Māyā en el ser humano.

OCULTISMO: Es la ciencia que estudia las operaciones de la Mente Universal en la Naturaleza y el desarrollo de los poderes psíquicos y espirituales latentes en el hombre. Cuanto más se desarrolla la espiritualidad y la inteligencia del hombre, más se

libra este de las atracciones de los sentidos; cuanto más se acrecienta y ensancha su poder de percepción, menos oculto le parece el proceder de la Naturaleza. Lo oculto es de hecho lo que está fuera del poder de los sentidos externos para percibirlo, pero que es perfectamente perceptible y comprensible para la inteligencia interior espiritual, después de haberse desarrollado y hecho activos los sentidos internos del hombre.

PANCHEN LAMA (pan-chen-bla-ma): El segundo puesto en la jerarquía religiosa de la secta Gelugpa (dge-lugs-pa) después del Dalai Lama. El primero en la jerarquía es el líder político y el segundo el Espiritual, según las propias palabras de H.P.B.

PARABRAHMAN: Literalmente "Brahman supremo". El supremo e infinito Brahman, lo "Absoluto", la Realidad sin atributos y sin segundo. El principio universal, impersonal e innominado.

PRINCIPIOS: Son los elementos o esenciales originales, las diferenciaciones fundamentales, sobre y de las que se han formado todas las cosas. Empleamos dicho término para designar los siete aspectos individuales y fundamentales de la Realidad única universal en el Kósmos y en el hombre.

RAJA YOGA: El verdadero sistema o ciencia referente al desarrollo de los poderes psíquicos y espirituales y a la unión con el propio Yo superior, o Espíritu supremo. Es el ejercicio, la regulación y concentración del pensamiento, la potencia mental y la voluntad.

RAZAS: Razas humanas. Constituyen el medio material para resolver y trascender el estado de conciencia correspondiente a cada una de ellas. Son en número de siete, y están íntimamente relacionadas con la doctrina de la Cadena planetaria. Admitida la séptuple naturaleza del hombre, cada uno de sus principios guarda relación con un plano, un planeta y una raza. Las razas humanas nacen la una de la otra, crecen, se desarrollan, envejecen y mueren. Las sub-razas siguen la misma regla.

RONDAS: El paso de las conciencias evolucionantes, por los siete globos correspondientes a una determinada cadena planetaria.

RUPA (rūpa): Literalmente: “con forma, con determinación y estructura”. Lo opuesto a arupa.

SADHU (sādhu): Literalmente bueno, puro, justo, recto, virtuoso. Como sustantivo, un santo. Aunque en sentido amplio quiere decir cualquier hombre santo, en la India los sādhu tienen linajes propios de transmisión, independientemente de los svāmin o de otras órdenes de renunciantes o practicantes.

SAMADHI (samādhi): Es un estado de arrobamiento extático completo. Dicha palabra deriva de las voces sam-ādhā, “posesión de sí mismo o auto posesión”. Quien posee tal poder es capaz de ejercer un absoluto dominio sobre todas sus facultades, así físicas como mentales. Es el supremo u octavo grado del Yoga.

SANNYASI (saṁnyāsin): Literalmente “renunciante”. Asceta indo que ha obtenido el más elevado conocimiento místico, cuya mente está fija solo en la verdad suprema, y que ha renunciado por completo a todo lo mundano y terreno. El cuarto āśrama en la vida de un brahmán.

SATYA: La Verdad suprema. Como adjetivo, verdadero, verídico, real.

SECTA: Conjunto de seguidores de una parcialidad religiosa o ideológica. Doctrina religiosa o ideológica que se diferencia e independiza de otra. Conjunto de creyentes en una doctrina particular o de fieles a una religión que el hablante considera falsa. En el buddhismo recibe dicho nombre cualquiera de sus escuelas sin connotación peyorativa, ej.: la Secta de la Tierra Pura, la Secta Esotérica, etc.

STHULA SHARIRA (sthūla śarīra): En metafísica el cuerpo físico.

SUKSHMA SHARIRA (sūkṣma śarīra): Tiene varias acepciones a lo largo de la historia del movimiento teosófico, pero generalmente significa el cuerpo sutil.

SWAMI (svāmin): Señor, etc. Denominación que reciben los monjes de la orden fundada por Śaṅkarācārya.

TASHI LAMA: Otra denominación del Panchen Lama.

TESHU LAMA: Lo mismo que Tashi Lama.

TULKUS (sprul-sku): Nombre que reciben en Tíbet los lamas que son reconocidos como un nuevo nacimiento de un maestro buddhista. Hay varios grados, categorías y posibilidades.

YOGUI (yogin): El que practica alguna de las ramas del yoga. También se dice del que ha alcanzado los logros en dicho sendero. En sentido restringido es quien sigue la filosofía yoga (yogadarśana) fundada por Patañjali, pero en sentido amplio hay yoguis en diferentes religiones que mantienen prácticas y linajes de yoga (como disciplina ascética) como el buddhismo y el jainismo entre otros.

Apéndice III

PERSONAS CITADAS EN EL PRECENTE LIBRO

Arundale, Francesca: Inglesa de nacimiento, fue aceptada como miembro de la Sociedad Teosófica en 1881. Pertenecía a la Logia de Londres y fue parte del grupo de personas que hicieron el intento de formar el primer "Grupo Interno" en 1884, el cual no duró mucho tiempo. Ese mismo año H.P.B. se hospedó en su casa, donde vivía con su madre Mary Anne Arundale. Ella narra esta estadía de H. P. Blavatsky en Londres, en su libro *Mi Huésped: H. P. Blavatsky* (My Guest: H. P. Blavatsky), del cual desconocemos la existencia de traducción alguna. También en esa época recibe una carta del Maestro K.H. Posteriormente continúa integrando la Logia de Londres y forma parte de los desvíos producidos por el Sr. Sinnett por su ansia de mantener contacto con los Maestros.

Su hijo adoptivo y sobrino nieto fue George Arundale, presidente de la Sociedad Teosófica de Adyar desde 1934 hasta 1945.

Blavatsky, Helena Petrovna (H.P.B.): Considerada la fundadora del Movimiento Teosófico actual, sus enseñanzas y las que los Maestros transmitieron a través de ella, sirvieron como base de innumerables escuelas, organizaciones y sociedades dedicadas al estudio e investigación del exoterismo, esoterismo, así como a una gran cantidad de ciencias que relacionan al hombre con toda la evolución.

Nacida en Ekaterinoslav, Ucrania, de familia rusa, en 1932 con el apellido Von Han, se casó con el Cnel. Blavatsky a los 17 años, escapando a los pocos días y así logrando su independencia. Dueña de una personalidad tan curiosa como atractiva, desde su nacimiento estuvo rodeada de eventos fenoménicos que cautivaban y preocupaban a sus familiares y conocidos, demostrando un psiquismo que con los años aprendería a controlar y dominar. Luego de dejar su patria comenzaría una seguidilla de viajes que la llevarían a dar la vuelta al mundo en dos oportunidades. Un importante cambio ocurriría en Inglaterra en 1851, a partir del primer encuentro que tiene con su Maestro en su cuerpo físico. Desde ese momento su vida pasó a tener una razón, se le mostró lo que debía hacer, las dificultades por las que tendría que pasar y el sufrimiento que le acarrearía en caso de aceptar, y se le dio la posibilidad de negarse a hacerlo, pero ella aceptó. En 1873, habiendo sido instruida durante más de 20 años, fue enviada a EE.UU. con un propósito definido, formar una sociedad para la difusión de cierta cantidad de enseñanzas esotéricas hasta ese momento, con la esperanza de que el equivocado rumbo que había tomado la humanidad pueda ser corregido. Desde ese momento H. P. Blavatsky dio su vida entera por esta causa.

En 1875 funda la Sociedad Teosófica, junto con H. S. Olcott y W. Q. Judge. Al poco tiempo publicó su primer libro, *Isis Develada*, donde plasma un bosquejo de lo que ampliaría en los siguientes años. En 1879 viaja a la India, donde finalmente establece con el Cnel. Olcott la Sede Central. Ese mismo año comienza a publicar la revista *The Theosophist*, y entra en contacto con Dāmodar K. Māvalankar. Para ese entonces su

nombre ya era bien conocido y muchos occidentales entraban en contacto con ella y con la Teosofía, como así también muchos orientales encontraban en esta, el lado esotérico de sus propias religiones y creencias. En 1885 deja la India, a donde no volvería, poco tiempo antes de que D.K.M., hiciera lo mismo para encontrarse con su Maestro. Vive primero en Alemania y luego en Bélgica. A pesar de su delicada salud física, pasa largas jornadas dedicada a escribir *La Doctrina Secreta*. En 1887 se traslada a Inglaterra, invitada por un grupo de Teósofos que le ofrecen ayuda, y allí inicia una nueva etapa del Movimiento. Con la intención de poder dejar preparado un grupo de estudiantes que puedan seguir con la obra, primero forma la Logia Blavatsky, luego la Escuela Esotérica y finalmente el Grupo Interno, preparando a sus miembros con instrucciones esotéricas según el grado de su compromiso. Termina y publica su obra cumbre *La Doctrina Secreta*, luego *La clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio*. También comienza la publicación de su nueva revista, *Lucifer*, mientras sigue escribiendo artículos para *The Theosophist* y *The Path*.

Desde su aparición como persona pública en EE.UU. un sin número de personas intentaron descalificarla, acusándola de engaño y de fraude. Pero hoy en día existen muchos fundamentos que demuestran su veracidad. A pesar del sufrimiento que le infligían tales acusaciones, que en muchos casos provenían de quienes habían sido sus amigos, ella nunca dejó de trabajar por y para la humanidad, ni de darle una oportunidad a todo aquel que se acercaba pidiéndole conocimiento. Con su muerte en 1891 se perdió una de las personas más sorprendentes que haya vivido en este mundo. Dejó una enorme cantidad de material escrito, entre sus artículos y sus cartas ya se han publicado casi 20 tomos, sin contar los libros, y aún existe material sin publicar. Quiera la buena Ley que algún día los estudiantes de habla hispana podamos contar con todo este material traducido, quiera la buena Ley que algún día la humanidad pueda hacerse eco de sus enseñanzas y así hacer valer su esfuerzo.

Brown, William Tournay: Nació en Escocia en 1857, conoce al Sr. Sinnett en 1883 e inmediatamente se hace miembro de la Sociedad Teosófica. Decide viajar a Adyar con la intención de encontrarse con los Maestros, y durante un viaje de conferencias en el que acompaña a H. S. Olcott y a Dāmodar K. Māvalankar, tiene la posibilidad de encontrarse con el Maestro K.H. en su cuerpo físico en dos oportunidades. Durante el viaje de H.S.O. y H.P.B. a Europa, él permanece en Adyar como miembro de la "Junta de Control" que preside Franz Hartmann, y está presente tanto en los sucesos con los Coulomb, así como en la visita del Sr. Richard Hodgson. Posteriormente viaja a EE.UU. donde se une a la Sra. Josephine Cables y la ayuda con la edición de la revista *The Occult World* (El Mundo Oculto). En 1886 publican juntos una editorial donde reclaman a los Mahatmas por no responder a sus llamados, esto genera la respuesta de H.P.B. en un artículo publicado en The Path (Vol. I, diciembre de 1886) llamado *Los Mahatmas Teosóficos*. Finalmente se aleja del Movimiento y se convierte al catolicismo, tomando los hábitos por un corto tiempo.

Chatterji, Mohini Mohun: Nació en 1858 en la India. Se acercó a la Sociedad Teosófica en 1882 y fue rápidamente aceptado por el Maestro K.H. como Chela en Probación, sin embargo no pudo superar las pruebas y tentaciones que afloran en este estado. Durante este periodo dejó una importante contribución al Movimiento a través de sus artículos y libros. Probablemente los más importantes hayan sido su traducción de la *Bhagavad Gita* del sánscrito al inglés, y el libro que escribió junto con Laura Holloway, bajo la influencia del Maestro, *El Hombre: Fragmentos de una Historia Olvidada* (Man: Fragments of Forgotten History). Si bien este último no llegó a cubrir las expectativas, fue muy importante para la época y contiene cierta información que no puede ser encontrada en otros escritos. Existe una traducción de mismo, realizada en 1902 en España, en este momento agotada. Mohini Chatterji muere en 1932, alejado del Movimiento Teosófico.

Coulomb, Emma y Alexis: Los esposos Coloumb. Conocieron a H. P. Blavatsky en Egipto, en 1872, donde la ayudan prestándole dinero, un favor que le saldría muy caro. Posteriormente viajaron a la India, ya casados, escapando de la justicia por la quiebra fraudulenta del hotel familiar de Alexis Coulomb. En 1880, encontrándose en una situación de gran pobreza, se enteran de que H.P.B. estaba en Bombay y le escriben pidiéndole ayuda. Son invitados a Bombay donde se los contrata para los quehaceres domésticos, trasladándose posteriormente a Adyar conjuntamente con el traslado de la Sede Central. Desde un principio la Sra. Emma se aprovechó del contacto con H.P.B., al poco tiempo de llegar intentó venderle "secretos" de H.P.B. a un sacerdote cristiano de Bombay, y haciendo valer su amistad pretendió pedir préstamos a personas adineradas que conocían y respetaban a H.P.B. y su obra.

En 1884 H. S. Olcott y H. P. Blavatsky partieron de Adyar para viajar a Europa, dejando una "Junta de Control" de la cual formaba parte D.K.M. Aprovechando que no estaría por un tiempo, Blavatsky le encargó a Alexis Coulomb hacer una habitación contigua a su cuarto. Con estas libertades, la pareja decidió llevar a cabo un plan con la intención de denostar a H. P. Blavatsky y a la S.T., colaborando con los misioneros cristianos que tenían la misma pretensión. Hicieron una serie de reformas en la habitación del "Armario", a través del cual se realizaban las comunicaciones con los Maestros, con la intención de hacer creer que era todo un fraude. Descubiertos por la Junta, fueron expulsados de Adyar y se refugiaron con los misioneros, iniciando una cantidad de ataques e injurias, que incluían cartas falsas de H.P.B. y declaraciones en los periódicos de los misioneros. Es importante observar que los misioneros cristianos habían visto perjudicada su labor de convertir a los hindúes al cristianismo, por los esfuerzos llevados acabo por H.P.B. y la S.T., con el fin de que los hindúes reconocieran el valor de su propia religión.

Este altercado se agravó con la visita del Sr. Richard Hodgson, enviado por la *Sociedad para las Investigaciones*

Psíquicas, quien publicaría un reporte que fuera por un tiempo tomado como la prueba contra la veracidad de H. P. Blavatsky, informe que la misma S.I.P. años después desestimara por los errores en la investigación y las conclusiones precipitadas, deslindando la responsabilidad al autor. Para mayor información se puede leer el interesante libro de Vernon Harrison, miembro de la S.I.P., *H. P. Blavatsky y la Sociedad para las Investigaciones Psíquicas: Un estudio del Reporte Hodgson de 1885*, publicado en inglés por Theosophical University Press, la traducción al castellano de Mauricio Orellana Suárez puede leerse por internet en http://www.theosociety.org/pasadena/hpb-spr/hpbspr -hp.htm.

Eek, Sven: Formó parte del importante grupo de estudiantes que vivieron en Point Loma en la entonces conocida como *Hermandad Universal y Sociedad Teosófica*, un grupo de personas que influenciaron positivamente el Movimiento Teosófico durante el siglo XX y ayudaron a mantener prístinas las enseñanzas dejadas por los fundadores. Su trabajo más relevante fue el libro en el que recopila todos los escritos de Dāmodar K. Māvalakar publicado en 1965, *Dāmodar y los pioneros del Movimiento Teosófico* (Dāmodar and the Pioneers of the Theosophical Movement), libro en el que los editores de la presente obra nos apoyamos ampliamente. También fue co-editor, junto con Boris de Zirkoff del libro biográfico que compila algunos de los escritos de W. Q. Judge publicado en 1969, *William Quan Judge, 1851-1896: La Vida de un Pionero Teosófico y Algunos de sus Artículos* (William Quan Judge, 1851-1896: The Life of a Thosophical Pioneer and Some of his Articles).

Hartmann, Franz: Nació en Alemania en 1838. Desde su corta edad tuvo un espíritu curioso y movedizo que lo llevó a viajar mucho a lo largo de su vida. Criado en el catolicismo, en su juventud se volcó al materialismo y al agnosticismo, siempre buscando un conocimiento que explicara la vida y la existencia. Estudió química y luego medicina, profesión que ejerció en distintas oportunidades. Vivió en EE.UU. durante varios años,

desde donde viajó a México, siempre en movimiento, sin permanecer en un lugar mucho tiempo, entró en contacto con distintas religiones y con los indígenas de cada zona. También toma contacto con el espiritismo, lo que hace que en un principio tenga cierto antagonismo para con la Teosofía, sin embargo luego de su contacto con H. S. Olcott comienza a sentirse atraído por las enseñanzas que va encontrando en las lecturas de los revistas y libros teosóficos publicados en la época. Finalmente viaja a Adyar, invitado por H.S.O., en 1883. Durante su estadía en la Sede Central recibe varias cartas de los Mahatmas. También es un actor principal en el inconveniente con los Coulomb y en la visita del Sr. Richard Hodgson (enviado por la Sociedad para las Investigaciones Psíquicas), habiendo sido nombrado presidente de la "Junta de Control" que formó H.S.O. durante ese periodo en que él y H. P. Blavatsky viajaron a Europa. En 1885 deja Adyar junto a H.P.B. de quien se separa para volver a Alemania, pero se mantiene en contacto con ella y posteriormente con W. Q. Judge, defendiendo hasta su muerte en 1912 las enseñanzas originales dejadas por ellos. Existen una gran cantidad de libros y artículos escritos por él, la mayoría en inglés y en alemán. Sus obras más conocidas fueron traducidas al castellano, algunas de ellas son: *Magia Blanca y Magia Negra* (1886), *Una Aventura en la Mansión de los Adeptos Rosacruces* (1887), *Ciencia Oculta en la Medicina* (1893).

Hume, Allan Octavian: Nació en Inglaterra en 1829. Viajó a la India en 1849 donde viviría gran parte de su vida. Desde un principio demostró un respeto e interés por el pueblo indo, poco común entre los ingleses de la época, al punto de ser considerado "el padre del Congreso Nacional Indo", formado por su iniciativa. Amigo personal de Sr. Sinnett, a través de él conoce a H.P.B. en 1880, interesándose profundamente en la Teosofía. Junto con Sinnett, inicia una correspondencia con los Mahatmas a quienes les ofrece su colaboración. Durante un tiempo colaboró activamente con la difusión de la Teosofía, fue uno de los fundadores de la *Sociedad Teosófica Ecléctica de Simla*, electo presidente de la misma y escribió una serie de

artículos para *The Theosophist*. Sin embargo, como muchos, no supo intuir a los Maestros y su personalidad y su carácter lo llevaron a ponerse en contra de Ellos y de la S.T. En 1882 escribe una carta donde plantea su opinión acerca de los Maestros y de la Sociedad, generando una gran indignación entre los Chelas, quienes escriben en conjunto una contestación (ver página 43 de este libro). Esta carta junto con la contestación es publicada en *The Theosophist*.

Judge, William Quan (W.Q.J.): Nació en 1851 en Irlanda. En su niñez pasó por una experiencia que marcaría su vida, esto sucedió a la edad de siete años en que fue considerado clínicamente muerto, pero despertó a los pocos minutos y comenzó lentamente a mejorarse de la enfermedad que lo había llevado a ese estado. Luego de este episodio tuvo un marcado cambio en su personalidad, interesándose por temas místicos, religiosos y filosóficos, demostrando una habilidad de lectura que no tenía hasta ese momento. A los 13 años se mudó con su familia a EE.UU. donde pasaría la mayor parte de su corta vida.

W.Q.J. entró en contacto con H. P. Blavatasky en 1874, él vivía en Nueva York y había leído las publicaciones de H. S. Olcott en los diarios, y desde que la vio por primera vez sintió un profundo vínculo con ella y comenzó a frecuentar las reuniones que se hacían en su casa. Luego de la fundación de la S.T. comienza a recibir instrucción directa junto con el Cnel. Olcott, y entra en contacto con los Maestros. Esto continúa hasta la partida de H.P.B. y H.S.O. a la India, lo que lo deja muy solo en EE.UU. Los siguientes fueron años difíciles para él, sus dificultades económicas, su complicada relación familiar y el poco tiempo del que disponía para estudiar y trabajar por la Teosofía lo hicieron pasar por una larga prueba. Mucho de esto puede verse reflejado en la correspondencia que mantuvo con Dāmodar K. Māvalankar, las que fueron un importante apoyo para él.

Superado este periodo, tuvo la posibilidad de viajar a Europa, donde se encontraría con H.P.B. y luego a la India, donde conocería personalmente a su amigo D.K.M. Este viaje

generó un importante cambio en su actitud, y a su regreso a EE.UU. comenzó a trabajar sin descanso y con una fuerza renovada para la causa de los Maestros. Revivió el Movimiento en este país, fundando nuevas logias, comenzando la publicación de una nueva revista, *The Path*, y sembrando en sus compañeros un sentido del deber y amor por la Teosofía que daría sus resultados. Escribió una gran cantidad de artículos para distintas revistas y diarios, cartas y panfletos. Su libro más reconocido es *El Océano de la Teosofía*, el cual es considerado de gran ayuda para todo estudiante que comienza con la lectura de *La Doctrina Secreta*.

Muere joven, a la edad de 45 años, en 1896. Pero su esfuerzo por mantener las enseñanzas de los Maestros y de H.P.B. en su estado más puro es uno de sus mayores logros por el cuál los estudiantes de hoy en día podemos contar con la Teosofía tal como le fue dada al mundo en los primeros tiempos del Movimiento.

Levi, Eliphas: Alphonse Louis Constant, conocido como Eliphas Levi fue un escritor francés que se dedicó, en la última parte de su vida, a temas cabalísticos. Alcanzó fama y notoriedad con su libro *Dogma y ritual de la alta magia* (1854), considerado un clásico del ocultismo por los estudiantes de dicha disciplina del siglo XIX. Debido a su erudición, sus libros poseen algunos datos interesantes sobre temas de cábala, tarot, mesmerismo y tradiciones iniciáticas del mundo grecolatino. Sin embargo, y a pesar de su omniabarcadora influencia –hay incluso quienes sostienen que es el padre de la denominación “ocultismo”– y reputación, hay que aclarar que no fue un ocultista práctico ni poseía conocimientos completos de ocultismo (sea occidental u oriental) lo que se deja ver en sus obras al intentar explicar simbolismos asiáticos y al explicar toda operación mágica y psíquica en términos que entrecruzan el mesmerismo con la anatomía. Por ser el artífice del “renacimiento ocultista europeo” (o su popularización) y que sus libros eran de lectura obligada, es que aparece citado en varios escritos teosóficos. Entre sus obras (escritas en un

lirismo barroco y altamente simbólico) se puede destacar, además de la arriba mencionada: *El gran arcano del ocultismo revelado* (ensayos sobre mesmerismo como explicación del ocultismo), *El libro de los esplendores* (versión del Zohar y lecciones de tarot), e *Historia de la magia* (descripción simbólico-mítica del devenir de las tradiciones mágicas y religiosas).

Massey, Charles Carleton: Nació en Inglaterra en 1838. En 1870 conoce a H. S. Olcott quien estaba de viaje en ese país. Interesado en el espiritismo, viaja a EE.UU. donde entra en contacto nuevamente con H.S.O. y conoce a H.P.B., participando de sus reuniones en "La Lamasería", en Nueva York. Está presente en la reunión en la que se plantea la idea de formar la Sociedad Teosófica, y participa de la siguiente reunión, transformándose en uno de los fundadores de la misma. En 1878, ya de regreso en Inglaterra, oficializa una de las primeras logias de la S.T. fuera de EE.UU., de la cual se le ofrece la presidencia, pero no la acepta. En el año 1882, durante una reunión en su casa, se forma la Sociedad para las Investigaciones Psíquicas, de la cual ocupa el cargo de Consejero hasta el año 1903. A pesar de su amistad con H.S.O., nunca deja de desconfiar de los Maestros y de H.P.B., razón por la cual en 1884 renuncia a la S.T.

Olcott, Henry Steel (H.S.O.): Nació en EE.UU. en 1832. Estudió agricultura, donde se destacó por su inventiva, haciendo importantes avances en este campo, reconocidos a nivel mundial. Durante la Guerra de secesión se enlistó en el ejército, donde por sus cualidades fue nombrado "comisionado especial" para la investigación de fraude, corrupción y sobornos dentro del ejército. Su sentido de moral, justicia y obediencia, lo llevaron a ser incorruptible en este trabajo, virtudes que probablemente hayan apreciado los Maestros al tenerlo en cuenta para su futuro trabajo en la Sociedad Teosófica. Desde corta edad tuvo un profundo interés sobre el espiritismo y la masonería, y su naturaleza científica lo llevó a hacer investigaciones sobre estos temas, llegando a ser contratado por un periódico para publicar

estas historias. Fue en este contexto que se encontró por primera vez con H. P. Blavatsky, encuentro que le cambiaría la vida.

En 1874 comenzó a ser preparado en el ocultismo, recibiendo enseñanzas de H.P.B. y de los Maestros, quienes se encontraron con serias dificultades, debido a su edad y a la vida que había llevado hasta ese momento. Sin embargo, desde un principio su devoción a la causa fue total, lo que unido a sus cualidades ya mencionadas y su gran capacidad organizativa lo transformaron en una pieza clave para la formación de la Sociedad Teosófica en 1875, de la cual fue nombrado presidente vitalicio. Durante los primeros años de la Sociedad hizo un importante trabajo en la difusión y en la organización, colaboró en el armado de *Isis Develada*, mientras continuaba siendo instruido. Ya instalado en la India junto con H.P.B., el Cnel. Olcott colaboró activamente en el resurgimiento del Buddhismo en oriente y su posterior difusión en occidente, publicando finalmente uno de sus libros más importantes *Catecismo Buddhista*. Viajó continuamente con el propósito de difundir la Teosofía, formando logias en cada lugar en donde daba una conferencia, sin que le importara las largas jornadas de viaje ni los incómodos lugares donde tenía que pasar las noches. Su enorme amor por los Maestros no le permitió quejarse, nunca midió su esfuerzo ni reclamó recompensa alguna.

Es difícil saber por las duras pruebas que el Cnel. Olcott tuvo que pasar desde que conoció a H.P.B., los hábitos y costumbres de una larga vida mundana, sumados a los fuertes cambios que tuvo que hacer de conceptos arraigados por su estudio del espiritismo; todas estas fuertes tendencias de su personalidad que habían crecido en él y que habitaban en sus pensamientos, en sus sentimientos y en sus actos (al igual que lo hacen en cada uno de nosotros), fueron una pesada carga con la que lidió lo mejor que pudo. Probablemente todo esto le haya impedido percibir las razones más profundas que movían a H.P.B. y posteriormente a W. Q. Judge. Su mayor valor radica

en la capacidad para el armado, así como para el crecimiento de la organización del cuerpo externo de este Movimiento, algo por lo cual los estudiantes debemos estar agradecidos.

Desde el preciso momento en que Dāmodar K. Māvalankar puso un pie en la Sociedad H.S.O. fue una de las personas que más tiempo compartió con él durante los años que estuvo allí. El enorme cariño y respeto que sentía por él, puede verse claramente en su libro *Hojas de un Viejo Diario* (ver la sección con extractos de este libro). Su alejamiento en cierta medida de H.P.B., cuando ella se fue a Europa, y la posterior partida de D.K.M. a los Himalayas, dejaron un gran vacío en él y en Adyar, siendo probablemente dos golpes difíciles de asimilar. H. S. Olcott, continuó su trabajo dentro del Movimiento y existen ciertos indicios que demuestran que en sus últimos años pudo replantearse muchas de sus decisiones y pensamientos, que en su momento lo alejaron del aura de su Maestro. Murió en 1907, ejerciendo su cargo de presidente de la que ya era la Sociedad Teosófica de Adyar.

Ryan, Charles James: Nació en Inglaterra en 1865 y en 1894 ingresó a la Sociedad Teosofía. En 1900 se mudó a Point Loma, por invitación de Katherine Tingley, para ayudar con el proyecto que se estaba llevando a cabo. Fue un gran escritor, pudiendo encontrarse muchos de sus artículos a lo largo de las distintas revistas Teosóficas de esos años, pero su obra más importante fue *H. P. Blavatsky y el Movimiento Teosófico*, publicada en 1937, siendo probablemente el documento más completo con respecto a los primeros años del Movimiento Teosófico. Trabajó y colaboró activamente por la difusión de la Teosofía hasta su muerte en 1949.

Sinnett, Alfred Percy: Nació en Inglaterra en 1840. En 1872 viaja a la India para ocupar el puesto de Editor de *The Pioneer*, un periódico anglo-indo. En un viaje a Inglaterra, concurre a una sesión espiritista, lo que atrae poderosamente su atención, generando un interés que se potencia con la lectura de *Isis Develada*. Al enterarse de la llegada de H.P.B. y H.S.O. a la India, él les escribe inmediatamente, expresándoles su interés

por conocerlos, e invitándolos a su casa. A finales de 1879 lo visitan por primera vez y posteriormente en septiembre de 1880. En esta segunda visita H. P. Blavatsky realiza una gran cantidad de fenómenos, por pedido del Sr. Sinnett y de los invitados que iban a su casa a conocerla. Es también en ese tiempo que el Sr Sinnett comienza su correspondencia con los Mahatmas, que continúa hasta 1884, estas cartas son recopiladas y publicadas después de su muerte en el libro *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*. Él mismo narra los acontecimientos de esta visita en su primer libro *El Mundo Oculto*. Durante los siguientes años mantiene una asidua correspondencia principalmente con el Maestro K.H., volcando mucho de la información de estas cartas en su segundo libro *Buddhismo Esotérico*.

A pesar de su amistad con H.P.B., A. P. Sinnett nunca pudo aceptar el depender de ella para recibir las comunicaciones con los Maestros, por lo que al volver a Inglaterra comienza a intentar comunicarse con ellos a través de cualquier otro medio. Sin tener en cuenta las advertencias hechas por los mismos Maestros, intenta en primera instancia utilizar como médium a la Sra. Holloway, dadas sus capacidades psíquicas, para estas comunicaciones. Luego en la Logia de Londres, con él como presidente, comienza a utilizar a “Mary” (Maude Scott-Elliott) como médium para sus supuestas comunicaciones con los Mahatmas, transformando las reuniones en sesiones espiritistas y desviándose totalmente de las enseñanzas que le habían impartido con respecto a este tema. A. P. Sinnett continúa el resto de su vida concurriendo a sesiones espiritistas o utilizando médiums para lograr comunicaciones; a la par se mantiene como miembro de la S.T. excepto por un pequeño lapso de dos de años.

Subba Row, Tallapragada Garu: Nació en la India en 1856, en una familia de Brahmines. En 1880 comienza una correspondencia con H.P.B. y D.K.M. A partir de ese momento se genera un notorio cambio en su persona al empezar a hablar de temas metafísicos y ocultistas, esto se potencia al conocer

personalmente tanto a H.P.B. como a D.K.M., en 1882. Resurge en él un conocimiento que había estado oculto en esta vida, recuerda sus anteriores encarnaciones y por consiguiente a su Maestro, quien era el mismo que el de H. P. Blavatsky y desde entonces entra en un contacto directo con los Mahatmas. Por ser un Chela de alto grado y por su conocimiento sobre los textos hindúes y su significado esotérico, es considerado para ayudar a H.P.B. a escribir *La Doctrina Secreta*, ella hace reiterados intentos para conseguir su ayuda, enviándole las partes que ya habían sido escritas para que él las corrigiera. Sin embargo Subba Row se negó en todos los casos a cooperar en este trabajo. Probablemente influenciado por su casta, él nunca estuvo de acuerdo en dar cierto conocimiento públicamente, a pesar de que H. P. Blavatsky cumplía con las órdenes de su mismo Maestro al hacerlo. Finalmente en 1888, junto a un grupo de personas que lo apoyaban, abandona la S.T. como forma de oposición a la publicacion de *La Doctrina Secreta*. Su gran capacidad intelectual junto con su conocimiento sobre Ocultismo, se ven reflejados en los escritos que realizó a través de los años que trabajó activamente en la Sociedad, la mayoría de ellos publicados en *The Theosophist*.

Apéndice IV

LIBROS, ARTÍCULOS Y REVISTAS CITADOS EN EL PRESENTE LIBRO

A través del texto se tomó la decisión de mantener los nombres de todos los libros y artículos en castellano, a pesar de que en algunos casos no exista traducción de los mismos, también es importante notar que en todos los casos en que fue posible, el número de las páginas de los libros a los que se hace referencia, corresponde a la numeración de su primera edición en el idioma que fue publicado originalmente, con la finalidad

de evitar confusiones en los casos en los que existan múltiples ediciones.

Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett, Las [*The Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett*]: Un año después de haber publicado el libro *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, Trevor Barker publica este segundo volumen, que como él mismo dice, es un complemento del primero y deben ser leídos conjuntamente. Sin embargo, casi 90 años después, los estudiantes de habla hispana aún carecemos de una traducción del mismo. En esta obra se encuentran las cartas escritas por la fundadora de la Sociedad Teosófica entre los años 1880 y 1888, que fueron cuidadosamente guardadas y conservadas por el Sr. A. P. Sinnett. Su contenido es valioso en muchos sentidos, aquí el estudiante puede encontrar gran parte de la historia de aquella época, se pueden ver los propósitos que movían a esta gran mujer y su íntima relación con los Mahatmas, la fuerza de su compromiso aflora en estas páginas y el buscador intrépido puede encontrar en cada una de ellas esas pequeñas joyas de conocimiento que H.P.B. no podía evitar escribir. Completan este libro cartas escritas por otros teósofos, como H. S. Olcott, W. Q. Judge e incluso Dāmodar K. Māvalankar y un conjunto de notas escritas por los Maestros, que no habían sido publicadas en el primer libro. Los originales de estas cartas se encuentran junto con las de los Mahatmas, en la Biblioteca Británica (British Library) en Londres.

Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett, Las [*The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*]: Este libro, probablemente sea el más importante documento, al cual tenga acceso la humanidad, a pesar de que la gran mayoría ni siquiera conozca su existencia. En él se encuentra la transcripción de las cartas que recibió el Sr. Sinnett entre los años 1880 y 1884. Sus autores fueron los Maestros que se encontraban detrás de la formación de la Sociedad Teosófica, dos Adeptos de la sabiduría de todos los tiempos o la Atma Vidya, quienes se esforzaron por intentar explicarle a estas dos personas de origen inglés (algunas cartas fueron dirigidas a O. A. Hume), los principios básicos de esta

Ciencia Ancestral que ellos poseen. En este libro el lector podrá encontrar el conocimiento directamente dejado por los Maestros, y a través de su lectura podrá acercarse a un elevado saber científico y espiritual basado en una moral y ética universal.

Estas cartas fueron compiladas por Trevor Barker y publicadas por primera vez en 1923, en un momento en el que eran puestas en duda muchas de las enseñanzas dejadas por H.P.B., aun por algunos miembros de la misma institución por ella formada, y su oportuna publicación dejó al descubierto la perfecta concordancia entre lo dicho por H. P. Blavatsky y las enseñanzas de sus Maestros. Luego de su publicación, los originales de estas cartas junto con los demás documentos que habían pertenecido a A. P. Sinnett, fueron entregados al Museo Británico para ser conservados como patrimonio de la humanidad, posteriormente fueron trasladados a la Biblioteca Británica donde se encuentran actualmente.

Existen cuatro ediciones en inglés, las primeras dos realizadas por Trevor Barker, la segunda fue editada en 1926 y contiene algunas correcciones con respecto a la primera. La tercera edición revisada por Christmas Humphreys y Elsie Benjamin, se publica en el año 1962 con algunas correcciones y sin la introducción de Barker ni su apéndice sobre Marte y Mercurio. La última edición fue realizada por Vicente Hao Chin Jr. y tiene la particularidad de estar ordenada cronológicamente a diferencia de las primeras tres, que mantienen un orden temático.

En cuanto a las traducciones al castellano, también existen cuatro versiones. La primera fue traducida por Alvaro A. Araujo y Mario F. Mendez en Uruguay y publicada en México (Editorial Orión) en 1968. La segunda es una versión revisada de la primera, por un equipo de México, está ordenada cronológicamente y cuenta con una gran cantidad de notas aclaratorias así como con un segundo tomo con apéndices y un índice por temas. Sin embargo, tanto las notas como el segundo tomo incluyen una gran cantidad de material que no es aceptado por

todos los estudiantes de Teosofía, ya que en muchos casos difiere o contradice las enseñanzas originales dejadas por H.P.B. y sus Maestros, autores de estas cartas. La tercera traducción fue realizada y editada en España por Editorial Teosófica en base a la tercera edición en inglés en 1993. La cuarta, traducida en México y publicada por Blavatsky Editorial en 2010, fue realizada en base a la segunda edición en inglés y se le incluyeron las correcciones de la tercera, además cuenta con un amplio segundo tomo con un Glosario y Cronología. De estas cuatro ediciones solo las últimas dos no están agotadas y se pueden obtener en sus respectivas editoriales.

Catecismo Buddhista [*Buddhist Catechism*]: H. S. Olcott escribe esta obra luego de una serie de viajes por países buddhistas, con la intención de establecer ciertos puntos en los que pudieran estar de acuerdo la mayoría de las escuelas de esta filosofía, algo que logra al ser apoyado por una gran cantidad de buddhistas de renombre de la época. Escrito en un formato de lectura sencilla, este libro da un pantallazo acerca del buddhismo y de su historia, siendo un material de gran utilidad para el estudiante. Su traducción al castellano continúa siendo publicada por más de una Editorial.

Diario de un Chela Indo, El [*A Hindu Chela´s Diary*]: Publicado en cuatro partes por W. Q. Judge en *The Path* entre junio y agosto de 1886 (vol. I Nº 3 al 6). Es una historia basada en las cartas que él recibió de Dāmodar K. Māvalankar y muy posiblemente en conversaciones personales que tuvieron en Adyar, si bien no se usan los nombres reales, al leer las cartas podemos fácilmente encontrar en algunos casos las personas a las cuales se hace referencia. Tenemos el firme propósito de que una tradución del mismo forme parte de los próximos volumenes de esta serie.

Doctrina Secreta, La [*The Secret Doctrine*]: Es la obra cumbre escrita por H.P.B., cuya autoría comparte con los Maestros K.H. y M. Pensada como una ampliación de *Isis Develada*, Blavatsky comenzó la difícil tarea en 1884, y al poco

tiempo se dio cuenta de la necesidad de escribir una obra completamente distinta. Según sus propias palabras en estos libros se revela "al mundo tanto de la doctrina esotérica como era posible hacerlo en la presente etapa de la evolución humana". Consta de dos volúmenes, el primero referido a la Cosmogénesis y el segundo a la Antropogénesis. Basado en algunas de las Estancias del Libro Secreto de Dzyan, hace un desarrollo de los orígenes del ser humano y de la vida tal como la conocemos, las leyes de la naturaleza y de sus agentes, tanto los conscientes que han superado la etapa humana como aquellos que aún no la han alcanzado. H. P. Blavatsky le muestra al mundo occidental y a gran parte del mundo oriental, un punto de vista totalmente diferente de la razón de la existencia, ampliando, desarrollando y explicando muchos de los temas que habían sido tratados en la literatura teosófica hasta ese momento. En una carta enviada a Olcott, K.H. le escribe que la D.S. es "un epítome de verdades ocultas que será una fuente de información y enseñanza para los estudiantes serios durante largos años por venir" (*Las cartas de los Maestros de la Sabiduría*, pág. 54, ed. 1919).

La primera edición de la D.S. se publicó en 1888 en dos tomos, la segunda edición, del mismo año, en verdad fue una reimpresión, dado que no tiene ninguna diferencia con la primera. La Tercera edición fue publicada en 1895, tras la muerte de H.P.B., contiene una gran cantidad de cambios y "correcciones", sin embargo para muchos estudiantes estos cambios son en su mayoría injustificados e innecesarios, incluso con graves errores en algunos casos. H.P.B. había anunciado la existencia de un tercer y un cuarto volumen, los cuales ya estaban prácticamente terminados, antecedentes de esto se pueden encontrar incluso en los primeros dos tomos de la obra. En 1897 se publica el pretendido tercer volumen, si bien está formado por una recopilación de escritos de H.P.B. no publicados hasta el momento, es evidente que nada tiene que ver con el tercer volumen dejado por ella. El tercer y cuarto volumen originales no han sido publicados hasta ahora y no se

tiene conocimiento de dónde se encuentran actualmente, los estudiantes no perdemos la esperanza de que algún día sean encontrados y publicados.

En castellano existe una traducción que fue realizada por un grupo de estudiantes en España, el primer volumen se publicó en 1895, el segundo en 1898 y el tercero en 1911. Lamentablemente esta traducción se realizó en base a la tercera edición, y se le incluyó el polémico tercer volumen. Actualmente es publicada por varias editoriales en el formato de seis tomos.

Elixir de Vida, El [*The Elixir of Life*]: Es un artículo escrito por Mirza Murad Alí Beg (Godolphin Mitford de nacimiento) en dos partes, apareció por primera vez en *The Theosophist* Vol III marzo/abril de 1882. Se han hecho varias traducciones con distintos títulos que se pueden encontrar en libros que compilan artículos de la época o descargarlo por internet. Este artículo obtuvo una gran repercusión, lo que generó posteriores artículos, tanto de H.P.B. como de D.K.M., comentando y aclarando ciertos puntos que en él se tratan. En la carta Nº XLVIII (*Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*), el Mahatma K.H. le recomienda a A. P. Sinnett que lea este artículo.

Estudio Oculto [*Occult Study*]: Escrito por A. P. Sinnett, apareció en *The Theosophist*, Vol. V, marzo 1884, págs. 131-133, firmado por "un Chela Laico". Posteriormente es publicado en el libro *Cinco Años de Teosofía* (Five Years of Theosophy), en el cual se compilan los articulos más importantes de los primeros cinco años de *The Theosophist*. Pueden encontrarse traducciones al castellano del mismo bajo el título de *El Estudio Oculto* o *El Estudio del Ocultismo*.

¿Falsificó Madame Blavatsky las Cartas de los Mahatmas? [*Did Madame Blavatsky Forge The Mahatma Letters?*] por C. Jinarajadasa, Kessinger Publishing, 2013. Originalmente escrito en 1934, C. Jinarajadasa —quien fuera presidente internacional de la Sociedad Teosófica (Adyar)— presenta copias fotográficas

de las distintas cartas encontradas en los archivos de la Sociedad Teosófica en Adyar junto con análisis y datos históricos con el objetivo de demostrar que las cartas de los Maestros de Sabiduría (Mahatmas) no fueron escritas por H. P. Blavatsky y que, por lo tanto, ella es inocente del cargo de falsificación del cuál la culpó el Informe Hodgson publicado por la Sociedad para las Investigaciones Psíquicas de Londres. Cabe destacar que dicho informe fue reexaminado por Vernon Harrison —integrante de la Sociedad para las Investigaciones Psíquicas— en 1986 y este encontró que el informe citado es tendencioso, parcial y carente de rigor procesal, sin un verdadero fundamento en sus conclusiones. Con la imposibilidad de realizarse nuevamente debido al tiempo transcurrido, solo se remite a deslindar toda la responsabilidad sobre el autor sin dar opinión acerca de los temas investigados. Además las conclusiones de R. Hodgson no se pueden sostener con los documentos hoy en día conocidos como *Las Cartas de los Mahatmas* que se encuentran bajo custodia de la Biblioteca Británica en Londres y que varias de sus conclusiones han sido motivadas más por un prejuicio contra H. P. Blavatsky que por una investigación independiente de las evidencias. Dicho informe se puede consultar en línea en http://www.theosociety.org/pasadena/hpb-spr/hpbspr-hp.htm.

Fragmentos de Verdades Ocultas [*Fragments of Occult Truth*]: Es una serie de ocho artículos publicados en *The Theosophist* entre octubre de 1881 y mayo de 1883. Escritos por A. O. Hume y A. P. Sinnett a pedido del Maestro K.H. y basados en las enseñanzas que H. P. Blavatsky y Él les transmitían. A. O. Hume fue el autor de los tres primeros, pero luego se negó a seguir la serie y fue A. P. Sinnett quien tomó esta responsabilidad escribiendo los restantes y firmándolos como “un Chela Laico”. Estos artículos fueron el primer intento de dar las enseñanzas Teosóficas en un esquema organizado, haciendo un desarrollo y una explicación de temas que hasta el momento solo se habían nombrado, sin que se diera mayor información. Se tratan por primera vez tópicos como la

constitución septenaria del hombre y del universo, los estados post-mortem, los procesos de evolución del ser humano y otras enseñanzas que serían ampliadas en los años siguientes. En 1895 aparece una versión resumida de los primeros tres artículos en el libro *Un Panarion Moderno* (A Modern Panarion), compilado por G. R. S. Mead, pero erróneamente es atribuido a H. P. Blavatsky. Solo tenemos conocimiento de una traducción de estos artículos que está basada en la versión resumida, la misma aparece en el libro que lleva su mismo título: *Fragmentos de Verdades Ocultas*, publicado por Berbera Editores y The Theosophy Company, que compila varios escritos de H.P.B. Allí también se lo menciona como escrito por ella.

Glosario Oculto [*Occult Glossary*]: Es un trabajo realizado por G. de Purucker, con la intención de clarificar el significado de ciertos términos usados comúnmente en la literatura Teosófica, que podrían presentar dificultad de comprensión a los estudiantes. Su primera publicación fue en 1933 y posteriormente en 1996, *Theosophical University Press* realizó una segunda edición revisada, de la cual puede encontrarse una versión en línea en http://www.theosociety.org/pasadena/ocglos/og-hp.htm. No tenemos conocimiento que exista alguna traducción al castellano.

H. P. Blavatsky y el Movimiento Teosófico [*H. P. Blavatsky and the Theosophical Movement*]: Escrito por C. J. Ryan es un trabajo histórico sobre H. P. Blavatsky y los primeros tiempos del Movimiento que ella inspiró. Publicado en 1937 contiene una de las investigaciones más importantes realizadas acerca de este tema, ya que si bien el autor no conoció personalmente a H. P. Blavatsky, fue amigo cercano de muchos de sus alumnos, teniendo la posibilidad de recabar información de actores directos de los acontecimientos. Existe una segunda edición revisada publicada en 1975 que cuenta con algunos agregados. A pesar de su importancia, aún no contamos con una traducción en castellano.

Hojas de un Viejo Diario [*Old Diary Leaves*]: Escrita por H. S. Olcott, esta obra consta de seis tomos que narran los sucesos, desde el punto de vista del autor, que acontecieron desde su primer encuentro con H. P. Blavatsky en 1874, hasta el año 1898. El valor de esta obra radica en la cantidad de anécdotas y datos históricos que nos proporciona y que no pueden ser encontrados en otro sitio, su amistad y cercanía con H.P.B. así como con D.K.M., nos permite acceder a anécdotas tanto de sus vidas privadas como las concernientes a la historia de la Sociedad Teosófica. Sin embargo se puede observar a través de la obra, cierta carencia de objetividad en la interpretación de algunos sucesos, en muchos casos contradiciendo a los Maestros. H. S. Olcott intenta a lo largo de los primeros tomos mostrar a la verdadera H.P.B. con sus "errores y sus virtudes", pero solo se atisba su incapacidad de comprenderla. Existe una traducción parcial en castellano, publicada en dos volúmenes titulada *Historia de la Sociedad Teosófica*, la misma fue traducida por Mario Martínez de Arroyo y editada en Argentina por la Sociedad Teosófica de Adyar en 1963. Esta edición está agotada y nunca fue publicada nuevamente, pero puede ser encontrada en internet.

Isis Develada [*Isis Unveiled*]: Es el primer libro escrito por H. P. Blavatsky, que comenzó poco tiempo después de la fundación de la Sociedad Teosófica en Nueva York. A partir de su publicación en 1877 generó gran interés así como controversia en todos los ámbitos intelectuales de la época. Fue el primer intento, en tiempos de H.P.B., por cambiar las nocivas ideas que comenzaban a ser cada vez más aceptadas en Occidente, tanto por un creciente materialismo que comenzaba a mostrarse, como la única fuente del verdadero conocimiento y único método de comprobación, así como por el espiritismo que a través de sus contactos con los "espíritus de los muertos" desafiaba a esta misma ciencia a dar una explicación, careciendo ellos mismos del conocimiento de lo que acontecía en sus sesiones. Insinuando todo aquello que posteriormente desarrollaría y explicaría más detalladamente, H.P.B. desafía al

mundo planteando una nueva perspectiva y marcando el rumbo a través del cual se podía acceder a la verdad. Se apoya en innumerables citas de escrituras religiosas, científicas y filosóficas para ir demostrando al mundo occidental la ignorancia en la que se encuentra, y a la vez mostrando al mundo oriental cuánto había perdido de su antigua sabiduría. Existe solo una traducción al español de esta obra, hecha por Federico Climent Terrer, sin embargo muchos de los estudiantes de Teosofía consideran que esta traducción es demasiado liberal y se aleja del original en inglés. Traducida con el título *Isis Sin Velo* fue editada en cuatro tomos, a diferencia del original que consta de dos tomos, y fue, y es publicada por una gran cantidad de Editoriales de distintos países de habla hispana.

Light: A Journal of Psychical, Occult and Mystical Research [*La Luz: un periódico para la investigación psíquica, oculta y mística*]: Londres, 1881-1912: El *Light* fue, desde su fundación, el periódico más influyente dedicado a materias de índole psíquico y oculto. Dedicado principalmente a cubrir los diversos fenómenos psíquicos, a registrarlos y explicarlos, también se dedicó, en menor medida, a temas de ocultismo, entre ellos la Teosofía y la Sociedad Teosófica. Respecto a estas, sin embargo, sus contribuyentes solían mantener una postura crítica, a raíz de lo cual los principales escritores Teosóficos del momento (Cnel. Olcott, W. T. Brown, C. C. Massey entre otros) contribuyeron en sus páginas y debates. Se puede consultar online en http://www.iapsop.com/archive/materials/light/.

Mundo Oculto, El [*The Occult World*]: Fue el primer libro escrito por A. P. Sinnett relacionado con la Teosofía. Publicado en 1880, narra muchos de los acontecimientos que sucedieron durante la segunda visita de H.P.B. y H.S.O. a su hogar. Describe los fenómenos producidos por H.P.B. y los analiza junto con las circunstancias que los rodearon, demostrando que no había trucos ni trampas en su producción. En esta obra el Sr. Sinnett también narra los acontecimientos a través de los cuales

se inició la correspondencia con los Maestros y transmite algunas de las primeras enseñanzas que recibió a través de ellas. Este libro se publicó en 1881 y fue traducido al castellano en 1907 por José Gimenez Serrano, esta misma traducción fue publicada varias veces y por distintas editoriales en los distintos países de habla hispana.

Phoenix : Fue un periódico proyectado por el Sr. Sinnett y su principal propósito era el de contar con un medio masivo a través del cual se pudieran defender los intereses del pueblo indo. A pesar de contar con el apoyo del Maestro K.H. el proyecto no logra concretarse. Puede leerse más sobre este tema en el libro *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, en la Sección IV *La Aventura del "Phoenix" y la Condición de la India*.

Pioneer, The [*El Pionero*]: Periódico anglo-indo de la época. El mismo cobra relevancia dentro de los primeros años de la Sociedad Teosófica en la India, por el hecho de que su editor era el Sr. A. P. Sinnett, quien por su cercanía con el Movimiento, llega a defender en sus hojas a la S.T., a H.P.B. e incluso la existencia de los Maestros.

Theosophist, The [*El Teósofo*]: Fue la primera revista del Movimiento Teosófico. Fundada por H.P.B. en 1879, al poco tiempo de haber llegado a la India, hasta el día de hoy continúa su publicación de forma ininterrumpida, siendo considerada el órgano oficial de la Sociedad Teosófica de Adyar. H. P. Blavatsky fue su editora hasta 1886, año en que deja la India, excepto durante los intervalos en lo que se encuentra de viaje, donde el trabajo queda en manos de Dāmodar K. Māvalankar.

“La sabiduría no tiene precio,
pero su valor es incalculable,
sin embargo la ignorancia tiene
costos inimaginables
en dolor y en miserias
a veces insuperables.”
Anónimo

Este libro
terminó de imprimirse
en noviembre del año 2014
en “La Imprenta YA”.
Con una tirada de
300 ejemplares.

"Era tan flaco como Sarah Bernhardt, con mandíbulas prominentes, y piernas —como solía decir H.P.B.— que parecían lápices. En apariencia parecía poco creíble que fuese más capaz que otro en la Sociedad, en llegar a ser un Mahatma o en acercarse a mil millas de un verdadero ashram. Pero las apariencias resultaron ser tan engañosas en este caso, como lo ha sido en el caso de aquellos otros miembros que parecían infinitamente superiores a él en lo espiritual, pero probaron ser lo contrario."

"Desde que se reunió con H.P.B. y conmigo, en Bombay, no había vacilado en su celo y energía por el bien de la humanidad. Jamás latió un corazón más noble en un pecho humano, y su partida fue uno de los golpes más duros que hayamos soportado."

H. S. Olcott




ISBN 978-987-29654-1-9
9 789872 965419